



← PASADO

PRESENTE

FUTURO →

Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social

Parte II:
Los retos del Tercer Sector de Acción Social

Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social

Parte II:
Los retos del Tercer Sector de Acción Social

Diseño y maquetación:
Juan Carlos Montoya
www.fotomontoya.es

ÍNDICE

-Glosario de Acrónimos.....	7
-Introducción.....	9
-LAS NECESIDADES SOCIALES Y LAS NUEVAS ÁREAS DE ACTIVIDAD EN EL TSAS.....	12
(Vicente Marbán Gallego y Gregorio Rodríguez Cabrero)	
-POSICIONAMIENTO Y RELACIONES ENTRE EL TSAS, EL SECTOR PÚBLICO Y LA ESFERA MERCANTÍL.....	35
(Gregorio Rodríguez Cabrero y Vicente Marbán Gallego)	
-LAS RELACIONES ENTRE EL TSAS, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN EN LA SOCIEDAD.....	64
(Imanol Zubero)	
-LA BASE SOCIAL EN EL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL.....	101
(Vicente Marbán Gallego y Gregorio Rodríguez Cabrero)	
-LA SOSTENIBILIDAD DEL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL.....	126
(Gregorio Rodríguez Cabrero y Vicente Marbán Gallego)	
-INNOVACIÓN SOCIAL Y TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL.....	157
(Fernando Fantova)	

GLOSARIO DE ACRÓNIMOS

AAPP- Administraciones Públicas.

CEPAL- Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPES- Confederación Empresarial Española de Economía Social.

ESADE- Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas.

FLV- Fundación Luís Vives.

FSE- Fondo Social Europeo.

GD- Grupo de discusión.

INJUVE- Instituto de la Juventud.

IRPF- Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.

IVA- Impuesto sobre el Valor añadido.

MMSS- Movimientos Sociales.

ONG- Organizaciones No Gubernamentales.

PAH- Plataforma de Afectados por la Hipoteca.

PETSAS- Plan Estratégico del Tercer Sector de Acción Social.

POAS- Plataformas de ONG de Acción Social.

PTS- Plataforma del Tercer Sector.

PVE- Plataforma del Voluntariado de España.

RSC- Responsabilidad Social Corporativa.

RSE- Responsabilidad Social Empresarial.

TIC- Tecnología de la Información y la Comunicación.

TSAS- Tercer Sector de Acción Social.

UE- Unión Europea.

UTE- Unión Temporal de Empresas.

INTRODUCCIÓN

La crisis iniciada en 2008 y agravada por la depresión económica que lleva teniendo lugar desde 2010 ha propiciado el aumento sobrevenido de la demanda de atención a personas en situación de exclusión social, lo cual unido a la escasez de recursos públicos a nivel local y nacional ha desencadenado una crisis de sostenibilidad del sector de carácter financiero y de ampliación de su base social que está exigiendo cambios en las entidades del TSAS en tres niveles:

a) Desde un punto de vista organizativo las entidades del TSAS están realizando ajustes internos, diversificando estrategias de financiación y de trabajo en red.

b) Desde un punto de vista institucional sus estrategias se van encaminando tanto a reforzar la sensibilización social para conectar con una nueva base social como a consolidar la interlocución con el Sector Público español y con las instituciones europeas.

c) Desde el punto de vista estratégico las entidades tienen el reto de anticiparse al futuro, mediante nuevas formas de relación con los diferentes agentes de bienestar, captación de nuevas necesidades sociales, esfuerzo de innovación y consolidación mediante la ampliación de su base y la legitimidad social de su valor añadido.

Estos cambios estructurales y el impacto de la crisis han puesto de manifiesto tanto las fragilidades como, también, las oportunidades del TSAS. Fragilidades como son las tensiones financieras para hacer frente a la demanda social abandonada por el Estado, la desmovilización del sector frente al auge de los movimientos sociales de personas afectadas y la debilidad de su articulación organizativa como actor del sistema de bienestar. Pero también oportunidades como son la defensa de los bienes comunes, el desarrollo de la democracia hoy subordinada al imperativo de los mercados financieros, el esfuerzo de innovación social, el desarrollo de la economía social y un elevado potencial para ser un actor clave en la salida de la crisis en complementariedad con otros segmentos y organizaciones de la sociedad civil e, incluso, con el propio Estado de Bienestar, hoy en regresión.

Este contexto requiere analizar una serie de retos actuales y futuros a los que se enfrenta el TSAS y cuyo análisis, como ya hemos puesto de manifiesto, hemos afrontado desde una amplia pluralidad metodológica que abarca desde la revisión de fuentes documentales secundarias hasta la explotación de los resultados de nuestras fuentes primarias basadas en entrevistas en profundidad, grupos de discusión y un estudio Delphi a dos rondas. En concreto,

hemos analizado seis retos sobre los cuales se estructuran los contenidos que presentamos en este bloque cada uno de los cuales cuenta con sus objetivos específicos.

En el primer apartado, hemos analizado las **necesidades sociales y las nuevas áreas de actividad** en el TSAS. El objetivo de este apartado ha sido analizar las estrategias del TSAS para atender las necesidades sociales emergentes con la crisis y en qué medida el TSAS está afrontándolas mediante el desarrollo de nuevos modos de intervención y nuevas áreas de actividad.

En el segundo apartado, se ha analizado el **posicionamiento y las relaciones entre el TSAS, el Sector Público y la esfera mercantil**. En particular, nuestro objetivo ha sido analizar la situación actual y previsibles tendencias de futuro en la naturaleza y desarrollo de las relaciones entre Estado, TSAS y empresa mercantil. Se han analizado las ambivalencias de la relación entre el Estado y el TSAS, así como los problemas y potencialidades que generan las relaciones entre la empresa mercantil y el TSAS.

En tercer lugar, nos hemos centrado en la **relación entre el TSAS, los movimientos sociales y las nuevas formas de participación en la sociedad**. El objetivo ha sido analizar no solo cuál es su relación con los nuevos movimientos sociales sino también la identidad del TSAS como herramienta de cambio social en el actual contexto y qué tipo de estrategias se está desarrollando desde el TSAS en relación a esos movimientos sociales y a las nuevas iniciativas comunitarias auto organizadas.

En el cuarto apartado hemos analizado si se están produciendo cambios en los roles y compromisos de **la base social del TSAS** y cómo está reaccionado el TSAS a dichos cambios. Nuestro objetivo ha sido responder si el TSAS está reformulando sus estrategias y en qué medida está articulando su dimensión organizativa (técnico-económica, prestacional-gerencial) con su dimensión relacional (misión de la organización) para conectar con dicha base social.

En quinto lugar, se ha analizado la **sostenibilidad del Tercer Sector de Acción Social**, en particular, los problemas relacionados con la sostenibilidad del TSAS y las condiciones que la harán posible en el futuro. El objetivo ha sido conocer las estrategias internas y externas que se pueden llevar a cabo para garantizar la sostenibilidad futura del sector a partir de la propia experiencia que ofrece la crisis de los últimos años.

Por último, se ha abordado la cuestión de la **innovación social en el Tercer Sector de Acción Social**. Se ha analizado la situación y potencialidades de la innovación social para el TSAS tratando de identificar discursos y buenas prácticas de intervención y coordinación con el objetivo de contrastar si el TSAS ha hecho suyo el discurso de la innovación social y cuál es su desarrollo e impacto en el TSAS.

Esperamos que los resultados de esta investigación puedan resultar de utilidad para las organizaciones del TSAS y para su base social así como para una comunidad científica que desde hace años viene apostando por integrar la investigación sobre el TSAS en su campo de análisis desde una perspectiva cada vez más interdisciplinar.

LAS NECESIDADES SOCIALES Y LAS NUEVAS ÁREAS DE ACTIVIDAD EN EL TSAS

**Vicente Marbán Gallego (UAH)
Gregorio Rodríguez Cabrero (UAH)**

RESUMEN

En este documento se analizan las estrategias del TSAS para afrontar, más que nuevas necesidades sociales, necesidades sociales más complejas de identificar y, sobre todo, de satisfacer. Ello requiere de modos de intervención también más complejos y el desarrollo de “nuevas” áreas de actividad para el TSAS.

Para analizarlo, el texto se ha estructurado de este modo: partimos de una panorámica general donde se pone de manifiesto el escenario de desigualdad social y el impacto de la crisis para el TSAS, para analizar a continuación cómo ello precipita la necesidad de desarrollar nuevos espacios de intervención. Finalizamos con las perspectivas futuras sobre dichos espacios de desarrollo. En general, veremos cómo se destacan modos de intervención como la intervención centrada en las personas que, sin estar ampliamente extendidos en el TSAS, si requieren de una perspectiva integral y más coordinada entre las entidades que lo conforman. “Nuevas” áreas de actividad para el TSAS como la economía solidaria y no tan nuevas como la economía social (y en particular, la empresa social) son también exploradas en este documento. Ya avanzamos, entre otros aspectos, que en el ámbito de la economía solidaria el TSAS puede contribuir a su desarrollo mediante apoyo estratégico y organizativo, sin obviar la prioridad que en este ámbito tiene lo comunitario sobre lo institucional. En el ámbito de la economía social se incide en la convergencia con el TSAS en sus objetivos básicos y cómo aquella supone un factor de diversidad y enriquecimiento organizativo para el TSAS.

1. INTRODUCCIÓN

La crisis ha puesto de manifiesto que los espacios de acción, así como la respuesta organizativa y asistencial implementada hasta ahora, no son suficientes para avanzar en el desarrollo social.

La existencia de un Estado social más activador y menor protector, la creación de un mercado interno de servicios de interés general en la UE y la expansión de las Asociaciones Público-Privadas o Public-Private Partnerships, en un contexto de creciente concurrencia competitiva con el sector mercantil, están exigiendo al sector modos más complejos de intervención social y la necesidad de dar respuesta flexible y ágil a las demandas y necesidades sociales.

Por otro lado, el desempleo de los colectivos en situación de exclusión y los nuevos riesgos sociales asociados al envejecimiento, la inmigración, la pobreza infantil y la pobreza en el trabajo demandan una mayor implicación del TSAS.

La respuesta a estos cambios requiere nuevas fórmulas de economía solidaria y de economía social que también generen, además del empleo, una nueva pedagogía y nuevas formas de producción y consumo sostenibles. La confluencia del TSAS con estas fórmulas pueden contribuir a que los sistemas mixtos de protección social se guíen por los principios de la lógica democrática y solidaria (participación, cercanía, compromiso con el entorno o las redes locales).

A diferencia de la economía solidaria, la economía social no es un fenómeno experimental para el TSAS. El TSAS tiene una larga tradición en economía social y forma parte de su desarrollo, particularmente en el ámbito de la discapacidad que dispone desde hace décadas de una amplia red de centros especiales de empleo. El TSAS también cuenta con un destacable acervo en empresas de inserción que luchan contra la exclusión laboral de personas muy excluidas del mercado de trabajo. Del tal modo, ya antes de la crisis actual el TSAS promovido y creado empresas sociales para fomentar la empleabilidad de los grupos más vulnerables.

En este contexto, nuestra propuesta para este estudio planteaba dos hipótesis de trabajo. Por un lado, la hipótesis de que el proceso de dualización y fragmentación social está extendiendo la exclusión social y abriendo brechas sociales, educativas, sanitarias y digitales; una segunda hipótesis de trabajo ha sido que el avance del TSAS hacia la empresa social podría ser considerado como un espacio de respuesta del TSAS a nuevas necesidades sociales a la vez que permitiría la diversificación organizativa y aproximación al Tercer Sector de mercado. Para contrastar dichas hipótesis nos hemos marcado, respectivamente dos objetivos: por un lado, analizar si la detección y satisfacción de "nuevas" necesidades sociales, en el caso de que existan, responden a algún tipo de estrategia del TSAS y si operan bajo una lógica de orientación a las personas y dentro de un entorno sociodemográfico de envejecimiento poblacional, exclusión del empleo y cambios en la composición y funciones de los

hogares. Un segundo objetivo es analizar si el actual contexto de crecientes necesidades sociales está exigiendo al sector social modos más complejos de intervención social, por ejemplo las empresas sociales, para dar una respuesta flexible y ágil a dichas demandas y necesidades sociales.

El esquema de presentación de este texto se inicia con una panorámica general sobre la actividad del TSAS para, posteriormente, hacer un diagnóstico básico de la situación actual y los principales retos y propuestas del TSAS (en base a nuestras fuentes primarias) para atender al nuevo contexto de necesidades sociales. Concluimos con una valoración de la perspectiva futura del TSAS sobre las nuevas áreas de actividad a medio y largo plazo.

2. PANORÁMICA GENERAL

Como ponemos de manifiesto en el análisis de las entrevistas a directivos sociales y expertos: hasta la reciente crisis económica y financiera las entidades sociales han ido dando respuesta a necesidades sociales de colectivos vulnerables y en situación de exclusión que podríamos denominar tradicionales (ciudadanos en situación de pobreza severa y colectivos diferenciados como pueden ser las personas con discapacidad y la población gitana). El modelo de crecimiento económico del período 1996-2008, en el que confluyeron mercados de trabajo precarios, niveles crecientes de desigualdad y un sistema de protección social de baja efectividad, cristalizó en un mosaico más amplio y complejo de vulnerabilidad social ampliada a la población inmigrante, a hogares con baja empleabilidad, pobreza en el trabajo, pobreza infantil, entre otros, al que trató de dar respuesta el TSAS en el marco de políticas públicas estimuladas por la UE (como son los Planes Nacional de Acción para la Inclusión Social). Las ONG de acción social, con recursos relativamente garantizados por el Sector Público (aunque limitados) y en fase expansiva, contribuyeron a frenar los efectos más negativos del crecimiento sin apenas contemplar qué efectos sociales y políticos tendría este modelo a medio-largo plazo. Ciertamente fue también una fase de desarrollo en la que el TSAS se adentró en las políticas de empleo con el soporte de los recursos del FSE y dio sus primeros pasos en el campo de la economía social (Marbán Gallego y Rodríguez Cabrero, 2013), al mismo tiempo que fue mejorando su capacidad de gestión, aunque de manera desigual dada la diversidad de entidades y colectivos.

La crisis económica abre un nuevo escenario que ha precipitado una mayor desigualdad social. En el caso de las entidades del TSAS ha supuesto, por el lado de la demanda, un aumento sobrevenido de las necesidades de atención a personas sin recursos y, por el lado de la oferta, la escasez de recursos públicos y privados a nivel local y nacional.

Si en épocas de crecimiento económico los indicadores de pobreza relativa, privación material y exclusión social ya resultaban muy frágiles (Lorenzo, 2014) con la crisis económica estos indicadores se están agravando. Las peores expectativas de las entidades del Tercer Sector se están viendo constan-

temente sobrepasadas: según el VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social de Cáritas, con la crisis se ha triplicado el número de personas atendidas hasta alcanzar 1.300.914 personas en 2012 (Cáritas, 2013). En el caso de Cruz Roja el número de personas atendidas en 2012 con respecto a 2008 se triplicó atendiendo en 2012 a más de 2,4 millones de personas mediante programas de lucha contra la pobreza y la exclusión social, atención a personas mayores, inmigrantes y familias e infancia en dificultad social (Pérez, 2013). También se han agudizado los indicadores de desigualdad y pobreza. Cinco millones de personas se encuentran ya afectadas por situaciones de exclusión severa, un 82,6% más que en 2007 (Fundación Foessa, 2014). La tasa de desempleo ha aumentado en más de 13 puntos desde el inicio de la crisis, el porcentaje de hogares que viven con ingresos inferiores al 30% de la renta mediana es de 7,2% lo que supone unos 3,3 millones de personas en pobreza severa (el 6,4% de la población, casi el doble que en 2007) (Laparra, 2013) las tasas de riesgo de pobreza son del 21,1% frente al 19,7 en 2007 (INE 2012), la tasa de pobreza infantil es del 29,9%, lo que nos sitúa como el segundo miembro de la Unión Europea con el mayor índice de pobreza infantil (Caritas Europa, 2014) y los hogares sin ingresos han pasado de 337.000 en 2007 a 721.900 en 2015 según la EPA (tercer trimestre) en 2015.

La crisis también está teniendo su impacto en las entidades sociales no solo por el aumento de la demanda sino también por la dificultad de acceso al crédito, la reducción progresiva de los ingresos procedentes del Sector Público y de la Obra Social de las Cajas de Ahorro o del aplazamiento de cobros. Según la Fundación Luís Vives, en 2010 ocho de cada diez entidades aseguraron tener dificultades económicas, cuatro de cada diez tuvieron problemas de liquidez y los problemas de financiación afectaron a un 20% más de entidades en 2010 de lo que lo hicieron en 2008 (Fundación Luís Vives, 2012). En 2013, según la Encuesta POAS 2015, el volumen de ingresos ha disminuido un 14% en relación a 2008. Aunque los ingresos propios han aumentado un 47%, no compensa la disminución del 22,4% de los ingresos el sector público y del 30,2% de sector privado un 11,7%.

El impacto de la crisis, en forma de disolución o fusión de entidades, ajustes de plantillas y jornadas laborales o cierre de proyectos y servicios (Mora, 2013) ha sido mayor en las entidades de menor tamaño, escasamente integradas en redes, que operan a nivel municipal, altamente dependientes de la financiación local y centradas en actividades de prevención y promoción social (Susías, 2013; EESC, 2012).

La crisis económica también ha reacomodado parcialmente las áreas de actividad del TSAS a las crecientes necesidades sociales y al aumento del desempleo. Según la encuesta POAS 2015¹ las entidades del TSAS han aumentado 4,2 puntos desde 2010 (el 27,4% de las entidades) su intervención en los

1 La encuesta de la POAS 2015 es continuación de las realizadas por la FLV en los años 2010 y 2012 referidas a información de los años 2008 y 2010 respectivamente.

ámbitos de la integración e inserción continúa, mientras que en vivienda han pasado de tener una muy baja incidencia en 2008 y 2010 hasta alcanzar un 8,7% de entidades que intervienen en este ámbito (tabla 1).

Tabla 1. Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según el campo de actuación en el que intervienen. Años 2013, 2010 y 2008.

	2013	2010	2008
Acción Social	34,7	38,6	45,3
Integración e inserción	27,4	23,2	18,2
Socio-sanitario	19,8	22,1	15,5
Vivienda	8,7	0,1	0,3
Cooperación internacional	4,4	3,4	4,0
Derechos humanos	3,5	2,0	2,1
Participación	1,1	3,3	2,1
Medioambiental	0,1	0,2	0,0
Otras	0,4	7,2	12,4
Base (n)	408	716	819

Fuente : Encuesta POAS 2015

Del mismo modo, la crisis ha tenido un impacto relativo en la estructura de distribución de las actividades realizadas por el TSAS. Las actividades de intervención directa siguen teniendo un peso destacado en el conjunto de las actividades realizadas por las entidades del TSAS (53%) (tabla 2) si bien destacan sobre todo los aumentos en intervenciones relacionadas con la formación y la educación (aumentando 4 puntos entre 2008 y 2013) y de inserción laboral (aumento de 3 puntos). Destacar también la realidad dual que viven las entidades del TSAS ya que mientras con las crisis ha aumentado de manera significativa las actividades de promoción de derechos y de denuncia social (en más de 7 puntos entre 2008 y 2013) por el contrario, las actividades de desarrollo local o comunitario se han reducido casi a la mitad en dicho periodo (del 4,8% al 2,8%).

Tabla 2. Distribución de las actividades realizadas por las entidades del TSAS. Años 2013, 2010 y 2008.

	2013	2010	2008
INTERVENCIÓN DIRECTA (TOTAL)	53,1	54,9	44,1
Formación / Educación	14,9	14,4	10,7
Asistencia psicosocial	12,9	13,5	13,8
Inserción laboral	10,9	10,7	7,9
Atención de día o centro de día	8,0	8,1	6,0
Alternativas de residencia	3,8	5,6	3,5
Alimentación	1,2	1,0	0,9
Ayuda a domicilio	0,8	1,2	0,8
Ayudas económicas personales	0,6	0,4	0,5
ACTIVIDADES TRANSVERSALES (TOTAL)	25,0	23,1	30,6
Información / Sensibilización social	12,8	12,2	17,2
Asesoramiento / Orientación	12,2	10,9	13,4
OTRAS ACTIVIDADES (TOTAL)	21,9	22,0	25,3
Promoción de derechos / denuncia	7,5	4,8	0,4
Promoción del voluntario	3,5	4,2	1,6
Desarrollo comunitario o local	2,8	4,0	4,8
Investigación	1,9	1,4	5,6
Otras	6,2	7,6	12,9
Total	100	100	100
Base (nº respuestas)	1.130	1.969	2.159

Fuente : Encuesta POAS 2015

3. NECESIDADES SOCIALES Y NUEVAS ÁREAS DE ACTIVIDAD: DIAGNÓSTICO Y PRINCIPALES RETOS

3.1. DIAGNÓSTICO BÁSICO

Los efectos de la crisis se han hecho notar en un aumento de la desigualdad y de las necesidades sociales. Y todo ello en un contexto complejo. Un contexto de doblegamiento a cambios ideológicos prosocitarios y neoliberales donde la subsidiariedad y el trasvase de la responsabilidad estatal en el bienestar social sobre la sociedad y a los individuos es cada vez mayor y donde se legitima desde la racionalidad económica o la eficiencia lo que en realidad es un proceso de consolidación fiscal y ahorro en gasto social.

También un contexto donde, por un lado, las personas que antes de la crisis estaban en situación de exclusión social evidencian como ahora sus necesi-

dades básicas están peor cubiertas. Por otro lado, hay que destacar cambios en el perfil de la desigualdad y la exclusión severa, la cual se ha extendido a segmentos de la población como las capas medias que antes de la crisis alcanzaban a satisfacer sus necesidades sociales básicas y que en la actualidad afrontan procesos de exclusión social desconocidos en sus trayectorias vitales. Esta acumulación de necesidades sociales se ha producido además, en un contexto de intensificación de procesos que conviven y son fuente de desigualdad como el envejecimiento, la pobreza infantil, la exclusión del empleo, cambios en la composición y funciones de los hogares y la pérdida de derechos sociales y laborales, entre otros.

En las entrevistas y discursos grupales no se han identificado claramente necesidades específicas de colectivos concretos. Quizás porque al analizarse tendencias de cambio y de futuro para el conjunto del TSAS los discursos de los directivos, expertos y líderes sociales se han elaborado bajo una óptica global y estratégica del TSAS. No obstante, un análisis más profundo sugiere que esto también ha podido suceder porque con la crisis económica se ha producido un aumento de las **necesidades sociales**, no necesariamente nuevas necesidades, que trascienden a una mirada por colectivos al tornarse **más complejas** (Aliena, 2010). Esta cita lo describe claramente “La crisis, más que aumentar nuevas necesidades, ha supuesto una mayor complejidad de las mismas al hacer que se acumulen necesidades en lo que era una necesidad básica. En este sentido la intervención social es más compleja” (entrevista 7). Para dar respuesta a dichas necesidades sociales cambiantes, en las entrevistas y grupos de discusión se destaca varias propuestas:

1. Desarrollar una lógica de intervención social centrada no tanto en el colectivo como **en la persona** para “mejorar la vida de las personas contando con ellas y hacer transformación social” (entrevista 8). Este enfoque no implica una nueva área de actividad o de intervención sino un proceso más intenso de detección de necesidades, pues en las personas confluyen necesidades que responden a factores multicausales (envejecimiento, pobreza infantil, exclusión social y laboral, desigualdad de género...) que, a la vez que complejizan su detección, hacen también más compleja dicha intervención.

2. En los últimos años han ido tomando cuerpo, incluso desde antes de la crisis, un gran número de iniciativas innovadoras basadas en la reciprocidad, la colaboración mutua y el bien común (monedas sociales, bancos de tiempo, grupos de autocuidado, huertos comunitarios urbanos, grupos de autoconsumo, redes para uso colectivo de bienes como coches, viviendas o libros...) (Díe y Jaráiz, 2014). Estas iniciativas de gran variedad, amplitud y diferentes grados de formalización, incluidas bajo lo que se tiende a denominar en sentido amplio como economía solidaria suponen una de las claves para potenciar la participación democrática y la generación de valores del TSAS en el futuro y una forma de que el TSAS pueda internalizar prácticas organizativas de tipo cooperativo frente a las de tipo corporativo (Fresno, 2014).

Para afrontar la complejidad de las necesidades sociales asociadas a la crisis, algunas entidades del TSAS han **experimentado o estimulado de manera selectiva estas formas de economía solidaria** y de autogestión surgidas en el seno de la sociedad civil ². Sirvan de ejemplo el desarrollo de los mercados sociales promovidos desde empresas sociales como formas de intercambio que no requieren de dinero para su funcionamiento o la proliferación de bancos comunitarios de alimentos o de tiempo (Morales, 2009).

La economía solidaria ha aparecido de manera recurrente en discursos grupales como una respuesta a necesidades de servicios y bienes comunes y también como una forma de conexión con la sociedad civil. Es decir, la **economía solidaria** se ha vigorizado con la crisis económica, por un lado, **para dar respuesta urgente a la satisfacción de las necesidades básicas** de una parte de la población de forma alternativa a la del mercado y mejorar así sus condiciones de vida. Como apunta uno de los entrevistados “Todo el desarrollo de la economía colaborativa y de la reciprocidad tiene que ver con la respuesta a estas necesidades sociales nuevas, con la satisfacción de necesidades básicas que la crisis ha generado en los barrios y territorios más deteriorados”. (Entrevista 4). Una visión en la que los directivos hablan en sus discursos de “mercados sociales” como contraste del mercado capitalista pero que también cobra valor como una **forma de gestión, producción y redistribución de recursos solidaria, colectiva y, sobre todo, participativa**.

Como ponemos de manifiesto en el análisis de los grupos de discusión, se menciona el carácter experimental de estas iniciativas en el TSAS que, según los casos, cumplen una función puntual, deviene en formas organizativas estables (cooperativas sociales, asociaciones...) o acaban transformándose en entidades de la economía social en un sentido amplio.

Sucede, empero, que **la conexión del TSAS con la economía solidaria todavía es muy limitada**. Por un lado, por la debilidad del sector para “reconectar con la sociedad civil y con las nuevas formas emergentes de organización social” (GD1). Por otro lado, como afirma Fernando Fantova en el documento sobre innovación social en el TSAS realizado para esta investigación, porque en aquellas prácticas de innovación social que, según nuestros entrevistados, están poniendo en marcha algunas organizaciones del TSAS (escuelas de liderazgo social, creación de redes de recursos y gestión del conocimiento, comunidades de aprendizaje, lanzaderas de empleo solidario, etc.) apenas hay conexiones, tanto metodológicas como de lenguaje, con tales procesos de economía de autogestión.

En cualquier caso, observamos que el discurso del TSAS, aunque sobreidealizado en cuanto al potencial futuro de la economía solidaria, mantiene expectativas positivas en cuanto a su desarrollo, no tanto como una solución tem-

² Resulta de interés explorar el “mapa de innovación social” publicado por el IGOP (Institut de Govern i Polítiques Públiques de la Universitat Autònoma de Barcelona) <https://barrisicrisi.wordpress.com/category/mapa-innovacio-social/>

poral o una vía de escape sino como una forma de conectar del TSAS con unas necesidades sociales que, como decimos, son más complejas y que requieren abordarse desde formas de intervención menos convencionales y paternalistas. Como se afirma en los grupos de discusión, las entidades sociales deben estar en conexión con las “iniciativas de autoapoyo...vinculación con barrios... donde tendríamos que estar” (GD1).

3. De igual modo, la importancia de la **economía social** es mencionada por los directivos y líderes sociales, no tanto como una nueva área de actividad sino como factor de diversidad y enriquecimiento organizativo y como un medio de ensayar formas de producción que contribuyan a “cambiar el modelo productivo” (GD3) basado en la hegemonía del mercado. El acercamiento del TSAS a la Economía Social no se concentra en todas las formas organizativas en general, (mutualidades, sociedades laborales...) sino sobre todo en los centros especiales de empleo, empresas de inserción, cooperativas sociales.

En general, la aproximación del TSAS a la economía social está suponiendo potenciar cooperativas de empleo y empresas sociales que generan, además del empleo, nuevas formas de producción sostenible” y suponen a la vez una rendija de supervivencia del propio sector (Crespo, 2013). En cierto modo, así es puesto de manifiesto por la Plataforma del Tercer Sector (2012) que para afrontar el impacto social de la crisis apuesta por potenciar la economía social como estrategia de desarrollo económico y de empleo mediante el diseño de planes de recuperación empresarial para empresas de economía social con dificultades o que actúen en sectores en crisis, estimulando el papel de las empresas de economía social en la red de servicios del Sistema de Atención a la Dependencia, impulsando el establecimiento de redes de intercambio comercial y colaboración, potenciando así economías de escala dentro de la economía social, o creando sinergias entre las empresas de economía social y las organizaciones no gubernamentales para paliar las carencias de los colectivos más precarios.

En este sentido, las empresas sociales, aunque no aparecen de manera recurrente en los discursos y entrevistas analizadas, son percibidas en el estudio Delphi como una manera de afianzar la sostenibilidad financiera del TSAS en el futuro. Se trata de un tipo de organizaciones que se encuentran en fase de desarrollo en España pero que no son nuevas para algunas entidades del TSAS. En España, las empresas sociales en realidad quedan circunscritas a un reducido espectro organizativo como las empresas de inserción o a los centros especiales de empleo (Nogales, 2013) que surgieron a impulsos de entidades no lucrativas –asociaciones y fundaciones- especializadas o dedicadas a la asistencia y la inclusión social como Cáritas y las asociaciones vecinales o ciudadanas (movimiento Emaús, Cruz Roja Española o la Red de Apoyo a la Inserción Social y Laboral) (Paniagua, 2013:189). De tal modo, el TSAS puede encontrar en las empresas sociales un espacio de desarrollo no solo porque ya cuentan con una experiencia demostrada en ellas sino porque entidades como las empresas de inserción convierten a las personas en riesgo de exclusión social en sujetos activos de su integración laboral bajo una lógica de la promo-

ción social más que de protección social acercándolas a la realidad laboral del ámbito empresarial.

Resultan así un buen instrumento de inclusión social cuyo relativo éxito se debe a que en estas organizaciones coexisten la lógica empresarial y prescricional y la lógica social y de activación laboral ya que mediante itinerarios de inserción sociolaboral adaptan de manera personalizada las capacidades de los colectivos que quedan fuera de los canales formativos habituales a actividades laborales reales. Un reto asumido por las propias organizaciones del Tercer Sector, que entre sus propuestas para afrontar el impacto social de la crisis apuestan por “reconocer y fortalecer el papel de las organizaciones sociales como agente legitimado para la gestión y ejecución de las políticas activas de empleo” (PTS, 2012). También destacan por su contribución a la inversión social, en particular a la creación de empleo de los colectivos en exclusión social. Del mismo modo son motor de innovación social al suponer el desarrollo de nuevas fórmulas organizativas y de gestión avaladas por ser un sector generador de empleo y de innovación social, por su utilidad social, su papel en las políticas activas de empleo y, sobre todo, porque contribuyen a que los sistemas mixtos de protección social se guíen por los principios de la lógica democrática y solidaria (participación, cercanía, compromiso con el entorno o las redes locales) frente al empuje de las grandes corporaciones en el sistema.

Cuantitativamente, las entidades del TSAS que cuentan con este tipo de empresas todavía no es muy elevado (sólo el 18,9% cuenta con empresas de inserción y el 6,5% con centros especiales de empleo). Se concentran sobre todo en entidades singulares como Caritas, FONCE o Cruz Roja (33,3% dispone de ellas) o en entidades de segundo nivel (32%) y en el ámbito de la integración e inserción social, sobre todo de personas con discapacidad (Fundación Luís Vives, 2012). Las empresas de inserción son cada vez más relevantes: próximos a la actualidad hay 183 empresas de inserción que emplean en toda España a 3.140 personas de las que 1.622 son trabajadores en inserción y el resto asalariados, facturando más de 54 millones de euros (Monzón, J. L (2010), la mayor parte de las cuales se encuentran en Cataluña, País Vasco y Andalucía, (CEPES, 2013; Monzón, 2010) o se dedican al reciclaje como actividad principal (Campos, 2011; Marcuello et al 2008, Fundación Un Sol Mon,2007).

Por su parte, los Centros Especiales de Empleo, caracterizados por ser empresas que operan en el mercado y beneficiarse de ayudas públicas por tener en sus plantillas al menos a un 70% de trabajadores con discapacidad, están demostrando ser un medio eficaz de desarrollo del empleo protegido. Emplean a entre 59.000 (CEPES, 2013) y 70.000 personas (KPMG,2012). Según KPMG (2012) estos centros (más de 2200 en 2011) crecieron un 19% en 2011 y la plantilla de las personas con discapacidad aumentó un 14% entre 2009 y 2011.

Sin obviar empresas de inserción como Garbet Neteja i manteniment integral SCCL o Formació y Treball situadas, según el directorio CEPES ³, como las EI con mayor facturación (4,13 y 3,7 mill euros respectivamente) también puede resultar de interés prestar atención a las experiencias consolidadas de EI y Centros Especiales de empleo en las entidades del TSAS. Tal es el caso, por ejemplo, de la empresa Ecosol vinculada a Cáritas ⁴ o los Centros Especiales de Empleo, la mayor parte de ellos vinculados a FEAPS o Ilunion (vinculado a la Fundación ONCE), perteneciente a la Fundación ONCE ⁵.

3.2. PRINCIPALES RETOS

En este escenario de crecientes y cambiantes necesidades sociales, el TSAS es reconocido por nuestros informantes por desempeñar un importante papel en la detección de dichas necesidades sociales. No obstante, en las entrevistas y grupos de discusión realizados no se mencionan procesos específicos y proactivos para la detección de dichas necesidades aparte de las detectadas en sus intervenciones, en la demanda de atención de la población en las entidades o más allá de experiencias aisladas narradas por alguna organización considerada como innovadora en el conjunto del TSAS: “Para la captación de nuevas necesidades combinamos la investigación con la interrelación de la comunidad. Es decir, desarrollamos procesos de I+D+i para analizar la aparición de nuevas necesidades...” (Entrevista 6).

En cualquier caso, la detección y, sobre todo, la satisfacción de las cambiantes y complejas necesidades sociales de los últimos años requiere asumir varios retos:

1. La intervención centrada en la persona, como decíamos requiere de procesos más intensos de detección de necesidades cuya multicausalidad hace más compleja dicha intervención, exige un mayor aprovechamiento de los recursos y mayor colaboración entre las entidades. Dicho tipo de intervención, más individualizada, a la vez es más intensiva en tiempo y costosa lo que obliga a

³ Disponible en https://docs.google.com/gview?url=http://www.cepes.es/publicaciones/5c03d5_RANKING+2013-2014+maquetado.pdf&chrome=true

⁴ La Empresa de inserción laboral Economía Solidaria de Cáritas Diocesana de Girona (ECO-SOL) aunque es creada en 2006 empieza a ser proyectada en 1994 como programa de inserción sociolaboral destinado a experimentar iniciativas sociales insertadas en la dinámica del mundo laboral para valorar su viabilidad económica y rentabilidad social: Se orienta a proporcionar servicios de limpieza industrial y doméstica, montaje industrial, construcción, reformas y mantenimiento de edificios y recogida de residuos, ha facturado en 2013 casi 1 millón de euros, cuenta con 106 empleados y viene a realizar en torno a 80 contratos de inserción al año. Cáritas Girona participa a su vez con Ecosol en el Grupo Éxit, cuyo objetivo es promover la integración sociolaboral de personas con discapacidad y en situación y/o en grave riesgo de exclusión social mediante la agrupación de proyectos y empresas de economía social <http://www.cepes.es/Ranking>

⁵ En el caso de los Centros especiales de empleo del Grupo Fundosa, este grupo creado en 1989 por la Fundación ONCE, se compone 289 Centros Especiales de Empleo, además de los 67 Centros de Economía Social. Más detalle en <http://www.grupofundosa.es/es/area-corporativa>

nivel interno a **“hacer más con menos**, ser más eficientes, aprovechar mejor los recursos de la entidad” (entrevista 8). A nivel externo, también requiere asumir varios retos:

- **“Hacer más con más, es decir incorporar a la comunidad en el organigrama**, crear competencias en la comunidad para que colabore y favorezca la inclusión en su entorno” (entrevista 8). Ello implica un esfuerzo notable en acompañamiento social y la necesidad de que la población afectada tenga un mayor protagonismo en la intervención social.

- **Profundizar en sistemas de gestión diferentes basados en la cooperación/colaboración entre entidades que actúan sobre distintos colectivos** para centrarse en las personas y evitar así duplicaciones de intervenciones.

- **La vinculación permanente de las entidades con las personas** (usuarios, familias, voluntarios, sociedad civil) y conexiones profundas y estables con la sociedad civil (asociaciones, movimientos sociales, etc.).

- **Reforzar al TSAS en el mundo rural donde el envejecimiento y el des poblamiento exigen nuevos empeños** para mejorar la calidad de vida y donde el trabajo en el territorio exige un modo de intervención social y económico diferente al urbano (Entrevista 14).

- **Estar en conexión activa con los movimientos sociales.** Si bien es cierto que las entidades del TSAS han estado dando respuesta callada a las necesidades sociales generadas por la crisis e, incluso, defendiendo los derechos sociales de los colectivos más vulnerables como altavoz de sus necesidades insatisfechas, su distanciamiento de los movimientos sociales y lo que ello supone de llamada de atención sobre nuevos problemas sociales puede haber distanciado al TS de la identificación de dichas necesidades.

2. Desarrollo de la economía solidaria. En los discursos sociales se apela al desarrollo de la economía solidaria bien bajo la iniciativa del propio TSAS bien en conexión con la economía social o bajo fórmulas mixtas de desarrollo. Se trataría de “prácticas que permitirían desarrollar ya una buena parte de nuestra vida, si no al margen, sí menos bien lejos del corazón del sistema capitalista y de su lógica individualizadora, mercantilizadora y privatizadora” tal y como apunta Zubero en el documento sobre el TSAS y los movimientos sociales realizado para este estudio ⁶.

La economía solidaria es valorada positivamente por los directivos y líderes sociales como vías de sostenibilidad económica y de gestión democrática en el futuro próximo. El principal reto del TSAS sería interiorizar e **impulsar este tipo de experiencias**, sin afán protagonista ni paternalista sino **como apoyo estratégico y organizativo para extenderlas a la sociedad civil** pero sin olvidar que

⁶ Recomendamos la lectura de la figura 3 que aparece en dicho documento por la diversidad de prácticas sociales autogestionadas, colaborativas o alternativas descritas.

“son los espacios comunitarios los que alimentan los espacios organizativos e institucionales” (GD1). Es decir, favorecer nuevas formas de economía solidaria y de solidaridad territorial y vecinal poniendo a disposición de la economía solidaria el capital organizativo de las entidades sociales del TSAS con el fin de crear un nuevo “ecosistema en el seno del TS” (GD3) y favorecer el desarrollo local o comunitario. No obstante, este reto todavía requiere un mayor recorrido por parte del TSAS, máxime si tenemos en cuenta, como hemos puesto de manifiesto a partir de la Encuesta POAS 2015 que las actividades de desarrollo local o comunitario se han reducido casi a la mitad entre 2008 y 2013.

En otros casos se propone, la **creación de nuevas formas mixtas de organización con las formas emergentes de economía solidaria** a partir de la actual estructura de asociaciones, fundaciones y empresas sociales, incluso se menciona el **intercambio temporal de profesionales entre entidades para el mutuo enriquecimiento de las entidades en cuanto a gestión y organización**. Con el fin de no ser reiterativos, para el análisis del papel del TSAS en este tipo de prácticas sociales o sobre la cuestión de los bienes comunes, los commons o el procomún nos remitimos al documento sobre el TSAS y los movimientos sociales y al de innovación social.

En cualquier caso, la aproximación del TSAS a la economía solidaria le **permitiría conciliar transformación social y autonomía económica para los colectivos más excluidos bajo una lógica desmercantilizadora**, de intervención colectiva y solidaria que reconciliaría al TSAS con su base social más transformadora, reforzando sus “señas de identidad que son crear las condiciones sociales de inclusión y accesibilidadEl valor añadido del TS es crear sociedad” (entrevista 1). Una alternativa a la “peligrosa burocratización o sesgo del conjunto del TSAS hacia la institucionalización de la colaboración instrumental y económica con el Estado...” que camine del centro a la periferia a la búsqueda de lo común” (Entrevista 1), que compense la parte “pro-comunitaria” del TSAS con su parte “pro-institucional”. En definitiva, se trataría de un campo de experimentación y colaboración con la base de la sociedad civil que a la vez refuerza sus principales señas de identidad como son la promoción social, la conciencia social de la desigualdad social y el empoderamiento de los ciudadanos.

3. Desarrollo de la economía social. La economía social en su sentido más amplio forma parte de la “economía moral” de una sociedad, es decir, de aquel tipo de formas de producción e intercambio que se rigen por valores de reciprocidad, solidaridad y democracia. El reto de desarrollar la economía social en el TSAS no es nuevo o fruto de la crisis actual pues ya venían siendo objeto de debate en el seno del TSAS desde la segunda mitad de los años 90 del siglo pasado. Como hemos comentado, las empresas sociales (empresas de inserción o a los centros especiales de empleo) tuvieron en cierto modo su raíz fundante en entidades no lucrativas de asistencia e inclusión social como Cáritas y las asociaciones vecinales o ciudadanas (Paniagua, 2013). En las entrevistas realizadas se pone de manifiesto cómo con la crisis financiera se han creado nuevas oportunidades de desarrollo del TSAS para avanzar en una **mayor relación entre el TSAS y la economía social, cuyos “puntos de conexión son múltiples”** (Entrevista 12).

La conexión del TSAS con la economía social, según nuestros informantes, es cada vez mayor en la incidencia política para la articulación de políticas sociales contra la exclusión social pero, sobre todo, debe serlo en la reducción de la pobreza a través del empleo por medio de los centros especiales de empleo, cooperativas de iniciativa social o empresas de inserción. Se pone así de manifiesto que la economía social y el TSAS **convergen en objetivos** como la adecuación a las necesidades sociales, la mejora de la distribución de la renta, el énfasis en la inclusión laboral, la lucha contra la exclusión social y el desarrollo de la democracia participativa. No obstante, por un lado, esta convergencia está aún por ampliarse a otras formas de la economía social como las cooperativas en general, las mutualidades o las sociedades laborales; por el otro, esta **convergencia no está exenta de tensiones internas** y resistencias a nivel de cultura organizativa y sectorial en lo que se refiere a la conexión de estas empresas sociales con la misión original de las organizaciones matrices por su cercanía al ámbito productivo y permeabilidad a lógicas mercantiles de gestión. La superación de estas tensiones es un reto en sí mismo si TSAS y Economía Social quieren avanzar hacia una mayor transversalidad en el desarrollo de fórmulas de creación de empleo y espacios de gestión de servicios caracterizados por la gestión democrática y la prioridad a los colectivos más alejados del mercado de trabajo.

4. PERSPECTIVAS FUTURAS

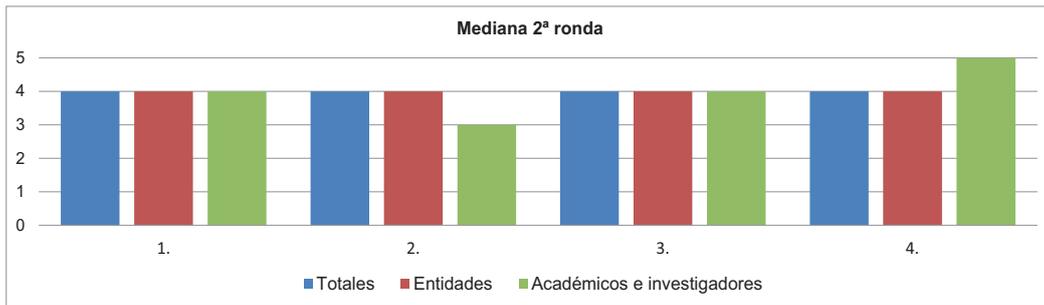
La complejidad de las necesidades sociales y los procesos de exclusión asociados a la crisis económica exigen formas de intervención también complejas, coordinadas con la sociedad civil y con otras formas de economía social y solidaria.

Hemos consultado a directivos sociales y académicos e investigadores sobre las nuevas áreas de actividad en las que el TSAS tenderá a desarrollarse en el medio (2020) y largo plazo (2025). Como observamos en los gráficos 1 y 2, en un hipotético escenario futuro, los directivos consultados consideran que no habrá nuevas necesidades sino necesidades más complejas de satisfacer al coexistir tanto a medio como a largo plazo los nuevos y viejos riesgos sociales.

- En cuanto a las áreas de actividad, las que tendrán un mayor desarrollo futuro serán, sobre todo, las actividades económicas sostenibles, leídas estas en clave medioambiental más que en clave socioeconómica.

- En relación a la economía solidaria, existe un alto consenso entre directivos, académicos e investigadores en que la economía colaborativa y los mercados sociales, tendrán un desarrollo futuro en el TSAS tanto en 2020 como en 2025. Los académicos e investigadores sostienen incluso que su desarrollo será mayor, si cabe, en 2025 que en 2020.

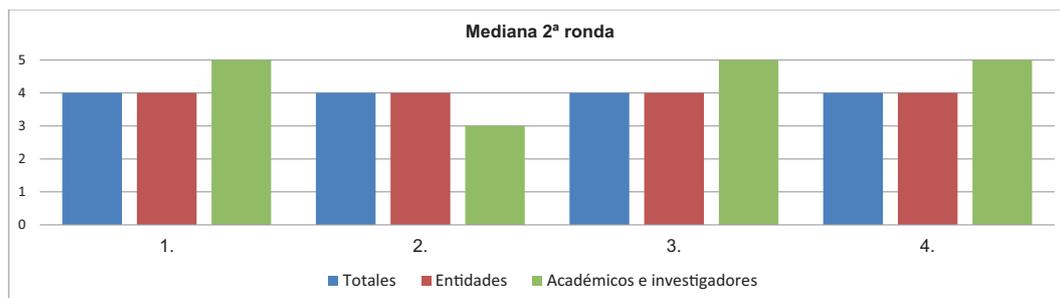
Gráfico 1. Nuevas áreas de actividad para las ONG en el futuro (2020).



1. Economía colaborativa (intercambiar y compartir acciones sociales a través de las nuevas tecnologías) [2020]
2. No habrá nuevas áreas de actividad sino necesidades más complejas de satisfacer fruto de la coexistencia de nuevos y viejos riesgos sociales [2020]
3. Los mercados sociales (redes de producción, distribución y consumo de bienes y servicios bajo criterios éticos, ecológicos y solidarios) [2020]
4. Desarrollo de actividades económicas sostenibles [2020]

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Gráfico 2. Nuevas áreas de actividad para las ONG en el futuro (2025).

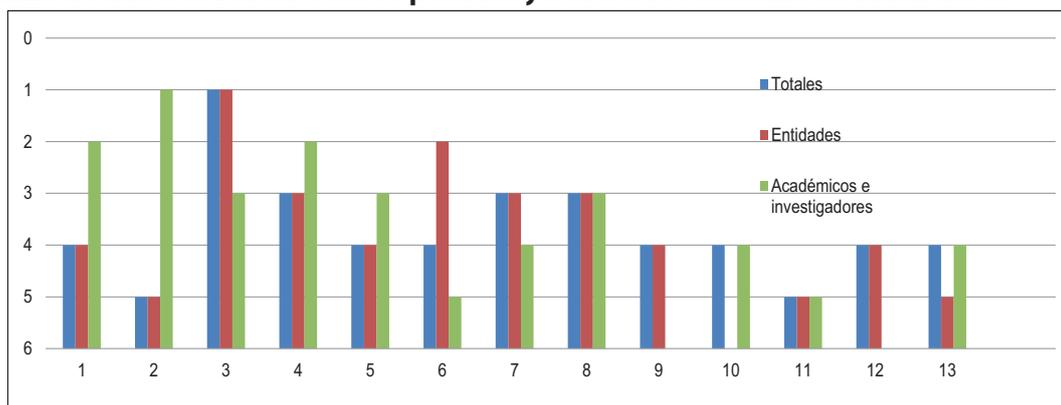


1. Economía colaborativa (intercambiar y compartir acciones sociales a través de las nuevas tecnologías) [2025]
2. No habrá nuevas áreas de actividad sino necesidades más complejas de satisfacer fruto de la coexistencia de nuevos y viejos riesgos sociales [2025]
3. Los mercados sociales (redes de producción, distribución y consumo de bienes y servicios bajo criterios éticos, ecológicos y solidarios) [2025]
4. Desarrollo de actividades económicas sostenibles [2025]

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

-Finalmente, en cuanto a la economía social, las entidades consideran que su desarrollo será importante para la sostenibilidad financiera del TSAS a largo plazo (gráfico 4, ítem 2) mientras que para los académicos es una apuesta más para el medio plazo (gráfico 3).

Gráfico 3. Principales tendencias de futuro a medio plazo (2020) en las organizaciones del Tercer Sector para mejorar su sostenibilidad financiera.

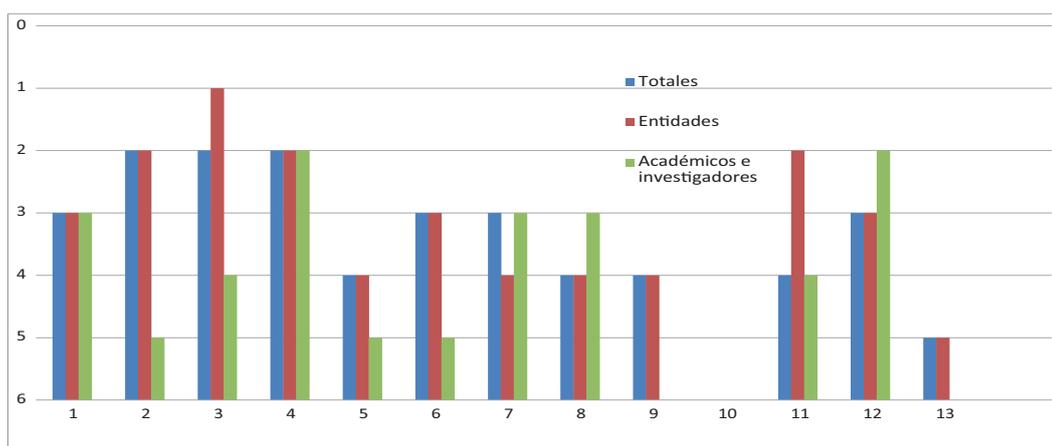


1. Mejora de la eficiencia de TSAS (reducción de solapamientos e , intervenciones duplicadas...) a través de la colaboración y la presentación de proyectos conjuntos en torno a las personas (no tanto por colectivos) con otras organizaciones
2. La economía social se conformará como un espacio de desarrollo del TSAS
3. Aumento de la búsqueda de recursos en la sociedad civil (donaciones, copago de servicios no discriminatorio según recursos)
4. Mejora de la evaluación de resultados y del impacto social para trasladar el potencial económico de las intervenciones del TSAS a las empresas y al sector público
5. Repensar qué programas son prescindibles y centrarse en los mismos
6. Aumento del mecenazgo y de la colaboración económica con el sector empresarial
7. Reconocimiento adecuado del TSAS en la Ley de Contratos del Estado reforzando las cláusulas sociales como medida de discriminación positiva dando prioridad a la calidad, las condiciones técnicas del servicio y a criterios sociales por encima del precio
8. Mayor estabilidad y plurianualidad en las convocatorias de subvenciones públicas
9. Reforma del IVA con un sistema más ventajoso para las entidades del TSAS
10. Desarrollo de probonos (asesoramiento gratuito de profesionales), potenciando las colaboraciones con empresas para el ahorro de costes de gestión y representación
11. Crowdfunding y otras formas de microfinanciación
12. Fortalecimiento de la prestación de servicios a entidades públicas y privadas
13. Reforma del 0,7% del IRPF incluyendo la opción de elegir las entidades destinatarias

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Nota: Valor de la mediana= 1: el más importante, 5 el menos importante (entre los 5 ítem elegidos)

Gráfico 4. Principales tendencias de futuro a largo plazo (2025) en las organizaciones del Tercer Sector para mejorar su sostenibilidad financiera.



1. Mejora de la eficiencia de TSAS (reducción de solapamientos e , intervenciones duplicadas...) a través de la colaboración y la presentación de proyectos conjuntos en torno a las personas (no tanto por colectivos) con otras organizaciones
2. La economía social se conformará como un espacio de desarrollo del TSAS
3. Aumento de la búsqueda de recursos en la sociedad civil (donaciones, copago de servicios no discriminatorio según recursos)
4. Mejora de la evaluación de resultados y del impacto social para trasladar el potencial económico de las intervenciones del TSAS a las empresas y al sector público
5. Repensar qué programas son prescindibles y centrarse en los mismos
6. Aumento del mecenazgo y de la colaboración económica con el sector empresarial
7. Reconocimiento adecuado del TSAS en la Ley de Contratos del Estado reforzando las cláusulas sociales como medida de discriminación positiva dando prioridad a la calidad, las condiciones técnicas del servicio y a criterios sociales por encima del precio
8. Mayor estabilidad y plurianualidad en las convocatorias de subvenciones públicas
9. Reforma del IVA con una sistema más ventajoso para las entidades del TSAS
10. Desarrollo de probonos (asesoramiento gratuito de profesionales), potenciando las colaboraciones con empresas para el ahorro de costes de gestión y representación
11. Crowdfunding y otras formas de microfinanciación
12. Fortalecimiento de la prestación de servicios a entidades públicas y privadas
13. Reforma del 0,7% del IRPF incluyendo la opción de elegir las entidades destinatarias

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda). Nota: Valor de la mediana= 1: el más importante, 5 el menos importante (entre los 5 ítem elegidos)

5. CONCLUSIONES

Para el análisis de las necesidades sociales y las nuevas áreas de actividad en el TSAS hemos planteado dos hipótesis con sus respectivos objetivos.

I. Partíamos de una **primera hipótesis** basada en que el proceso de dualización y fragmentación social está extendiendo la exclusión social y abriendo brechas sociales, educativas, sanitarias y digitales. Para validar dicha hipótesis nuestro objetivo ha sido analizar si, desde la perspectiva de nuestros informantes, existen “nuevas” necesidades sociales y si el TSAS está articulando algún tipo de estrategia o desarrollando nuevas áreas de actividad para detectarlas y satisfacerlas.

En los análisis cualitativos se pone de manifiesto que con la crisis **no solo han aumentado las necesidades sociales sino que, más que nuevas, se han tornado más complejas**. Y parece que seguirá pasando en el medio y largo plazo según el estudio Delphi, ya que los directivos consideran que no habrá nuevas necesidades sino necesidades más complejas de satisfacer al coexistir los nuevos y viejos riesgos sociales. En este sentido, la complejidad de la crisis debido a cambios ideológicos proindividualistas y remercantilizadores en convivencia con la eclosión de movimientos sociales muy reivindicativos, la existencia de una desigualdad social creciente y su afectación a perfiles muy diversos antes inimaginables, unido a un TSAS que está en la encrucijada por las presiones de la demanda y recorte del gasto, son factores que, entre otros, añaden mayor complejidad a la detección y satisfacción de las necesidades sociales por parte del TSAS.

Según la encuesta POAS 2015, la crisis económica ha tenido un impacto relativo en las áreas de actividad del TSAS de modo que estas se han acomodado parcialmente a las crecientes necesidades sociales y al aumento del desempleo de los últimos años al haber aumentado el peso de las intervenciones relacionadas con la formación y la educación, con la inserción laboral y con la vivienda.

También hemos analizado si la crisis económica ha tenido algún impacto en el diseño de estrategias globales por parte del TSAS para detectar y atender a esas cambiantes necesidades sociales y si se están desarrollando nuevas áreas de actividad.

Del análisis de los discursos sociales y las entrevistas no podemos afirmar que exista una estrategia integral y generalizada del TSAS ni procesos proactivos específicos (lo que no significa que no existan) para detectar y atender a dichas necesidades más allá de experiencias aisladas, de las necesidades detectadas en sus intervenciones o de las demandadas por la población a las entidades. No obstante, si se han planteado algunas **propuestas** (con sus correspondientes retos de futuro) de “nuevas” áreas de actividad y modos de intervención como serían la intervención social centrada en la persona, la experimentación con formas de economía solidaria y el desarrollo de **determi-**

nadas formas de economía social.

En cuanto a la **intervención social centrada en la persona**, la multicausalidad de sus necesidades sociales (envejecimiento, pobreza infantil, exclusión social y laboral, desigualdad de género...) requiere de procesos más intensos de detección de necesidades y de una mayor colaboración entre las entidades "especializadas" por colectivos para trabajar en común y encarar la necesidad social de cada persona desde una perspectiva integral. Para ello el TSAS debe asumir los siguientes retos: **"hacer más con menos"**, es decir aprovechar mejor los recursos pero también, y sobre todo, **"hacer más con más" (incorporando a la comunidad en el organigrama), reorientar los sistemas de gestión hacia la cooperación y colaboración entre entidades que actúan sobre distintos colectivos**, por ejemplo, no solo trabajando en red sino organizándose en red, **la vinculación permanente de las entidades con las personas, reforzar al TSAS en el mundo rural y estar en conexión activa con los movimientos.**

En lo que se refiere a la **economía solidaria**, la relación con el TSAS es muy limitada tanto a nivel metodológico y de lenguaje como de conexión con la sociedad civil de la que surgen estas iniciativas. Es importante que el TSAS se aproxime a la economía solidaria para poder conciliar transformación social y autonomía económica para los colectivos más excluidos bajo una lógica desmercantilizadora. Como apuntamos en el documento sobre la base social del TSAS, son precisamente este tipo de aproximaciones las que pueden contribuir a que el TSAS se reconcilie con su base social reforzando los aspectos más deficitarios en el sector y relacionados con la misión, los valores o la defensa de los derechos. Para ello, en primer lugar, el TSAS tiene que **fomentar la economía solidaria dándole el apoyo estratégico y organizativo** necesario, pero sin afán de liderarlo o institucionalizarlo, **priorizando los espacios comunitarios sobre los espacios organizativos e institucionales**. El reto que queda por delante es intenso sobre todo teniendo en cuenta que las actividades de desarrollo local o comunitario en el TSAS se han reducido casi a la mitad entre 2008 y 2013 según la encuesta POAS 2015. En segundo lugar, creando **nuevas formas mixtas de organización con las formas emergentes de economía solidaria** a partir de la actual estructura de asociaciones, fundaciones y empresas sociales. En cualquier caso, de cara al futuro, existe un alto consenso entre los expertos consultados en el Delphi en que la economía solidaria tenderá a desarrollarse en el TSAS en un horizonte temporal de 2020/2025.

En cuanto a la **economía social**, no puede ser considerada como una "nueva" área de actividad sino como un factor de diversidad y enriquecimiento organizativo y como un medio para cambiar el modelo productivo frente al mercado. En este sentido, habría que potenciar la **relación entre el TSAS y la economía social, no sólo colaborando en la incidencia política**, como ya sucede según nuestros informantes, sino también **superando los recelos**, posiblemente minoritarios, pero que existen desde el TSAS, **sobre la cultura organizativa de la economía social** por su cercanía al ámbito productivo y permeabilidad a lógicas mercantiles de gestión. Al fin y al cabo economía social y el TSAS al converger en sus objetivos básicos (inclusión laboral, la lucha contra la exclusión

social o desarrollo de la democracia participativa) también pueden avanzar juntos hacia una mayor transversalidad en el desarrollo de fórmulas de creación de empleo y espacios de gestión de servicios.

II. La **segunda hipótesis** que planteábamos era si el avance del TSAS hacia la empresa social podría ser considerado como un espacio de respuesta del TSAS a las necesidades sociales. El objetivo para validarla ha sido analizar si el actual contexto de crecientes necesidades sociales está exigiendo al sector social modos más complejos de intervención social y si las empresas sociales son formas organizativas útiles para dar una respuesta flexible y ágil a dichas demandas y necesidades sociales.

El recurso a la empresa social (empresas de inserción, centros especiales de empleo) no es un fenómeno nuevo para las entidades del TSAS ni dejará de tener importancia en un futuro. Bien es cierto que las empresas sociales no aparecen de manera recurrente en los discursos y entrevistas analizadas, pero cuando se mencionan son consideradas como un espacio de desarrollo organizativo donde las personas en riesgo de exclusión social se convierten en sujetos activos de su propia integración laboral. De cara al futuro, además el estudio Delphi avala que la economía social (incluidas las empresas sociales) puede ser una opción para potenciar la sostenibilidad financiera del TSAS en los años venideros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aliena, R. (2010). "El Tercer Sector, la exclusión social y la crisis de la economía española", Documentación Social, julio-septiembre, pp 147-165.

Alguacil, M. (2012). "Empresas sociales y políticas europeas: los servicios sociales de interés económico general", CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa 75, 81-103.

Campos, V (2011). "El emprendedor social como mecanismo de inserción socio-laboral a través de la creación de empresas de economía social", en: Sanchis, J.R. (dir.) (2011): Emprendimiento, Economía Social y Empleo, Ed. IUDESCOOP, Universitat de Valencia, Valencia, 11-32.

Cáritas (2013). VIII Informe del Observatorio de la Realidad Social: Empobrecimiento y desigualdad social: el aumento de la fractura social en una sociedad vulnerable que se empobrece, Madrid: Cáritas.

Cáritas Europa (2014). The impact of the european crisis: A study of the impact of the crisis and austerity on people with a special focus on Greece, Ireland, Italy, Portugal and Spain, Brussels: Caritas Europa.

CEPES (2013). El impacto socioeconómico de las entidades de la economía social, Madrid: CEPES.

Crespo Julia, T. (2013): "Una nueva relación del Tercer sector y la economía social". Cuadernos de Trabajo Social 26(1), 65-74.

Díe, L. y Jaráiz, G. (2014). "Transformaciones en los dinamismos de participación política y asociativa en la sociedad española Una comparativa con base en los datos de la encuesta FOESSA de 2007 y 2013", VII Informe FOESSA, Documento de trabajo 7.2, disponible en http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014092144_7668.pdf

European Economic and Social Committee (EESC) (2012). The impact of the crisis on civil society organizations in the UE. Risk and opportunities, Brussels: EESC/COOM/12/2012.

Fresno, J.M. (2014). Cambios sociales y tercer sector: actual en un nuevo contexto. Madrid: Instituto para la calidad de las ONG (ICONG).

Fundación Foessa (2014). Precariedad y Cohesión Social, Madrid: Cáritas.

Fundación Luís Vives (2012). Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España, Madrid: FLV.

Fundación un Sol Mon (2007). Las empresas de inserción en España. Colección de Herramientas para la Inclusión, Barcelona: Fundación Un Sol Mon de Caixa Catalunya.

INE (2012). Encuesta de Condiciones de Vida 2012, Madrid: INE.

KPMG (2012). Presente y futuro de los centros especiales de empleo, Madrid: FSE, FONCE, FEACEM.

Laparra, M (2013). "Por qué en España es mayor el impacto social de la crisis", conferencia plenaria del IV Congreso REPS, Universidad de Alcalá, 6-7 junio 2013, disponible en <http://www3.uah.es/congresoreps2013/programa.htm>

Lorenzo, F. J. (2014). "Los efectos de la crisis sobre la pobreza y la exclusión social", Sistema, nº 233-234, pp 119-129.

Marbán Gallego, V. y Rodríguez Cabrero, Gregorio (2013). "Sistemas mixtos de protección social. El tercer sector en la producción de bienestar" Presupuesto y Gasto Público 71/2013: 55-76.

Marcuello, C., Bellostas, A. y Marcuello, X (2008). Informe sobre las empresas de inserción en España, 2008. Valencia: CIRIEC-España, Serie Informes.

Mora, S. (2013). "Impactos de la recesión económica en el Tercer Sector de Acción Social", Revista Española del Tercer Sector, nº 23, pp 155-159.

Morales, A.C. (2009). "Innovación "abierta" en el Tercer Sector: El modelo organizativo 2.0", Revista Española del Tercer Sector, 13, 17-38.

Nogales, R. (2013). "Tercer Sector y Crisis: Reflexiones sobre la situación actual y escenarios posibles", Revista Española del Tercer Sector, 23, 99-122.

Paniagua, M. (2013). "Las empresas de inserción sociolaboral y las clausulas sociales en la contratación pública", Revesco, nº 12, pp. 176-212.

Pérez, L. (2013). "Impactos de la recesión económica en el Tercer Sector de Acción Social", Revista Española del Tercer Sector 23, pp 161-164.

PTS (Plataforma del Tercer Sector) (2012). Propuestas de la Plataforma del Tercer Sector para afrontar el impacto social de la crisis. Madrid: PTS.

Susías, C. (2013). "Impactos de la recesión económica en el Tercer Sector de Acción Social", Revista Española del Tercer Sector, nº 23, pp 169-173.

**POSICIONAMIENTO Y
RELACIONES ENTRE EL TSAS, EL SECTOR
PÚBLICO Y
LA ESFERA MERCANTIL**

Gregorio Rodríguez Cabrero (UAH)
Vicente Marbán Gallego (UAH)

RESUMEN

En este documento se analiza la naturaleza, desarrollo actual y devenir futuro de las relaciones de cooperación y colaboración entre el TSAS, el Estado y la empresa mercantil.

Se analiza, en primer lugar, el contexto institucional en el que tienen lugar dichas relaciones en la actualidad: reestructuración del Estado de Bienestar y presencia del mercado en la gestión de servicios públicos de bienestar, así como de influencia creciente en el diseño de las políticas sociales. A continuación se considera, mediante datos de encuesta y un estudio Delphi, cómo han evolucionado las relaciones entre, por un lado, Estado y TSAS y, por otro lado, entre TSAS y empresa mercantil constatando que durante el período de crisis económica 2011-2015 el TSAS ha ampliado su colaboración con la empresa mercantil. Al mismo tiempo se constata que aunque durante la crisis se ha reducido ligeramente la cooperación entre el Estado y el TSAS ello no ha supuesto en modo alguno cuestionar la continuidad y estabilidad de una cooperación entre dos esferas con intereses comunes en el desarrollo de las políticas de lucha contra la exclusión y la discriminación (Franco y Miranda, 2012).

A partir de este panorama general, el documento analiza, con el soporte de dos estudios cualitativos los siguientes aspectos:

A) Las ambivalencias que genera la relación entre el Estado y el TSAS, una cooperación que genera dependencia financiera y de gestión del TSAS, respecto del Estado, pero que a la vez posiciona al TSAS como interlocutor permanente y crítico ante el Estado.

B) Los problemas que generan las relaciones entre la empresa mercantil y el TSAS, destacando las resistencias y recelos que estas relaciones producen en una parte del sector social, así como las condiciones que se requieren para avanzar en una colaboración de interés mutuo.

El estudio Delphi pone de manifiesto que el TSAS aspira a mantener y estabilizar en el futuro mediano y a largo plazo las relaciones con el Estado, como socio privilegiado. Igualmente recoge que la apertura del TSAS a la empresa mercantil será no solo una realidad creciente sino también necesaria para el desarrollo de los objetivos de inclusión social que son centrales para el sector social. Ello requerirá una mejora de la capacidad institucional, de la gestión organizativa y de la evaluación de impacto social de las entidades sociales.

El trabajo finaliza destacando las evidencias y ambivalencias de las relaciones entre las tres esferas de bienestar y proponiendo algunas líneas de desarrollo con el fin de avanzar en una relación entre ellas que se guíe bajo los criterios de autonomía, colaboración y eficacia de las políticas y programas que hacen posible la defensa y desarrollo de los derechos sociales, sobre todo de los colectivos más vulnerables de la sociedad.

1. INTRODUCCIÓN

Los regímenes de bienestar de los diferentes países miembros de la Unión Europea (UE) son sistemas mixtos en los que las esferas de bienestar – Estado, mercado, sector no lucrativo y hogares –, se articulan institucionalmente siguiendo pautas culturales e ideológicas diferenciadas (Pestoff, 2009; Rodríguez cabrero, 2013; Henrisken, Smith y Zimmer, 2015).

Antes de 1980 los sistemas de bienestar giraban sobre todo en torno al Estado de Bienestar, de modo particular en aquellos países pertenecientes al denominado régimen nórdico de bienestar. El Estado de Bienestar predominaba y marcaba la dinámica del resto de las esferas. En la actualidad este sigue siendo la institución central en los regímenes de bienestar pero a partir de la década de los años 80 el mercado ha ganado poder e influencia creciente en la determinación de la agenda social mediante la imposición de restricciones en el gasto, reducciones en los ingresos fiscales sobre el capital y el distanciamiento respecto del diálogo social como mecanismo de consenso en políticas laborales y sociales entre Estado, organizaciones empresariales y sindicatos. Una influencia que no ha dejado de crecer en los últimos decenios con el apoyo ideológico y político del neoliberalismo condicionando, cuanto no determinando, la evolución general de las políticas sociales (Franco y Fernández Miranda, 2012).

Por su parte, el Tercer Sector (TS), sobre todo el Tercer Sector de Acción social (TSAS), ha sido tradicionalmente una esfera de producción de bienestar muy interrelacionada y dependiente del Estado, situación que se ha consolidado a lo largo del tiempo en la medida en que el TSAS se ha convertido parcialmente en una extensión del Estado en la producción de servicios en la mayoría de los regímenes de bienestar, aunque con diferencias entre los países miembros de la Unión Europea (UE). La dependencia financiera del TSAS respecto del Estado, la creciente competencia mercantil en la producción de servicios y los cambios en la sociedad civil, han conducido al TSAS en los últimos años a tratar de reafirmar su autonomía frente al Estado y frente al mercado sin menoscabo de colaborar con ambas esferas. Si frente al Estado, se buscan formas de colaboración estable que no minen la autonomía relativa del sector social, frente al mercado el TSAS no acaba de encontrar su acomodo en la medida en que se considera que la esfera mercantil condiciona en mayor medida que el Estado la autonomía y capacidad institucional para desarrollar sus objetivos de prestación de servicios y de defensa de derechos (Castro Sanz, 2009). Además, una parte del TSAS considera que el mercado tiende a limitar el desarrollo de la democracia imponiendo sus decisiones financieras en el diseño de las políticas públicas.

A nivel nacional los Estados de Bienestar han desarrollado a lo largo de las últimas décadas formas estables de cooperación que se han extendido al espacio europeo mediante la creciente colaboración entre las ONG europeas y las instituciones de la UE (Comisión y Parlamento europeos), tal como hemos analizado en el documento sobre la situación del TSAS en algunos países de la

UE y la relación entre sector social e instituciones europeas ¹. Además, el Estado y el TSAS cooperan mediante el desarrollo del Diálogo Civil, que canaliza la interlocución entre ambos actores, tratando de tener su propio perfil diferenciado respecto del Diálogo Social entre Estado, sindicatos y organizaciones empresariales. Esto sin perjuicio de la participación conjunta de ambas partes en las estrategias nacionales de lucha contra la pobreza o de promoción de determinados colectivos.

Las propuestas respecto de **cómo debe ser la relación entre Estado y TSAS** fluctúan, como veremos, entre el recelo (minoritario), la defensa de una alianza estratégica (también minoritaria pero con creciente influencia) y un espacio amplio de propuestas de “cooperación estable” en torno al desarrollo de políticas sociales u objetivos estratégicos. Estas últimas se orientan a formas de partenariado público-privado en las que primen la cooperación estable, lo que implica confianza mutua, gobernanza compartida y horizontes de cooperación de medio plazo.

A su vez, con lentitud y no escaso recelo, sobre todo entre las pequeñas entidades, el TSAS ha ido entrando en distintas formas de **relación y colaboración con la esfera mercantil** a través de la Responsabilidad Social de la Empresa (RSE), la cooperación económica entre empresa y economía social (enclaves laborales), la participación conjunta en la gestión de servicios y proyectos de inclusión laboral ², entre otras. Estas relaciones se están desarrollando en un marco general de competencia selectiva entre la esfera mercantil y la esfera social por gestionar servicios públicos que son objeto de contratación pública. A diferencia de la relación entre Estado y TSAS, basada en la lógica de una cooperación ampliamente aceptada, la relación entre la esfera social y la esfera mercantil divide a las entidades sociales y, en general, produce un profundo recelo entre las pequeñas y medianas entidades sociales debido a la pérdida relativa de poder contractual del TSAS en favor de la esfera mercantil y a la creciente influencia política de esta última en los contenidos de las políticas sociales. Los análisis realizados en base a las opiniones de directivos sociales, sobre todo en los grupos de discusión ³ así lo ponen de manifiesto.

En este contexto de extensión y reforzamiento de sistemas mixtos de bienestar, con relaciones asimétricas entre las distintas esferas, en los que el TSAS ocupa una posición intersticial, pasamos a analizar qué modelo de relaciones se establecen entre las tres esferas de bienestar y qué perspectivas de relación cabe prever en el futuro mediato y a largo plazo.

1 POAS (2015). Panorámica sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) en la Unión Europea.

2 Caritas, Cruz Roja, Fundación Secretariado Gitano, ONCE (2013). El empleo de las personas vulnerables: una inversión social rentable evaluación de impacto del Programa Operativo Plurirregional Lucha contra la Discriminación. Madrid: 2013

3 POAS (2015) Análisis sobre la situación, retos y desarrollo futuro del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) desde la perspectiva de las organizaciones sociales.

En concreto pretendemos contrastar tres hipótesis de trabajo:

a) En la actual coyuntura de crisis económica y financiera la **competencia** entre **empresas mercantiles y entidades sociales** se está incrementando pero, al mismo tiempo, se están desarrollando **nuevas formas de colaboración** que varían según el tamaño y sector de actividad del TSAS.

b) En la relación entre **Estado y TSAS**, la complementariedad entre ambas esferas continuará en los años venideros tanto en la gestión de servicios públicos como en el desarrollo de programas de lucha contra la exclusión social y laboral, si bien dicha complementariedad tiene sus límites en la actual preeminencia de las políticas económicas y sociales pro-mercado.

c) El TSAS se encuentra en una fase de **potencial fortalecimiento de su capacidad institucional** y de extensión de su actividad de intervención social a través de nuevas formas de organización interna e hibridación con otras organizaciones de la sociedad civil. Si bien la colaboración entre las tres esferas es una experiencia en fase de ascenso, sobre todo en los programas de inclusión laboral, este trabajo se pregunta por el potencial que puede tener de una relación entre las tres esferas.

En suma, nos preguntamos si es posible desarrollar formas de colaboración del TSAS más amplias que las actuales con la empresa mercantil (que se rige por la lógica de la competencia) y si es posible profundizar en la cooperación con el Estado mediante formas de partenariado estable, siendo este último una institución que se rige por una lógica ambivalente frente al TSAS. Incluso si cabe formas de colaboración conjunta entre Estado, TSAS y empresa mercantil en proyectos concretos de inclusión laboral.

2. PANORÁMICA ACTUAL Y ANTECEDENTES

2.1 SITUACIÓN ACTUAL

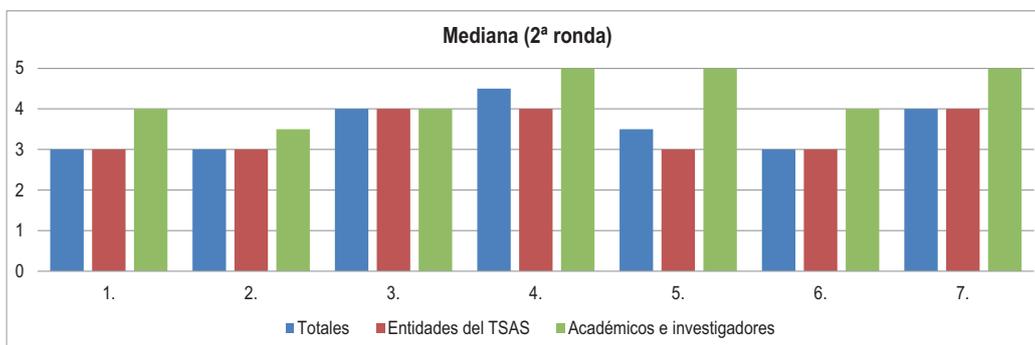
A) LA DEPENDENCIA DEL TSAS DEL ESTADO Y EL MODELO DE INTERLOCUCIÓN PÚBLICO-PRIVADO

En el análisis de la situación actual del TSAS, tal como es contemplado por los directivos sociales e investigadores a través del método Delphi, se considera de manera especial la relación entre Estado y TSAS. Estos dos colectivos asumen de partida el reconocimiento de la elevada dependencia del TSAS respecto del Estado, sobre todo en cuanto a financiación del sector. Ello, sin embargo, no debería ser un obstáculo para que el TSAS desarrolle una de sus funciones básicas: la reivindicación de derechos sociales, a pesar de la propia heterogeneidad del sector. Doble afirmación que pone de manifiesto el hecho

de que, desde que en los años ochenta del pasado siglo el TSAS empieza a desarrollarse como colaborador de las Administraciones Públicas (AAPP), la tensión latente, cuanto no explícita, entre el TSAS y el Estado ha sido una realidad “normalizada”. Una tensión que se manifiesta no tanto en lo que se refiere a la prestación de servicios sociales cuanto en lo referente a reivindicación y defensa de los derechos sociales y de lucha contra la exclusión social. Un tipo de relación que puede calificarse, desde el punto de vista del TSAS, como una relación de dependencia financiera y colaboración crítica del TSAS respecto del Estado.

A partir de esta opinión general aparecen matices diferenciales entre directivos y académicos o investigadores. Así, para estos últimos la dependencia del TSAS respecto del Estado implica un cierto comportamiento “conservador” o acrítico debido a las limitaciones que impone la prestación de servicios. Por tanto, lo ven como un sector menos “transformador” de lo que pretende ser. Por el contrario, la heterogeneidad del TSAS implica que los directivos sociales no lleguen a un consenso en todas las situaciones que pueden definir su relación con el Estado o AAPP. Así, reconociendo que el TSAS es dependiente del Estado en cuanto a financiación y orientado a la defensa de derechos sociales, se distancian de la visión crítica que tienen los investigadores respecto del TSAS sin por ello llegar a un consenso amplio sobre esa visión crítica, tal como puede verse en el Gráfico 1.

Gráfico 1: Relaciones TSAS y administraciones públicas (AAPP) en el plano reivindicativo.



1. El TSAS se percibe más como un sector conservador que como un sector transformador de la realidad social
2. El TSAS ha perdido complicidad con la sociedad civil movilizada por los problemas derivados de la crisis
3. El TSAS necesita orientarse más hacia el modelo de defensa de derechos, más cercano a la realidad
4. El TSAS es altamente dependiente del Estado desde el punto de vista de la financiación
5. Las entidades del TSAS no pueden ser críticas con las AAPP, debido a su dependencia financiera
6. El TSAS ha ganado complicidad con el sector público y esta complicidad ha perjudicado su capacidad de incidencia política
7. El TSAS es un sector muy heterogéneo que carece de un discurso común sobre la defensa del sector público y de las políticas públicas

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda) Nota: Valor de la mediana= 5 totalmente de acuerdo; 1 totalmente en desacuerdo con la afirmación

La otra cara de la dependencia, sin embargo, es la interlocución del TSAS con el Estado. Para canalizar las demandas sociales y negociar programas el TSAS ha ido articulando a lo largo de las pasadas décadas plataformas sectoriales y generales mediante las cuales ha forjado un creciente “empoderamiento” como interlocutor del Estado en sus diferentes niveles territoriales, central, autonómico y local. Esta opinión cuenta con un amplio consenso entre las personas consultadas. Las plataformas, generales y sectoriales, canalizan la diversidad de demandas de las entidades sociales y de los colectivos a quienes representan y defienden. En este sentido la consolidación de un conglomerado de espacios de interlocución, además del propio peso de la creciente profesionalización del sector y la prestación de servicios, ha supuesto que la crisis actual y los ajustes en la financiación pública del TSAS apenas si han debilitado la capacidad de interlocución entre ambos agentes ni restado presencia a la “voz” del sector en los espacios institucionales en los que se debaten y diseñan las políticas sociales de inclusión social.

Por otra parte, las grandes plataformas facilitan una mayor rapidez y flexibilidad a la hora de canalizar demandas y negociar programas entre el TSAS y el Estado, es decir, reducen costes de todo tipo. Cabe la pregunta, como se hacen los investigadores, de si este modelo beneficia sobre todo a las grandes organizaciones y, por el contrario, no beneficia a las medianas y pequeñas tanto en lo que se refiere a financiación como a la canalización de las demandas. Es decir, este modelo de interlocución “corporatista”, centralizado en grandes plataformas en las que tienen un gran peso las grandes ONG, podría no estar transmitiendo con eficacia los intereses de las medianas y pequeñas ONG. Interrogante que aparece también en el informe elaborado en base a los grupos de discusión entre entidades sociales. No se trata de una realidad explícita pero tanto el Delphi, como los estudios cualitativos, señalan con claridad la existencia de insuficiencias en el actual modelo de interlocución: sobrerrepresentación de las grandes entidades sociales en la interlocución y una eficacia limitada en la influencia en el diseño de las políticas.

B) CAMBIOS EN LA VALORACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE EL TSAS, EL ESTADO Y LA EMPRESA MERCANTIL

Del epígrafe anterior se deduce una clara conclusión: el socio fundamental del TSAS es el Estado tanto por el actual modelo de financiación, eminentemente público, como por la consolidación de un modelo estable de interlocución en los diferentes niveles territoriales de gobierno.

Ahora bien, la colaboración con la empresa mercantil es una realidad creciente cuya valoración no es unánime en el seno del TSAS. Es más, entre los datos de encuesta, las opiniones de los expertos y directivos y las posiciones motivacionales de los líderes de las ONG no existe una línea de coincidencia. Existen grados de divergencia que, en todo caso, no niegan la necesidad de reconocer la colaboración entre el TSAS y la empresa mercantil, bien sea con máximas cautelas o sea de manera flexible y abierta.

Así, en los datos de la encuesta al TSAS de 2015 (ver Tabla 1) a la pregunta sobre grado de valoración y/o cooperación entre los tres niveles organizativos, público, mercantil y no lucrativo, la respuesta refleja un cambio, sino radical, si importante, entre 2011 (encuesta de la Fundación Luis Vives, 2012) y la encuesta mencionada de 2015:

- **La colaboración entre el TSAS y el Estado** sigue siendo la más importante en comparación con la de la empresa mercantil, así como comparada con la que tiene lugar entre las propias entidades del sector. Sin embargo, se ha reducido algo considerando la suma de las respuestas de los ítems de “mucho” y “bastante” colaboración: del 68,3% de las entidades en 2011 al 62,8% en 2015, si bien la diferencia no es especialmente significativa.

- También se ha reducido, más ligeramente aún, la **colaboración entre las propias entidades sociales**, en aparente contradicción con las afirmaciones de expertos y entidades de que la crisis ha acrecentado la colaboración; así, dicha colaboración alcanzaba al 68,7% de las entidades en 2011 y se ha reducido al 66%.

- Por el contrario la **colaboración entre el TSAS y la empresa mercantil**, se ha incrementado del 16,7% de las entidades a casi el 20%. Está por ver si esta tendencia de crecimiento en este modo de colaboración continuará o no en el futuro. Pero lo cierto es que se trata de una tendencia que, como hemos visto en el informe sobre “Panorámica sobre los retos actuales y futuros del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) en la Unión Europea”, está ampliándose y que, como veremos en el apartado 4 de este documento, los directivos sociales e investigadores participantes en el estudio Delphi prevén que crezca en los años venideros y que incluso será necesario implicar a la empresa mercantil en los proyectos de inclusión social y laboral del TSAS.

Tabla 1. Distribución porcentual de las entidades del TSAS según el grado de valoración/cooperación con la Administración Pública, las empresas y las entidades del TSAS.

	Administración Pública		Empresas		Entidades del TSAS	
	2011	2015	2011	2015	2011	2015
Nula (1)	0,5	4,7	18,5	13,2	2,7	4,0
Poca (2)	25,6	23,9	56,5	54,5	21,1	17,6
Bastante (3)	50,1	41,2	14,6	16,4	46,6	38,4
Mucha (4)	18,2	21,6	2,1	3,4	22,1	27,6
NS/NC	5,6	8,7	8,3	12,6	7,6	12,4
Total	100	100	100	100	100	100
Media (escala 1-4)	2,91	2,87	2,0	2,11	2,95	3,02

Fuente: Elaborado en base a Encuesta POAS 2015. En la encuesta de 2011 se pregunta por la relación y/o cooperación de manera conjunta. En la encuesta de 2015 se diferencia entre relación y cooperación. Hemos optado en este caso por la relación como expresión más genérica. La información de 2011 se basa en la encuesta realizada por la Fundación Luis Vives que viene recogida en el Anuario del Tercer Sector 2012.

2.2 ALGUNOS ANTECEDENTES

La relación entre Estado, TSAS y empresa mercantil ha sido objeto de análisis social casi permanente en los países que forman parte del régimen de bienestar liberal, caso del Reino Unido y Estados Unidos. Sin embargo, la creciente presencia e influencia de la empresa mercantil en la producción de servicios públicos de bienestar en el espacio europeo y la propia influencia de la Unión Europea (UE), favorable a formas de partenariado y estructuras híbridas en la producción de bienestar, han favorecido el debate político y el análisis social en torno a cómo pueden y deben relacionarse las tres esferas institucionales, con particular atención a la relación entre el TSAS y la empresa mercantil. En muchos sentidos la Comisión Europea ha favorecido en sus diferentes documentos un acercamiento entre el TSAS y la empresa mercantil y un cierto distanciamiento entre el Estado y el TSAS (FLV, 2011).

En el caso de España disponemos de evidencias documentales sobre la relación entre el Estado y el TSAS debido a la singular relación de dependencia y colaboración entre ambas esferas en la gestión de servicios sociales y en el desarrollo de políticas contra la exclusión. De hecho, hasta muy recientemente, el debate sobre la relación entre las esferas de bienestar se ha reducido al análisis de la relación entre Estado y TSAS, tal como recoge la amplia literatura sobre el TSAS (Casado, 2003; Fantova, 2005; Marbán y Rodríguez Cabrero, 2006, 2008 y 2013; Pérez Díaz y López Novo, 2003; Revilla, 2002; Ruiz Olabuénaga, 2006; Vidal, 2013).

La creciente expansión en España desde finales del pasado siglo del mercado en la gestión de servicios públicos de bienestar, de manera paralela al crecimiento de la atención sanitaria privada y a la educación privada, han supuesto una ampliación del debate desde la relación de lo público-no lucrativo a la relación entre las tres esferas de bienestar. Una expansión que no sólo es promovida por el propio mercado, que amplía su espacio de producción de manera selectiva hacia aquellos programas sociales de posible rentabilidad, (sobre todo en los conciertos de servicios para tercera edad y centros de bienestar), sino también por el propio Estado de Bienestar que ha entrado, como sucede en la mayoría de los regímenes de bienestar europeos, en una fase de contención de costes y de estímulo de la competencia entre proveedores con y sin fin de lucro.

Esta expansión ha producido en el caso de España reacciones muy variadas en el seno del TSAS que van desde un profundo recelo hasta posiciones de apoyo activo. La expansión del mercado en el ámbito de los servicios sociales implica que el TSAS ha entrado en una fase en la que se entremezclan la colaboración y la competencia y que la posición de las entidades sociales frente a ambas depende tanto del sector de actividad como de la dimensión de la organización, así como del tipo concreto de relación. Así, por ejemplo, el sector de la discapacidad ha desarrollado formas de colaboración a través de la RSC (para la creación de empleo para personas con discapacidad), a través de los enclaves laborales mediante los que los centros especiales de empleo prestan

servicios de producción a empresas privadas, mediante donaciones sustitutivas de la obligación de garantizar el 2% de los empleos en las empresas con 50 y más trabajadores, entre otras.

Por el contrario, las entidades sociales más pegadas al terreno de la sensibilización y reivindicación no tienen este tipo de relaciones con la empresa mercantil y marcan distancias con la misma, tal como se recoge en las posiciones de los directivos sociales en los grupos de discusión. De modo que son más los riesgos que los beneficios potenciales que devienen de la colaboración entre el TSAS y la empresa mercantil.

-En el trabajo **“La relaciones entre el Tercer Sector y los poderes públicos”** (FLV, 2009) se analiza cuál es la naturaleza de dichas relaciones a partir de una consulta presencial a expertos y directivos del TSAS, en el contexto de la crisis económica financiera iniciada poco antes, 2008. En el bloque de dicho trabajo titulado **“Retos de futuro para los poderes públicos y para el Tercer Sector”**, se analiza el potencial de impacto que cabe esperar de dicha relación en torno al desarrollo de políticas sociales que se consideran comunes. Así, se afirma que la cooperación entre ambas esferas reside en lograr una sociedad más cohesionada, lo cual exige la colaboración en el desarrollo de acciones pro-bienestar, en potenciar el diálogo civil, en reducir el déficit democrático de la sociedad española y en contribuir a reactualizar el pacto sobre el modelo de Estado de Bienestar. Pero también se señala la necesidad de definir el papel que han de jugar en el régimen de bienestar los poderes públicos, el mercado, la economía social y el Tercer Sector, ampliando de este modo un escenario de colaboración más amplio y complejo que, en buena medida, recogen los estudios cualitativos y el estudio Delphi.

La cooperación entre Estado y TSAS aparece en este estudio, como en nuestros análisis cualitativos, como una realidad indiscutible y necesaria para los años venideros. Lo que se demanda por parte de las entidades sociales es una estabilidad en dicha relación sobre una base de cambio futuro en la que puedan lograrse varios objetivos como son: reducir, hasta donde sea posible, la dependencia financiera del Estado; evitar que el diálogo civil en construcción tenga una naturaleza corporatista o de orientación al poder; y que la producción necesaria de servicios sociales no bloquee el desarrollo de las funciones de incidencia política y participación social.

Antes de la crisis de 2008, pero sobre todo a partir de la misma, se puso de manifiesto que existe un nuevo mapa de actores sociales que, junto a las tradicionales esferas de bienestar, van a condicionar la estructura de la intervención social del TSAS, como son los movimientos ligados a los nuevos riesgos sociales (envejecimiento, inclusión e inmigración) y a la creación de partenariados público-privados para favorecer la inclusión laboral. Pero, además, la propia heterogeneidad del sector social condiciona su propia fuerza como sector ante la sociedad y el Estado. De ahí que el TSAS busque aquellos elementos de homogeneidad o poder moral que den coherencia a sus demandas y a su unidad de acción ampliando el campo de alianzas y de colaboración desde el

actual socio privilegiado, el Estado, hacia otros actores sociales y económicos.

-La relación entre el TSAS y la empresa depende, desde la perspectiva del sector social, del tipo de sector de actividad, del tamaño organizativo y de la propia orientación ideológica del sector o subsector de actividad. Además, depende del peso de la colaboración entre el TSAS y la empresa mercantil, en el que cabe un abanico de posibilidades que algunos autores (López Rey, 2006 y 2008), en base a la investigación empírica, dicen que va desde entidades que, en un extremo, se desarrollan siguiendo una lógica proveniente del mercado, hasta entidades que en el otro extremo se desarrollan en base a una lógica expresiva que resiste a la anterior. De este modo se darían desde prácticas de "percolación" o porosidad entre el mercado y el TSAS hasta otras de resistencia activa.

En este sentido se afirma que "por una parte, en el corrimiento de las fronteras ente los tres ámbitos y, por otra, en el hecho de que esas fronteras se hacen más porosas, cuando no borrosas... (en este cambio), es evidente que la orientación dominante es hacia un mercado de servicios sociales en ascenso, que penetra campos que previamente estaban reservados al ámbito de lo público y a la sociedad civil y un Estado menguante, que pierde protagonismo y espacio, especialmente en su función protectora y redistribuidora; en la sociedad civil, sin embargo, se dan tendencias ambivalentes, puesto que por una parte pierde espacio y protagonismo, pero por otra adquiere nuevas funciones y opera en espacios en los que antes estaba infrarrepresentada" (Fresno, 2014, pag. 21).

La idea de porosidad entre las esferas de bienestar es una creciente realidad; una porosidad que no supone una influencia mutua equilibrada sino que es de carácter asimétrico, en la medida en que la empresa mercantil ha ganado espacio e influencia. En este sentido la influencia creciente del mercado en las políticas públicas, la propia influencia cultural de las organizaciones mercantiles y de su capacidad de conformar las visiones de la sociedad a través de la comunicación y el marketing, hacen que la empresa mercantil se haya abierto paso no solo como competidor del propio TSAS, directa o indirectamente, sino que también busque vías de colaboración que mejoren sus resultados económicos y refuercen su imagen social como empresa.

¿En qué campos de acción está teniendo lugar la colaboración entre el TSAS y la empresa mercantil?. Aunque la colaboración tiene lugar en diferentes actividades, tres de ellas merecen ser destacadas.

El espacio en el que la empresa mercantil ha encontrado un marco de colaboración con el TSAS es el de la **inserción laboral**, seguido a gran distancia por el de la prestación de servicios de manera conjunta. La inserción laboral es un campo de interés mutuo por razones diferentes en cada caso. Por parte del TSAS porque la inserción laboral se ha convertido en uno de sus objetivos fundamentales: facilitar la entrada en el mercado de trabajo de los colectivos más vulnerables. Por parte de la empresa mercantil porque no sólo encuentra

en el TSAS un abastecedor de fuerza de trabajo relativamente entrenada y de bajo coste sino, también, porque mediante la contratación de la misma logra objetivos de influencia social: añadir valor a la empresa como empresa con intereses sociales.

Otro campo de interés relativamente común es el referente a la **Responsabilidad Social Empresarial (RSE)** en el que existe una literatura importante (Valor y Merino, 2008; también la creación de diferentes trabajos recogidos desde 2009 hasta la actualidad por la Revista de Responsabilidad Social Empresarial de la Fundación Luis Vives). Con el desarrollo de este objetivo se trata de conocer en qué medida el TSAS es capaz de influir en los fines sociales de la empresa mercantil y, en sentido contrario, en qué medida la empresa asume valores propios de las entidades sociales referentes a la calidad de vida, integración laboral, no discriminación y sostenibilidad ambiental, objetivos todos ellos defendidos por las entidades sociales de manera global o especializada. Finalmente, hay que destacar las actividades ligadas al **patrocinio empresarial** respecto de objetivos sociales. También la creación de **fundaciones privadas** que recogen de manera selectiva objetivos sociales que tienen que ver con la exclusión laboral, la formación, la inclusión de personas con discapacidad, consumo de drogas y el medio ambiente.

3. LOS PROBLEMAS Y RETOS DE LA COOPERACIÓN Y COLABORACIÓN ENTRE LAS ESFERAS DE BIENESTAR

En este epígrafe abordamos los problemas y retos de la relación entre el Estado, el TSAS y el mercado desde el punto de vista de la visión y posiciones de los actores sociales, es decir, a través de los resultados de las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión realizadas entre directivos de entidades sociales y expertos en TSAS. Para ello, primero, contextualizamos dichas posiciones y a continuación destacamos los principales puntos de vista de los actores sociales que se orientan en dos direcciones: a) Reforzar la cooperación con las AAPP en el desarrollo de aquellas políticas sociales favorables al desarrollo de los derechos sociales; b) desarrollar selectivamente la colaboración con la empresa mercantil en aquellos objetivos de mutuo interés sin que las entidades sociales pierdan su autonomía.

A) EL CONTEXTO DE LA RELACIÓN ENTRE ESFERAS

Todo régimen de bienestar, como hemos señalado antes, se articula en torno al rol y relaciones que se establecen entre el Estado, el mercado, la sociedad civil y los hogares. La relación institucional que se produce entre los tres primeros es, sobre todo, determinante de la naturaleza y desarrollo de un sistema de bienestar. El papel de la sociedad civil siempre ha sido el de más

compleja definición en la medida en que en su seno conviven muy diferentes organizaciones y campos de acción. Aquí nos centramos en una parte de la sociedad civil, el TSAS, y en sus relaciones con el Sector Público y la esfera mercantil.

Directivos y expertos ponen de manifiesto que el desarrollo reciente del TSAS, en España ha tenido lugar en torno a dos ejes de cambio:

a) En primer lugar, la colaboración con el Estado en la prestación de servicios sociales y en programas de intervención social, lo que ha supuesto tanto una vía de consolidación organizativa e institucional del TSAS como, al mismo tiempo, una elevada dependencia financiera que, sin duda, limita relativamente su autonomía y crea condiciones para la aparición del clientelismo y formas de corporatismo.

b) En segundo lugar, el TSAS tiene que compartir de manera competitiva y selectiva la prestación de servicios sociales con la esfera mercantil a la vez que está desarrollando programas de colaboración en ámbitos de común interés. Esto supone que el TSAS tiene una relación ambivalente con la empresa mercantil: por una parte, una relación de competencia en aquellos servicios que son rentables desde el punto de vista del mercado y, por otra, colaborando en programas y acciones que implican formas ambivalentes de relación a través del mecenazgo, la RSC y otras modalidades de colaboración.

Teniendo en cuenta este contexto general es preciso constatar que el conjunto del TSAS ha trazado una estrategia, progresivamente consciente y explícita, de ser un actor institucional del bienestar con la máxima autonomía posible, visibilidad social e incidencia cívico-política, en base a una colaboración estable con el Sector Público y a formas de colaboración selectiva con la esfera mercantil. Esta estrategia es compartida por los diversos representantes de las entidades y expertos. Pero, la relación del TSAS con cada esfera requiere de matizaciones que se desarrollan a continuación.

B) LA RELACIÓN ENTRE TSAS Y MERCADO

Las entidades sociales y los expertos ponen de manifiesto que "aunque existen ámbitos de colaboración con las empresas...y que a una parte de estas les interesa invertir parte de sus beneficios en la estructuración de la sociedad" (Entrevista 3), lo más destacable es que el sector mercantil entra en relaciones de competencia con el TSAS y para ello cuenta con la ventaja del precio, del IVA deducible y de una mayor capacidad financiera, mientras que la ley de contratos del Estado no reconoce adecuadamente el valor añadido de las entidades sociales. En la perspectiva más recelosa se llega a afirmar que "la empresa mercantil está entrando en el TSAS como apoyo financiero y reconvirtiéndose para ser tercer sector" (Entrevista 4).

Es objeto de preocupación por parte de los directivos sociales el hecho de que cuando el sector mercantil financia actividades del TSAS suele imponer a esta

sus objetivos y controla la ejecución de los mismos (“el sector privado ata”, Entrevista 4). A diferencia del Sector Público que es flexible en la ejecución los convenios y programas de acción. Para esta visión el sector mercantil es una “amenaza” para el TSAS si bien en espacios muy precisos – caso de la atención a las situaciones de dependencia – ya que difícilmente entrará en el ámbito de la exclusión social por su complejidad y baja o nula rentabilidad económica. Por tanto, “según las áreas de actividad, así interviene el mercado” (Entrevista 6). No existe, pues, un recelo generalizado ante la colaboración del TSAS con la empresa privada sino una diversidad de situaciones en las que el tipo de entidad y el sector de actividad juegan un papel fundamental en favor o en contra de la colaboración.

La crisis ha favorecido, se nos dice, “una creciente desresponsabilización del Sector Público (que favorece) una creciente mercantilización de la acción social” (Entrevista 16). Opinión mayoritaria que contrasta con otra minoritaria que sostiene que la crisis actual está favoreciendo “un mayor acercamiento a la empresa, a unirse en proyectos conjuntos” (Entrevista 19), tanto por necesidad de mejora de la imagen externa de la empresa como por un acercamiento indirecto al propio TSAS para influir en sus modos de intervención y organización.

Pero el TSAS, como decimos y los directivos mismos afirman, es una “galaxia muy heterogénea” y la influencia de la esfera mercantil será necesariamente diferente según el sector de actividad. La mayor o menor dependencia financiera del Estado, el tamaño y sector, son factores, entre otros, que condicionan el interés de la empresa en colaborar o competir con el TSAS. No cabe duda que una mayor autonomía financiera permite al TSAS márgenes de maniobra para colaborar con la empresa en posición de igualdad, si bien no se pueden evitar problemas de ética en muchos casos (Nieto, 2002). Pero mientras la dependencia financiera sea, sobre todo, del Estado el problema será cómo reducir esta dependencia sin dejar de colaborar y cooperar con éste a la vez que se abren nuevos espacios de colaboración con la empresa mercantil, la economía social y nuevos actores sociales que están emergiendo como consecuencia de la crisis económica y financiera.

C) LA RELACIÓN ENTRE TSAS Y SECTOR PÚBLICO

Mientras que el campo de relaciones entre el TSAS y la esfera mercantil está sometido aún hoy a una mezcla de colaboración, recelo e incertidumbre, en el caso de la relación con el sector público la situación es diferente. El problema aquí no está en si es preciso o no cooperar con el Estado sino en cómo articular un sistema de cooperación y complementariedad que, sin menoscabo de la máxima autonomía, favorezca la máxima “corresponsabilidad” en la gestión del bienestar y que, incluso, la “participación del TSAS no signifique menos Estado” (Entrevista 5).

Tal como se deduce de los estudios cualitativos - entrevistas en profundidad y en los grupos de discusión -, la relación entre Estado y TSAS es objeto de

interpretaciones diferentes en el seno del propio sector social:

Así, para unos el TSAS no debe formar parte de ninguna alianza estratégica con el Estado pues ello puede suponer que la ganancia como lobby lo sea en detrimento de la capacidad de incidencia política. Por ello, basta con que el “TSAS forma parte de la gobernanza de las políticas sociales” y, en todo caso, de “alianzas para lograr objetivos claves en la lucha contra la exclusión social” (Entrevista 4). En su parte más crítica se sostiene que la dependencia financiera del Estado se ha hecho más precaria aún debido a la mayor presencia de la empresa mercantil en la gestión de servicios sociales que obliga a “bajadas de precios” (GD2) y a una “mayor precariedad laboral” para poder competir (GD4). La crisis ha puesto de manifiesto la debilidad de este modelo de colaboración económica en la medida en que los recortes del gasto público han reducido las fuentes de financiación del TSAS sin que este haya encontrado fuentes alternativas sostenibles.

Para otra parte de los directivos sociales el TSAS debe de consolidar la capacidad de negociación con el Sector Público en base a un status reconocido y “sin que ello suponga merma alguna de la capacidad reivindicativa” (Entrevista 8). No se trata tanto de negociar programas y convenios sino de políticas sociales y estrategias de intervención. Esto supone una “colaboración estable” entre el Estado y el TSAS (Entrevista 7) que incluye la financiación de los servicios sociales fundamentales que provee el TSAS ante la ausencia o insuficiencia de respuesta del Estado.

Finalmente, para otros directivos sociales la colaboración económica o instrumental entre TSAS y Estado será la pauta de comportamiento futuro como lo ha sido hasta ahora, que la crisis actual probablemente consolidará para hacer frente a los impactos sociales de las políticas de austeridad fiscal. Una colaboración que puede dar lugar a “prácticas clientelistas” (Entrevista 13) que cuestionen la autonomía del TSAS y reduzcan su capacidad reivindicativa. En todo caso, la red de servicios sociales del TSAS es crucial para sostener el conjunto de la red de servicios sociales en un contexto de recortes y de mayor competencia de la empresa mercantil.

Por tanto, el TSAS bascula entre la aspiración por lograr una alianza estratégica con el Estado, poder combinar una colaboración permanente con el Estado manteniendo su capacidad reivindicativa o, finalmente, consolidar una colaboración instrumental para gestionar servicios. Alternativas que no son nítidas, ya que entre todas ellas existe una indudable porosidad cuyo común denominador es que la relación entre TSAS y Estado es una realidad incuestionable y una necesidad para dar respuesta eficaz a las necesidades de los colectivos vulnerables y excluidos de la sociedad.

La opción que cuenta con un mayor apoyo, es la segunda, la de la colaboración permanente con la máxima autonomía posible. Una opción, que asume las inevitables ambivalencias de una colaboración en la que el TSAS es al mismo tiempo interlocutor del Estado en la reivindicación de derechos sociales,

protagonista de una mayor articulación interna y gestor de servicios públicos necesarios para el bienestar de los colectivos vulnerables.

Para este enfoque, el Estado es un “socio” a pesar de que la reducción de las fuentes de financiación pública y las políticas de privatización no sean favorables al TSAS. Consolidar una colaboración estable y crítica entre el Estado y el TSAS es el objetivo central. Es en el ámbito territorial, sobre todo municipal, donde es posible romper la inercia de que el Sector Público financia y el TSAS se limita a gestionar y donde, por tanto, es posible “trabajar en común en proyectos compartidos...de carácter plurianual ya que los impactos son a medio y largo plazo” (E.11). En este sentido se afirma que tanto el Sector Público como las redes de entidades sociales deben aproximar sus planes estratégicos para lograr una acción efectiva. Para ello, es necesario desarrollar planes de acción integral y transversal que permitan la creatividad en la acción social y formas de colaboración estable entre ambos sectores, sin menoscabo de la respuesta a colectivos con necesidades específicas.

En este marco de colaboración permanente se considera que son inevitables, pero superables, las tensiones entre el TSAS y el Estado. Es imposible acotar rígidamente los espacios institucionales de estas dos esferas de bienestar ya que entre ellas existe una gran porosidad. Con objetivos en gran medida compartidos, el TSAS y el Sector Público, entran en relaciones de cooperación y complementariedad. En este contexto institucional es en el que el TSAS, además de prestar servicios de calidad desarrolla sus funciones de detección de necesidades, reivindicación de derechos y abogacía social. Por ello, se asume que la relación entre ambas esferas es tan necesaria como ambivalente: colabora a la vez que somete a crítica el despliegue y efectividad de las políticas sociales.

La experiencia de colaboración entre el Estado y el TSAS ha sido hasta ahora una cooperación probienestar en la que los consensos han primado sobre los conflictos. La crisis actual, con su impacto negativo en las condiciones de vida de una parte creciente de la población y la contención, cuando no regresión, de políticas y programas sociales, ha exigido una mayor capacidad crítica del TSAS a la vez que reforzado su corresponsabilidad. Según los estudios realizados el TSAS ha respondido a la crisis tratando de que su acción no implicara un menor compromiso estatal ni una mayor dependencia financiera e institucional, lo que sólo se ha producido de manera desigual según territorios y sectores de actividad.

Esta perspectiva pragmática considera que la colaboración entre el Sector Público y el TSAS debe ser estable, sobre todo en el caso de las entidades de tamaño medio (E.15) que juegan un papel destacado como nexo entre las grandes entidades y el amplio campo de pequeñas entidades. Potenciar el nivel de tamaño medio organizativo puede ser una medida de freno de la “creciente mercantilización de la acción social” (E.16) favoreciendo su crecimiento y su trabajo en red. De forma que se considera necesario articular un sistema de corresponsabilidad en la acción social como una nueva forma de atender las

necesidades sociales de modo que la participación del TSAS no implique una menor presencia del Estado y sin que se debiliten las funciones del TSAS de detección de necesidades, reivindicación de derechos y denuncia.

4. PERSPECTIVAS FUTURAS

¿Cómo serán las relaciones entre las esferas de bienestar en el futuro mediano y en el largo plazo?. ¿Cómo pueden desarrollarse relaciones estables en el futuro entre ellas?. Estas son las dos preguntas a las que damos respuesta a continuación con el soporte de los resultados del estudio Delphi en el primer caso (subepígrafos 4.1 y 4.2) y mediante una utilización conjunta de fuentes de información en lo referente a la segunda pregunta (subepígrafe 4.3).

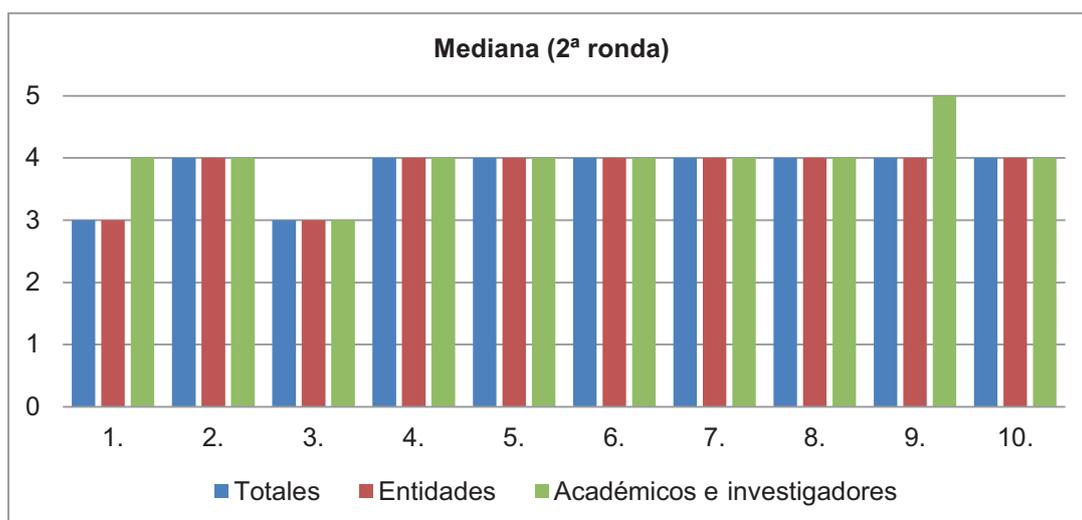
4.1 LA RELACIÓN ENTRE EL TSAS Y LAS AAPP

La interpretación de cómo debe ser la relación entre ambas esferas depende tanto de la perspectiva temporal como de la posición de los directivos sociales y los investigadores.

Así, tal como se puede ver en el Gráfico 2, se contempla que la relación futura, en el año 2020, entre TSAS y Estado o AAPP se consolidará en las diferentes facetas de desarrollo del sector social como son: la gestión de servicios sociales, el desarrollo de proyectos y programas, como lobby, como agente de transformación social, en su presencia en el diálogo civil y en el diálogo social. En esta previsión a medio plazo coinciden los dos grupos objetos de la consulta Delphi si bien los investigadores dan mayor relevancia que los directivos sociales a la consolidación futura del papel del TSAS como gestor de servicios sociales y al hecho de que seguramente el Estado y TSAS formarán una alianza estratégica que, como hemos visto antes, sólo parcialmente es apoyada en el seno del sector social.

Se prevén así para el año 2020 unas relaciones bastante intensas y flexibles entre ambas esferas de bienestar, sin que necesariamente exista una alianza estratégica ni que las relaciones sean simplemente instrumentales. Una visión que, en conjunto, se corresponde con la resultante de los estudios cualitativos ya que en estos la relación entre ambas esferas, para la mayoría de directivos y expertos, se basa justamente en un modelo general de relaciones intensas, flexibles y de colaboración estables sobre la base de la autonomía del TSAS.

Gráfico 2. La relación entre el TSAS y el sector público en el futuro tenderá hacia....(2020).

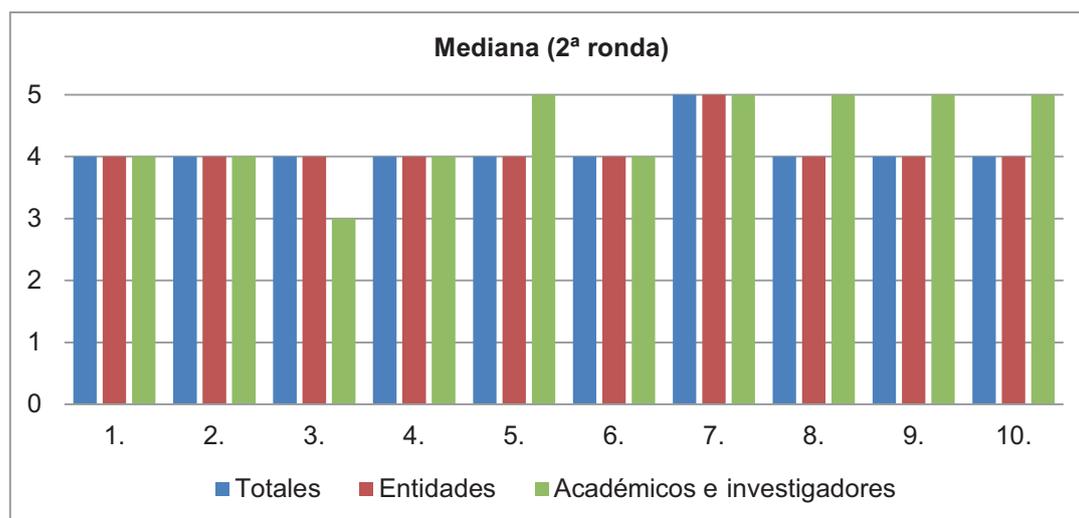


1. El TSAS formará parte de una alianza estratégica general con el Estado y demás AAPP [2020]
2. El TSAS llevará a cabo una alianza con el Estado y demás AAPP solo en proyectos y programas concretos [2020]
3. Se potenciará el papel del TSAS como instrumento del Estado y de las demás AAPP [2020]
4. Se potenciará el papel del TSAS como corporación lobista [2020]
5. Se potenciará papel del TSAS como agente de cambio, reivindicación y transformación social [2020]
6. Se consolidará la capacidad del TSAS para negociar con las AAPP y adquirir la condición de agente en el diálogo social junto a sindicatos y empresarios [2020]
7. Se consolidará la capacidad del TSAS para negociar con las AAPP mediante el diálogo civil [2020]
8. Se potenciarán las alianzas público-privadas asumiendo el TSAS un papel más activo en la gestión de los servicios sociales. [2020]
9. El TSAS formará parte de la red pública de servicios sociales y contribuirá a consolidarla mediante la concertación de servicios. [2020]
10. La colaboración público-privada en la que participe el TSAS será más flexible, constante y estable en el tiempo. [2020]

Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Para el año 2025 los participantes en el Delphi no prevén cambios importantes respecto de los previstos para 2020, tal como se puede ver en el Gráfico 3. Los directivos sociales e investigadores manifiestan una gran coincidencia en general. Sin embargo, los investigadores dan para 2025 un mayor peso que los directivos a los supuestos de que el TSAS será un agente de cambio y transformación, contribuirá a la consolidación de la red pública de servicios sociales, formará alianza con el Estado en la gestión de servicios y, en todo caso, la **colaboración entre ambas esferas será flexible, constante y estable**.

Gráfico 2. La relación entre el TSAS y el sector público en el futuro tenderá hacia....(2025).



1. El TSAS formará parte de una alianza estratégica general con el Estado y demás AAPP [2025]
2. El TSAS llevará a cabo una alianza con el Estado y demás AAPP solo en proyectos y programas concretos [2025]
3. Se potenciará el papel del TSAS como instrumento del Estado y de las demás AAPP [2025]
4. Se potenciará el papel del TSAS como corporación lobista [2025]
5. Se potenciará papel del TSAS como agente de cambio, reivindicación y transformación social [2025]
6. Se consolidará la capacidad del TSAS para negociar con las AAPP y adquirir la condición de agente en el diálogo social junto a sindicatos y empresarios [2025]
7. Se consolidará la capacidad del TSAS para negociar con las AAPP mediante el diálogo civil [2025]
8. Se potenciarán las alianzas público-privadas asumiendo el TSAS un papel más activo en la gestión de los servicios sociales. [2025]
9. El TSAS formará parte de la red pública de servicios sociales y contribuirá a consolidarla mediante la concertación de servicios. [2025]
10. La colaboración público-privada en la que participe el TSAS será más flexible, constante y estable en el tiempo. [2025]

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Respecto a la reforma legislativa en curso, proyecto de ley del Tercer Sector, la opinión de las personas consultadas es que tendrá un impacto positivo importante en ámbitos como el conocimiento del sector, la investigación y el desarrollo normativo a nivel autonómico. Sin embargo, piensan que la ley no tendrá ningún efecto transformador en el sector ya que este depende de su

propia capacidad de desarrollo institucional. Las leyes son marcos para la acción pero su desarrollo concreto depende de diferentes factores internos y externos que afectan al TSAS. Incluso, como señalan los investigadores, podrían darse consecuencias negativas, como son un reforzamiento a medio plazo de pautas clientelares, si bien no se prevé que ello suceda a largo plazo.

Respecto de otras reformas, como la ley de reforma de la Administración Local de 2013, existe un amplio consenso en que tendrá consecuencias negativas en la prestación de servicios y en que debilitará la capacidad de interlocución y de colaboración con los gobiernos locales, si bien los investigadores no consideran especialmente importantes estos últimos factores.

De lo anterior puede deducirse que los cambios normativos, con ser importantes, no son decisivos a la hora de valorar el devenir del TSAS. La consolidación de la cooperación entre el TSAS y el Estado tiene ya un largo recorrido, son dos esferas con un elevado grado de interrelación por razón de compartir algunos de los fines básicos de las políticas sociales (todo lo referente al desarrollo de los derechos sociales). Además, comparten un largo recorrido de colaboración en la gestión de servicios sociales y en el desarrollo de programas sociales. Es este relato, su desarrollo e interpretación, el que subyace, entre otros factores, a las preguntas sobre el devenir de la cooperación entre ambas esferas de bienestar.

4.2 LA RELACIÓN ENTRE EL TSAS Y EL SECTOR MERCANTIL

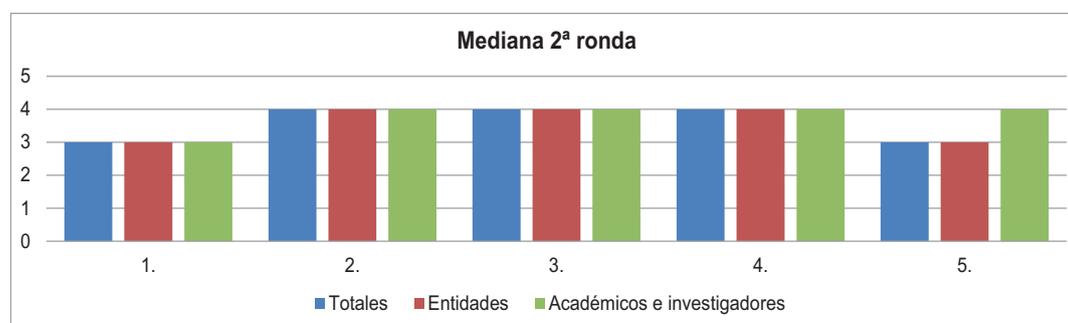
En la consulta Delphi queda meridianamente claro que la relación entre el TSAS y la esfera mercantil tenderá a crecer en los años venideros, tanto a medio como a largo plazo.

A medio plazo, 2020, existe un amplio consenso entre directivos sociales e investigadores (ver Gráfico 4) en que crecerá el interés del TSAS en colaborar con la empresa mercantil, en que el TSAS deberá implicar más a las empresas en sus proyectos de inclusión social y en qué deberá medir con más intensidad el impacto de su actividad para poder justificar la colaboración con las empresas. Sin embargo los investigadores, en mayor medida que los directivos, creen que el TSAS tenderá a un mayor crecimiento de la financiación privada que la de la pública, que tenderá a reducirse relativamente. En todo caso, todos comparten la idea de que la fuente más importante de financiación del TSAS será la que procede del sector público.

Una previsión que se consolida en 2025 si bien, en todos los supuestos señalados, los investigadores tienen una opinión más reforzada que la de los directivos sociales (ver Gráfico 5). Es decir, que el TSAS avanzará en la medición de impacto de sus intervenciones, que tenderá a colaborar cada vez más con la empresa mercantil, que implicará más a las empresas en proyectos de inclusión social y, finalmente, que tenderá a depender más de las que empresas y menos del Estado en cuanto a financiación.

En suma, el estudio Delphi arroja una previsión futura en la que el TSAS y la empresa privada tendrán una relación más estrecha tanto en términos de financiación como, en general, en la colaboración conjunta en proyectos de inclusión social. Previsión que viene a coincidir con la opinión mayoritaria de los directivos sociales con los matices antes señalados de que es necesario colaborar manteniendo la autonomía e identidad propia en actividades referentes al empleo, la formación y la no discriminación. Obviamente en el estudio Delphi se hacen previsiones que en los estudios cualitativos están más matizadas y se expresan con cautelas, sobre todo por parte de las pequeñas entidades. Las entidades sociales de gran tamaño y con tradición de colaboración en proyectos de formación y empleo, incluso de gestión puntual de servicios, no ofrecen la resistencia que aparece en una parte de las entidades del TSAS. Esto supone que el TSAS debe desarrollar un debate amplio para fijar las condiciones de una colaboración que la encuesta POAS 2015 nos dice que ha crecido durante este período de crisis económica 2010-2015.

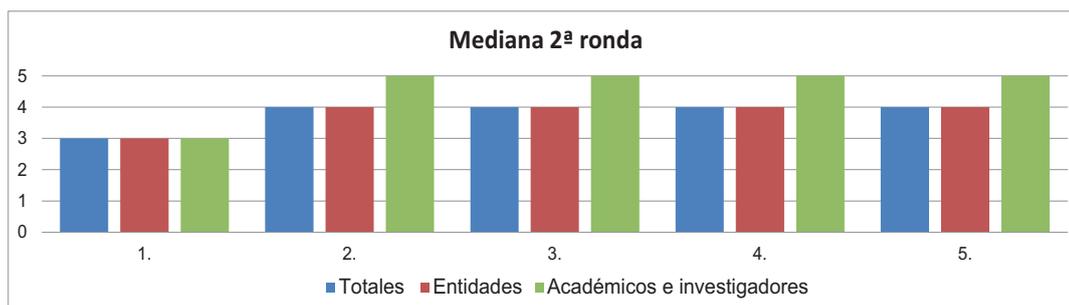
Gráfico 4. La relación entre el TSAS y el sector privado mercantil en el futuro tenderá hacia...(en 2020).



1. Disminuirá la colaboración entre las entidades del TSAS por creciente competencia con el sector privado mercantil [2020]
2. Las entidades del TSAS avanzarán en la medición de impacto de sus intervenciones para poder colaborar con el sector mercantil en proyectos de RSC [2020]
3. Aumentará el interés del TSAS por colaborar con las empresas mediante nuevas formas de colaboración entre empresas y entidades sociales (cadenas de valor, negocios en la base de la pirámide, bonos de impacto social....) [2020]
4. Las entidades del TSAS deberán implicar más a las empresas en proyectos de inclusión social e informar más a aquellas con las que colabora. [2020]
5. El TSAS tenderá a depender más de las empresas y sus fundaciones y menos de las AAPP [2020]

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Gráfico 5. La relación entre el TSAS y el sector privado mercantil en el futuro tenderá hacia...(en 2025).



1. Disminuirá la colaboración entre las entidades del TSAS por creciente competencia con el sector privado mercantil [2025]
2. Las entidades del TSAS avanzarán en la medición de impacto de sus intervenciones para poder colaborar con el sector mercantil en proyectos de RSC [2025]
3. Aumentará el interés del TSAS por colaborar con las empresas mediante nuevas formas de colaboración entre empresas y entidades sociales (cadenas de valor, negocios en la base de la pirámide, bonos de impacto social...) [2025]
4. Las entidades del TSAS deberán implicar más a las empresas en proyectos de inclusión social e informar más a aquellas con las que colabora. [2025]
5. El TSAS tenderá a depender más de las empresas y sus fundaciones y menos de las AAPP [2025]

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

4.3 CÓMO DESARROLLAR UNA COLABORACIÓN ENTRE ESTADO, TSAS Y EMPRESA MERCANTIL

Del análisis precedente se deducen algunas conclusiones que pueden ser de utilidad para establecer un marco de colaboración a dos bandas (Estado-TSAS y TSAS-empresa mercantil) e, incluso, a tres bandas (Estado-TSAS-empresa mercantil).

Al principio de este documento se planteaban tres hipótesis de trabajo que a lo largo del mismo hemos tratado de confirmar con el soporte de las fuentes de información producidas por la encuesta POAS 2015, el estudio Delphi, los dos estudios cualitativos y el estudio sobre panorama comparado del TSAS en la UE. Entre todas estas fuentes existe una relativa coincidencia sobre la posición del TSAS respecto del Estado y el sector mercantil, con matices que hemos tratado de destacar, sobre todo en lo referente a la relación entre el TSAS y la empresa mercantil. En base a todo ello cabe destacar tres conclusiones:

1. La relación con el Estado es la relación por excelencia del TSAS, ya que del Estado recibe el grueso de su financiación tanto para gestionar servicios sociales como para desarrollar programas de inclusión e igualdad. Las entidades y sus directivos tienen en el Estado su principal referencia relacional. El consenso mayoritario en el sector social es el de **mantener esta relación y, sobre todo, hacerla estable tanto en interlocución como en la gestión de servicios y proyectos**. Estabilidad implica una relación a medio plazo, plurianual. Al mismo tiempo, las entidades sociales aspiran a que su influencia en la conformación

de las políticas sociales no se limite a recoger su opinión o “voz” sino a tener una mayor incidencia en su diseño, desarrollo y evaluación. En todo caso, existe plena conciencia de que esta estabilidad estará mediatizada por el tipo de gobierno existente en cada momento.

2. La relación del TSAS con la empresa mercantil se puede decir que se encuentra en una fase de despegue, aunque selectiva en cuanto a objetivos y hoy por hoy centrada en las relaciones entre grandes entidades y plataformas de ONG y la gran empresa. La pequeña y mediana entidad social está aún al margen de este proceso de cambio al que contempla con cautela. Las perspectivas de crecimiento de esta relación para proyectos de inclusión social se consideran tan inevitables como necesarias a la luz de la opinión de directivos y expertos sociales. La extensión de dicha relación requerirá tiempo para superar los actuales obstáculos culturales e ideológicos así como los de tipo organizativo.

3. La relación entre TSAS, estado y empresa en proyectos conjuntos, bajo formas diferentes de hibridación, se encuentra en una **fase de ensayo** y es estimulada por las instituciones europeas, sobre todo el Fondo Social Europeo. Requerirá no solo tiempo sino cambios de mentalidad para hacer posible este formato de partenariado o para ampliar las relaciones del TSAS con otras organizaciones de la economía social o con las nuevas organizaciones que están emergiendo de los nuevos movimientos sociales. Este marco ampliado de relaciones no depende sólo de la existencia de entornos favorables sino también del fortalecimiento y sostenibilidad del TSAS y de su capacidad para conectar con el conjunto de la sociedad civil.

En base a todo lo anterior cabe preguntarse si pueden desarrollarse de manera estable relaciones entre las tres esferas, sabiendo que son inevitables los conflictos y tensiones que implica todo tipo de intervención conjunta y que entre ellas existe una clara asimetría en la que el TSAS ocupa un lugar institucional y económicamente más débil respecto del Estado y la empresa mercantil.

Establecer un marco de colaboración futura entre las esferas de bienestar depende tanto de la trayectoria pasada, en cuanto al tipo e intensidad de la cooperación y colaboración, como de las estrategias que se quieran trazar, condicionadas por el entorno actual de reestructuración del Estado de Bienestar. Tres factores que deben ser tenerse en cuenta a la hora de esbozar un marco de colaboración entre ellas, sobre lo que cabe esbozar algunas propuestas tentativas para su desarrollo:

- **La consolidación de una relación estable entre el Estado y el TSAS**, que para algunos segmentos del mismo debería ser una relación estratégica, supone como condición el fortalecimiento interno del TSAS, no solo en su misión sino en sus aspectos de cohesión interna, gestión organizativa y valoración y visibilidad pública de sus resultados o impactos. Sólo desde esta lógica cabe profundizar en la relación de cooperación con el Estado en el desarrollo de las

políticas públicas evitando tanto la confusión entre esferas como la subordinación del TSAS al imperativo de las AAPP.

Una cooperación que debe traducirse en medidas ya contempladas en otros documentos de la POAS como son: el establecimiento de acuerdos de acción plurianuales, la garantía de financiación estable de los servicios públicos fundamentales, el tratamiento contractual y fiscal en igualdad con la empresa mercantil, la implementación de las cláusulas sociales, la extensión y consolidación del diálogo social y una mayor eficacia en la participación del TSAS en el diseño e implementación de las políticas sociales de inclusión.

- Por su parte, **la relación del TSAS con la empresa mercantil transitará inevitablemente entre la competencia y la colaboración.** La primera requiere reglas de juego que no excluyan a las entidades sociales por razones fiscales y de precio y den peso y relevancia al valor añadido social de la gestión no lucrativa. En cuanto a la colaboración entre empresa mercantil y TSAS son necesarias reglas de juego equivalentes. Así, por ejemplo, una financiación privada superior a la del TSAS en un proyecto social no puede suponer la imposición de fines y medios a las entidades sociales. En este sentido es necesario recoger y difundir las mejores prácticas en colaboración que, en general, suelen estar en el ámbito de la creación de empleo para personas vulnerables y excluidas. Del mismo modo que en los proyectos sociales compartidos la sobredimensión del objetivo de rentabilizar la imagen de la empresa puede velar los objetivos y los resultados del objetivo final.

- Las entidades sociales han ido creando marcos estratégicos en los distintos sectores, en unos casos participando activamente en estrategias nacionales (caso de las estrategias para personas con discapacidad, población gitana, inmigración) o en programas nacionales (envejecimiento activo). En otros definiendo estrategias sectoriales a diferentes niveles territoriales, sobre todo a nivel estatal y autonómico. En todas ellas la relación de cooperación entre el TSAS y el Estado es central. Pero también se contempla la colaboración con otras organizaciones de la sociedad civil (partidos políticos, sindicatos) y de la economía social y mercantil, así como con redes europeas de ONG. Cualquier revisión de las distintas estrategias nos muestra que se han producido avances notables en la cooperación entre el Estado y el TSAS, a veces cargados de retórica, que permiten avanzar en una cooperación estable garantizando la relativa autonomía del TSAS.

Un proceso paralelo al de la creación de formas equilibradas de desarrollo de sus funciones sociales (Aliena, 2008) dirigidas a fortalecer y hacer sostenible el TSAS, lo que requerirá mejoras organizativas y de gestión de las entidades sociales (Vernis, 2004), así como avances en valoración del impacto de la actividad y la difusión de los mismos. Procesos estos que condicionan e, incluso, determinan en determinadas circunstancias la capacidad del sector social para ser un agente con influencia y relevancia en su interrelación con el Estado y la empresa mercantil.

5. CONCLUSIONES

En este documento se ha analizado la situación actual y previsible tendencias de futuro en la naturaleza y desarrollo de las relaciones entre Estado, TSAS y empresa mercantil en su papel de actores de las políticas sociales.

Se parte del hecho de que los sistemas de bienestar en el espacio de la UE son mixtos y que la reestructuración de los diferentes regímenes de bienestar han cambiado la estructura y dinámica de relaciones entre las distintas esferas de bienestar. Así, ha cambiado la naturaleza de la intervención del Estado de Bienestar, que se ha orientado hacia un tipo de intervencionismo más descomprometido que en las décadas precedentes; un rol creciente del mercado en las políticas públicas en general y, de forma concreta, en las políticas sociales; un Tercer Sector con un papel creciente tanto en la economía social en general como en el sector específico de la acción a través del TSAS, si bien en gran medida como extensión del Estado; y una esfera social, la de los hogares, con crecientes cargas en la asunción de los nuevos riesgos sociales (envejecimiento, paro y mayores costes para participar en los servicios públicos sanitarios, educativos y sociales) en las que la mujer sigue asumiendo una buena parte de la carga.

En el caso de España, en cuanto régimen de bienestar mediterráneo, pero también como modelo propio, hemos asistido en las dos últimas décadas a una reconfiguración específica de las esferas de bienestar que básicamente **puede resumirse del siguiente modo, sin entrar en este caso en la esfera de los hogares que tiene una naturaleza social específica:**

a) Un Estado de Bienestar de amplia cobertura universal pero de baja intensidad protectora que ya antes de la crisis de 2008 pero, sobre todo, a partir de la misma, ha ido desplazando primero hacia el TSAS y a partir del 2000 hacia el mercado de la gestión de servicios públicos sanitarios y sociales, aplicando reformas para contener el gasto social y trasladando parte del coste a los ciudadanos;

b) Un TSAS que tiene un protagonismo importante en la gestión de servicios sociales y en programas de bienestar pero que desde hace algunos lustros ha entrado en competencia selectiva con la empresa mercantil en el ámbito de los servicios sociales, sobre todo en el ámbito del envejecimiento y dependencia; a pesar de ello el TSAS sigue teniendo un papel central en la defensa de derechos de las personas vulnerables y en el desarrollo de programas de lucha contra la exclusión bajo iniciativa propia o en cooperación con el Estado;

c) Por su parte, la empresa mercantil se encuentra en una fase de ascenso político y económico que le ha conducido tanto a entrar en el campo de la gestión de servicios sociales, bajo concierto o bajo iniciativa propia, como a tener la iniciativa en actividades y programas que coinciden con objetivos sociales como son la inclusión laboral, el medio ambiente o la igualdad de género. A través de la RSE, la creación de fundación y formas variadas de mecenazgo

está ampliando su presencia en las políticas sociales conformando perfiles de producción de bienestar que se rigen por la lógica del mercado y de la responsabilidad individual.

Las tres esferas tienen relaciones variadas que les llevan participar de manera conjunta cooperando o compitiendo entre ellas. Así, hemos visto que el Estado y el TSAS tienen una relación que puede decirse que es privilegiada por la extensión e intensidad de la misma, si bien referida a las políticas de lucha contra la discriminación. Por su parte TSAS y empresa mercantil se encuentran en una fase de competencia selectiva en ciertos segmentos de la producción de servicios a la vez que en relaciones crecientes de colaboración. Entre Estado y mercado se ha incrementado la colaboración al coincidir las políticas de ajuste en el gasto social con los intereses de la empresa de participar en la gestión de servicios públicos e influir en las políticas sociales. Finalmente, en menor medida, está teniendo lugar el desarrollo de actividades conjuntas entre las tres esferas en programas referidos al empleo, lucha contra las drogodependencias e inmigración, entre otros ámbitos de actividad.

De la información disponible que hemos analizado, tanto de encuesta, estudio Delphi y estudios cualitativos, podemos concluir que en los años venideros se intensificarán las tendencias actuales que señalan dichos estudios, es decir:

a) **La relación entre Estado y TSAS tenderá a mantenerse y estabilizarse** en los años venideros sobre la base de que se cree un espacio de cooperación firme en la gestión de servicios sociales y en el desarrollo de programas sociales. Una estrategia de colaboración de medio plazo facilitará esta estabilidad. Sin embargo, no queda claro como esto se traducirá en términos de autonomía institucional y financiera y en qué medida la voz del TSAS tendrá un mayor peso que en la actualidad en el diseño e implementación de las políticas sociales.

b) **La relación entre el TSAS y la empresa mercantil** seguirá siendo competitiva de manera selectiva pero la información disponible indica que la colaboración crecerá progresivamente en actividades de mutuo interés. La necesidad de asegurar financiación de proyectos por parte del TSAS y el interés de la empresa de influir en los proyectos sociales crea un campo de colaboración en el que las grandes ONG y plataformas tienen un espacio de colaboración, no así las pequeñas entidades o, al menos, en mucha menor medida. Las tensiones y conflictos que pueden derivarse de lógicas tan diferenciadas, la lucrativa y la solidaria, están aún por explorar y habrá que esperar a tener información a medida que dicha colaboración se acreciente.

c) Finalmente, **la cooperación entre las tres esferas: Estado, TSAS y empresa mercantil**, ha ganado espacio en los últimos años y no se ha explorado lo suficiente. Particularmente en los ámbitos de la inserción laboral contamos con experiencias en base a las cuales es posible imaginar desarrollos futuros.

En todo caso, este modelo de interrelaciones entre las esferas de bienestar forma parte de la complejidad de los sistemas mixtos y el TSAS tendrá que aprender a ganar influencia y liderazgo sin merma de su autonomía e identidad. Todo un reto de futuro.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aliena, R. (coord.) (2008). Los equilibrios del Tercer Sector. Una filosofía del pluralismo de funciones. Cuadernos de debate nº 4. Madrid: Fundación Luis Vives.

Casado, D. (2003): Imagen y realidad de la acción voluntaria. Barcelona, Hacer.

Castro Sanz, M. (2009). Las relaciones entre el Tercer Sector y los poderes públicos". Documento Marco. En "Las relaciones entre el Tercer Sector y los poderes públicos". VII Foro Tercer Sector. Madrid: Fundación Luis Vives.

Fantova, F. (2005). Tercer sector e intervención social. Trayectorias y perspectivas de las organizaciones no gubernamentales de acción social. Madrid: PPC.

Franco, P. y Fernández Miranda, R. (2012). El Tercer Sector de Acción Social en la encrucijada. Documentación Social, nº 165,p.189-205

Fresno, J. M. (2014). Cambios sociales y tercer sector: actuar en un nuevo contexto. Madrid: Instituto para la calida de las ONG (ICONG)

Fundación Luis Vives (2009). «Los retos del Tercer Sector ante la crisis». VI Foro del Tercer Sector». Cuadernos de Debate, núm. 6.

Fundación Luis Vives (2010). Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España. Madrid.

Fundación Luis Vives (2011). «Modelos Europeos en la evolución del Tercer Sector Social». Obra Social Caja Madrid.

García Roca, J. (1992): Público y privado en la acción social: del Estado de bienestar al Estado Social. Madrid: Editorial Popular.

Henriksen, L.S., Smith, S.E., Zimmer, A. (2015) Welfare mix and Hibridity. Flexible adjustments to change environments. Introduction to the Special Issue. Voluntas, vol. 26, nº 5.

Herrera, M. (1998): El tercer sector en los sistemas de bienestar. Valencia: Tirant lo Blanch.

López Rey, J.A. (2006): El tercer sector y el mercado: conflictos institucionales en España. Madrid, CIS: Madrid.

López Rey, , J.A. (2008) La percolación cultural o cómo el mercado se institucionaliza en el tercer sector. Papers, nº 87, 2008 127-143

Marbán, V. y Rodríguez Cabrero, G. (2006): "Estado de bienestar y Tercer Sector Social en España. El estado de la investigación social" en Revista CIRIEC España, núm. 56, pp. 117-139.

Marbán Gallego, V. y Rodríguez Cabrero, G. (2008). Visión panorámica del Tercer Sector Social en España: entorno, desarrollo, investigación social y retos. Revista Española del Tercer Sector, núm. 9, pp. 13-41.

Marbán Gallego, V. y Rodríguez Cabrero, G. (2013). Sistemas mixtos de protección social. Presupuesto y Gasto Público 71/2013: 55-76.

Nieto, L. (Coord.) (2002). La ética de las ONGD y la lógica mercantil. Barcelona: Icaria.

Pérez Díaz, V. y López Novo, J.P. (2003). El Tercer sector social en España. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Pérez Yrueña, M. y Navarro Ardoy, L. (2013). "El Tercer Sector de Acción Social en España. Situación y retos en un contexto de crisis", Revista Española del Tercer Sector, nº 23, p.41-59.

Pestoff, V. A. (2009). A Democratic Architecture for the Welfare State. New York & Oxon: Routledge Studies in the Management of Voluntary and Non Profit Organizations.

PriceWaterhouseCoopers (2003). La Responsabilidad Social Corporativa: Tendencias Empresariales en España.

Revilla Blanco, M. (Ed.) (2002). Las ONG y la política. Madrid: Editorial Istmo.

Rodríguez Cabrero, G. (coord.) (2003): Las entidades voluntarias de acción social en España. Madrid, Fundación FOESSA.

Rodríguez Cabrero, G. (2013). Crisis estructural y Tercer Sector de acción Social. Revista Española del Tercer Sector, nº 23, p.17-40.

Ruiz Olabuénaga, J.I. (dir.)(2006): El sector no lucrativo en España. Una visión reciente. Bilbao, Fundación BBVA.

Valor, C. y Merino, A. (2008). La relación entre empresa y ONG. Análisis de su impacto en la elaboración de políticas públicas en el marco de la RSE. Ciriec-España, nº 63, p.165-189.

Vernis, A. et al (2004). Retos en la gestión de las organizaciones no lucrativas. Claves para el fortalecimiento institucional del tercer sector. Barcelona: Grànica.

Vidal, P. (2013). Cambio de época en el Tercer Sector. Revista Española del Tercer Sector, nº 23, p.59-75.

LA RELACIÓN ENTRE EL TSAS, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN EN LA SOCIEDAD

Imanol Zubero

**Sociólogo. Grupo de investigación CIVERSITY.
Universidad del País Vasco.
Euskal Herriko Unibertsitatea**

RESUMEN

El ciclo de movilización y protesta abierto en España a partir de la crisis de 2008 ha vuelto a poner sobre la mesa una de las cuestiones más discutidas en el seno del TSAS: su función como agente social que no sólo busca garantizar la prestación de bienes y servicios a las personas y colectivos más vulnerables, sino también ejercer una labor de incidencia política y social sobre las instituciones de las que dependen las condiciones de vida del conjunto de la ciudadanía. Muchas personas representantes del TSAS y participantes en las entidades que lo conforman reflexionan sobre el papel que el sector debe y puede jugar en un contexto de profunda transformación de las condiciones de vida de la población española, pero también de las condiciones institucionales en las que el TSAS desarrolla su labor y de las prácticas sociales de movilización y protesta que la ciudadanía viene impulsando desde hace un lustro.

1. LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO... PARA TODOS

En enero de 2015 el Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia organizó una jornada de trabajo sobre identificación de retos compartidos entre organizaciones del Tercer Sector de Acción Social (en adelante, TSAS) y los movimientos sociales (en adelante MMSS). En el documento de presentación de la misma, puede leerse lo siguiente:

En un momento, como el actual, en el que nos encontramos con una realidad de crisis (económica, social, institucional...) especialmente difícil, y en el que la movilización social está siendo muy activa, queremos reflexionar sobre las relaciones entre las organizaciones del tercer sector social y los movimientos sociales, en clave de encuentro y complementariedad. Son varios los análisis sobre el futuro del TSAS que coinciden en la necesidad de una mayor apertura a la generación de relaciones con los diversos agentes sociales y un mayor esfuerzo de incidencia y sensibilización. Históricamente ha existido un espacio de confluencia entre personas y organizaciones del TSAS y los MMSS, tanto respecto al análisis como a las acciones de incidencia (sensibilización, denuncia...), o a la propuesta y puesta en práctica de alternativas concretas transformadoras. Es cierto que los vínculos existen (en forma de dobles pertenencias de personas que participan en organizaciones del TSAS y en MMSS, acciones de reivindicación y denuncia – 8 de marzo, denuncia de agresiones sexistas, desahucios, fallecimiento de personas sin hogar, etc.) y que existe un conocimiento mutuo que, en ocasiones, genera espacios de encuentro y acciones compartidas. Sin embargo, creemos que este espacio de confluencia no se apoya en un análisis compartido ni se despliega en una acción acompasada o conjunta, desarrollada con la suficiente continuidad y previamente conceptualizada y planificada ¹.

No es la única referencia que podemos traer a colación para sostener la afirmación de que el ciclo de movilización y protesta abierto en España en mayo de 2011 no sólo ha afectado a los fundamentos de las instituciones de la democracia representativa y a las organizaciones sociopolíticas clásicas (partidos y sindicatos) en las que estas se apoyan, sino al conjunto de las formas de participación social características de las sociedades del bienestar. Y entre estas, también a las organizaciones que forman parte del TSAS. Del análisis de lo expuesto en los grupos de discusión organizados para abordar este proyecto de investigación se deduce, como queda expuesto en el informe **Análisis motivacional sobre la situación, retos y perspectivas de desarrollo del TSAS**, que el Tercer Sector en España se enfrenta a un momento de “refundación” (en expresión de los directivos de las entidades sociales y líderes de movimientos vecinales y sociales), de manera que debe orientarse, sin renunciar

1 http://www.3sbizkaia.org/Archivos/Documentos/Enlaces/1745_Programa%20TSS%20y%20movimientos%20sociales.pdf [consulta 10/07/2015]. Puede encontrarse una crónica de la sesión e información sobre las cuestiones abordadas en: http://www.3sbizkaia.org/Archivos/Documentos/Enlaces/1767_OTSApirila_2015.pdf [consulta 10/07/2015].

a su papel de prestador de servicios y de interlocutor institucional, hacia la transformación social mediante un estilo de hacer mucho más participativo y buscando nuevas formas de organización y de hibridación (profundización de la colaboración en el seno del sector social).

Aunque no se refleje aún, o no suficientemente, en los documentos oficiales de las entidades del TSAS, en distintos foros se expresa la idea de que los acontecimientos desarrollados en España a partir del 15M exigen una revisión en profundidad de la forma de actuar del TSAS: "Las entidades del tercer sector tienen en los movimientos de los indignados del 15-M un momento de inflexión. Este provoca una fuerte reflexión en el modelo de atención a las personas en situación de riesgo social, la ruptura del modelo clásico de partidos y el nacimiento de nuevas formas de participación democrática que presentan un nuevo mapa político en nuestro país ².

Hay quienes, directamente, cuestionan el papel que el TSAS ha jugado durante esos acontecimientos, considerando que ha estado ausente de los mismos ³. Es esta una preocupación expresamente planteada en las entrevistas realizadas. Así lo señala un directivo de una entidad: "Cuando llega el 15-M el TS no está ni se le espera, ni nos querían" [Entrevista 4]. Esta misma persona plantea como duda la conveniencia de que el TSAS hubiera debido participar "como tal sector", considerando que la participación de "su gente a título personal" pudiera ser una opción mejor: "la organización de la que es responsable no debe estar en el 15-M pero sí sus miembros" [Entrevista 4]. Otra persona responsable de una entidad confirma esta opinión, pero ya como un hecho: "En parte el TS ha estado al margen de los nuevos movimientos sociales y mareas. Formalmente las ONG no han estado en los nuevos movimientos sociales, pero sí la base de las asociaciones" [Entrevista 7].

El problema es que "no parece que eso se haya producido excepto de manera residual" [Entrevista 4]. Contrasta esta afirmación con la idea -expresada en el texto de presentación de la jornada con la que abrimos esta reflexión y ampliamente compartida en el seno del TSAS- de las dobles pertenencias, en el sentido de que muchas personas que participan en el TSAS también han estado presentes, aunque sea a título individual, en las convocatorias, movilizaciones y protestas impulsadas desde mayo de 2011 por la "constelación indignada" en todo el territorio español.

Aunque se trata de una cuestión difícil de objetivar hay estudios que permiten sostener la hipótesis de la relativa continuidad entre la pertenencia al TSAS y la participación en las movilizaciones del 15M. Es el caso de la #En-

2 <http://www.elperiodico.com/es/noticias/economia/dos-grandes-crisis-cinco-retos-futuro-4315314> [consulta 10/07/2015].

3 Paloma Ortega. 15M ¿Dónde estamos las ONG? 02.06.11. <http://hazloposible.org/wp/15m-%C2%BFdonde-estamos-las-ong/> [consulta 10/07/2015]. Marian Ortega. 15M: dónde está el tercer sector cuando se le necesita. 15/05/2015. <https://marianortegablog.wordpress.com/2012/05/15/15m-donde-esta-el-tercer-sector-cuando-se-le-necesita-7/> [consulta 10/07/2015].

cuesta15M2014 elaborada por el grupo de investigación Redes, Movimientos y Tecnopolítica en colaboración con Datanalysis15M entre los días 13 y 22 de mayo de 2014 ⁴. Según esta encuesta, al preguntar por la experiencia previa en el ámbito de la participación social y política de las personas que participaron en el 15M un 48,7% venía del mundo de la solidaridad, Tercer Sector, asociacionismo y ONGs; un 42,6% habían tenido experiencias previas en los movimientos sociales, un 27,3% en los movimientos vinculados a internet y al activismo online y sólo un 19,5% habían tenido experiencia previa en partidos o sindicatos.

Sin embargo, lo cierto es que, frente a la idea de las dobles militancias, en las entrevistas se considera que “la pluripertenencia se ha trocado en pertenencia a una u otra realidad” [Entrevista 4]: o se está en el TSAS o se está en el espacio de la movilización “indignada”. Como consecuencia, “la complicidad social entre el TSAS y los movimientos sociales se ha erosionado. El TSAS se ha despolitizado” [Entrevista 4], y “en una sociedad que ha encontrado dónde expresarse, a través de movimientos sociales y mareas de todo tipo, el TS es visto más como un sector conservador que transformador” [Entrevista 4]. Su papel reivindicativo, aunque “también se orienta a demandar la cobertura de nuevas necesidades [...] se ha debilitado” [Entrevista 13].

El reto que para el TSAS supone la nueva situación se resume perfectamente en esta frase de una de las personas entrevistadas: “Hay un sector que nos llama casta y no les falta razón” [Entrevista 4]. “Casta” es el término que resume el tono sociopolítico del momento actual y su principal cleavage, su más destacable línea de fractura: la que separa lo viejo y lo nuevo, lo de arriba y lo de abajo, a las élites y al pueblo, los problemas y las soluciones. Se trata de un término retórico, científicamente discutible ⁵, más performativo que descriptivo, pero que sin embargo ha servido para enmarcar y dar sentido a un estado de ánimo difuso, articulándolo y transformándolo en acción social y política organizada: “Un término circula y se instala de forma tan rápida cuando hace inteligible una situación más compleja, que interpreta y sintetiza. Tiene que ver con una virtud en su formulación pero también con el conjunto de situaciones que articula, reúne y dota de sentido” (Errejón, 2015: 7).

¿De verdad se ha convertido el TSAS español en parte de la “casta”? Si así fuera, no nos referimos a que el TSAS tenga nada que ver con estructuras de corrupción subjetiva, sino a prácticas objetivas que lo alejan de las dinámicas sociales que hoy están marcando la pauta en España: “El TSAS no está donde la sociedad civil «hierve», donde hay protestas y movilizaciones. Ciertamente protesta (p.e. contra la «ley mordaza») pero no es activo en las grandes cuestiones de la sociedad. Al TSAS ni está ni se le espera ni es visible en las actuales movilizaciones de la sociedad civil ni en actividades como puede ser el mercado social y redes formales/informales de economía social y solidaria,

4 <http://tecnopolitica.net/node/97#Datos> [consulta 10/07/2015].

5 Roger Senserrich. “Ángeles, demonios y fraude fiscal”, 6 feb, 2015. <http://politikon.es/2015/02/06/angeles-demonios-y-fraude-fiscal/> [consulta 10/07/2015].

como pueda ser la red FIARE” [Entrevista 1], señala un experto con amplia experiencia de trabajo en el sector. El riesgo es que este “estar fuera” del espacio de la protesta y la movilización acabe convertido en un “estar junto a” los destinatarios de esa protesta: “El TS, salvo honrosas excepciones, ha estado no solo silente frente a las políticas del gobierno sino que incluso ha servido de coartada a las mismas, de cómplices” [Entrevista 5], denuncia una persona representante de los nuevos movimientos sociales y plataformas cívicas.

Los tiempos están cambiando, decíamos, también para el TSAS. Escribía Joan Subirats muy al principio del ciclo de protesta abierto en mayo de 2011: “Vivimos en pleno cambio de época. No es sólo una crisis. [...] Y en medio de toda esta sacudida, la política y los políticos parecen seguir a su aire, en sus cosas, como si lo que nos acontece fuera algo temporal” (Subirats, 2011: 5). ¿Es esa también la actitud del TSAS?

2. EL TSAS COMO ESPACIO Y AGENTE DE PARTICIPACIÓN

El TSAS español ha manifestado en múltiples ocasiones su aspiración y vocación a consolidarse como espacio de participación en los asuntos públicos al servicio de la construcción de una ciudadanía inclusiva. Así, el II Plan Estratégico del Tercer Sector de Acción Social 2013-2016 señala como objetivos prioritarios, “en primer lugar, garantizar la prestación de bienes y servicios que realiza el Tercer Sector de Acción Social a las personas y colectivos más vulnerables, y en segundo lugar, aumentar la incidencia política y social del Tercer Sector a partir de su fortalecimiento como actor social”⁶. Elaborado en un contexto de profunda agitación social y política, la lectura de este II Plan Estratégico (en adelante, PETSAS) sorprende por el hecho de que este contexto sociopolítico cambiante no esté más presente. En las pp. 59-60 se hace referencia a lo ocurrido desde el 15-M:

El TSAS ha estado ajeno a las experiencias de movilización y de participación ciudadana que se han producido en el último año, y estas han sido ajenas al TSAS. El sector no ha sido un canal atractivo de movilización para los grupos sociales que tomaron la calle desde 2011. Todo ello a pesar de que el sector se muestre cercano (mayoritariamente) a los objetivos que pretendían o su personal (militante, activista, voluntario o remunerado) haya formado parte de las mismas. Con este mutuo alejamiento se pierde institucionalmente la posibilidad de aprovechar el aprendizaje -o la reutilización e innovación sobre aprendizajes pasados- para elaborar nuevas propuestas, nuevas soluciones a nuevos o persistentes problemas.

El déficit de diagnóstico sobre las transformaciones experimentadas por la sociedad española desde 2011 es igualmente evidente en el documento de

6 <http://www.plataformaong.org/planestrategico/ARCHIVO/documentos/14/iipetsas.pdf> [consulta 10/07/2015].

Diagnóstico del Tercer Sector de Acción Social,⁷ realizado para la elaboración del II Plan Estratégico, y en el que sólo una pequeña parte está dedicada a la “evolución de la organización y la participación social” en España (pp. 144-152) y a la posición del TSAS ante las nuevas formas de participación social (p. 170). Así y todo, consideramos necesario hacer referencia a este diagnóstico, cuyos elementos más destacados serían los siguientes:

•“A partir del 15 de mayo de 2011 se puso en funcionamiento en España otra forma de hacer y de organizarse, otra forma de reivindicar y otra forma de intervenir en pro de la transformación social” (p. 151).

•“Estas nuevas formas de organización y de construcción colectiva sobre las que se sustentan estos nuevos movimientos sociales parecen poner en evidencia un agotamiento, al menos parcial y gradual, de las fórmulas que eran dominantes hasta entonces para la organización de los colectivos y las entidades sociales” (p. 151).

•Entre los factores que contribuyeron a esta transformación de la participación social “también se deben tener en cuenta las propias carencias de las modalidades mayoritarias para el voluntariado en las organizaciones del tercer sector como forma de participación social y ciudadana” (p. 150).

•En conclusión, “puede afirmarse que el escenario de la participación y la organización social en España cambió de manera radical. En este proceso de transformación abrupta e imprevista, junto con otros agentes sociales como las organizaciones sindicales mayoritarias, el tercer sector como tal quedó excluido, aunque seguramente participaron muchas de las personas de sus organizaciones a título individual”.

•“En términos generales, el sector no ha elaborado un discurso que analice la incidencia de las nuevas formas de participación social sobre su acción o sobre sus propuestas. Expresa que se ha sentido al margen y no tiene una postura decidida sobre su posicionamiento en torno a los nuevos movimientos sociales, sus reivindicaciones y sus métodos. En todo ello, influye decisivamente la diversidad de opciones ideológicas que conviven en el propio sector” (p. 170).

A partir de este diagnóstico resulta sumamente improbable que el TSAS pueda afrontar con rigor el reto que supone reposicionarse como agente de participación y cambio social en el actual contexto español.

Así, cuando se examinan las “disfunciones” observadas en el TSAS en los últimos años (PETSAS, p. 46), se señalan las siguientes:

•El TSAS no es un actor considerado decisivo (sí informado o consultivo) en la negociación de las políticas públicas.

7 <http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/ongVoluntariado/docs/diagnosticoTercerSector.pdf> [consulta 10/07/2015].

- El TSAS no está movilizando a la opinión pública en relación a su situación y a la falta de atención a los problemas y necesidades que detecta.

- La incidencia política del sector ha estado mediada por su papel como productor de bienes y servicios.

- Como sector, el TSAS no tiene mecanismos suficientes o apropiados para la información, la comunicación y la sensibilización social, aunque sí dispongan de ellos algunas entidades.

- El sector se ha mostrado insuficiente como espacio de participación social. La población no lo visibiliza como una posibilidad de participación.

- En un escenario de comunicación social sobresaturado, los mensajes del TSAS no tienen suficiente visibilidad ni eficacia.

- Las motivaciones del voluntariado buscan resultados a corto plazo.

- El TSAS no participa en los nuevos movimientos sociales institucionalmente, aunque sí pueden hacerlo, y de hecho lo hacen, sus miembros individualmente.

A partir de estas disfunciones, el Plan Estratégico identifica dos “problemas inmediatos, la débil incidencia política del TSAS y su débil relación articulada con la sociedad civil (PETSAS, p. 47). Además, PETSAS identifica como un problema destacable el hecho de que, en un contexto de recortes, “el TSAS no es un actor social y político con la incidencia necesaria sobre la garantía de los derechos sociales” (p. 70). Como consecuencia de todo esto, la autoimagen que el TSAS tiene de sí mismo no puede ser más preocupante:

Como efectos de estos factores y del problema que suponen de falta de identidad del TSAS como actor social y, en consecuencia, político, el sector no aprovecha los elementos de innovación formulados desde los nuevos movimientos sociales; no avanza en las propuestas que él mismo ha realizado sobre los derechos sociales (DDSS) y su garantía; no alcanza una articulación propia que no sea espejo de la Administración; y por todo esto, termina por perder poder en su interlocución (PETSAS, p. 60).

Aunque no hay conocimiento de por qué ocurre esto ni, sobre todo, cómo modificar la situación. No es suficiente con señalar que entre las condiciones específicas que se han identificado para avanzar en el objetivo estratégico de aumentar la incidencia política y social del Tercer Sector a partir de su fortalecimiento como actor social está “la voluntad de relación y de contraste” con organizaciones de economía social y economía alternativa y solidaria y con los nuevos movimientos sociales (PETSAS, p. 79) o “adoptar una perspectiva abierta sobre los actores con los que intercambiar, sensibilizar, hacer incidencia política”, tales como “medios de comunicación tradicionales y alternativos, redes sociales, partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales, organiza-

ciones de fundraising (captación de fondos privados), empresas, etc.” (PETSAS, p. 80). Se habla también de “levantar un mapa de alianzas y adhesiones con otros actores sociales” (PETSAS, p. 51). Pero, ¿cómo? Estas cuestiones no se reflejan luego en las propuestas (p. 48), que vuelven a plantearse como si el sujeto TSAS no tuviera que repensarse en un contexto de profunda transformación.

Así, en algunos artículos en los que se reflexiona sobre los retos que plantea la crisis al Tercer Sector, podemos leer cosas como esta: “La gran empresa, las iniciativas y organizaciones de Economía Social, Solidaria y Alternativa, así como los nuevos movimientos sociales dibujan un nuevo mapa de sujetos sociopolíticos que aportan una dosis de complejidad al contexto. Un escenario en el que el Tercer Sector debe tener en consideración una mayor cantidad y diversidad de grupos de interés con los que debe tratar” (Franco y Fernández Miranda, 2012: 196). Un nuevo mapa de sujetos sociopolíticos... ¿y qué ocurre con el propio Tercer Sector? ¿Basta con que incorpore a su vieja cartografía estos nuevos agentes, es suficiente con una actualización de su GPS, o debe también repensarse a sí mismo? ¿Es sólo un problema de alianzas, articulaciones y estrategias, o también un problema de identidad y de posicionamiento?

Otro ejemplo:

Estamos inmersos en una época difícil e intensa en la que diariamente las entidades del Tercer Sector intentan dar respuestas adecuadas a estas situaciones cambiantes. La mayor parte de acciones que realizan son de tipo operativo, respuestas acción-reacción: ajustes de equipos, reducción de estructuras, cierre o adaptación de servicios, seguimientos presupuestarios más estrictos, acciones de búsqueda de fondos privados, etc. No obstante, pese al esfuerzo y a la cantidad de acciones que realizan las entidades, en muchos casos cuesta notar los efectos de estos cambios más allá de efectos puntuales. Una razón puede estar en el enfoque operativo que tienen la mayor parte de estas acciones: cambios reactivos que procuran responder a circunstancias concretas. Pero en pocas ocasiones están respondiendo a una lógica transformadora de cambios estratégicos. Es decir, serían respuestas adecuadas para navegar en una época de cambios, pero como se ha mencionado anteriormente, lo que se está viviendo es un verdadero cambio de época (Vidal, 2013: 9).

Sin embargo, los retos que se proponen, siendo de calado, no dejan de plantearse desde el “adentro” del TSAS: desarrollar nuevas competencias en los equipos, ganar eficiencia y dimensión (ser capaces de ahorrar costes y ser más eficientes en el uso de recursos), mostrar claramente el impacto social y económico de la actividad que desarrolla el sector, o adaptarse al nuevo rol que en adelante va a jugar la administración pública en su relación con el TSAS, pasando de financiadora principal a colaboradora necesaria pero complementaria en las actividades del sector. Incluso el reto que aparentemente más tendría que ver con las cuestiones que estamos tratando en esta reflexión, definido como “potenciar la complicidad social”, acaba leyéndose exclusivamente desde las propias necesidades de funcionamiento de las organizacio-

nes del TSAS: “La falta de dinero que sufren muchas organizaciones no es la causa de sus problemas, sino que es la consecuencia de no haber sido capaces de generar un compromiso social previo hacia nuestra misión. Las personas se comprometen en aquello que les importa, y es entonces cuando destinan tiempo y recursos, o sea, voluntariado, difusión y dinero que ayudan a trabajar por la razón de ser de la entidad” (Vidal, 2013: 12).

No estamos queriendo señalar ninguna carencia en la perspectiva analítica de los análisis, en absoluto: todas y todos somos igualmente conscientes de que el contexto en el que actualmente se mueve la acción social y los parámetros en los que habrá de moverse en el futuro tienen la dimensión de un cambio epocal, ante el que las estrategias gatopardianas –es preciso que todo cambie para que todo siga igual- están destinadas a fracasar.

El problema es que las organizaciones del TSAS se han vuelto crecientemente pesadas: su propia existencia se ha convertido en un problema esencial. Como se indica en el último Barómetro del Tercer Sector Social de Cataluña, las principales preocupaciones de las entidades se orientan a la resolución de los problemas diarios relacionados con la calidad del servicio prestado, a la atención de todas las personas usuarias, a la obtención de una financiación suficiente por parte de las Administraciones Públicas o a garantizar la ejecución de los programas más representativos de las entidades tal y como están diseñados⁸. Cuando en documentos del TSAS se habla del impacto de la crisis sobre el Tercer Sector, se refieren fundamentalmente a efectos sobre su propia estructura y funcionamiento⁹.

La lectura de documentos como el Estudio sobre el presente y futuro del Tercer Sector social en un entorno de crisis¹⁰ nos lleva a pensar que esta mirada interiorista es muy predominante en el conjunto del TSAS, que corre el riesgo de convertirse en esas corporaciones de lo social del que advertían hace casi dos décadas Luis Enrique Alonso y Ariel Jerez (Jerez, 1997: 236).

Más recientemente, Ángel Zurdo vuelve a insistir sobre la “marcada corporativización” del voluntariado actual, “especialmente sometido a la dimensión organizativa que lo articula y canaliza, hecho que en ocasiones tiende a desdibujar severamente su perfil participativo (éste nos remitiría a la expresión de una libre iniciativa surgida de la sociedad civil, una iniciativa que se estructura además autónomamente), reforzando paralelamente su dimensión instrumental (usualmente asociada a la prestación de servicios)” (Zurdo, 2007: 118-119).

8 Taula d'entitats del Tercer Sector Social de Catalunya. Baròmetre del Tercer Sector Social. Juny 2015. http://www.tercersector.cat/sites/www.tercersector.cat/files/barometre_del_tercer_sector_social_2015.pdf [consulta 10/07/2015].

9 http://www.luisvivesces.org/upload/78/91/Cuaderno_VI_bja2.pdf[consulta 10/07/2015].

10 <http://www.pwc.es/es/fundacion/assets/presente-futuro-3sector.pdf>[consulta 10/07/2015].

Evidentemente, sería injusto además de intelectualmente falaz juzgar al TSAS desde la lógica de los movimientos sociales y como si el TSAS debiera actuar como uno de ellos, desconociendo la tensión constitutiva de este campo de la intervención social, que aspira a cumplir dos objetivos prioritarios que, recordemos, el II Plan Estratégico del Tercer Sector de Acción Social 2013-2016 formula así: “en primer lugar, garantizar la prestación de bienes y servicios que realiza el Tercer Sector de Acción Social a las personas y colectivos más vulnerables, y en segundo lugar, aumentar la incidencia política y social del Tercer Sector a partir de su fortalecimiento como actor social”. Por lo tanto, cualquier valoración del papel jugado por el TSAS español desde la perspectiva de la participación sociopolítica debe tener en cuenta que, a diferencia de los movimientos sociales, las organizaciones del TSAS también actúan orientadas por una lógica racional de cumplimiento de objetivos. Algunas de las personas entrevistadas recuerdan esta cuestión y la reivindican, frente a una cierta reducción movimentista de algunos juicios sobre el sector: “Es muy injusto afirmar que el TSAS está al margen de los movimientos sociales. Cada uno tiene su papel. El TS no es una marea pero seguramente sea más eficaz que una marea” [Entrevista 21], sostiene una persona representante de una Administración Pública.

Esta es también la opinión expresada por personas que representan a entidades de la economía social y/o mercantil que colaboran con el sector: “Los movimientos sociales representan una forma fácil de canalizar la indignación y el descontento poco rigurosa obviando la acción social de las organizaciones del Tercer Sector de Acción Social -OTSAS- y de sus entidades colaboradoras. Falta conciencia en estos movimientos de que se está produciendo un cambio de modelo en el que todos debemos ser corresponsables de nuestro bienestar” [Entrevista 17], critica una de estas personas. Y otra matiza: “Las OTSAS trabajan en la “trastienda” de la incidencia política mediante el trabajo del día a día bajo planteamientos apolíticos (alejados del recurso a la pancarta). Por ello tiene menos visibilidad salvo algunas entidades concretas. [...] Con la crisis esa visibilidad está siendo mayor ante la evidencia de las necesidades sociales [Entrevista 12].

También hay quien comparte esta perspectiva entre las personas representantes del TSAS: “La prestación y la reivindicación siempre han convivido en las organizaciones pero los movimientos sociales han revitalizado, ampliado el «entusiasmo» de las OTSAS en esa función. No obstante, las OTSAS enfocan la incidencia política «desde dentro» frente a un tipo de incidencia política «tipo Greenpeace» o PAH más «externa y visible» característica de los movimientos sociales. La menor visibilidad de su incidencia política a veces «acompleja al sector» frente a los movimientos sociales” [Entrevista 9].

Al final de este trabajo, cuando abordemos la cuestión de la evolución futura del TSAS en su relación con las nuevas formas de intervención y participación social, retomaremos esta cuestión del necesario, aunque complicadísimo, equilibrio entre las dos almas del TSAS: la prestación de servicios a sujetos y colectivos frágiles y la reivindicación del cambio social.

El problema de corporatización del TSAS que detectan autores como Alonso, Jérez o Zurdo no se refiere a la mayor o menor fortuna a la hora de armonizar ambas funciones, sino al riesgo de que se haya producido en el seno del TSAS español un fenómeno de desplazamiento de objetivos, de manera que la prestación de servicios y sus exigencias haya podido anular su dimensión reivindicativa:

A lo largo de los últimos años, se está avanzando hacia un modelo de organizaciones/corporaciones voluntarias, en las que la estructura y los procesos organizativos se complejizan y cobran mayor relevancia -de forma relativamente independiente del tamaño de la corporación-, y determinan cada vez más la identidad externa. Las organizaciones voluntarias están cada vez más preocupadas (incluso obsesionadas) por temas organizacionales que antes eran patrimonio exclusivamente empresarial. La gestión eficaz -de recursos materiales y humanos-, la delimitación de criterios "objetivos" de captación, selección y formación de voluntarios (la racionalización organizativa -formal-, en definitiva), son aspectos cada vez más centrales en la cotidianidad de las organizaciones voluntarias, en detrimento de la importancia relativa concedida a la gestión de las ideas (inspiradoras de espacios y tendencias sociales "alternativas"). Todo ello muestra una gran concordancia con una identidad cada vez más circunscrita a su papel de proveedoras de servicios (Zurdo, 2007: 123).

Según algunos analistas, la crisis ha podido tener la función de exacerbar esta perspectiva "gestionista": "La exigencia de racionalización del gasto en el actual contexto de crisis y la creciente competencia con el sector privado mercantil ha llevado a algunas organizaciones a reforzar un tipo de asociacionismo organizativo y de tipo empresarial que ocluye sus funciones de sensibilización y abogacía social, que las aleja de los movimientos sociales emergentes y afecta a la ampliación de su base social" (Marbán, 2014: 11). Es esta una preocupación que aparece claramente en las entrevistas realizadas:

"Los nuevos movimientos sociales (15-M) se han caracterizado por unas reivindicaciones políticas con mayúscula (democracia participativa) con un enfoque muy de teoría política y con poco lastre de gestión. Todo lo contrario del TSAS: lastre de gestión y déficit político. La Plataforma del TS es una oportunidad para recuperar esa incidencia política" [Entrevista 20].

"La incidencia del TSAS no debe ser la capacidad de hacer lobby, pues se puede ganar como lobby y no tener incidencia política o cívica. En este sentido, el TS ha tendido más a desarrollar una lucha corporativa o corporatista que por ideales ciudadanos; hablamos más de las condiciones del TS que de las condiciones de los ciudadanos o de la gente. Somos una corporación lobista en vez de agencia de cambio" [Entrevista 4].

"Las OTSAS han estado más cercanas a la administración (en realidad son sus empleadores y dependen financieramente de ella) que a los movimientos sociales. En las distintas «mareas» reivindicativas apenas han aparecido las OTSAS. En la «marea naranja» participaron profesionales del TSAS a modo indi-

vidual sin sus entidades detrás. Eso no significa que el TSAS no sea crítico con las AAPP, «quieren pero no pueden» debido a su dependencia financiera (no tanto por cuestiones ideológicas) o lo hacen por organizaciones interpuestas independientes financieramente de la AAPP” [Entrevista 13].

En opinión de una de las personas de los representantes de entidades del TSAS entrevistadas, “el TS ha desplazado su vocación reivindicativa de movilización de calle (a veces porque no conseguían aglutinar o movilizar suficientemente a sus colectivos sobre todo en tiempos de paz social) por procesos de incidencia política que han perjudicado en cierto modo la imagen de la OTSAS frente a los movimientos sociales” [Entrevista 15].

Cuando esta cuestión es planteada por alguno de los representantes de los nuevos movimientos sociales y plataformas cívicas entrevistados, la crítica se vuelve terriblemente dura: “En las nuevas mareas y movimientos sociales el TS no está porque debe conservar su posición, las entidades no son independientes. En concreto en la marea naranja (servicios sociales) hubiéramos tenido a la ciudadanía si se hubiera implicado el TS y no solo los profesionales del sector de los servicios sociales. No están porque tienen intereses distintos de los que tienen los 10 millones de pobres y el millón de personas en situación de dependencia” [Entrevista 5].

Pero una crítica igualmente dura procede de alguno de los representantes del TSAS entrevistados: “Si las ONG del TSAS no han sido capaces de trabajar con sus afines, ¿cómo se va a preocupar del modelo social, de por qué surge esta protesta, de las nuevas formas de participación social...? Ensimismadas en su misión y gestión, “agarrotados” por la continuidad y el predominio de los gestores, las ONG han perdido su visión política. Pérdida de peso de las bases en las entidades y un peso excesivo de lo gerencial. Los gestores han perdido capacidad de movilizar a sus bases, se han alejado de sus bases [Entrevista 20].

3. LA SENDA BIFURCADA

Richard Sennett explica que a finales del siglo XIX el activismo sociopolítico se bifurcó en dos direcciones. Por una parte estaba la izquierda política, que sostenía que “para enfrentarse a un gran poder hacía falta otro gran poder” y que adoptó como modelo la organización militar (Sennett, 2012: 64). La otra rama de la bifurcación fue la que escogió la izquierda social:

La otra rama de la bifurcación parecía vivir en otro mundo; a los reformistas les interesaban cuestiones sociales tales como la falta de educación, la gestión de la vida familiar, la vivienda o el aislamiento de los recién llegados a las ciudades. La comunidad y los organizadores laborales de la izquierda social creían que ocuparse de esas condiciones significaba cambiar el edificio desde abajo. Para esto se inspiraban en un ya antiguo movimiento decimonónico llamado «asociacionismo», origen de la moderna organización conocida como grass-roots, movimiento que ponía el énfasis en el simple acto de cooperación con los demás como

un fin en sí mismo antes que como instrumento estratégico (Sennett, 2012: 67). Podemos inspirarnos en esta reflexión para dibujar la particular bifurcación experimentada por la participación social a partir de los años Setenta/Ochenta, dibujando dos campos diferenciados: el campo de los nuevos movimientos sociales y el campo de las ONGs y de voluntariado (Alberich, 1993, 2007).

Como ya hemos analizado en otro lugar (Zubero, 2003), cuando desde la ciencia social se analiza la relación entre el mundo de la acción voluntaria y las formas de acción colectiva agrupadas bajo el epígrafe de movimientos sociales, pueden distinguirse dos grandes posiciones: a) la de quienes consideran que el voluntariado actual ha sucedido, ocupando en mayor o menor grado su espacio, a los movimientos sociales de los Setenta y Ochenta (tesis de la continuidad diferenciada); b) la de quienes consideran que el voluntariado es una realidad claramente diferenciada de los movimientos sociales, cuyo espacio de movilización ha ocupado (tesis de la sustitución).

Según la primera tesis, la que sostiene la existencia de elementos de continuidad a la par que de diferenciación entre el voluntariado y otras formas de acción colectiva, particularmente los movimientos sociales, esta continuidad se observa fundamentalmente si atendemos al núcleo sustantivo del voluntariado, a su contenido normativo: todas ellas son prácticas sociales de colaboración gratuita fundadas sobre la naturaleza esencialmente prosocial de los seres humanos (Madrid, 2001: 19; Ruiz Olabuénaga, 2001: 69-70). La diferencia o especificidad de la práctica prosocial articulada en torno al TSAS estaría en su forma de institucionalización, a partir de una regulación jurídica que ha supuesto “su inserción en el ámbito de la actividad estatal” (Madrid, 2000: 5). Esta institucionalización fuerte -sobre la que, por su relevancia para la reflexión que estamos planteando, volveremos más adelante- es una de las principales diferencias señaladas por los investigadores entre las asociaciones de voluntariado y los movimientos sociales contemporáneos:

Los movimientos sociales son fenómenos colectivos de distinta naturaleza que las asociaciones voluntarias, las organizaciones formales y los grupos de interés [...]. Las asociaciones suelen constituir las plataformas organizativas de los movimientos, pero no hay identidad entre unos y otros, y pueden surgir movimientos que no tienen una estructura organizativa formal sino que están articulados a través de redes de organizaciones interpersonales. Esto último es una de las características frecuentes en los movimientos sociales contemporáneos. Para conocer cómo surgen, la relevancia de los datos sobre la participación en asociaciones formalmente constituidas es relativizada por la importancia que adquieren unos colectivos mucho más borrosos. Son redes de relaciones interpersonales que no están formalizadas en asociaciones, carecen de visibilidad pública y constituyen estructuras de movilización básicas en estos movimientos (Laraña, 1999: 339-340).

Por su parte, la tesis de la sustitución, descubre y señala una cesura entre los actuales movimientos por la solidaridad y los movimientos sociales tradicionales no tanto por los objetivos que persiguen cuando por la manera en la

que pretenden alcanzarlos: los movimientos por la solidaridad coinciden con los otros movimientos sociales en el objetivo genérico de su reivindicación, el disfrute solidario de determinados bienes (el desarrollo, la paz, la educación, etc.), pero se diferencian de estos: a) por su identidad colectiva más débil; b) por sus sistemas de creencias más difusos, menos ideológicos; y c) por su menor orientación hacia el conflicto (Ibarra y Tejerina, 1998: 10-11, 15-16).

Aunque hay quienes creen descubrir en esta particular vivencia de la solidaridad (individualista, desideologizada y consensual) el surgimiento de una nueva ética de la responsabilidad, caracterizada por la pérdida de sentido de cualquier diferenciación entre altruismo y egoísmo (Wilkinson, 1999: 125-126), son más quienes consideran que, en comparación con la práctica de los llamados nuevos movimientos sociales, el espacio del Tercer Sector se ha convertido en terreno abonado para el desarrollo de un voluntariado de la satisfacción (Wuthnow, 1996) basado en el valor supremo de la libertad personal ¹¹. Se habla así de altruismo indoloro (Lipovetski, 1994: 129), de fraternidad versátil (Bruckner, 1996: 234) o, incluso, de rostro comunitario del neoliberalismo (Petras, 1999: 44). De ahí que, a diferencia de lo que ocurría con la reflexión teórica sobre los movimientos sociales, en la reflexión sobre el Tercer Sector raramente se tenga en cuenta su impacto sobre el orden político; todo parece indicar que difícilmente cabe hablar, cuando del TSAS se trata, de poder en movimiento (Tarrow, 1997).

Así pues, y como conclusión, ya sea desde una perspectiva de continuidad como desde una perspectiva de ruptura, todo parece apoyar la tesis de que el TSAS se caracteriza por un debilitamiento del potencial de transformación política que en su momento tuvieron los movimientos sociales (o, cuando menos, de su ambición o aspiración transformadora).

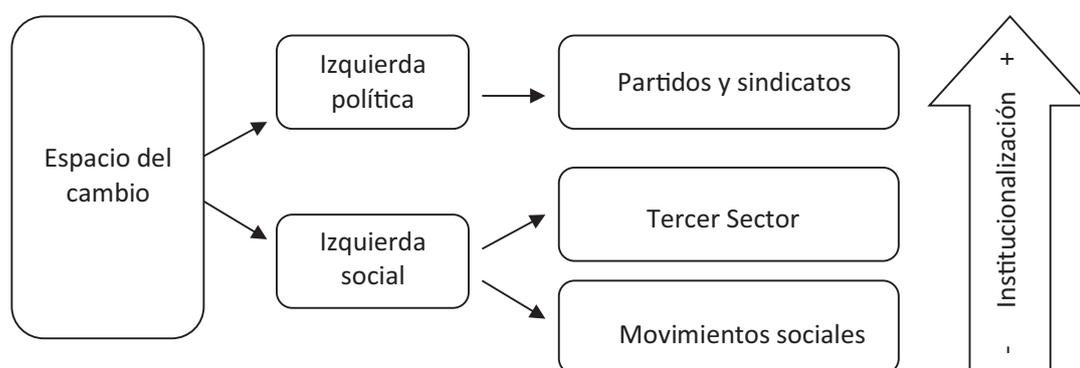
Sin embargo, como decíamos más arriba, estas aproximaciones clásicas al análisis de la relación entre movimientos sociales y Tercer Sector deben ser revisadas con el fin de incorporar un factor que consideramos esencial. La sociología nos viene advirtiendo desde hace tiempo de que nos enfrentamos a un proceso cultural de fondo, caracterizado como individualización, que está en la base de una profunda transformación de las bases sobre las que se asienta la acción política (Beck, 1997: 20-21, 27-40), una de cuyas consecuencias más evidente es el progresivo debilitamiento del militant for life (Melucci, 1989: 78) de ese estilo de participación intensa y abarcante característico no tanto de unas determinadas organizaciones cuanto de toda una época, y su sustitución en la actualidad por formas de participación más débiles, precarias, fragmentadas y locales. Este cambio en los estilos de participación tiene menos que ver, como en ocasiones parece desprenderse de determinados

¹¹ "La libertad funda el derecho básico a la autonomía individual. Significa que nadie ha de decirnos lo que debemos hacer y que no estamos obligados a escuchar ni a obedecer en el caso de que alguien lo haga. Nos da la posibilidad de tomar nuestras propias decisiones sin reparar en las expectativas de la comunidad o en las obligaciones para con otras personas" (Wuthnow, 1996: 46-47).

análisis que distinguen entre “viejas” y “nuevas” formas de acción colectiva, con el ámbito o la organización concretos en que se participa (el sindicato, el movimiento ecologista, la organización de voluntariado social), que con un tono cultural general. Hoy en día resulta tan difícil encontrar compromisos contruidos sobre identidades militantes fuertes tanto en los sindicatos como en los movimientos sociales o en las organizaciones de voluntariado. En todos estos lugares predomina el lenguaje primario característico de la cultura individualista en la que vivimos (Béjar, 2001). Los tiempos de la pasión política (Ramoneda, 1999) o los de la larga generación cívica (Putnam, 2002) parecen haber quedado atrás... pero para todos.

En todo caso, lo cierto es que el mundo de la acción sociopolítica, que se bifurcó entre izquierda social e izquierda política a finales del siglo XIX, ha experimentado una segunda bifurcación a partir de los años Setenta del siglo XX, entre una acción social repolitizada, que busca reintroducir la dimensión política en la acción social sin por ello institucionalizarse (encarnada en los movimientos sociales), y una acción social pragmatista, de base relacional, que mantiene la perspectiva genuinamente “asociacionista” de la izquierda social tal como la plantea Sennett (representada por las ONGs y el Tercer Sector) (Figura 1).

Figura 1. Las dos bifurcaciones de la acción sociopolítica.



Fuente: Elaboración propia

diversos analistas consideran que el 15M puede verse como expresión más reciente de una tradición movilizatoria que se remonta, en España, hasta los años Ochenta y Noventa –como los movimientos por la insumisión y contra la entrada de España en la OTAN, o como las acampadas en demanda del 0,7%-, pasando por realidades más recientes como el movimiento por la abolición de la deuda externa, el “Nunca Mais” y las grandes manifestaciones contra la segunda guerra de Irak (Fernández-Planells, Feixa y Figueroas-Maz, 2013: 118). Es interesante constatar que el Tercer Sector no estuvo en absoluto alejado de aquellas primeras raíces: ni los movimientos de objeción e insumisión ni la

lucha por el 0,7% fueron ajenos al TSAS. Pero, según se desprende de lo dicho por algunas de las personas responsables de entidades del TSAS entrevistadas, mientras que los actuales movimientos se han mantenido en la senda de aquellas reivindicaciones, parece que el TSAS no lo ha hecho:

“Esta crisis tiene lugar en un sector sin base social, sin movilización, pero en una sociedad que ha encontrado donde expresarse: a través de movimientos sociales (MS) y mareas de diferente tipo. El TS es visto más como un sector conservador que transformador (antes lo fue a través de movimientos de insumisión, 0,7 para el desarrollo, entre otros movimientos)” [Entrevista 4].

“Las OTSAS tuvieron capacidad de movilización (por ejemplo: tiendas de campaña en la Castellana para el 0,7% IRPF) pero no han sabido mantenerla porque se han profesionalizado y mirado hacia dentro, hacia sus programas” [Entrevista 10].

También en los grupos de discusión se expresa este lamento por una cierta pérdida del “concepto de participación” en el seno del TSAS (GD3).

“Antes lo fue...”. ¿Por qué no lo es ahora? No lo es, o al menos no se lo parece a las personas que en la actualidad se movilizan en nuestras ciudades y barrios. Así se desprende de una interesante investigación sobre el voluntariado en la Comunidad de Madrid:

El asociacionismo de base elabora un discurso absolutamente crítico y hostil con respecto a la figura del voluntariado (si bien reconocen que el voluntariado no es un espacio de participación social homogéneo), y con respecto a su modelo organizativo. El arquetipo que se maneja en estas asociaciones es el del ‘voluntariado de tareas’, una participación muy disminuida y de nula potencialidad transformadora. En realidad, utilizan el voluntariado como una ‘contraidealización’ de lo que supone la participación social (cuya expresión más ‘pura’ se concretaría en su propio modelo). En cierta medida, la contraidealización del voluntariado se utiliza para reforzar su propia identidad como sujetos participantes (Vidal, Mota y Zurdo, 2007: 189).

Aunque, como hemos visto, los límites entre esos dos espacios de la acción social sea objeto de controversia teórica, lo cierto es que cada uno de ellos se ha convertido en atractor de un cierto tipo de ciudadana o ciudadano, con características sociodemográficas distintas en cada caso, con diferentes motivaciones y con muy distintas orientaciones ideológicas.¹²

Así, el Tercer Sector se presenta como un espacio más bien feminizado, muy joven o muy adulto, poco diverso etnoculturalmente, motivado por la necesi-

12 Advertimos de la dificultad de dibujar un perfil sociodemográfico preciso de las personas que participan tanto en el TSAS como en los movimientos sociales o en las nuevas iniciativas de intervención social. Aunque existen bastantes trabajos que buscan construir este perfil, la enorme diversidad del TSAS y la característica volatilidad de los movimientos hacen que esta tarea sea muy compleja. Por ello, tómese lo que a continuación se dice sólo como una aproximación construida, además, a partir de fuentes distintas y no siempre coincidentes en sus planteamientos metodológicos.

dad de sentirse necesario/a y ayudar a los demás, con fuerte presencia de las raíces religiosas católicas, políticamente moderado (López Pintor, 2004; Castellano, Cedena, Franco y Guilló, 2011). Si nos fijamos específicamente en las personas jóvenes, este es el retrato que de las mismas ofrece INJUVE:

El perfil más cercano a esta práctica es superior entre los varones (29% frente al 14% en las mujeres), y también de los y las jóvenes del rango inferior de edades (15-19 años): 30% frente a un 21% entre los 20-24 años y un 18% en los de 25-29. En términos ideológicos el asociacionismo se escora levemente hacia la derecha política (también hacia quienes no se ubican en la escala ideológica) y hacia quienes se reconocen como creyentes. En resumen, la vinculación con el entorno a través de espacios asociativos es más frecuente en la adolescencia y la primera juventud (los de mayor edad han abandonado estos espacios en mayor medida) y sigue diferenciando la socialización en función del género. En cuanto a los entornos hacia los que se dirige el asociacionismo es evidente que se trata de referencias fundamentalmente lúdicas, recreativas y/o de ocio, y mucho menos organizaciones de carácter político, social y/o reivindicativo. Entre los y las jóvenes que pertenecen o han pertenecido a asociaciones, el núcleo principal está o ha estado vinculado a entidades de carácter deportivo o recreativo (27% y 20% respectivamente), cultural (13%) y/o religioso (12%), por ese orden (INJUVE, 2013: p 231-232).

Por su parte, las personas que participaron en el movimiento 15M tienen unas características bastante distintas: jóvenes, universitarios, orientados políticamente hacia la izquierda; afectados por la crisis, socialmente conectados ¹³; muy pocos llegaron al 15M a través de organizaciones ¹⁴.

Hasta hace unos pocos años, estos dos campos de la acción social han coexistido sin mayores problemas. Es cierto que en el seno del Tercer Sector nunca ha dejado de plantearse el debate sobre la mejor manera de gestionar sus dos almas, la proveedora y la transformadora; como señala José Antonio Rubio García: "Aunque el Tercer Sector es muy diverso, un buen número de organizaciones prestatarias de servicios sociales, servicios que en muchos casos antes proveía el Estado, se consideran integrantes de movimientos sociales que se oponen a las políticas neoliberales que están impulsando el desmantelamiento de los sistemas de protección social y la «privatización» de muchos servicios sociales que eran competencia del Estado (Rubio García, 2007: 276). Pero, a la vez que se planteaba este debate (¿de una manera más teórica, cuando no retórica, que práctica?) el TSAS se ha especializado en la intervención social y a partir de los años Noventa ha crecido en tamaño, en visibilidad,

13 http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12644 [consulta 10/07/2015]. http://www.eldiario.es/agendapublica/blog/Consecuencias-electorales-generales_6_93150697.html [consulta 10/07/2015]. http://www.diba.cat/c/document_library/get_file?uuid=-914dab6f-3c7d-4683-afb2-b5536fe2577c&groupId=232140 [consulta 10/07/2015].

14 Kerman Calvo, Teresa Gómez-Pastrana y Luis Mena. "Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican?". Zoom Político 2011/04, Laboratorio de Alternativas. http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/fce407d9d462447bc40fa9727ee43e40.pdf [consulta 10/07/2015].

en capacidad de interlocución con la Administración, en eficiencia... Además, ha gozado de una muy positiva valoración por parte de la sociedad española (De la Torre, 2007), hasta convertirse en el conversión del voluntariado en el arquetipo básico de la participación social (Vidal, Mota y Zurdo, 2007: 107). Con esta base, la crisis que estalla en 2008 empieza siendo vivida como una amenaza material por los recortes en los fondos públicos ¹⁵, pero como un acicate para seguir haciendo lo que mejor sabe hacer el TSAS: responder a las necesidades de su entorno social.

Así, en un trabajo del Observatorio del Tercer Sector de Cataluña titulado La crisis y el tercer sector: una oportunidad para la transformación social podemos leer: "La crisis actual es el resultado de un modelo económico perverso y poco ético. En este contexto, el tercer sector debe ser capaz de reforzar su papel como agente de transformación social y ofrecer un modelo alternativo. Así pues, en un momento en que hay una opinión pública preocupada, hay que aprovechar para visualizar la contribución del sector no lucrativo a la sociedad y liderar una respuesta colectiva ante el sistema actual" ¹⁶.

Pero lo que en un momento, al comienzo de la crisis (2008), se experimenta como oportunidad, unos pocos años después (2013) se vive agónicamente, desde la urgencia, como una cuestión de vida o muerte para el TSAS. Y así, en las conclusiones del libro Ciudadanía y ONG. El nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio de época, de la Fundación Esplai, leemos como primera propuesta la siguiente:

El Tercer Sector debe operar un cambio substancial si quiere dar respuestas nuevas a una nueva sociedad. El impacto creciente de la crisis económica entre los más vulnerables y amplias capas de la población; la dependencia y reducción de los presupuestos públicos y la incidencia en su financiación; la crisis ins-titucional y de intermediación de las ONG y sus estructuras de representación; la sociedad digital y su impacto en la vida social y de las instituciones; la emergencia de nuevos movimientos sociales y nuevas formas de participación; la amplitud y mayor presencia del voluntariado y solidaridad entre los mayores. Todos ellos son factores de este cambio de época que cuestionan los parámetros actuales de las entidades del Tercer Sector y requieren una reinención si no quieren pasar a ser obsoletas o reliquias del pasado ¹⁷.

¿Por qué ese cambio de tono? La crisis iniciada en 2008, actuando como el niño del cuento de Andersen sobre el traje nuevo del emperador, ha mostrado de manera inmisericorde la desnudez de nuestro Estado del bienestar (desgarrado por los desahucios y la desigualdad), de nuestra democracia (descosida

15 <http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/ongVoluntariado/docs/propuestasparamejorarfinanciacionpublica.pdf> [consulta 10/07/2015].

16 http://www.observatoritercersector.org/pdf/publicacions/2009-03_crisis_cast.pdf [consulta 10/07/2015].

17 http://www.ciudadaniayong.org/images/PDF/lilibre_castella_ciudadania_y_ONG.pdf [consulta 10/07/2015].

por la corrupción política y la desafección ciudadana), del sueño europeísta (transformado en pesadilla por la Troika austericida) y, también, de nuestras herramientas para la transformación reformista del capitalismo: los sindicatos, la socialdemocracia... ¿y las organizaciones del TSAS?

4. UNA PREOCUPACIÓN PERMANENTE PERO NUNCA RESUELTA SOBRE LA IDENTIDAD DEL TSAS COMO HERRAMIENTA DE CAMBIO SOCIAL

El TSAS lleva desde sus orígenes en fase hamletiana: ser o no ser... ¿qué? Las dudas sobre su identidad son, parece, parte esencial de su identidad (Aliena, 2008). Como hemos señalado más arriba, la pregunta por la función transformadora del Tercer Sector nunca ha dejado de plantearse, siempre desde un diagnóstico, más o menos consensuado y elaborado, sobre el supuesto desequilibrio entre la dimensión proveedora, poderosa y visible, y la dimensión transformadora, más bien raquítica, del TSAS. De alguna manera, es como si el TSAS hubiese decidido introducir en su seno y cargar permanentemente con la tensión en la que siempre se han debatido las organizaciones que se reclaman progresistas: la tensión entre reforma y revolución. Es esta una tensión que las distintas organizaciones que han habitado el territorio del cambio social han resuelto por la vía de la separación, casi siempre poco amistosa, entre ambas funciones. Y así, hay organizaciones que se han dedicado a “revolucionar” el mundo (muchas veces sin demasiada preocupación sobre las consecuencias reales de sus actuaciones) mientras otras han querido dedicarse a la reforma de lo existente. Recordemos la senda bifurcada de Sennett; o los debates sobre la caña y el pez. Pero el TSAS ha optado por intentar conciliar esa tensión manteniéndola en su propio seno, y esto es tanto consecuencia de su enorme diversidad interna como causa de la misma. Así, en el capítulo de conclusiones del Diagnóstico del TSAS se dice: “Se puede afirmar que, en conjunto, en la posición del sector sobre la realidad actual tanto interna como del contexto se pueden encontrar todas las opiniones posibles” (p. 180). ¿Todas? No debería extrañarnos, por tanto, la complejidad que entraña su gestión. Como indica una de las personas entrevistadas, “el TSAS es una galaxia muy heterogénea” [Entrevista 13].

En estas circunstancias, y desvelada por tantos sitios la desnudez del emperador, es normal que la angustia por la identidad del TSAS se intensifique y se plantee una pregunta fundamental, que lo descoloca: ¿por qué no hemos sido nosotras las entidades que han recogido, canalizado y relanzado el espíritu de protesta surgido en España en 2011?

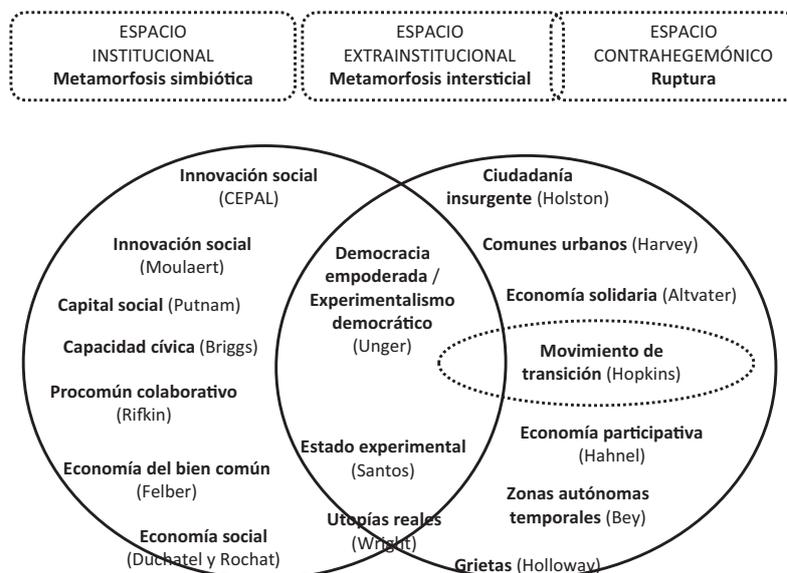
En las entrevistas se hace referencia a las dificultades organizativas, derivadas de la forma de estructurarse y de funcionar de las entidades del Tercer Sector:

“Hay dificultades para que las organizaciones se abran a su base social. No han propiciado lo suficiente la entrada de nuevas personas jóvenes en las organizaciones no solo como voluntarios sino en sus estructuras. Con ello las OTSAS «se habrían refrescado» en sus modos de acción y participación. De tal modo los jóvenes han dado salida a su indignación y participación a través de los movimientos sociales en vez de hacerlo a través de las ONG” [Entrevista 14].

“La situación de indignación general también ha propiciado un creciente voluntario reivindicativo, activista, de participación espontánea y reactiva que exige mayor actividad e implicación en temas sociales y que sobrepasa la capacidad de algunas organizaciones de canalizar su participación” [Entrevista 15]. Por nuestra parte, pensamos que las dificultades no han sido sólo formales, organizativas. También dificultades que tienen que ver con la gran cuestión de la identidad del TSAS, de su autoconcepción y, en función de esta, de los objetivos que se plantea. Misión (perspectiva de intervención) y visión (identidad y diagnóstico de la realidad) son fuertemente interdependientes.

Al calor de la crisis total (no sólo económica, sino social y política) a la que nos enfrentamos, el análisis de la participación social se ha poblado de conceptualizaciones que dibujan un rico y complejo escenario de posibilidades teóricas (Figura 2). La pregunta que surge cuando analizamos esta cartografía de conceptos es: ¿dónde, en qué espacio, situaríamos la propuesta transformadora del TSAS?

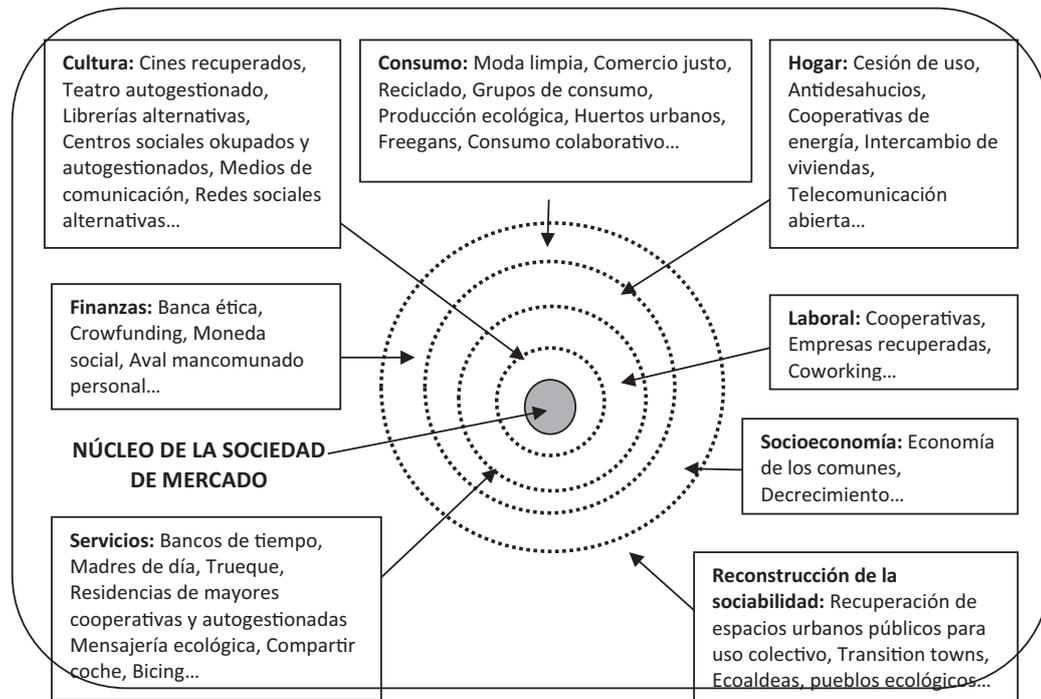
Figura 2. Cartografía de conceptos: situación de las diferentes propuestas analíticas para el estudio de las prácticas sociales en función de su origen y de su horizonte de transformación.



Fuente: Elaboración propia

Pero no sólo encontramos propuestas teóricas, sino también abundantes prácticas sociales emergentes que encarnan, como práctica material, transformaciones relevantes en la cultura de la sociedad española durante este periodo de crisis (Zubero, 2014). Un variado despliegue de prácticas que, de hecho, nos permitirían desarrollar ya una buena parte de nuestra vida, si no al margen, sí al menos bien lejos del corazón del sistema capitalista y de su lógica individualizadora, mercantilizadora y privatizadora (Figura 3).

Figura 3. Prácticas sociales autogestionadas, colaborativas o alternativas.



Fuente: Elaboración propia a partir de Zubero (coord.), 2014

La pregunta es: ¿qué papel juega el TSAS en todo este campo de prácticas sociales? No es fácil responder, precisamente por la ya tantas veces citada diversidad del sector:

Dentro de los nuevos actores que forman parte del [nuevo] contexto, el Sector, ¿está más cercano a la pretendida «empresa responsable» o a los nuevos movimientos sociales y ciudadanos que nacieron a partir de 2011? Teniendo en cuenta que, en el escenario descrito, el gran empresariado y los movimientos sociales parecen constituirse como fuerzas cada vez más contrapuestas. No obstante, aunque la correlación de poder y de capacidad económico-financiera es muy superior a favor del primero de estos actores, también lo es la legitimidad social del segundo (Franco y Fernández Miranda, 2012: 199-200). Este es el contexto, objetivo y subjetivo, en el que el TSAS se replantea su tensión esencial. Lo hace desde una posición de debilidad, casi vergonzante, como si esta vez hubiera llegado, de verdad, la hora de resolver de una vez

por todas esa tensión. Lo expresaba así una de las personas entrevistadas, representante de una entidad del TSAS:

“La prospectiva es siempre normativa, se decide si se quiere ir por aquí o por allá. Hemos hecho una poética del TSAS que no se confronta con la realidad. Como discurso el TS lo compra casi todo, el 90%, pero en la práctica no si se tocan intereses organizativos concretos. El TS se adapta por contexto. Hay que criticar el contexto pero también es necesaria la autocrítica: ¿hacia dónde vamos? Por eso somos casta, porque no hacemos lo que tenemos que hacer. La retórica del TS no se compadece con la práctica institucional. El TS no defiende siempre con sus acciones lo que dice defender con sus principios. Y un TS no creíble no tiene base social. Debe avanzarse en coherencia entre discurso y práctica” [Entrevista 4].

Por nuestra parte, contemplamos tres posibilidades teóricas, que se expresan en diferentes grados en las entrevistas realizadas:

1) La salida repolitizadora: reforzar la dimensión transformadora del TSAS, aunque ello suponga poner en riesgo de capacidad de interlocución con las Administraciones Públicas. Ganar en capacidad de presión, aunque se pierda capacidad de influencia.

2) La división del trabajo entre movimientos sociales y TSAS.

3) La reintegración de las dos almas del TSAS.

LA SALIDA REPOLITIZADORA

En una fecha ya tan alejada en el tiempo como el año 1997, uno de los primeros y (todavía hoy) más interesantes libros sobre el Tercer Sector abogaba por su repolitización como mejor manera de evitar los problemas de ambigüedad, “vetetismo” mediático, déficit de organicidad, debilidad reivindicativa, etc., que ya entonces se identificaban en este ámbito y que, de no resolverse, podrían “llegar a desvirtuar totalmente desde el punto de vista del desarrollo social y democrático este espacio social todavía emergente” (Jerez, 1997: 20). Partiendo del hecho, al que ya nos hemos referido en varias ocasiones, de que “el espacio social del Tercer Sector está cruzado por luchas y disputas para que los análisis, datos y valores que hacen de referentes orientadores de su acción respondan a diversos contenidos éticos y políticos, con muy diferente impacto transformador”, Jerez proponía entonces “pasar del altruismo pietista caritativo a una solidaridad cooperativa, políticamente consciente” (Jerez, 1997: 20-21). Desde su punto de vista, “tener la politización del Tercer Sector como meta es la única manera de hacer posible que los papeles y lugares asignados –y conseguidos- por estas organizaciones sociales en la vida pública e institucional desarrollen todo su potencial para construir una sociedad más consciente de los problemas que le afectan y más responsable con la resolución democrática –siempre conflictiva- de los mismos” (Jerez, 1997: 18). En ese mismo libro Ariel Jerez y Marisa Revilla apostaban por “la consolidación

del TS como espacio de movimiento (identidad, movilización, valores) más que de organización” (Jerez, 1997: 43), y Luis Enrique Alonso junto con, de nuevo, Jerez, concluían que:

la necesaria clarificación del sector y la posibilidad de crear vínculos de aprovechamiento de sus energías sociales para por su repolitización (que nada tiene que ver su partidización). Es decir, la posibilidad de que la actuación de este sector tenga una incidencia que vaya más allá de la asistencia residual sobre los efectos de la crisis de reconversión del Estado pasa por recuperar desde aquí la perspectiva de conjunto de la polis: una reflexión con perspectiva de totalidad que vincule los problemas sectoriales que son objetivo de la acción de estas organizaciones, con el direccionamiento de la sociedad en su conjunto (Jerez, 1997: 248).

Es este un planteamiento que está muy presente en las reflexiones actuales sobre el TSAS (Espadas, 2007; Askunze, 2013; Rodríguez Cabrero, 2013; Fundación Esplai, 2013), pero que sin embargo no aparece de manera clara en las entrevistas que hemos realizado.

Existe, sí, una preocupación por el debilitamiento de la dimensión política del TSAS: “El TSAS se ha despolitizado” [Entrevista 4] y “su papel reivindicativo [...] se ha debilitado” [Entrevista 13].

“Vamos hacia un sector muy unificado pero muy fragmentado a la vez, es decir, un TSAS muy oficialista, de grandes ONG y más unido en plataformas e integrado, centrado en la gestión de servicios y otro sector muy fragmentado alrededor de los movimientos sociales, aunque muy distinto del de los años 70 y 80 del siglo XX. Este nuevo sector emergente se compone de asociaciones de bancos de tiempo, economía colaborativa, más politizado, informal y carismático que, incluso, está en parte enfrentado con el sector oficialista. Hay un sector que nos llama casta (al oficialista) y no les falta razón” [Entrevista 4].

De alguna manera, la demanda de una mayor repolitización aparece tanto entre personas entrevistadas expertas en el sector como entre representantes de las entidades:

“Lo que puede aportar el TSAS no es la prestación de servicios, por muy necesaria que sea. Sus señas de identidad son crear las condiciones sociales de inclusión y accesibilidad y generar estas incluye: prestar servicios, concienciación, empoderamiento de la participación. Las prestaciones y servicios son un medio para crear sociedad. El valor añadido del TS es crear sociedad” [Entrevista 1].

“Reforzar la cultura política del sector y acercamiento a los movimientos sociales” [POAS, 35 Entrevista 15].

Sin embargo, aunque la preocupación por la despolitización (o, en positivo, por el fortalecimiento de la dimensión política) del TSAS es muy evidente en

el conjunto del sector, dando lugar incluso a iniciativas prácticas dirigidas a “empoderar” a las organizaciones y a las personas que las componen para incidir en la política ¹⁸, lo cierto es que esta perspectiva que hemos denominado repolitizadora no está claramente presente o no es predominante ni en las entrevistas ni en los grupos de discusión: Como se indica en el informe Análisis motivacional sobre la situación, retos y perspectivas de desarrollo del TSAS, solo “en alguna fracción grupal se habla de «repolitización» de las entidades como modo de enfatizar en la capacidad no sólo de influir y modular en la elaboración de las políticas sociales sino también de movilización activa con otros actores sociales para avanzar en el desarrollo de los derechos sociales” (p. 25).

DIVISIÓN DE TAREAS

La que sí aparece en las entrevistas con más claridad es la idea de diferenciación articulada entre el TSAS y los movimientos sociales. De lo que se trataría es de que cada espacio asuma su propia vocación y función, aprendiendo a colaborar más y mejor. Cuando se pregunta por las tendencias de desarrollo futuro del TSAS, una de las personas entrevistadas responde así:

“Cómo colaborar con otros sectores ajenos al TS como es el caso del 15-M (avanzadilla del cambio), en general con los nuevos movimientos sociales (nuevas formas de democracia participativa), cogerse del brazo de los NMS para hacer a largo plazo cambios estructurales en la sociedad”. También se plantea la necesidad de fortalecer las alianzas con la economía social: “alianza estratégica, no fusión pero si colaboración. TSAS y economía social son dos caras de la misma realidad” [Entrevista 20].

La perspectiva de la división de tareas se alimenta, por una parte de esa sensación relativa al abandono del TSAS del espacio de la reivindicación y la protesta durante estos años de crisis a la que ya nos hemos referido anteriormente. Una de las personas entrevistadas, como antes señalamos, nos decía que: “una entidad no debe estar en el 15-M, pero sí sus miembros. Hay que recordar lo que dijeron a los sindicatos: «menos mal que vinisteis tarde»” [Entrevista 4]. Con esta referencia, la persona entrevistada estaba recordando una de las más duras (e injustas) acusaciones formuladas a las grandes organizaciones sindicales españolas desde el 15M. El 6 de septiembre de 2011 miles de personas se manifestaron en muchas ciudades españolas para protestar contra la reforma de la Constitución para imponer la estabilidad presupuestaria. En Madrid, la marcha fue convocada por 34 organizaciones, entre ellas UGT y CCOO. Desde el movimiento 15M también se quiso estar presente en la protesta, pero mostrando su rechazo a marchar junto a los líderes sindicales y políticos con mensajes como “¡CCOO y UGT, hermanos de PSOE y PP!” o “¡Sindicatos, gracias por venir!” ¹⁹. Otras fuentes recogieron otro mensaje crítico, que probablemente sea aquel

18 http://www.eldiario.es/norte/euskadi/entidades-sociales-vascas-empoderan_0_397560500.html [consulta 10/07/2015].

19 <http://www.publico.es/espana/sindicatos-y-15-m-marchan.html> [consulta 10/07/2015].

al que se refería nuestra informante: “Sindicatos, gracias por venir (tarde)”²⁰. En las entrevistas se percibe este sentimiento de no haber estado a la altura de la situación; pero también -y esta es la segunda fuente de la que alimenta esta perspectiva- se expresa la convicción de que el TSAS tiene mucho que aportar en el actual ciclo de movilización y protesta²¹, siempre que sea capaz de reconectarse con los movimientos sociales sin por ello perder su identidad ni sus capacidades:

“El TAS no puede no debe ser movimiento social pero tener siempre puentes con los movimientos sociales, no vivirlo como una amenaza, lo que es expresión de la sociedad civil. Tercer Sector y movimientos sociales deben recrear los puentes rotos o debilitados” [Entrevista 4].

“La asistencia social y los servicios son necesarios pero sobre todo la necesidad de construir un pensamiento común de las ideas. El reto que mantener un equilibrio entre ambas capacidades. El TSAS no se puede reducir a ser ni un gestor ni un proclamador de grandes principios o ideales que nunca se consiguen. De modo que el reto futuro es cómo construir este doble objetivo en alianza con otros sectores, el sector público, el sindical, alianzas en red, utilización de nuevas tecnologías, acercamiento a los movimientos sociales que forman parte de la sociedad civil” [Entrevista 3].

Es esta una perspectiva que valora positivamente lo que los movimientos e iniciativas sociales pueden aportar al TSAS, concibiéndolas no como un espacio de competencia sino como una oportunidad para el aprendizaje y el reforzamiento mutuo, creando un nuevo “ecosistema en el seno del TS” (GD3): “La colaboración con los movimientos sociales en el futuro puede ser una gran oportunidad de desarrollo para el TSAS: los movimientos informales carecen de una estructura formal en las que las OTSAS tiene experiencia y éstas puede poner a su servicio sus estructuras como altavoces y su capacidad de difusión a colectivos vulnerables específicos” [Entrevista 10].

Ya en un artículo de 2001, Sebastián Mora planteaba expresamente una reflexión que va en esta línea de la división armónica de tareas en el ámbito de la participación social, a partir del reconocimiento de la dificultad de percibir la dimensión política del voluntariado, lo que es un punto clave de la acción de los movimientos sociales. Desde el planteamiento de Mora, “no se trata de mirar con cierto complejo reaccionario desde el voluntariado a los movimientos sociales, sino de descubrir la respectividad compleja que se puede establecer entre ambos actores sociales”.

20 <http://www.carolinavelasco.net/blog/2011/09/06/el-15m-le-hace-la-cobra-a-los-sindicatos/> [consulta 10/07/2015]. http://www.larazon.es/historico/7030-sindicatos-versus-15-m-MLLA-RAZON_396576#.Ttt1qDsZISgLLs5 [consulta 10/07/2015]. Esta consigna se volvió a repetir en la manifestación contra la reforma laboral convocada por CCOO y UGT el 19 de febrero de 2012 http://madrid15m.org/publicaciones/madrid15m_n_1.pdf [consulta 10/07/2015].

21 También en los grupos de discusión se reivindica “el potencial enorme que no se sabe poner en valor” (GD4) y el “mucho trabajo demostrable” (GD5) que viene realizando el TSAS.

Por ello, el reto del futuro deberá escudriñar principios de acción desde la cooperación-conflictiva o el conflicto-cooperador que aporte acciones de contestación creadora y liberadora. [...] La acción de denuncia y reacción ante lo instituido por intensa y espectacular que sea no solucionará nada, a no ser que vaya acompañada de propuestas de carácter afirmativo y dentro del ámbito del realismo utópico reseñado. De la misma manera, por amplia que sea la colaboración con lo instituido y por espectacular que resulten los números y los festivales, no cambiará nada si no va acompañada de la denuncia y el clamor. Dicha cooperación-conflictiva expande otro ámbito de encuentro entre los movimientos sociales (muchas veces delimitados como idealismo puro) y el voluntariado (tristemente anclado muchas veces en el puro pragmatismo) (Mora, 2001: 119-120).

Por aquí discurren una parte importante de las expectativas de futuro expresadas por las personas entrevistadas, así como de lo expuesto en el seno de los grupos de discusión: se habla en estos de favorecer la “osmosis” entre el TSAS y los movimientos sociales (GD3). También van por las opiniones recogidas en el DELPHI: cuando hemos preguntado sobre la evolución más probable de la relación entre el TSAS y los movimientos sociales, la idea de que se tenderá hacia “una mayor movilización social y complicidad” entre estos dos agentes sociales resulta ampliamente apoyada ²².

Lo cierto es que la convivencia entre las formas más tradicionales de intervención social y las nuevas realidades de movilización surgidas en los últimos años parece desarrollarse con mayor normalidad que la que la reflexión y el debate teóricos suelen indicar. No se trata de convertir lo que acaso sea anecdótico en cuestión de categoría, pero mientras elaborábamos este trabajo hemos encontrado un artículo publicado en la edición catalana de El País que nos ha parecido digno de ser leído. Firmado por Clara Blanchar y titulado “Los nuevos movimientos sociales conviven con las entidades tradicionales”, lo citamos en casi toda su extensión:

Con 83 primaveras, Joan Navarro ha vuelto a la calle. Con bastón: “Viví la guerra, la posguerra, el franquismo, la transición... luché para conseguir democracia y Estado del Bienestar y ahora se lo quieren cargar todo”. Es fácil reconocer a Navarro tras la pancarta de los #iaioflautes, el ala senior del movimiento 15M. “Jamás” pensó que volvería a la calle “para defender cuestiones básicas”. Él, que desde la asociación de vecinos del Turó de la Peira, en Barcelona, en los años setenta se partió la cara para que el barrio tuviera escuela. La aparición de un colectivo de jubilados que dedican el tiempo que no tienen otros a echar una mano donde haga falta ilustra como el alcance de la crisis origina nuevas formas de organización, activismo y ayuda mutua. Unos movimientos sociales que conviven con las clásicas asociaciones, el denominado tercer sector (7.500

22 Como puede verse en el informe correspondiente, cuando se plantea a las personas participantes en el DELPHI si, en su opinión, la colaboración entre el TSAS y los movimientos sociales producirá sinergias positivas en el futuro (pregunta III.4.1.), existe un amplio consenso entre los expertos en que en el medio y largo plazo puede suponer una mayor movilización social (ítem 2), así como una oportunidad de desarrollo para el TSAS por cuanto éste puede aportar su experiencia organizativa a los movimientos social (ítem 1).

entidades con 100.000 trabajadores y 245.000 voluntarios) y organizaciones de carácter fundamentalmente asistencial que tienen una fuerte dependencia de las ayudas de la administración, pero que atienden a 1,7 millones de personas.

De aparición reciente son también las Plataformas de Afectados por la Hipoteca (PAH). En España hay 517 ejecuciones hipotecarias al día, una situación que las PAH palian con “un mix de asociacionismo clásico y asamblearismo que se basa en una organización horizontal, con objetivos muy claros, y con acción”: los afectados son también activistas y se ayudan unos a otros. Lo cuenta Ada Colau. [...] El trabajo de movimientos ciudadanos como la PAH –enfascada en una Iniciativa Legislativa para cambiar la ley hipotecaria– no es una anécdota. Cobra importancia cuando las asociaciones tradicionales o el mismo Gobierno catalán les han ido a rueda, como han hecho la Generalitat y Cáritas, que han creado oficinas para atender a familias amenazadas de desahucio.

Àngels Guiteras, presidenta de la Taula del Tercer Sector, reivindica el papel de las entidades y exige un mayor reconocimiento: “Somos un agente socioeconómico de primer orden, el tercer sector también es sector y motor económico”.

Con todo, y lo reconocen sus responsables, la dependencia de la administración ablanda sus discursos. Unas administraciones que por un lado son fuente de financiación y por otra de ciudadanos a quienes dejan de atender. Esa es una de las grandes diferencias con los nuevos movimientos sociales. Jordi Mir, del centro de Estudios sobre Movimientos Sociales de la Universidad Pompeu Fabra, lo analiza: “Las organizaciones tradicionales son casi institucionales porque en tiempos de disponibilidad presupuestaria hicieron un camino de relación con la administración que les distanció de la sociedad civil de la que habían surgido”. Mir entiende que “la implicación de las administraciones fue un éxito” pero que ante los recortes y los nuevos retos, “comenzarán a tener peso otro tipo de organizaciones con otra financiación que responden a la falta de respuestas y se organizan de forma más horizontal y participativa”.

El experto advierte de algunos interrogantes. “¿Estos espacios más espontáneos tendrán la solidez y conocimiento de las asociaciones tradicionales?”

El descenso de ayudas públicas a las asociaciones clásicas puede empujar el tránsito a otras estructuras, aunque sea porque no hay más remedio ²³.

Como decimos, no se trata de convertir un caso en una teoría, pero sí indica que las posibilidades de generar sinergias entre culturas de participación aparentemente muy alejadas entre sí, existen en la práctica. De hecho, una de las conclusiones más relevantes del DELPHI realizado para la elaboración de este estudio apunta a que la colaboración entre el TSAS y los movimientos sociales

23
ta 10/07/2015].

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/10/08/catalunya/1349698669_023480.html [consulta 10/07/2015].

puede fortalecerles a ambos, en la medida en la que así podrían compartir canales de participación y experiencias organizativas, resultando de ello una mayor capacidad de movilización social así como una oportunidad de desarrollo del propio TSAS en el plano reivindicativo.

REINTEGRACIÓN DE LAS DOS ALMAS DEL TSAS

Si el surgimiento de los denominados nuevos movimientos sociales en los años 80 pudo ser interpretado como el paso “de la ideología a la identidad” (Laraña y Gusfield, 1994) en el espacio de la acción colectiva, tal vez la proliferación de ONGs y de asociaciones de voluntariado a partir de esa misma fecha puede ser leída como el paso de la ideología a la acción práctica, operativa, además de (en el caso específico del TSAS) localizada y próxima. En el fondo de la bifurcación experimentada por la acción social, tanto en la del siglo XIX como en la de los años Ochenta del pasado siglo, podemos encontrar la clave formulada por Alain Finkielkraut en los siguientes términos: “En nombre de la ideología nos negábamos ayer a dejarnos engañar por el sufrimiento. Enfrentados al sufrimiento, y con toda la miseria del mundo al alcance de la vista, nos negamos ahora a dejarnos engañar por la ideología” (Finkielkraut, 1998: 130-131). Como ya hemos señalado, el TSAS está atravesado por esta tensión: ¿cómo hacer frente al sufrimiento sin perder la ideología? (Zubero, 2013).

Entre las personas entrevistadas hay quienes consideran que la crisis actual, con el caudal de sufrimiento que está generando, constituye una ventana de oportunidad para recuperar el verdadero pulso del sector:

“La crisis ha vuelto a hacer más creíble al TS debido a las necesidades a las que da respuesta” [Entrevista 4].

“¿Han quedado anquilosadas las entidades del TS ante el desarrollo de los movimientos sociales? Hoy tenemos un sistema democrático con un bajo nivel de participación, lo mismo pasa con los sindicatos. Nadie se pregunta si son sistemas caducos. Una organización del TSAS, por ejemplo, tiene 5000 personas registradas de los que 2000 son socios. Éstos son activos en la medida en que vean que sus intereses son reconocidos. Hay que insistir en el que el TSAS tiene su propio valor añadido: cercanía a los colectivos con mayores dificultades y aportación a la calidad de vida de las personas. Es compatible la gestión avanzada de una entidad con la defensa de unos valores sociales” [Entrevista 6].

Al mismo tiempo, la crisis ha puesto sobre la mesa la necesidad de ir más allá de la imperiosa respuesta a los sufrimientos generados. Cuando, en los primeros compases de la crisis, distintos líderes políticos europeos se sumaron a la consigna de “refundar el capitalismo”²⁴, aún era posible mantener, aunque fuera precariamente, alguna confianza en las posibilidades de regeneración desde dentro del sistema; hoy esa confianza carece de plausibilidad. “¿Pode-

24 http://elpais.com/diario/2008/09/26/internacional/1222380007_850215.html [consulta 10/07/2015].

mos imaginar para el siglo XXI algo que trascienda al capitalismo y que sea al mismo tiempo más pacífico y duradero, o bien debemos simplemente esperar las próximas crisis o las próximas guerras, esta vez verdaderamente mundiales?”, se pregunta el economista Thomas Piketty (2014: 519) en su célebre libro. La convicción de que nuestro sistema económico está estructuralmente enfermo se expresa de manera muy clara en alguna de las entrevistas: “Si no intervenimos la propia lógica del mercado crea su dinámica destructora a nivel económico, social, conflictos, etc. Esto exige la intervención del TS, que tiene futuro, pero ello requiere mucho trabajo para hacer frente a las dificultades que implica una respuesta adecuada” [Entrevista 7].

En este nuevo escenario, el TSAS debe resituarse recuperando la tensión que está en su origen: “Falta conciencia de la evolución del sector: la función social del TSAS está evolucionando y el TSAS no es consciente de ello. Es necesario reforzar su identidad y que será identificada por la sociedad. Supone orientarse a dos objetivos transversales: mejorar la vida de las personas contando con ellas y hacer transformación social” [Entrevista 8]. Para ello, resulta esencial que las organizaciones del TSAS se conciban a sí mismas como viertan “un laboratorio de participación” [Entrevista 7].

Ahora bien: más allá de esta convicción de que el sector debe recuperar su ambición transformadora y más allá también de este reforzar su carácter de espacio de participación social, ¿por dónde caminar para convertir la apuesta en práctica? Es esta sin duda la cuestión más importante cuando de lo que se trata es de reflexionar sobre los retos a los que se enfrenta el TSAS. Cuando estamos finalizando este trabajo, recogemos algunas de las ideas surgidas al respecto en las entrevistas, advirtiendo de que, si hemos interpretado bien lo que las personas entrevistadas nos dicen, las próximas líneas deben ser leídas menos como un conjunto de conclusiones operativas y más como una propuesta de trabajo para ser considerada y, en su caso, profundizada, en posteriores reflexiones. En este sentido, damos un enorme valor a la siguiente reflexión de una de las personas entrevistadas, experta en el estudio del TSAS:

“No están claros los referentes del TSAS. Este tiene que descentrar el centro (donde está el poder) desde la periferia.

La clave está en reconstruir la «función cívica» del TSAS frente a la función político administrativa y gestora, que es necesaria pero insuficiente.

Necesitamos una nueva teoría del TSAS. La actual teoría es que el TSAS tiene un rol complementario del Estado en la producción de bienestar. Pero la pregunta es qué complementa realmente. Es necesario redefinir el rol del TSAS en la actual crisis de cambio civilizatorio (en la línea de Manuel Herrera Gómez: «El TS en los sistemas de bienestar», 1998, Tirant lo Blanch) o en la línea de Polanyi: TS como espacio de reciprocidad. Función cívica desde la comunidad, no desde la institucionalización” [Entrevista 1].

Nos parece que esta idea, junto con otras que a continuación vamos a citar,

apunta a la necesidad de resignificar el término “social”, evitando que se reduzca a un adjetivo –acción social, economía social, empresa social, voluntariado social- y afirmándolo como el elemento sustantivo de las prácticas del TSAS. En los grupos de discusión se afirma y reivindica el papel del TSAS como constructor de “tejido social”, como un “conector y catalizador social... un constructor de ciudadanía” (GD1). “El valor añadido del TS es crear sociedad” [Entrevista 1]. Pero crear sociedad, tal vez, desde unas claves nuevas, nuevas en su formulación, que no en su realidad sustantiva, pues entroncan con los fundamentos normativos característicos del Tercer Sector. ¿A qué “novedad-que-no-lo-es-tanto” nos referimos?

En el contexto de la actual crisis, La concesión en 2009 del Premio Nobel de Economía a la norteamericana Elinor Ostrom (fallecida el 12 de junio de 2012, a los 79 años) ha vuelto a situar en la agenda teórica y en el debate público una de las cuestiones más controvertidas en el pensamiento social y económico: cuál es la mejor manera de abordar los problemas de acción colectiva a los que se enfrentan los individuos cuando utilizan recursos de uso común. Joan Subirats propone “una nueva concepción de lo «público», acercándolo a la idea de «lo común»” (Subirats, 2011: 85). Víctor Renes propone una nueva forma de construir una sociedad que se hace cargo de sí misma mediante una “apuesta por los bienes comunes” (Renes, 2012). Fernando Vallespín habla de la autoorganización de “comunalidades” (Subirats y Vallespín, 2015: 228). Como hemos señalado en otro trabajo (Zubero, 2012) la cuestión de los bienes comunes, los commons o el procomún, más allá de sus desarrollos teóricos, conecta con una convicción esencial para la cultura y la práctica del TSAS: que es la sociedad, por sí misma, la que debe hacerse cargo de aquello que la constituye como tal. ¿No es esta idea la que resuena en afirmaciones como algunas de las que hemos recogido en las entrevistas y los grupos de discusión?

“El TSAS debe refundarse en base a una comunidad que se está refundando; una refundación débil, que puede desaparecer pero que está creando nuevas formas de producción y consumo no capitalista. La sintonía entre el TSAS y la comunidad está en la base. En este sentido, como antes se ha dicho, el TSAS tiene un doble problema que es parte del mismo problema: conectar con la comunidad y refundarse internamente” [Entrevista 1].

“Hay que innovar en nuevas formas de participación social, nuevas formas de vinculación, nuevas formas de pensar en común. La innovación es la «revolución comunalista», regenerar el tejido social. Hay que ser estructura pero también comunidad. Los MS son espasmódicos pero no estables y esta estabilidad se logra mediante formas de tejer social. La empresa quiere clientes, el estado individuos atomizados, el TS quiere personas en comunidad. Hay que prestar servicios pero sobre todo tener incidencia cívica, no lobista, recuperar lo público-cívico” [Entrevista 4].

“Dentro de los mundos posibles ¿hacia dónde vamos realmente? ¿Qué alternativas se nos presentan? Una alternativa es continuar la senda actual, lo que supone una ruta de peligrosa burocratización o sesgo del conjunto del TSAS

hacia la institucionalización de la colaboración instrumental y económica con el Estado. Otra alternativa es que en el seno del TSAS se produzca una dualización o segmentación entre una parte pro-comunitaria y otra pro-institucional. Pues aunque el sector aparece como monolítico en realidad no lo es. Una tercera alternativa es que el sector asuma su amplia diversidad interna, no de colectivos ni fines, sino de culturas de trabajo, que facilite la innovación y la diversidad de enfoques y estilos. Que promueva el clima para que el TSAS camine del centro a la periferia a la búsqueda de lo común” [Entrevista 1].

“Son los espacios comunitarios los que alimentan los espacios organizativos e institucionales” (GD1) ²⁵.

Finalizamos esta reflexión. Recordábamos más arriba que la propuesta repolitizadora del TSAS sostenía que “la posibilidad de que la actuación de este sector tenga una incidencia que vaya más allá de la asistencia residual sobre los efectos de la crisis de reconversión del Estado pasa por recuperar desde aquí la perspectiva de conjunto de la polis: una reflexión con perspectiva de totalidad que vincule los problemas sectoriales que son objetivo de la acción de estas organizaciones, con el direccionamiento de la sociedad en su conjunto (Jerez, 1997: 248). Tal vez no haya tanta distancia entre esta posición y la posición que hemos denominado de reintegración de las dos almas del TSAS. Tal vez la repolitización de hoy sea esa “comunalización” o “comunización” a la que parecen hacer referencia nuestros informantes.

Escribe Richard Sennett: “Hay tres maneras de realizar una reparación: hacer que el objeto parezca nuevo, mejorar su operatividad o modificarlo por completo. En la jerga técnica, estas tres estrategias son la restauración, la rehabilitación y la reconfiguración. La primera se rige por el estado originario del objeto; la segunda mejora partes o materiales con la preservación de la forma antigua; la tercera reimagina la forma y el uso del objeto en el curso de la reparación. Todas las estrategias de reparación dependen de la idea inicial de que lo que se ha roto puede arreglarse” (Sennett, 2012: 300).

Las entrevistas que hemos realizado, así como las respuestas que hemos obtenido, coinciden abrumadoramente en la idea de que lo que se ha roto en el TSAS (el equilibrio entre sus dimensiones proveedora y transformadora, y la relación entre el TSAS y los nuevos movimientos sociales) puede arreglarse. También existe consenso en relación a la idea de que para ello no basta con la simple restauración. La duda está entre la rehabilitación y la reconfiguración. No tenemos una respuesta. Encontrarla debe ser responsabilidad del propio TSAS. Para ello, tal vez el sector deba remontar la corriente de la historia de la acción colectiva, hasta el momento mismo de aquella bifurcación que dio lugar a los dos planteamientos activistas, para redescubrirse como una práctica social que, sobre todo, produce sociedad.

25 Es esta también una perspectiva que cuenta con un amplio consenso entre las personas que han participado en el DELPHI, considerando que la capacidad del TSAS para contribuir al capital social en el medio y largo plazo dependerá en buena medida de que sean capaces de crear redes relacionales en la comunidad (ítem 12) y vínculos sólidos con el territorio (ítem 11), así como contribuir a la democracia participativa (ítem 10).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberich, Tomás (1993). "La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo de los años noventa". Documentación Social, nº 90, pp. 101-114. <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/635/07%20-%20LA%20CRISIS%20DE%20LOS%20MOVIMIENTOS%20SOCIALES%20Y%20ASOCIACIONISMO%20DE%20LOS%20A%C3%91OS%20NOVENTA.pdf> [consulta 10/07/2015].

Alberich, Tomás (2007). "Contradicciones y evolución de movimientos sociales en España". Documentación Social, nº 145, pp. 183-210. <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/899/11%20CONTRADICCIONES%20Y%20EVOLUCI%C3%93N%20DE%20MOVIMIENTOS%20SOCIALES%20EN%20ESPA%C3%91A.pdf> [consulta 10/07/2015].

Aliena, Rafael (coord.) (2008). Los equilibrios del Tercer Sector. Una filosofía del pluralismo de funciones. Cuadernos de debate 4, Fundación Luis Vives. http://www.fresnoconsulting.es/upload/47/40/11_ForoTS4_equilibrios.pdf [consulta 10/07/2015].

Askunze, Carlos (2013). "Inversión en inclusión social: retos y alternativas". Lan Harremanak, nº 29, pp. 255-261.

Beck, Ulrich (1997). "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva". Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lasch, Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Madrid, Alianza, Madrid.

Béjar, Helena (2001). El mal samaritano. El altruismo en tiempos del escepticismo. Barcelona, Anagrama.

Bruckner, Pascal (1996). La tentación de la inocencia. Barcelona, Anagrama 1996.

Castellano, Isabel; Cedena, Beatriz; Franco, Pepa y Guilló, Clara (2011): Características sociodemográficas Tercer Sector. Revista Española del Tercer Sector nº18, mayo-agosto 2011 , pp 43-74.

De La Torre, Isabel (2003). "Los fundamentos sociales del Tercer Sector". Revista Internacional de Sociología, nº 35, pp. 105-125.

De La Torre, Isabel (2007). "Imagen pública del Tercer Sector en España". CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, nº 57, pp. 33-63. http://www.ciriec-revistaeconomia.es/banco/5702_De_la_Torre.pdf [consulta 10/07/2015].

Díez Rodríguez, Ángeles (1999). "Voluntarios, ONGs y sociedad civil en la reordenación globalizadora". *Estudios de Juventud*, nº 45, pp. 93-102. <http://www.injuve.es/sites/default/files/Revista45-9.pdf> [consulta 10/07/2015].

Errejón, Íñigo (2015). "Prólogo". Sergio Rizzo y Gian A. Stella. *La Casta: de cómo los políticos se volvieron intocables*. Madrid, Capitán Swing.

Espadas M.^a Ángeles (2007). "Tercer Sector y reestructuración del bienestar: aspectos cuantitativos de la gestión de Servicios Sociales en Andalucía". *Documentación Social*, nº 146, pp. 155-176. <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/920/11%20TERCER%20SECTOR%20Y%20REESTRUCTURACION%20DEL%20BIENESTAR.pdf> [consulta 10/07/2015].

Fernández-Planells Ariadna, Feixa Carles y Figueras-Maz Mònica (2013). "15-M en España: diferencias y similitudes en las prácticas comunicativas con los movimientos previos". *Última década*, 2013, vol.21, nº 39, pp. 115-138. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v21n39/arto6.pdf> [consulta 10/07/2015].

Fernández Prados, Juan Sebastián (2004). "La cultura política y democrática del voluntariado social". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 55, pp. 27-44. http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/55/Esto2.pdf [consulta 10/07/2015].

Finkelkraut, Alain (1998). *La humanidad perdida. Ensayo sobre el siglo XX*. Anagrama, Barcelona.

Franco, Pepa y Fernández Miranda, Rodrigo (2012). "El Tercer Sector de Acción Social en la encrucijada". *Documentación Social*, nº 165, pp. 189-205.

Fundación Esplai (2013). *Ciudadanía y ONG. El nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio de época*. Barcelona. http://www.ciudadaniayong.org/images/PDF/l libre_castella_ciudadania_y_ONG.pdf [consulta 10/07/2015].

Ibarra, Pedro y Tejerina, Benjamín (eds.) (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta.

INJUVE (2013). *Informe Juventud en España 2012*. http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/26/publicaciones/IJE2012_o.pdf [consulta 10/07/2015].

Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph (eds.) (1994). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Laraña, Enrique (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid, Alianza.

Lipovetsky, Giles (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama.

López Pintor, Rafael (2004). "Percepción social e imagen pública del Tercer Sector". José Luis García Delgado (dir.). Dos estudios sociológicos sobre el Tercer Sector. Madrid, Fundación ONCE, pp. 8-108.

Madrid, Antonio (2000). "El contenido y la forma del voluntariado. Una reflexión sobre su pasado, su presente y su futuro". Éxodo, nº 54.

Madrid, Antonio (2001). La institución del voluntariado. Madrid, Trotta.

Marbán, Vicente (2014). Tercer Sector de Acción Social y lucha contra la exclusión. Documento de trabajo 5.11. VII Informe sobre desarrollo y exclusión social en España. http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014111516_9007.pdf [consulta 10/07/2015].

Melucci, Alberto (1989). Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society. Philadelphia, Temple University Press.

Mora, Sebastián (2001). "Movimientos sociales y voluntariado. Hacia un nuevo marco de complicidades". Documentación Social, nº 122, pp. 105-124.

Petras, James (1999). "El posmarxismo rampante. Una crítica a los intelectuales y a las ONG". Viento Sur, nº 31.

Piketty, Thomas (2014). El capital en el siglo XXI. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Putnam, Robert D. (2002). Sólo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana. Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

Ramoneda, Josep (1999). Después de la pasión política. Madrid, Taurus.

Reyes, Víctor (2012). "Una sociedad que se hace cargo de sí misma: reciprocidad, cooperación y los bienes comunes". Documentación Social, nº 165, pp. 119-134. <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/4563/07%20-%20UNA%20SOCIEDAD%20QUE%20SE%20HACE%20CARGO%20DE%20S%20MISMA.%20RECIPROCIDAD,%20COOPERACION%20Y%20LOS%20BIENES%20COMUNES..pdf> [consulta 10/07/2015].

Rodríguez Cabrero, Gregorio (2013). "Crisis estructural y Tercer Sector de Acción Social". Revista Española del Tercer Sector, nº 23, pp. 17-40.

Rubio García, José Antonio (2007). "El tercer sector frente a las transformaciones del Estado de Bienestar". Cuadernos de Trabajo Social, vol. 20, pp. 275-287.

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2001). "El voluntariado en España". Documentación Social, nº 122, pp. 67-83.

Subirats, Joan (2011). Otra sociedad, ¿otra política? De “no nos representan” a la democracia de lo común. Barcelona, Icaria. http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/otra%20sociedad%20otra%20politica.pdf [consulta 10/07/2015].

Subirats, Joan y Vallespín, Fernando (2015). España/Reset. Herramientas para un cambio de sistema. Barcelona, Ariel.

Tarrow, Sidney (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid, Alianza.

Vidal, Pau (2013). “Cambio de época en el Tercer Sector”. Revista Española del Tercer Sector, nº 23. <http://www.tercersector.net/wp-content/uploads/2013/10/2013-09-PVidal-CambioEpoca3Sector.pdf> [consulta 10/07/2015].

Vidal, Fernando, Mota, Rosalía y Zurdo, Ángel (2007). Encuentro y alternativa. Situación y tendencias del voluntariado en la Comunidad de Madrid. Comunidad de Madrid, Dirección General de Voluntariado y Promoción Social. <http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1352837868598&ssbinary=true> [consulta 10/07/2015].

Wilkinson, Helen (1999). “Hijos de la libertad. ¿Surge una nueva ética de la responsabilidad individual y social?”. Ulrich Beck (comp.), Hijos de la libertad. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Wuthnow, Robert (1999). “Obrar por compasión”. Ulrich Beck (comp.), Hijos de la libertad. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Wuthnow, Robert (1996). Actos de compasión. Cuidar de los demás y ayudarse a uno mismo. Madrid, Alianza.

Zubero, Imanol (2003): “Voluntariado y acción colectiva”. Teresa Montagut (ed.), Voluntariado: la lógica de la ciudadanía. Ariel, Barcelona, pp. 33-50.

Zubero, Imanol (coord.) (2012). “Los bienes comunes: cultura y práctica de lo común”. Documentación Social, nº 165. <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/4563/02%20-%20DE%20LOS%20COMUNALES%20A%20LOS%20COMMONS.%20LA%20PERIPECIA%20TE%20C3%93RICA%20DE%20UNA%20PR%20C3%81CTICA%20ANCESTRAL%20CARGADA%20DE%20FUTURO.pdf> [consulta 10/07/2015].

Zubero, Imanol (2013). “Participación transformadora”. Ciudadanía y ONG. El nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio de época. Fundación Esplai, Barcelona, pp. 21-40. http://www.ciudadaniayong.org/images/PDF/llibre_castella_cidadania_y_ONG.pdf [consulta 10/07/2015].

Zubero, Imanol (coord.) (2014). "¿Qué sociedad saldrá de la actual crisis? ¿Qué salida de la crisis impulsará esta sociedad?". VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, Fundación Foessa, Madrid, cap. 6. http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/capitulos/pdf/o6_Capitulo_6.pdf [consulta: 22/04/2015].

Zurdo, Ángel (2007). "La dimensión corporativa del Tercer Sector. Los tipos organizativos del voluntariado". *Revista Internacional de Sociología*, nº 47, pp. 117-143.

LA BASE SOCIAL EN EL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL

Vicente Marbán Gallego (UAH)

Gregorio Rodríguez Cabrero (UAH)

RESUMEN

En este texto se analiza si se están produciendo cambios en los roles y compromisos de la base social del TSAS y como este está reformulando sus estrategias o articulando su dimensión organizativa (técnico-económica, prestacional-gerencial) con su dimensión relacional (misión de la organización) para conectar con la base social.

Para ello comenzamos con una breve panorámica sobre la situación actual y los antecedentes de investigación sobre el tema de análisis. A continuación nos centramos sobre todo en los problemas a los que se enfrenta el TSAS para ampliar su base social y cuáles son los principales retos de futuro para rearticular la organización y fortalecer la misión. Por último, se analizan las perspectivas futuras de algunos de los retos identificados anteriormente y que afectan al fortalecimiento del capital social de las entidades del TSAS y, en especial, a su capacidad para conectar con la base social.

En general, veremos como el fortalecimiento de la base social del TSAS no es tanto una cuestión de que exista un mayor número de voluntarios, como efectivamente refrenda la Encuesta POAS 2015 sino de la capacidad y ambición transformadora del TSAS y de la necesidad de que, como respaldan los directivos sociales participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad, se establezcan vínculos más profundos y estables con la sociedad civil, la personas y el ámbito local.

Del mismo modo, para fortalecer su base social el TSAS debe reequilibrar lo prestacional-gerencial con lo relacional lo que implica rearticular la organización y fortalecer la misión. Ello supone a su vez legitimarse ante la sociedad no solo desde la profesionalización, la transparencia y la eficiencia sino sobre todo desde su legitimidad moral como garante del cumplimiento de derechos sociales y como soporte de la participación ciudadana en conexión con los demás actores sociales.

1. INTRODUCCIÓN

El fortalecimiento del capital social de las entidades del TSAS está íntimamente relacionado con su capacidad para conectar, establecer o renovar compromisos, complicidades y connivencias de democracia participativa y defensa de derechos sociales con su base social. Entendemos la base social en un sentido amplio, tanto en su dimensión interna, es decir, los colectivos implicados en las organizaciones (voluntarios, socios, colaboradores, etc.) como externa, el conjunto de la ciudadanía, incluidos movimientos sociales, redes primarias de solidaridad, asociaciones de “barrio”, entre otros.

El actual contexto de crisis económica, desigualdad social y empobrecimiento democrático supone, según nuestros informantes, la finalización de un ciclo histórico en el desarrollo de la reforma social histórica española de las últimas décadas, con implicaciones no solo económico-financieras sino también institucionales y sociales que requieren un mayor esfuerzo del TSAS para poner su capital social al servicio de la calidad de la democracia (Arnanz, E. y Barba, C., 2015).

Con la crisis económica, el TSAS no solo está afrontando una crisis de sostenibilidad de carácter financiero (Aliena, 2010) sino, como ya se reconocía con anterioridad a la crisis por el propio TSAS en su I Plan Estratégico, también de ampliación de su base social. La oclusión de la capacidad de movilización y denuncia cívica de las organizaciones del TSAS por la presión de la demanda, el riesgo de pérdida de la misión y valores de las organizaciones por las presión asistencial (Mora, 2013), su funcionamiento como una agencia de ayuda social más que como agente con una estrategia política (Poyato, 2013) o la subordinación del modelo organizativo (lo relevante), a la economía, (lo apremiante) (Cayo, 2013), han puesto en entredicho la capacidad del TSAS para llegar a una nueva base social más amplia y reivindicativa. Una parte de dicha base social, aunque sigue recurriendo al TSAS para la satisfacción material de necesidades básicas y la prestación de determinados servicios, sin embargo parece haber encontrado su espacio de movilización no tanto en torno al TSAS sino alrededor de determinados movimientos y “mareas” policromas ad hoc (plataforma de afectados por la hipoteca, afectados por preferentes, movimientos 15M, marea verde, blanca, naranja, etc.). Tampoco ha contribuido a ampliar su base social el creciente reconocimiento explícito del TSAS por los poderes públicos en su condición de interlocutor en el proceso de elaboración de las políticas públicas, lo que en cierto modo ha devenido en su consideración como “una parte del sistema” con una capacidad limitada para ser la voz de los ciudadanos más vulnerables entre los vulnerables, sin encontrar en el Tercer Sector un medio de representación colectiva (Marbán y Rodríguez Cabrero, 2013). Paralelamente a esto, con la crisis económica diversos estudios constatan que se ha producido un aumento del voluntariado (Amate, 2013; Encuesta POAS).

Considerado el escenario descrito partimos de dos hipótesis. Por un lado, la hipótesis de que en el actual contexto de crisis se están produciendo cambios en los roles y compromisos de la base social del TSAS, especialmente en el

ámbito del voluntariado. En segundo lugar, que en el TSAS existe un desequilibrio entre lo prestacional-gerencial y lo relacional que puede implicar un distanciamiento de su base social. Para contrastar dichas hipótesis analizaremos la situación actual del TSAS y su retos de futuro con un doble objetivo: 1) si el TSAS está reformulando sus estrategias para conectar con la base social generando complicidades y compromisos de proximidad, con especial énfasis en el voluntariado, y 2) valorar si la dimensión organizativa (técnico-económica, prestacional-gerencial) convive o desplaza a la dimensión relacional (misión de la organización) y como ello puede influir en el capital social del TSAS.

Para ello, el esquema de análisis que seguiremos partirá de una panorámica general y antecedentes sobre el tema en cuestión a partir del análisis de fuentes secundarias. A continuación, mediante la explotación de nuestras fuentes primarias (entrevistas en profundidad, grupos de discusión y Delphi) nos centraremos en los principales problemas y retos de futuro del TSAS para conectar con la base social y cómo el TSAS está afrontando los cambios en su base social, para concluir valorando la perspectiva futura de la relación del TSAS con la base social.

2. PANORÁMICA GENERAL Y ANTECEDENTES

2.1. PANORÁMICA BÁSICA DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Buena parte de los análisis consultados más recientes sostienen que en los últimos años se están produciendo cambios en el capital social y en los modos de participación que afectan a la base social y a la misión del TSAS. Díe y Jaráz (2014), a partir de la Encuesta Foessa 2013, identifican un debilitamiento del espacio asociativo tradicional que coexiste con un aumento de otras formas convencionales de participación social como el voluntariado social y con la emergencia de nuevas formas de participación y de acción colectiva relacionadas con la acción recíproca y la autoorganización comunitaria (microfinanciación alternativa, bancos de tiempo, redes de trueque, huertos comunitarios urbanos, monedas sociales,...).

El debilitamiento del espacio asociativo, relacionado con la población que participa en algún tipo de asociacionismo formal y cifrado por estos autores en una disminución cercana al 25% en relación con 2007 (del 39,1% en 2007 al 29,2% en 2013), habría sido especialmente intenso en personas que con la crisis han pasado de estar integrados o no ser pobres a estar excluidos o a ser pobres.

El CIS, en el barómetro de octubre 2014 (Estudio nº 3041) cifra en un 6,4% al porcentaje de la población que pertenece y participa activamente en organizaciones de ayuda social o derechos humanos (y un 4,1% pertenece pero no participa activamente).

En cuanto al número de socios, la Encuesta POAS 2015 refleja cómo, entre las asociaciones de primer nivel, las que se sitúan en los extremos, es decir, las que cuentan con el mayor y menor intervalo de socios pierden representatividad sobre el total de las asociaciones del TSAS y la ganan las que cuentan con un volumen de socios de entre 100 y 500. Estas asociaciones se convierten así en las asociaciones de primer nivel más comunes del TSAS en el año 2013 (representan el 44,7%) frente al 2008 cuando las más representativas eran las que tenían entre 20 y 99 miembros (el 36,9% en aquel año). En cuanto a las de segundo nivel predominan las que cuentan con asambleas de menos de 99 socios (el 88,1% de estas entidades).

En lo que respecta al voluntariado, con la crisis económica se constata que se ha producido un aumento del voluntariado de en torno a tres puntos (17% en 2011 frente al 14% en 2010 según la Plataforma del Voluntariado de España en su estudio Profundizar en el voluntariado: los retos hasta 2020 ¹) o como el voluntariado creció en un 20% en 2012 (Amate, 2013).

A este respecto, la comparación de los datos sobre voluntariado entre las encuesta POAS 2015 ² basada en información de 2013 y los del Anuarios del Tercer Sector de la Fundación Luís Vives de los años 2008 (Fundación Luís Vives, 2010) y 2010 (Fundación Luís Vives, 2012) nos muestra que durante la crisis (2008-2013) el total de voluntarios del TSAS ha crecido de manera significativa, en unas 400.000 personas, 200.000 de las cuales se han incorporado en los últimos tres años (supone un crecimiento del 18,3% en el conjunto del sector y del 22,8% excluyendo las entidades singulares). En total, según la encuesta POAS, en 2013 el voluntariado en el TSAS ronda los 1,3 millones de voluntarios, de los cuales aproximadamente un 23% (unas 290.000 personas) desempeña su acción voluntaria en las denominadas como entidades singulares (Cáritas, Cruz Roja, ONCE) (tabla 1).

Tabla 1. Número estimado de personas voluntarias del TSAS. Años 2013, 2010 y 2008.

	2013		2010		2008	
	Total TSAS	Sin Singulares	Total TSAS	Sin Singulares	Total TSAS	Sin Singulares
Voluntariado estimado	1.272.338	983.293	1.075.414	800.727	873.171	636.409
Base (n)	382	379	593	590	674	671

Fuente : Encuesta POAS 2015

Otros resultados a destacar indican que, con la crisis, ha aumentado tanto la proporción de entidades que cuentan con voluntarios (90,1% en 2013; 82% en 2010 y 83,5% en 2008) como el porcentaje de entidades que funcionan

1 Citado en Montserrat, 2013.

2 La encuesta de la POAS 2015 es continuación de las realizadas por la FLV en los años 2010 y 2012 referidas a información de los años 2008 y 2010 respectivamente.

sólo con personas voluntarias, sin contar con personas con contrato laboral (el 19% en 2013 frente al 14% en 2010). Según la encuesta POAS, si a ello le unimos que, desde 2010 ha descendido un 4,5% el empleo en las entidades no singulares, que han aumentado las intervenciones directas (un 12,6% más desde 2010), que se ha intensificado la dedicación de los voluntarios y que en la mayoría de las entidades (el 80,3%) los voluntarios participan en la intervención y atención directa a las personas y grupos beneficiarios, se podría deducir en el escenario más prudente que las entidades del TSAS han recurrido al voluntariado para minimizar el impacto en sus organizaciones de la menor financiación pública (también confirmada en la encuesta POAS) para abordar las crecientes necesidades sociales.

Estos cambios en la base social aparecen estrechamente vinculados a los retos que deben formar parte de la misión de las entidades del TSAS en el futuro. Según el estudio de la Fundación Luis Vives, Antares Consulting y Fundación Caja Madrid (2011) dicho retos futuros serán mejorar la participación interna y el diálogo con la sociedad civil, el desarrollo del voluntariado y la incidencia política. Por su parte, el estudio de la Fundación I,Esplai (2013) coordinado por Peña-López, Zubero, Giménez y Arnanz proponen retos concretos para reforzar la misión del TSAS, buena parte de los cuales coinciden con nuestro análisis de entrevistas y grupos de discusión: reforzar la voluntad transformadora, transformarse internamente con estructuras más deliberativas y horizontales, desarrollar nuevas alianzas y redes sociales que trabajen por lo común o una nueva economía al servicio de las personas.

2.2 ANTECEDENTES

Buena parte de los antecedentes de análisis sobre la base social del TSAS tienden a centrarse en su dimensión interna, es decir, los colectivos implicados en las organizaciones (voluntarios, socios, colaboradores, etc.). A los más recientes y ya mencionados trabajos de la Fundación Luis Vives (2008, 2010) le preceden estudios entre los cuales destacamos los de Rodríguez Cabrero y Montserrat Codorniu (coord., 1996), la Fundación BBVA (Ruiz-Olabuénaga, 2000); la Fundación Tomillo (Martínez et al, 2000), Pérez Díaz y López Novo (2003), (Rodríguez Cabrero (coord. 2003) o García Delgado (2005).

Algunos de ellos indagan en la base social del TSAS centrándose en el voluntariado en clave más cuantitativa. En la investigación de la Fundación BBVA, integrada en un estudio comparativo internacional conjunto con la Universidad Johns Hopkins, se cifraron en España alrededor de 250.000 entidades en 1995 de las cuales las de acción social se mostraron como las más intensivas en factor trabajo ya que a pesar de representar tan solo el 3,1% (7.922 entidades), absorbían el 32% de los empleos totales del sector (151.000) y movilizaban a 295.000 voluntarios o a 496.000, según fueran considerados respectivamente en sentido estricto (es decir que dedican más de 16 horas al mes) o amplio (que dedican como mínimo una hora al mes). Para el subsector de la acción social, la Fundación Tomillo estimó en las 11.000 entidades sociales que registraron en su directorio en 1999, aproximadamente 1.070.000 voluntarios. En la

investigación de Pérez Díaz y López Novo (2003) se estimó que, en algo más de 15.400 organizaciones del sector social, colaboraban 734.000 voluntarios (con un perfil mayoritariamente femenino, menores de 35 años y con un nivel de estudios superior a la media, cuya dedicación de voluntariado más habitual no superaba las 5 horas a la semana). Por su parte, en el trabajo dirigido por García Delgado se cuantificaron unas 27.000 entidades con unas estimaciones de 965.000 voluntarios.

Los precedentes de carácter cualitativo más relacionados con este estudio, sin perjuicio de otros trabajos similares, quizás sean los trabajos de Rodríguez Cabrero y Montserrat Codorniu (coor., 1996) y Rodríguez Cabrero (coor. 2003).

La lectura conjunta de estos trabajos suponen un análisis de interés para comprender las continuidades y rupturas en el desarrollo del sector desde la perspectiva de los directivos y líderes de entidades sociales entre finales de un siglo (siglo XX) y el comienzo de otro (siglo XXI). En el estudio "Las entidades voluntarias en España" (Rodríguez Cabrero y Montserrat Codorniu, coor., 1996)³ se analiza lo que los autores definen como una "primera fase de institucionalización del TSAS", (entre principios de los 80 hasta principios de los 90) surgida al calor de la consolidación de un modelo mixto de Estado de Bienestar con una presencia creciente del TSAS en el que ya empiezan a aflorar los debates internos sobre la conciliación de las funciones de reivindicación y abogacía social con la función de prestación de servicios, o las tensiones entre el voluntariado y los profesionales. De dicho estudio, concretamente en su capítulo 4, elaborado por Gregorio Rodríguez Cabrero y Alfonso Ortí, destacamos el análisis de las motivaciones que subyacen a la participación de la base social en las asociaciones y cómo basculan entre el "hipercriticismo comunitarista" de los afectados e interesados (motivados por la necesidad y cuya identidad asociativa es la reivindicación) y la "desviación burocrática de los profesionales-gestores (motivados por status, identidad asociativa: la organización) pasando por las motivaciones del voluntariado cualificado (por vocación, identidad asociativa: proyección) y el voluntariado disponible (disponibilidad, identidad asociativa: participación).

En el estudio coordinado por el mismo autor y realizado en 2003 (Rodríguez Cabrero, coor. 2003)⁴ destacamos el capítulo 7 en el que Ángel Zurdo pone de manifiesto como en el voluntariado aparecen, en la mayoría de los casos, y de forma simultánea, diversas orientaciones motivacionales en una proporción variable, de manera que en la mayoría de los casos suele haber un eje motivacional dominante pero no único. Tales orientaciones, estarían guiadas por las necesidades, carencias o intereses personales expresivos o instrumentales que tiene el propio voluntario (orientación individualista), por la intención de satisfacer las necesidades ajenas (orientación moral) o por la voluntad de transformar la sociedad (orientación social). Todo lo cual se resume básicamente en cuatro perfiles : Voluntario individualista expresivo y moral (con

3 En base a 8 grupos de discusión en que participaron 70 directivos sociales.

4 Basado tanto en encuestas como en grupos de discusión y entrevistas en profundidad con voluntarios y exvoluntarios, gestores de entidades voluntarias y técnicos de la administración

fuerte presencia de las orientaciones moral y expresiva); voluntariado individualista complejo (actúa por realización personal y para adquirir experiencia aunque no delimitan con claridad cuál de las dos vertientes predomina); voluntariado individualista instrumental o voluntariado profesionalista; y el voluntariado grupalista (junto al primer tipo sería el más debilitado y con una fuerte orientación social transformadora).

3. LA BASE SOCIAL EN EL TSAS: PRINCIPALES PROBLEMAS Y RETOS

3.1 DIAGNÓSTICO BÁSICO SOBRE EL DISTANCIAMIENTO DEL TSAS DE SU BASE SOCIAL

La institucionalización y profesionalización del TSAS así como su acomodación a un contexto de crecimiento económico en el que la prestación de servicios garantiza su crecimiento organizativo supuso un “sacrificio de la función cívica” (Entrevista 1) que tuvo consecuencias, y las sigue teniendo, en la “reducción de su base social, en la desmovilización” (Entrevista 4) y en la capacidad del sector para crear el tejido social.

Ello no es un fenómeno nuevo pero se consolida con la crisis económica como confirman nuestros informantes. En el mencionado estudio de Rodríguez Cabrero y Montserrat Codorniu (coord., 1996) ya se ponía de manifiesto en los grupos de discusión realizados como, en la primera fase de institucionalización de reconstitución y expansión del TSAS, empezaron a fraguarse las tensiones futuras en el conjunto del TSAS entre los objetivos de la misión de las entidades sociales y las necesidades de la organización. Estas tensiones se acentuarían en una segunda fase de institucionalización, entre 1993 y 2003 (Rodríguez Cabrero, coord. 2003), a medida que el voluntariado ganaba reconocimiento institucional y el TSAS se consolidaba organizativamente mediante la prestación de servicios al calor de una creciente complementariedad y dependencia financiera de las Administraciones Públicas. Como ponemos de manifiesto en el análisis de los grupos de discusión y entrevistas en profundidad realizadas para este estudio en 2015, nuestros informantes corroboran que el debilitamiento de la base social del TSAS, agudizado con la crisis económica, está estrechamente relacionado con no haber resuelto su ya crónico **desequilibrio entre la lógica de la misión y la sobredimensión de la organización.**

Por lógica de la misión, entendemos la “creación de espacios de derechos” (GD4), los valores que orientan la acción de una organización y su estrategia de desarrollo. La naturaleza de la misión, según los directivos y líderes sociales participantes en los grupos de discusión, estaría conformada por seis vectores como son la transformación social, defensa de derechos, desarrollo del voluntariado, promoción de la democracia participativa, aumento de la incidencia política y la conexión con la sociedad civil. El déficit de la misión, no significa que las entidades del TSAS hayan renunciado a la promoción de di-

chos vectores, como afirma uno de los entrevistados: “Las organizaciones del TSAS tuvieron capacidad de movilización (por ejemplo: tiendas de campaña en la Castellana para el 0,7% IRPF) pero no han sabido mantenerla porque se han profesionalizado y mirado hacia dentro, hacia sus programas” [Entrevista 10], sino que en muchos casos dichos vectores quedan supeditados a la deriva prestacional y gerencialista donde las entidades “agarrotadas por la continuidad y el predominio de los gestores, (las ONG) han perdido su visión política. Pérdida de peso de las bases en las entidades y un peso excesivo de lo gerencial. Los gestores han perdido capacidad de movilizar a sus bases, se han alejado de sus bases (Entrevista 20).

Dicho déficit no se produce por una falta de diagnóstico ni de prospectiva del propio TSAS. En el II Plan Estratégico del TS (Folia Consultores, 2013) ya fue identificada su débil incidencia política y social sobre la garantía de los derechos sociales y su débil articulación con la sociedad civil. Fortalecer la misión se convierte así en una tarea aplazada sine die bien sea porque “es visto más como un sector conservador que transformador.....que se adapta por contexto” porque falta “coherencia entre discurso y práctica...donde el TS no defiende siempre con sus acciones lo que dice defender con sus principios. Y un TS no creíble no tiene base social” o bien porque llevarlo a la práctica puede implicar “tocar intereses organizativos concretos” [Entrevista 4]. En otras palabras: “es un sinsentido un sector que se supone que está basado en valores de solidaridad, de cooperación y todo eso y que sin embargo en muchas ocasiones actúe de espaldas a todos esos valores, con eso no quiero decir que no existan, están ahí, pero me parece que se han perdido mucho” (GD2).

El debilitamiento de la misión de las entidades del TSAS es caracterizado por los directivos y líderes sociales participantes en los grupos de discusión por tres rasgos concretos: 1) Limitado “papel transformador.....y de defensa de derechos” (GD5) paralelo a una elevada capacidad de respuesta a las necesidades sociales; 2) Pérdida de incidencia política “en el diseño de las políticas” (GD2) con pérdida de base social y de “conexión con la sociedad civil” (GD2); y 3) creciente “demanda de participación activa” en las entidades sociales por parte de voluntarios y personas afectadas (GD3) que las entidades del TSAS no siempre saben canalizar adecuadamente.

Por el contrario, la sobredimensión de la organización la asocian a la profesionalización del sector, al creciente peso de la prestación de servicios y a la presión de la competencia mercantil cuyo impacto se hace notar en su vinculación con la base social del TSAS. En el informe sobre los grupos de discusión ya reflejábamos como la prestación de servicios sociales ha supuesto seguir las reglas de la competencia mercantil y “competir con otras entidades” para “permanecer jugando a la baja de los precios” (GD 4). Ello conlleva desajustes internos (“precariedad laboral”, “la utilización instrumental del voluntariado o el endeudamiento”, GD 4) y externos (pérdida de “vinculación” con la base social y territorial de la sociedad civil y una cierta “dualización” del sector entre grandes ONG sin dificultades financieras, y el resto de organizaciones de base identificadas con las pequeñas entidades). Como se afirma en uno de los

grupos de discusión: “yo creo que en esa especie de ansia y de mantener el sector, ...sí hemos entrado a jugar ese juego de precios a la baja y de olvidarnos también de la vinculación con las asociaciones vecinales, de la vinculación real con los movimientos de base”) (GD 2).

Estás dinámicas de tensión entre la misión y los valores y el crecimiento organizativo del TSAS ya existían antes de la crisis económica, pero con esta se hacen más evidentes por cuanto ha limitado la capacidad de reacción del TSAS ante la creciente demanda de atención social.

Durante la crisis se ha evidenciado con mayor claridad como las **estructuras organizativas** del TSAS o bien han sido poco permeables a “la entrada de nuevas personas jóvenes en las organizaciones no solo como voluntarios sino en sus estructuras” (entrevista 14) o bien **se han visto sobrepasadas para canalizar la participación emergente** ; en palabras de varios entrevistados “la situación de indignación general también ha propiciado un creciente voluntariado reivindicativo, activista, de participación espontánea y reactiva que exige mayor actividad e implicación en temas sociales y que sobrepasa la capacidad de algunas organizaciones de canalizar su participación” (Entrevista 15) o “Esta crisis tiene lugar en un sector sin base social, sin movilización, pero en una sociedad que ha encontrado donde expresarse: a través de movimientos sociales y mareas de diferente tipo (Entrevista 4).

Del mismo modo se ha evidenciado como el TSAS **no ha sabido adaptarse a la complejidad de nuevos espacios de participación en la economía solidaria y colaborativa**, más críticos con la desigualdad social y proactivos en cuanto a que ofertan espacios de cohesión social y crecimiento alternativos coherentes con los valores o misión del sector social y en los que los movimientos sociales y las asociaciones cívicas y asociaciones de base disponen de más herramientas, mayor ambición o aspiración transformadora (Fundación l'Esplai, 2013) para ponerlos en marcha.

En lo que se refiere al voluntariado, algunos de los estudios mencionados constatan un aumento del voluntariado con la crisis económica (Amate, 2013; Encuesta POAS 2015). Según la Plataforma del Voluntariado (PVE, 2013) se trataría en buena medida de un voluntariado que ha encontrado un espacio de participación en un contexto de crisis cuya consecuencia no deseada, fruto en buena parte de su situación de desempleo, ha sido una mayor disponibilidad de tiempo para tareas de voluntariado que compatibilizan con la búsqueda de empleo, y cuya voluntad (expresada en un 60% de las personas voluntarias) sería abandonar la acción voluntaria si ocurriese un cambio importante en su situación personal o laboral.

Del análisis de las entrevistas se desprende, no obstante, que la crisis económica ha acentuado la ambivalencia del voluntariado, coexistiendo con más fuerza un voluntariado puntual y menos comprometido con un voluntariado menos numeroso, aunque creciente con la crisis, interesado en participar activamente en la vida interna de las organizaciones. Es decir, por un lado, un

voluntariado no sólo más diverso en cuanto a tipos sociales sino también con compromisos más puntuales e instrumentales que militantes, más centrado en la tarea que en la misión (**voluntariado de tareas**, de provisión o de organización). Por otro lado, una parte creciente del voluntariado está demandando cierto protagonismo en las decisiones estratégicas de las entidades para orientarlas hacia la transformación social (**voluntariado de misión**, denominado en algunos de los GD (2,3) como militante, incluso como activista); se trata de un voluntariado con “una dialéctica de garantía de derechos y de generación de condiciones para acceder a ellos” (Fundación Luís Vives, 2012: 253) que, fruto de la creciente indignación social asociada a la crisis económica, resurge en buena medida de los movimientos sociales, de mareas de defensa de los servicios públicos y de organizaciones informales.

Existe una muy amplia coincidencia en que el voluntariado no es un instrumento para abaratar costes de la acción social, aunque en la práctica lo sea. No obstante, del análisis de los discursos grupales se desprende que las entidades del TSAS, sobre todo las orientadas hacia la prestación de servicios, parecen sentirse más cómodas con el primer tipo de voluntariado (voluntariado de tareas), en la medida en la que su perfil menos reivindicativo no compromete la financiación y además contribuye a la provisión de servicios. Entidades a las que la crisis económica está dificultando, más si cabe, prescindir de su colaboración. Según uno de los entrevistados “el voluntariado que es objeto de análisis en el TSAS es el que está incardinado en las organizaciones y en un proyecto” (Entrevista 3); “con la crisis ha pasado eso, muchos de los puestos que por temas económicos de subvención, la subvención no llega, que el pliego no da mucho abasto, se coge y se tira del voluntariado, voluntariado laboral tener voluntarios para cumplir la norma, si no tienes voluntarios te damos tres puntos menos, a mí eso es que me enerva. (GD2). Un voluntariado que, se adapta a las necesidades de la organización al tratarse del voluntariado que “se exige por parte de las entidades en la actualidad, que no conlleva un elevado compromiso y regularidad, sino una tipología de voluntariado más puntual, para proyectos concretos,” (Entrevista.15). Sus motivaciones buscan resultados a corto plazo (Folia Consultores, 2013), y su perfil participativo queda desdibujado por la racionalidad organizativa de las entidades (gestión eficaz los recursos, criterios “objetivos” de captación, selección y formación de voluntarios...) (Zurdo, 2007), siendo, incluso “repudiado” por el asociacionismo de base por su orientación a la tarea y escasa incidencia transformadora (Vidal, Mota y Zurdo, 2007). Se trata de un voluntariado, al que sin negar su propia responsabilidad en la elección del tipo de voluntariado que quiere desempeñar, también está sometido a presiones externas propias de una sociedad en la que la prima la responsabilidad individual y el disciplinamiento laboral, la despolitización y su instrumentalización tanto por parte del Estado (Zurdo, 2011) como por parte de algunas entidades que hacen un “llamamiento al voluntariado para acciones de caridad muy mediáticas...de solidaridad tóxica” (entrevista 8).

3.2. ¿CÓMO (RE)CONCILIARSE CON SU BASE SOCIAL? RETOS DE FUTURO

Del análisis de los grupos de discusión y las entrevistas en profundidad realizadas corroboramos que para reforzar la base social, el principal reto de futuro del TSAS será tender hacia un reequilibrio entre **las necesidades de la misión y las necesidades de la organización**, lo que implica actuar en tres niveles: en el nivel institucional (capacidad), en el social (movilización) y en el ideológico (misión). Esta visión integrada de las funciones sociales del TSAS se traduce fundamentalmente en dos objetivos: **rearticular la organización y fortalecer la misión**.

La rearticulación de la organización no estaría relacionada solo con la sostenibilidad financiera del TSAS (nos remitimos al informe específico sobre la sostenibilidad del TSAS) sino que, según los participantes en los grupos de discusión, sería necesario hacer y/o reforzar algunos cambios en el seno de la organización orientándolos no tanto hacia la prestación de servicios como ya viene sucediendo, sino poniéndolos al servicio de la misión del TSAS. Cambios en aspectos como el trabajo en red, la innovación y la transparencia (no solo en las cuentas sino en los modos de participación y tomas de decisiones internas) o el desarrollo de fórmulas de la economía social y economía colaborativa en las que la toma de decisiones es más participativa. También una nueva forma de relacionarse con las AAPP en las que la colaboración, la propuesta y denuncia sean indisociables, a modo de lo que Sebastián Mora (2001) denomina como cooperación-conflictiva. Una forma de relacionarse donde se invierta la realidad descrita por uno de los entrevistados en la que “gastamos más tiempo en negociar con los gobiernos que en incidir en los gobiernos. No hay complicidad con la sociedad civil en un contexto de deterioro de la calidad” (Entrevista 4).

El fortalecimiento de la misión, entendido en un sentido amplio como mejorar la capacidad estratégica del TSAS de “mejorar la vida de las personas contando con ellas y hacer transformación social” (Entrevista 8) se concreta en el reforzamiento de cinco objetivos concretos como son la **defensa de los derechos sociales, el desarrollo de la participación social y de la democracia participativa, la incidencia política, la creación de un mayor espacio relacional y el desarrollo del voluntariado**.

1. En cuanto a la **defensa de los derechos sociales**, en el estudio Delphi existe un amplio consenso en que el TSAS necesita orientarse hacia un modelo de derechos. Este modelo se traduciría en un mayor esfuerzo del TSAS en la promoción de valores de solidaridad, cooperación e igualdad en el seno de la sociedad civil.

2. El reto del desarrollo de la **participación social** debe concretarse en una mayor capacidad del TSAS para “reconectar con la sociedad civil y con las nuevas formas emergentes de organización social y contribuir a su fortalecimiento” como “conector y catalizador social... un constructor de ciudadanía...y tejido social” (GD1). En este sentido, para catalizar la participación social es

importante que los avances se produzcan desde dentro fomentando la **democracia participativa** interna del TSAS, aspecto sobre el cual los informantes consultados son muy autocríticos: como reflejamos en el análisis de las entrevistas, el “lastre de gestión y déficit político” (Entrevista 20) ha generado un distanciamiento de la sociedad civil que ha afectado también al desarrollo democrático general, de tal modo que la gestión organizativa de proyectos ha “de-socializado” al TSAS lastrando su capacidad para abrirse y ampliar su base social y conectar con las organizaciones de la sociedad civil. Se sostiene en este sentido que el fortalecimiento de la democracia participativa interna requiere dotarse de **“estructuras ligeras, más sostenibles...más horizontales”** y **“proyectos de transformación de servicios centrados en las personas”** (entrevista 8) donde estas colaboren activamente en su diseño.

3. En cuanto a la capacidad de **incidencia política** del sector, los expertos del estudio Delphi la consideran, junto al refuerzo de su cultura cívica y de la visibilidad social del valor añadido de sus intervenciones, como uno de los principales retos del TSAS para su consolidación en el futuro. Buena parte de los esfuerzos del TSAS realizados en la incidencia política se han orientado hacia su empoderamiento como interlocución con las administraciones públicas para lo cual, como ponemos de manifiesto en el estudio Delphi, tanto la articulación del TSAS en plataformas como la creciente profesionalización del sector y su peso económico en la prestación de servicios han sido factores clave. Sin embargo, tal empoderamiento ha podido ser interpretado como un signo de la institucionalización del TSAS o, como se refleja en el propio estudio Delphi y en las entrevistas en profundidad, a ser caracterizado como un sector más conservador que transformador de la realidad social con una capacidad crítica ocluida por su dependencia financiera del Estado (“no podemos hacer una pancarta porque es subversivo, porque te paga el Ayuntamiento”, GD2).

En este sentido, para conectar con la base social el TSAS debe reforzar su incidencia política, fortaleciendo sobre todo las alianzas en el seno de la sociedad civil: “el TSAS tendría que tejer alianzas con sindicatos, con movimientos sociales, alianzas políticas...pero en el sentido de reivindicar derechos...” (GD4). En su relación con los movimientos sociales (para un análisis más profundo nos remitimos al informe sobre TSAS y Movimientos Sociales), aunque parte de sus profesionales y voluntarios han participado de manera informal en su desarrollo, la cúpula del TSAS ha estado alejada de las nuevas formas de participación social, lo que le ha restado base social y ha anclado, más aún si cabe, en el imaginario colectivo la versión más institucionalizada del TSAS. En este sentido, la colaboración del TSAS con los movimientos sociales también puede reactivar la base social de las organizaciones del sector en la medida en la que puedan compartir mutuamente experiencias organizativas y canales de participación que desemboquen en una mayor capacidad de movilización y sensibilización social.

4. La creación de un **mayor espacio relacional** es otro eje clave para el fortalecimiento de la misión del TSAS, entendida por nuestros informantes en las entrevistas como la construcción de vínculos comunitarios y el desarrollo de

tejido social y de la reciprocidad como condiciones para una salida integradora de la crisis actual. Se trata de un espacio relacional que empieza a (re) construirse desde dentro implicando a las personas atendidas dándoles un mayor protagonismo en el diseño de los programas y en la toma de decisiones estratégicas contribuyendo a su movilización desde el interior de las organizaciones. A nivel externo, los informantes coinciden en que la ampliación del espacio relacional pasa por **recuperar la vinculación asociativa a nivel local** mediante la creación de redes de proximidad, implicándose en una mayor participación social a nivel local y estableciendo sólidos vínculos con el territorio así como engancharse y a ser posible **liderar iniciativas de economía recíproca y solidaria**.

5. Por último, otro de los retos relacionados con la recuperación de la base social del TSAS, muy recurrente en los discursos motivacionales de nuestros informantes, se refiere a la **gestión del voluntariado** por las entidades del TSAS. El principal reto del TSAS se encuentra en saber atraer y “gestionar” internamente el que hemos denominado como voluntariado de misión. Los directivos y expertos participantes tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas reconocen que “faltan estructuras para una gestión más ágil del voluntariado sobre todo en las entidades de tamaño mediano-pequeño” (entrevista 15), su capacidad de gestionarlo es más limitada que antes de la crisis debido a la reducción de personal y a un menor volumen de proyectos en marcha (“no hay quien lo gestione” GD5).

No obstante, no es solo una cuestión de capacidad operativa sino de pérdida del “concepto de participación” (GD3) en el TSAS. Se está perdiendo una oportunidad para reforzar la base social con un tipo de voluntariado activista, más comprometido, el cual busca como alternativa canalizar su participación a través de los movimientos sociales o mediante las nuevas formas de economía solidaria surgidas al calor de la crisis.

Nuestros informantes sostienen que hay que recuperar las señas de identidad del sector social, entender la participación de manera amplia, como participación formal e informal, “trabajar con la gente y no para la gente” (GD2), es decir, con la participación activa y protagonismo de las personas. En este sentido casi todos los grupos defienden la participación activa de las personas afectadas en el seno de las organizaciones renunciando a todo tipo de paternalismo. Desde este punto de vista, parece existir un cierto desconcierto en las entidades cuando se trata de afrontar el cambio de la base social del voluntariado y adaptarlo al nuevo paradigma de participación activa en la vida de las organizaciones. Ello supone afrontar fundamentalmente dos problemas que han aparecido de manera recurrente, sobre todo en los grupos de discusión: 1) La gestión de la diversidad de compromisos de voluntariado en entidades cuya lógica tradicional era la de exigir compromisos que ahora tienen que ser flexibles y 2) La limitación en la gestión del nuevo voluntariado en sus distintas etapas, desde el acceso, pasando por la formación, su integración y participación.

¿Qué puede hacer el TSAS en relación al voluntariado? No parece que las entidades del TSAS estén desarrollando ni anticipando estrategias integrales para adaptarse o retener al creciente voluntariado. No obstante, desde los directivos sociales participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas se plantean algunas **propuestas**:

1. Las entrevistas y los debates grupales enfatizan la importancia de la participación del voluntariado en la actividad directiva y de diseño de las políticas en las organizaciones. No obstante, solo una minoría de entidades y de manera aislada está **promoviendo la participación activa de los voluntarios en la toma de decisiones de las organizaciones y en sus estrategias de desarrollo**. Como afirma uno de los entrevistados refiriéndose a su organización “hemos incorporado progresivamente (al voluntariado) en la toma de decisiones estratégicas con el fin de avanzar en su integración dentro de las organizaciones. Es un proceso incipiente... pero estamos avanzando en su participación en los equipos de calidad y en los equipos de contraste, ambos forman parte del desarrollo de los objetivos estratégicos” (entrevista 8). El objetivo de esta idea no sería sólo frenar la expansión de un “voluntariado puntual y menos comprometido” (Entrevista 7) o de paliar la existencia de un voluntariado de “menor calidad” (Entrevista 8) sino incentivar un voluntariado de nuevo tipo, una forma de participación de elevado compromiso y reconocimiento de la acción voluntaria.

2. Desarrollar un “**voluntariado flexible**”, a la carta, en función de los distintos grados de compromiso. En el análisis de las entrevistas se destaca que hay que flexibilizar la recepción y la actividad del voluntariado tratando de conciliar las necesidades del voluntariado (canalización de la energía solidaria y búsqueda de experiencia) con las necesidades de las entidades (falta de recursos y promoción de la participación y “forja de una base social”, entrevista 16). Ello no implica renunciar a lo que sería el objetivo ideal, que como señala un responsable institucional sería, “dar un mayor papel al voluntariado, identificado con la entidad y que participe en su gobierno” (Entrevista 21). Ello supondría que también **los activistas (ligados a la movilización) y las personas atendidas en sus intervenciones tienen que participar activamente en la vida organizativa**: “La nueva base del TSAS debe salir en primer lugar de los propios atendidos o participantes que suelen estar desmovilizados. Hemos atendido a los usuarios sin su participación” (Entrevista 4).

3. “Retener al voluntariado puntual con **buenos programas de participación para que se comprometan a largo plazo**” (Entrevista 15), a la vez que se promueve aquel **voluntariado que puede desarrollar actividades on-line** (en el apoyo a programas de formación), y el desarrollo de un **voluntariado rural** que exige transversalidad. En este sentido, resulta de interés recordar que en la Encuesta POAS 2015 se constatan los avances en la estrategia online frente a la offline en la captación de personas voluntarias: mientras el porcentaje de entidades que utilizan las TIC’s ha crecido en 12,6 puntos la captación presencial ha bajado en casi 7 puntos.

Estos retos no lo afrontan por igual las grandes entidades del TSAS que las medianas y pequeñas. Según las entrevistas realizadas, mientras las grandes entidades suelen disponer de programas de desarrollo y gestión del voluntariado no sucede lo mismo con las entidades medianas y, sobre todo, con las más pequeñas, cuya capacidad para recibir y tutorizar al voluntariado más activista que se acerca a las entidades ha empeorado, más si cabe, con la crisis. De tal manera, se da la paradoja de que a la vez que hay un repunte del voluntariado más activista, las entidades tienen menos recursos y capacidad organizativa para incorporarles a su misión y dichos voluntarios acaban canalizando su energía hacia los movimientos sociales o actividades solidarias informales.

4. PERSPECTIVAS FUTURAS

El fortalecimiento futuro de la base social del TSAS pasaría, según las personas entrevistadas porque el TSAS sea “un laboratorio de participación” (Entrevista7) en el que, sin descuidar la suficiencia económica para ganar autonomía reivindicativa frente a las AAPP, se potencie la vinculación permanente de las personas (usuarios, familias, voluntarios, sociedad civil) con las entidades y conexiones profundas y estables con la sociedad civil (asociaciones, movimientos sociales, etc.). Esta idea se refuerza con el análisis de los grupos de discusión, donde se propone “reconectar con el tejido asociativo y los barrios” y favorecer la “osmosis” entre el TSAS y los movimientos sociales (GD3) como antidotos clave contra la corporatización e “institucionalización acomodada” del TSAS, en definitiva, para la “repolitización” (Alonso y Jerez, 1997) del TSAS. Dicha repolitización, sin ser recurrente en los discursos grupales expresa claramente la capacidad del TSAS de contribuir, junto a otros actores sociales, a la movilización activa para avanzar en el desarrollo de los derechos sociales y para influir en la elaboración de las políticas sociales.

En el estudio Delphi se ha consultado a expertos (directivos sociales y académicos e investigadores) sobre las tendencias de futuro de algunos de los retos identificados anteriormente y que afectan al fortalecimiento del capital social de las entidades del TSAS y, en especial, a su capacidad para conectar con la base social ⁵. Según el estudio Delphi, a medio y largo plazo las entidades del TSAS tendrán un papel más activo en la articulación de la participación social a nivel local y fortalecerán su base social siendo más democráticas, creando redes relacionales de proximidad y sólidos vínculos con el territorio.

Los expertos consultados son plenamente conscientes del reto que supone implicar más activamente a los beneficiarios en las organizaciones, para lo cual creen que su participación activa dependerá en buena medida de la capa-

⁵ Se pidió valorar tendencias de futuro sobre una lista de ítems (representados en los gráficos 1 y 2) agrupados en 5 bloques: los ítems 1 y 2 son de carácter general; los ítems 3 a 6 (el ítem 6 es la opción “otras”) se refiere a los factores de los que dependerá la contribución del TSAS a la participación y a la movilización social de las personas beneficiarias; los ítems 7 a 9 se relacionan con el papel futuro del voluntariado en la sociedad; los ítems 10 a 13 se refieren a cómo avanzarán las entidades del TSAS en la creación de capital social en el futuro y los ítems 14 a 17 a la procedencia futura del voluntariado.

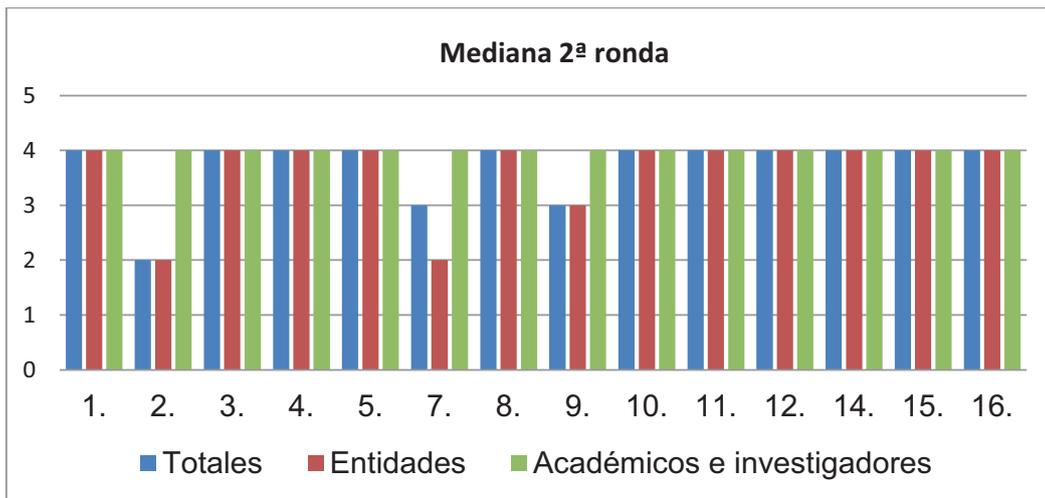
cidad de las entidades para implicarles en el diseño de los programas y en la toma de decisiones estratégicas a medio (2020) y largo plazo (2025) (**gráficos 1 y 2**).

En relación al voluntariado, paradójicamente su crecimiento no ha supuesto un reforzamiento de la base social del TSAS. Por un lado, porque una parte importante de ese voluntariado, de compromiso más puntual y “liquido”, que ha sido incorporado a las entidades del TSAS no garantiza que la “base” social, entendida como “fundamento o apoyo principal de algo”⁶, sea lo suficientemente sólida. Por otro lado, porque, como acabamos de mencionar, el voluntariado de misión, revitalizado con la crisis económica, no ha sido capitalizado por las entidades del TSAS, bien sea porque dicho voluntariado ha dado salida a su voluntad transformadora a través de los movimientos sociales y otro tipo de organizaciones de la sociedad civil, bien sea porque el TSAS ha visto superada su capacidad operativa o porque está “desentrenado” como catalizador activo de la participación social.

En cualquier caso, las perspectivas de futuro reflejadas en el estudio Delphi por los expertos apuntan a que el voluntariado tenderá a reforzarse como motor de corresponsabilidad colectiva. No obstante, existen diferencias entre los directivos sociales y los académicos e investigadores consultados sobre la percepción del grado de instrumentalización del voluntariado en el futuro. Los académicos perciben que a medio y largo plazo se producirá una mayor instrumentalización del voluntariado como vía de abaratamiento de la acción social (gráficos 1 y 2). Sin embargo, si existe un amplio consenso entre los expertos tanto en el concepto de voluntariado que prevalecerá en las entidades (más flexible a fin de conciliar sus necesidades de recursos humanos de las organizaciones con las necesidades instrumentales de los voluntarios) como en su procedencia a medio plazo (2020) (de los movimientos sociales, del entorno de los propios beneficiarios y de la reciprocidad de estos últimos) (gráfico 1)

6 Así define “base” la Real Academia de la Lengua Española, <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=4Lmfjwd66DXX2wduAPmw>

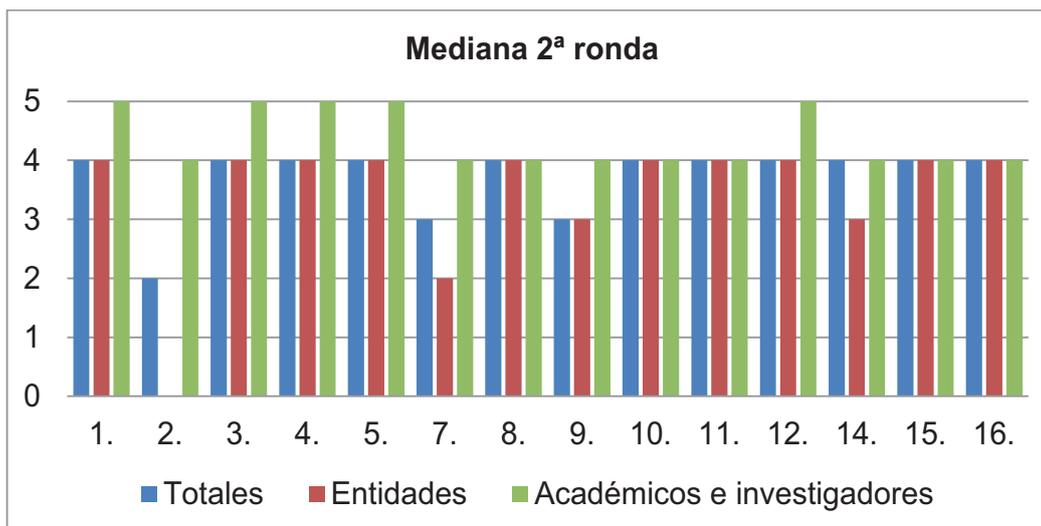
Gráfico 1. Tendencias de futuro en relación al capital social (2020). Valoración (1, totalmente en desacuerdo; 5 totalmente de acuerdo).



1. Las entidades del TSAS tenderán a flexibilizar el concepto de voluntariado para conciliar las necesidades instrumentales de los voluntarios y las necesidades de recursos humanos de las organizaciones [2020]
2. Las entidades del TSAS tenderán hacia una mayor despolitización (debilitamiento cultura política, defensa tímida de la participación política del TSAS y menor nivel de especialización en la reivindicación). [2020]
3. Aumente la participación de las personas beneficiarias en el diseño de los programas de las entidades del TSAS [2020]
4. Las personas beneficiarias se incorporen más a la toma de decisiones estratégicas de la organización [2020]
5. El TSAS será un espacio más activo como articulación de la participación social a nivel local [2020]
7. Como instrumento de abaratamiento de la acción social [2020]
8. Como ejemplificación de la corresponsabilidad de los ciudadanos en el bienestar colectivo, con sus limitaciones (carácter voluntario) y como complemento (nunca como sustituto) del personal retribuido [2020]
9. Las bases de las entidades perderán peso por la inercia prestacional y el predominio de lo gerencial en las organizaciones. [2020]
10. Aportando una nueva forma de trabajar, más democrática [2020]
11. Creando mayores vínculos con el territorio [2020]
12. Creando redes relacionales en la comunidad [2020]
14. De los movimientos sociales [2020]
15. De los entornos de los propios beneficiarios... [2020]
16. De la reciprocidad, es decir, de ser o haber sido beneficiario de un proyecto o programa [2020]

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Gráfico 2. Tendencias de futuro en relación al capital social (2025).



1. Las entidades del TSAS tenderán a flexibilizar el concepto de voluntariado para conciliar las necesidades instrumentales de los voluntarios y las necesidades de recursos humanos de las organizaciones [2025]
2. Las entidades del TSAS tenderán hacia una mayor despolitización (debilitamiento cultura política, defensa tímida de la participación política del TSAS y menor nivel de especialización en la reivindicación). [2025]
3. Aumente la participación de las personas beneficiarias en el diseño de los programas de las entidades del TSAS [2025]
4. Las personas beneficiarias se incorporen más a la toma de decisiones estratégicas de la organización [2025]
5. El TSAS será un espacio más activo como articulación de la participación social a nivel local [2025]
7. Como instrumento de abaratamiento de la acción social [2025]
8. Como ejemplificación de la corresponsabilidad de los ciudadanos en el bienestar colectivo, con sus limitaciones (carácter voluntario) y como complemento (nunca como sustituto) del personal retribuido [2025]
9. Las bases de las entidades perderán peso por la inercia prestacional y el predominio de lo gerencial en las organizaciones. [2025]
10. Aportando una nueva forma de trabajar, más democrática [2025]
11. Creando mayores vínculos con el territorio [2025]
12. Creando redes relacionales en la comunidad [2025]
14. De los movimientos sociales [2025]
15. De los entornos de los propios beneficiarios... [2025]
16. De la reciprocidad, es decir, de ser o haber sido beneficiario de un proyecto o programa [2025]

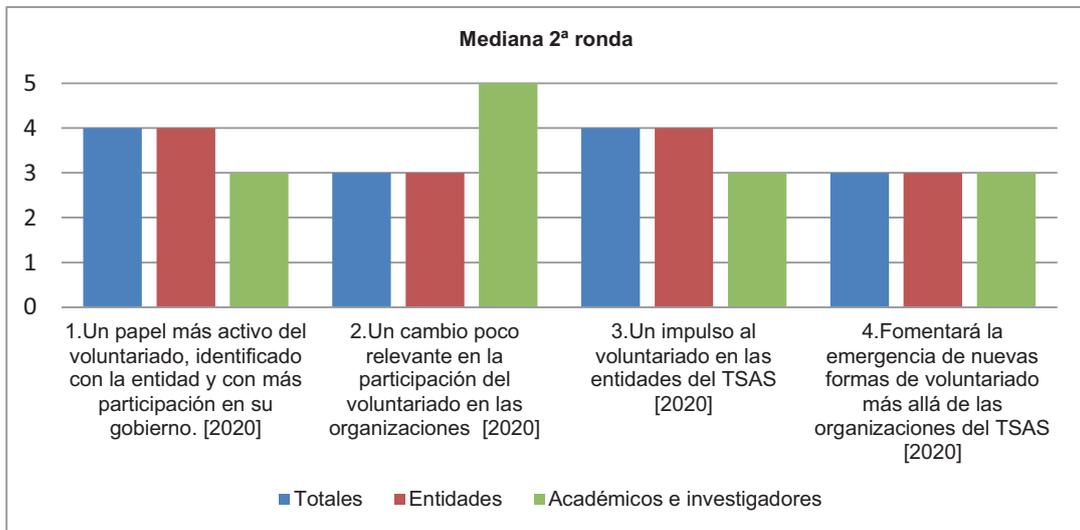
Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Por último, se consultó sobre el impacto futuro del Proyecto de Ley del Voluntariado (gráficos 3 y 4)⁷. A este respecto los académicos e investigadores no coinciden con las entidades en que el Proyecto de Ley del Voluntariado vaya a impulsar la participación de los voluntarios en las entidades del TSAS. Por el contrario, según los directivos supondrá un impulso del voluntariado y el

⁷ La Ley ha sido aprobada recientemente, si bien cuando se realizó la consulta todavía estaba en fase de Proyecto

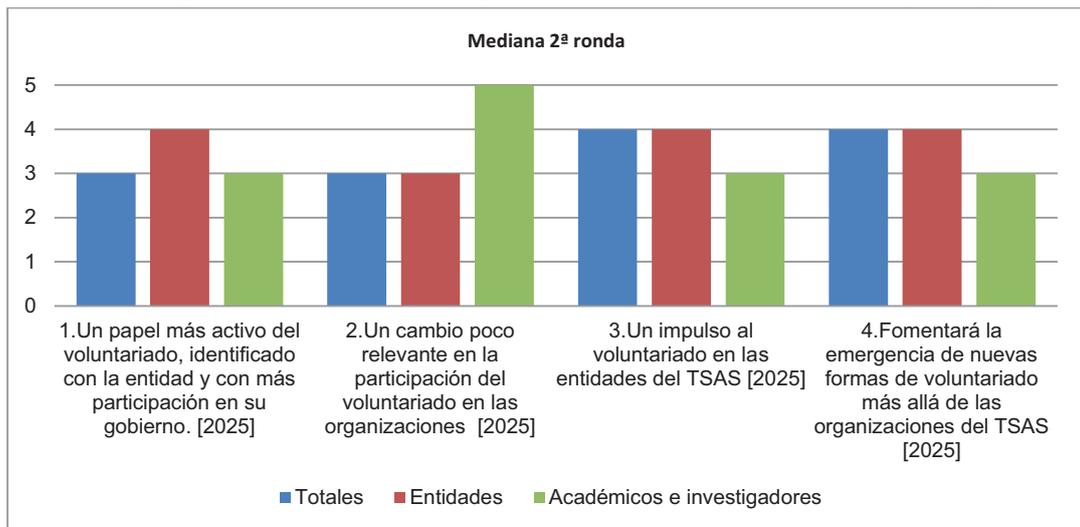
desempeño de un papel más activo en las organizaciones en el medio y largo plazo.

Gráfico 3: Impacto futuro de la Ley de Voluntariado en el TSAS (2020).



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Gráfico 4: Impacto futuro de la Ley de Voluntariado en el TSAS (2025).



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

5. CONCLUSIONES

Para el análisis de la base social del TSAS se plantearon en el estudio dos hipótesis con sus respectivos objetivos.

I. Partíamos de una **primera hipótesis** basada en que en el actual contexto de crisis se están produciendo cambios en los roles y compromisos de la base social del TSAS, especialmente en el ámbito del voluntariado. Para validar dicha hipótesis nuestro objetivo ha sido analizar si el TSAS está reformulando sus estrategias para conectar con la base social generando complicidades y compromisos de proximidad; es decir, si se está conectando la base social del TSAS, que la crisis ha inevitablemente potenciado, con la acción de las entidades sociales y cómo estas las integran en el diseño de sus programas.

La literatura reciente revisada (Díe y Jaráiz, 2014; Fundación l,Esplai,2013...) y nuestras fuentes primarias (grupos de discusión, entrevistas, Delphi) corroboran que se están produciendo cambios en la base social del TSAS, en las que nuevas formas de participación en economía solidaria y colaborativa y el aumento en número y en diversidad de compromisos de la acción voluntaria conviven con el debilitamiento del espacio asociativo tradicional. En el caso del voluntariado, con la crisis económica ha aumentado la proporción de entidades que cuentan con voluntarios (POAS, 2015) y se ha acentuado la ambivalencia del voluntariado entre un voluntariado de tareas, de compromiso más puntual, menos reivindicativo y orientado a la provisión de servicios con un voluntariado de misión interesado en la transformación social y en participar activamente en la vida interna de las organizaciones.

Pero, paradójicamente, el mayor número de voluntarios en las organizaciones, como refrenda la Encuesta POAS 2015, no ha supuesto que la base social del TSAS se haya fortalecido. Quizás se ha fortalecido en número pero no en capacidad transformadora. En cierto modo, porque la base social que necesita el TSAS, con la "ambición transformadora" (Fundación L'Esplai, 2013) suficiente para apostar por la defensa de un modelo de derechos sociales, ha sido canalizada preferentemente mediante los movimientos sociales y no tanto a través del TSAS, quizás porque su capacidad operativa se ha visto superada o quizás porque su capacidad de denuncia cívica ha sido ocluida por la presión de la demanda o por su subordinación al modelo de crecimiento organizativo.

¿Cómo podría revertirse esta situación desde el TSAS?. De nuestro análisis no se desprende la existencia de una estrategia integral o al menos mínimamente articulada desde el TSAS para adaptarse a dichos cambios en la base social o para atraer al creciente voluntariado de misión asociado a la crisis económica. Sí aparecen algunas propuestas concretas de manera relativamente aislada. En general, desde los directivos sociales participantes en los grupos de discusión y en las entrevistas en profundidad, se han planteado algunas propuestas como 1) establecer conexiones más profundas y estables con la sociedad civil (asociaciones, movimientos sociales, economía social y solidaria, etc.), 2) potenciar la vinculación permanente de las personas (usuarios, familias, vo-

luntarios, sociedad civil) con las entidades y 3) vínculos más estrechos con el ámbito local.

En relación al voluntariado las propuestas tienden a ser más concretas:

- 1) **Promover la participación activa de los voluntarios en la toma de decisiones** de las organizaciones y en sus estrategias de desarrollo;
- 2) Flexibilizar la recepción y la participación del voluntariado atendiendo a los distintos grados de compromiso, conciliando las necesidades del voluntariado con las necesidades de las entidades (**“voluntariado flexible” o a la carta**);
- 3) Desarrollar programas de participación que les incentiven a comprometerse a largo plazo, facilitando el **voluntariado** mediante actividades **on-line**, por ejemplo apoyando en programas de formación, y potenciando el desarrollo de un **voluntariado rural** para aproximarlos al ámbito local;
- 4) Movilizar a las personas atendidas dándoles más protagonismo en el diseño de los programas de intervención.

II. La **segunda hipótesis** planteada consideraba que en el TSAS existe un desequilibrio entre lo prestacional-gerencial y lo relacional que puede implicar un distanciamiento de su base social. Para su contrastación nuestro objetivo fue valorar si la dimensión organizativa (técnico-económica, prestacional-gerencial) convive o desplaza a la dimensión relacional (misión de la organización) y como ello puede influir en la base social del TSAS.

Nuestro diagnóstico, apoyado en las entrevistas y grupos de discusión realizados, es que el alejamiento del TSAS de su base social se debe a diversos factores:

- 1) La **falta de adaptación del TSAS a los nuevos y más complejos espacios de participación en la economía solidaria** y colaborativa, en auge con la crisis económica.
- 2) Escasa **permeabilidad de las estructuras organizativas del TSAS a la entrada de nuevos perfiles de voluntariado de misión** en las propias estructuras del sector.
- 3) El **desequilibrio no resuelto entre el debilitamiento de la misión debilitada y la sobredimensión de la organización**. En los estudios revisados observamos cómo, con la crisis económica, se enfatiza cada vez más en los retos que forman parte de la misión del sector social que en los de la organización, precisamente porque que el debilitamiento de la base social del TSAS está estrechamente relacionado con no haber resuelto este desequilibrio, que ya algún estudio que hemos mencionado auguraba a principios de los 90. Para que el TSAS se “reconcilie” con su base social es necesario un reequilibrio entre las necesidades de la misión y las necesidades de la organización, es decir,

rearticular la organización y fortalecer la misión. Rearticular la organización en el sentido de que aspectos como el trabajo en red, la innovación, la transparencia (financiera y de democracia interna) o el desarrollo de fórmulas de la economía social y economía colaborativa se orienten hacia la misión del TSAS tanto o más que a la producción de servicios.

Por otro lado, el fortalecimiento de la misión, según los expertos consultados, se concretaría en cinco objetivos como 1) la defensa de los derechos sociales; 2) El desarrollo de la participación social y de la democracia participativa mediante procesos de toma de decisiones más horizontales; 3) reforzar la incidencia política reivindicando derechos y fortaleciendo las alianzas con asociaciones de base, sindicatos, movimientos sociales, etc.; 4) mayor espacio relacional tanto interno (implicando a las personas atendidas y voluntarios en el diseño de los programas y en la toma de decisiones estratégicas) como externo (recuperando vínculos a nivel local y liderando iniciativas de economía recíproca y solidaria) y 5) El desarrollo del voluntariado, conectándolo con la misión de la entidad.

El fortalecimiento de la misión o, al menos, su reequilibrio con las necesidades de la organización, en realidad dependerá de la voluntad del TSAS de superar sus modestas pretensiones transformadoras aunque ello pueda devenir en una merma de su crecimiento organizativo. Conciliar organización y misión supone un cambio de paradigma: en las últimas décadas, el TSAS ha puesto el foco en su legitimación ante la sociedad como organizaciones eficientes, transparentes, profesionalizadas pero ha descuidado que desde el punto de vista de la misión, el TSAS en su conjunto, debe reivindicar sobre todo su legitimidad moral (que no superioridad moral), de garante del cumplimiento de derechos sociales que con la crisis y el debilitamiento del Estado de Bienestar son necesarios más que nunca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aliena, R. (2010). "El Tercer Sector, la exclusión social y la crisis de la economía española", Documentación Social, julio-septiembre, pp 147-165.

Alonso, L. E. y Jerez, A. (1997): "Hacia una politización del Tercer Sector", en Jerez, A. (1997), ¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector. Madrid, Tecnos pp. 209-255.

Arnanz, E. y Barba, C. (Coord.)(2015). Ciudadanía y calidad democrática. Documentos para el debate nº. 6. Barcelona: Fundación l'Esplai.

Cayo, L. (2013). "Impactos de la recesión económica en el Tercer Sector de Acción Social", Revista Española del Tercer Sector, nº 23, pp 165-168.

Díe, L. y Jaráiz, G. (2014). "Transformaciones en los dinamismos de participación política y asociativa en la sociedad española Una comparativa con base en los datos de la encuesta FOESSA de 2007 y 2013", VII Informe FOESSA, Documento de trabajo 7.2, disponible en http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014092144_7668.pdf

Folia Consultores (2013). II Plan Estratégico del Tercer Sector, Madrid: Plataforma de ONG de Acción Social, http://www.plataformaong.org/planestrategico/documentos/14/II_Plan_Estrategico_del_Tercer_Sector_de_Accion_Social

Fundación Luis Vives, Antares Consulting y Fundación Caja Madrid (2011). "Modelos europeos en la evolución del Tercer Sector Social". Madrid: FLV.

Fundación l,Esplai (2013). Ciudadanía y ONG. El nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio social. Cuadernos para el Debate nº 5. Barcelona:Fundación l,Esplai, disponible en http://ciudadaniayong.org/images/PDF/l libre_castella_ciudadania_y_ONG.pdf

García Delgado, J. L. (dir) (2005). La economía social en España. Criterios y propuestas. Madrid: Fundación ONCE.

Martínez, M^a I. et al (2000). Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social. Madrid: Fundación Tomillo.

Monserrat, J. (2013). "El Impacto de la crisis económica en las organizaciones", Revista Española del Tercer Sector, nº 23, pp. 77-98.

Mora, S. (2001). "Movimientos sociales y voluntariado. Hacia un nuevo marco de complicidades". Documentación Social, nº 122, pp. 105-124.

Mora, S. (2013). "Impactos de la recesión económica en el Tercer Sector de Acción Social", Revista Española del Tercer Sector, nº 23,pp 155-159.

Pérez Díaz, V. y López Novo, J.P. (2003). El Tercer Sector Social en España. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Plataforma del Voluntariado de España (PVE) (2013): Así somos: el perfil del voluntariado social en España, Plataforma del Voluntariado de España, Madrid.

Poyato, L. (2013). "Impactos de la recesión económica en el Tercer Sector de Acción Social", Revista Española del Tercer Sector, nº 23, pp 149-153.

Rodríguez Cabrero, G (2003) (coord.). Las entidades voluntarias de acción social en España. Madrid: FOESSA.

Rodríguez Cabrero, G y Montserrat, J. (1996) (Dir.). Las entidades voluntarias en España: institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo". Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

Ruiz Olabuénaga I. (2000). El sector no lucrativo en España. Madrid: Fundación BBVA

Vidal, F., Mota, R. y Zurdo, A. (2007). Encuentro y alternativa. Situación y tendencias del voluntariado en la Comunidad de Madrid. Comunidad de Madrid, Dirección General de Voluntariado y Promoción Social. <http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1352837868598&ssbinary=true>.

Zurdo, Á. (2007). "La dimensión corporativa del Tercer Sector. Los tipos organizativos del voluntariado". Revista Internacional de Sociología, nº 47, pp. 117-143.

Zurdo, Á.(2011). "El voluntariado en la encrucijada: consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización, despolitización e instrumentalización creciente", Documentación Social, nº 160, pp. 91-129.

LA SOSTENIBILIDAD DEL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL

Gregorio Rodríguez Cabrero (UAH)
Vicente Marbán Gallego (UAH)

RESUMEN

En este documento se analiza la situación del TSAS desde el punto de vista de su sostenibilidad futura y se proponen algunas medidas que pueden contribuir a definir una agenda orientada a hacerla posible.

Para ello se ofrece, en primer lugar, una panorámica de la situación económica, financiera y organizativa del sector con el fin de constatar mediante diferentes fuentes de información los límites del sector en cuanto a financiación, y organización, límites ya existentes antes de la crisis que se inicia en 2008 y que esta contribuye a agravar. A continuación, y en base al estudio Delphi, entrevistas en profundidad y grupos de discusión realizados entre los directivos sociales, se analiza el impacto de la crisis en el TSAS y se destacan y definen los problemas centrales que afectan su sostenibilidad. Finalmente, el documento se plantea cuáles son las condiciones que hacen posible la sostenibilidad (cooperación estable con el Sector Público, apertura a la colaboración con la economía mercantil y desarrollo de la economía social y formas de hibridación entre esferas de bienestar) y se propone una serie de medidas que pueden formar parte de una agenda de sostenibilidad: mayor diversidad de ingresos, estabilidad financiera, avances efectivos del trabajo en red, formas nuevas de partenariado y una mayor visibilidad de la acción desarrollada por el TSAS y de su impacto social.

1. INTRODUCCIÓN

La crisis económica y financiera que se inicia en 2008 y que ha devenido en crisis fiscal y de deuda soberana en una parte de los Estados de la UE, sobre todo en los países del Sur de Europa y cuyos efectos llegan hasta la actualidad, ha tenido un especial impacto en el Tercer Sector de Acción Social (TSAS) al coincidir un aumento extraordinario de la demanda social sobre las entidades sociales, con el consiguiente incremento de los gastos, con una reducción importante de los recursos de las Administraciones Públicas (AAPP), principal fuente de recursos del sector.

Esta situación no ha provocado una crisis financiera generalizada en el sector pero sí un aumento del estrés en las organizaciones y problemas de endeudamiento, con desigual impacto dada la diversidad de tamaños y estructuras organizativas. En general el sector social ha mantenido una elevada actividad durante el período 2008-2015 mediante políticas de ajuste salarial y organizativo que han adelgazado al sector. Como nos muestra la encuesta POAS 2015 el TSAS ha sufrido entre 2010 y 2013 un proceso de adelgazamiento que se ha traducido en la desaparición o inactividad de no pocas pequeñas entidades sociales y en la reducción del presupuesto de gastos de conjunto del TSAS en un 17%.

Los recortes en la financiación pública han impactado tanto en la prestación de servicios y desarrollo de programas sociales como, sobre todo, en las actividades de promoción e incidencia cívico-política. La reacción de la inmensa mayoría de las entidades sociales ha consistido no sólo en aplicar ajustes internos y recurrir a otras fuentes de financiación (empresas, fundaciones, donaciones) sino también en promover un debate, si bien incipiente, sobre su sostenibilidad a medio y largo plazo.

Entendemos por sostenibilidad aquella estrategia o estrategias dirigidas a hacer viable a largo plazo una entidad social o sector de actividad mediante la combinación de la diversificación de fuentes de financiación, la adopción de nuevas formas de organización e hibridación, fortalecimiento interno cooperativo y una mejora de la visibilidad y medición de su impacto social y resultados.

Por tanto, **en este documento nos preguntamos por la capacidad de las entidades sociales para hacer sostenible en los años venideros el TSAS.** En concreto nos preguntamos en qué medida el TSAS ha tomado conciencia de la importancia de la sostenibilidad futura y qué estrategias internas y externas se pueden aplicar para hacerlas efectivas a luz de la propia experiencia que ofrece la crisis de los últimos años.

Para ello seguiremos el siguiente guión expositivo:

- a) Primero se lleva a cabo una revisión sucinta de antecedentes del problema y estado de la cuestión;
- b) A continuación planteamos los problemas que actualmente subyacen al logro de la sostenibilidad tal como son planteados por los propios directivos y expertos del sector;
- c) Finalmente se describen y analizan aquellas propuestas que pueden sustentar una estrategia de sostenibilidad a partir de los trabajos analizados por expertos en el TSAS y de las consultas realizadas a los directivos sociales.

Con ello pretendemos confirmar que: a) que el TSAS, además de ajustarse a las restricciones financieras está empezando a diversificarse en cuanto a fuentes de financiación y nuevas formas de organización en el ámbito de la economía social; b) que, además, el TSAS puede ser sostenible en la medida en que sea capaz de hacer visible y legitimar el impacto y la calidad de sus intervención social, no sólo en el actual contexto de la crisis sino también y sobre todo largo plazo.

La sostenibilidad no sólo reside en lograr una mayor autonomía financiera sino también en la capacidad institucional e influencia social. Solo con un elevado nivel de sostenibilidad el TSAS puede ser un actor que pueda influir en la salida de una crisis social a la que está dando respuesta el sector social así como en la configuración de la reforma social futura y en la naturaleza del régimen de bienestar (Venables, 2014).

2. PANORÁMICA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA DEL TSAS Y ANTECEDENTES

2.1 PANORÁMICA DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA-FINANCIERA DEL TSAS

El TSAS se caracteriza, entre otros rasgos, por una relativa elevada dependencia de la financiación estatal que en los últimos años se ha reducido levemente. Según el Anuario de la Fundación Luis Vives (FLV, 2012) en el año 2010 dicha financiación suponía el 60% de todos los recursos del sector, la financiación privada el 18,2% y la financiación propia el 21,8%. Esta realidad se confirma de nuevo, con los matices que señalaremos, en la encuesta de la POAS 2015 en base a la información del año 2013¹. Así la financiación pública entre 2010 y 2012 se ha reducido como efecto de la crisis del 60% al 55,3%, la propia se ha incrementado del 21,8 al 25,3% y la privada ha aumentado muy ligeramente del 18,2% al 19,4%, si bien no alcanza el nivel que tenía en 2008 (23,9%). El cambio más importante entre 2008 y 2013 es el aumento de la financiación propia del 14,8% al 25,3% (ver Tabla 1).

Tabla 1. Evolución del % que supone cada tipo de financiación respecto al total de la financiación de las entidades del TSAS 2008-2013.

Tipo de financiación	2013	2010	2008
Financiación pública	55,3	60,0	61,3
Financiación privada	19,4	18,2	23,9
Financiación propia	25,3	21,8	14,8
Resultado relativo medio total	100	100	100

Fuente. Encuesta POAS 2015

Esta dependencia de la financiación pública es el resultado de la reconstitución en España de una esfera de bienestar, como es el TSAS, como estructura colaboradora del Sector Público en la prestación de servicios sociales junto a una limitada diversidad de las fuentes de financiación, esta última en parte explicable por la debilidad de la conexión del TSAS con la sociedad civil de la que forma parte. Un diagnóstico que es compartido por los distintos expertos y estudiosos del TSAS (ver Fresno y Tsolakis, 2010; Montserrat Codorniu, 2013; Galindo, Rubio y Sosvilla, 2014; Pérez Yruela y Navarro Ardoy, 2013).

El impacto de la crisis económica y financiera en el TSAS durante los años 2008-2010, cuando aún no se preveía el impacto real de la misma, dada la inercia de los presupuestos destinados al sector social, se refleja con claridad

¹ La encuesta de la POAS 2015 es continuación de las realizadas por la FLV en los años 2010 y 2012 referidas a información de los años 2008 y 2010 respectivamente.

cuando se comparan los años 2008-2010 y los años 2011-12 durante los cuales los incrementos de la partida destinada a transferencias a Instituciones Sin Fines de Lucro (ISFL) por parte de las Comunidades Autónomas (no incluye los contratos y conciertos para la prestación de servicios) pasó de crecer un 32,2% en los dos primeros años a reducirse al 4,5% en los años 2011-2012, lo que supone una reducción en términos constantes (Montserrat Codorniu, 2013).

El informe de la FLV de 2012 (referido a 2010) ponía de manifiesto lo que es la cara y la cruz económico-financiera del TSAS. Por una parte, la cara de un bajo nivel de endeudamiento y, por otra parte, la cruz de un elevado nivel de dependencia de los recursos de las Administraciones Públicas, la escasa diversidad de fuentes de financiación y el limitado acceso al crédito por parte de la inmensa mayoría de las entidades sociales.

Tres años más tarde, 2013, la situación ha cambiado como consecuencia del impacto de la crisis y los problemas endémicos de financiación del TSAS. Así, el porcentaje de entidades sociales que no tienen ningún tipo de endeudamiento se redujo drásticamente del 66,7% en 2010 al 4% en 2013 y, sobre todo, se ha elevado el porcentaje de entidades que tienen hasta un endeudamiento neto del 25% del pasivo, que ha pasado del 21,7% en 2010 al 60,4% en 2013. También resulta particularmente llamativo que el porcentaje de entidades con un endeudamiento superior al 75% del pasivo neto se haya incrementado del 2,1% en 2010 al 10,9% en 2013 y que la quinta parte de todas las entidades tenga niveles de endeudamiento entre el 25% y el 50% del pasivo neto cuando tres años antes sólo lo tenía el 6,7% (ver Tabla 2).

Tabla 2. Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según el porcentaje de endeudamiento neto soportado. Años 2013, 2010 y 2008.

Porcentaje de endeudamiento	2013	2010	2008
Ninguno (0%)	4,2	66,7	41
Hasta el 25%	60,4	21,7	35,1
Entre el 26 y el 50%	19,7	6,7	15,7
Entre el 51 y el 75%	4,8	2,8	4,9
Entre el 76 y el 100%	10,9	2,1	3,3
Total	100	100	100

Nota: En 2010 y 2008 endeudamiento bancario, en 2013 endeudamiento general.

Fuente: Encuesta POAS 2015

Tan importante como el tipo de financiación, pública o privada, es la naturaleza específica de cada modalidad de financiación dentro de cada tipo. Así, el peso de los contratos sigue descendiendo (del 16,5% en 2008 al 9% en 2013), se reducen las subvenciones y aumentan los convenios que en la práctica son otra modalidad de subvención con limitada plurianualidad (el 44,5% en 2008 y 68,3% en 2013); convenios y subvenciones suman el 91% de los ingresos públicos. Una situación que empeora la estabilidad de la financiación pública a la que luego nos referiremos.

La encuesta de la Plataforma de ONG de Acción Social 2015 (POAS 2015) confirma la información precedente mediante la que se puede destacar la opinión de los directivos de las entidades sociales de que la financiación pública se ha reducido tanto en 2010 como en 2013, si bien a medida que el horizonte de la fase aguda de la crisis se aleja esta opinión pesimista se ha moderado.

Para compensar la reducción de los recursos públicos las entidades sociales han recurrido tanto a otros recursos privados externos como a la generación de recursos propios. Los recursos procedentes del sector privado se han incrementado muy ligeramente en porcentaje al caer los recursos públicos si bien su volumen se ha reducido debido al propio impacto de la crisis y la reducción drástica, cuando no desaparición, de los recursos procedentes de la Obra Social de las cajas de ahorro. En cuanto a los recursos propios ha sucedido que los ingresos por pagos de usuarios por la prestación de servicios se han reducido y al mismo tiempo se han estancado los recursos que proceden de la venta de productos y rentas patrimoniales. Como consecuencia de esto, el sector ha recurrido a los recursos propios directos (aumento de las cuotas de personas usuarias y socios, así como las cuotas de las entidades colaboradoras, que se han más que duplicado entre 2010 y 2013) e indirectos (ajustes salariales y en menor medida ajustes de plantilla).

El resultado de todo ello es el aumento del endeudamiento con escaso margen para su financiación por parte de la mayoría de las entidades. Sólo el acceso al crédito bancario, ya de por sí muy limitado, y una cierta mutualización de la actividad podrían contribuir a su reducción.

Por su parte, en la financiación privada han aumentado ligeramente las aportaciones de empresas y fundaciones y se han reducido drásticamente las aportaciones de las personas físicas, que han bajado del 75,9% del total de esta rúbrica en 2008 al 21,2% en 2013. Con lo que se abre un horizonte sombrío en cuanto a las aportaciones ciudadanas en lo que influyen tanto la caída de las rentas de los hogares como los bajos incentivos fiscales existentes en cuanto a donaciones.

Si bien la opinión de los directivos es que la financiación del sector, pública y privada, ha ido a la baja durante los últimos años, mirando a los años venideros corrigen en parte dicha opinión en el sentido de afirmar que dichas fuentes de financiación (pública, privada y propia) se mantendrán relativamente en los años venideros (ver Tabla 3), lo que sumado a los directivos que afirman que aumentarán nos da un resultado "post-crisis" bastante optimista que, sin embargo, no se corresponde con las conclusiones de estudios de expertos, como los que mencionaremos a continuación, que enfatizan en la inestabilidad e insuficiencia de la financiación y de un peligro de insostenibilidad del sector social o, al menos, una parte del mismo.

Tabla 3. Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según la percepción de la evolución para los próximos dos años de los distintos tipos de financiación.

	Aumentará	Se Mantendrá	Disminuirá	Total	Base (n)
Financiación pública					
2015	20,0	41,7	38,2	100	371
2010	5,5	22,6	71,9	100	714
Nº donantes regulares					
2015	23,4	50,5	26,2	100	329
2010	7,2	46,3	46,5	100	714
Financiación privada					
2015	27,3	34,5	38,2	100	348
2010	7,9	33,6	58,4	100	714
Financiación propia					
2015	32,5	45,5	22,0	100	352
2010	18,6	45,2	36,2	100	714

Fuente. Encuesta POAS 2015

En este punto es necesario resaltar lo que antes hemos señalado en base a la encuesta POAS 2015, es decir, que si bien los niveles de actividad han sido elevados entre 2010 y 2013 en el TSAS ello se ha producido mediante la reducción del 17% de sus recursos presupuestarios, así como su peso relativo en la economía española. O de otra manera se ha reducido el peso absoluto y relativo del TSAS durante los años considerados. Ello ha incidido sobre todo en las pequeñas entidades sociales y en mucha menor medida en las grandes organizaciones y en las singulares.

Como consecuencia, por tanto, de la situación de caída de los ingresos públicos y privados y el esfuerzo de consolidación económica mediante ajustes internos, las entidades sociales se enfrentan con un doble reto: “dar respuesta al aumento de las necesidades sociales y lograr sobrevivir desde un punto de vista económico” (Montserrat Codorniu, 2013). Pero sobrevivir no es equivalente a lograr la sostenibilidad en su más amplio sentido, es decir, lograr que las entidades desarrollen estrategias a largo plazo, propias y conjuntas, de sostenibilidad activa.

2.2 ANTECEDENTES EN EL ANÁLISIS DE LA SOSTENIBILIDAD DEL TSAS

En este sentido, cabe mencionar algunos de los antecedentes de estudios, cuatro en concreto, que justamente enfatizan en la necesidad de pasar de un modelo de supervivencia a otro de sostenibilidad desde diferentes enfoques

- En el estudio de la POAS realizado por Fresno y Tsolakis (2012) en el marco de la definición de la estrategia del TSAS se señalan los problemas de financiación del sector por parte de las Administraciones Públicas, es decir, la financiación pública, que es la más importante cuantitativamente para el sector social. Para estos expertos el actual sistema de financiación pública es inadecuado, insuficiente e ineficiente ya que no se ajustan “ a la evolución y necesidades del TSAS” (Fresno y Tsolakis, 2012: p.3). La financiación pública es de tipo cortoplacista – se basa en convocatorias anuales de subvenciones y convenios que sólo duran un año, se convocan tarde y resuelven con lentitud excesiva -; pero sobre todo falta estabilidad, medio plazo o continuidad; a ello se suma la insuficiencia de la financiación para lograr proyectos de calidad. Además, el control por parte de la Administración es más de tipo administrativo y procedimental que de resultados. Por otra parte, la fiscalidad perjudica al sector social en el impuesto del IVA que se soporta pero no se puede repercutir. Y por último predomina un tipo de concurrencia pública que no tiene en cuenta la especificidad del sector y la necesaria discriminación que debe hacerse por el valor de cambio social que aportan las entidades sociales, es decir, la necesidad de aplicar cláusulas sociales.

Este diagnóstico, en el que existe un amplio acuerdo en el sector de objeto social, lleva a concluir a los autores que si el actual modelo de financiación no cambia “se corre el riesgo de regresión de los progresos que las entidades sociales han hecho en los últimos años” (Fresno y Tsolakis, 2012: p. 4). ¿Cómo debe ser este nuevo modelo?. Los autores afirman que debe superarse el actual modelo de subvenciones y de concurrencia no ajustada a las necesidades del sector y debe buscar la suficiencia, estabilidad, el control de resultados, el acceso regular al crédito bancario y la posibilidad de realizar inversiones. Unos objetivos en los que coinciden los estudios que citamos más abajo.

Para avanzar en este nuevo modelo se proponen, en línea con los resultados de los estudios cualitativos realizados por la POAS en 2015, cuatro líneas de acción como son: el desarrollo del sistema de concierto y de los convenio-programa en el campo de la gestión de los servicios sociales; la implantación de programas marco tomando como modelo el procedimiento de los Fondos Estructurales de la UE; la generalización y uso adecuado de la fórmula del convenio; y la creación de fondos especiales de financiación para el TSAS. Además se señalan medidas adicionales referidas al impuesto del IVA, la implantación de las cláusulas sociales, la adaptación de la actual ley de subvenciones a las necesidades específicas del sector social, la mejora de la financiación del 0.7% del IRPF y el aumento de las desgravaciones fiscales por donaciones.

- En el trabajo realizado por Monserrat Codorniu (2013), después de un análisis de la situación económica y financiera del TSAS, coincidente en gran medida con el precedente, se señala que la sostenibilidad del TSAS requiere un esfuerzo amplio de fortalecimiento financiero y organizativo que implicaría: a) la reestructuración del sector (una de sus modalidades es la fusión de organizaciones de un mismo sector e intereses) pero que sin duda, como señala la autora es “una de las medidas más difíciles pero también necesarias para optimizar el sector” (Monserrat Codorniu, 2013: p. 92), es decir, lograr tamaños y escalas con los que mejorar la capacidad de financiación y gestión; b) lograr una línea crediticia específica para las entidades sociales que haga posible no sólo la financiación a corto plazo (garantizar la liquidez) sino también y sobre todo la inversión en proyectos e infraestructuras; c) la introducción generalizada y estable de cláusulas sociales en la contratación pública dando peso al valor de cambio social de la actividad sin fin de lucro; y d) la mejora de la transparencia y de la rendición de cuentas (Monserrat Codorniu, 2009). Medidas todas ellas en las que sólo una de ellas se refiere a la mejora de la financiación pública, el resto son políticas a desarrollar por el propio sector desde una lógica de sostenibilidad.

- El estudio de Price Waterhouse Coopers (2012) sobre el presente y futuro del Tercer Sector Social señala que, aunque tenga lugar una recuperación económica a medio plazo, la financiación del sector de objeto social no será la misma en el futuro. Se supone que habrá una reducción de los recursos públicos, un aumento de la financiación privada externa y un incremento de la propia que, por lo que se debería caminar hacia un modelo ideal de financiación de tres tercios entre la financiación pública, la privada y la propia.

El informe analiza los problemas derivados de la financiación pública, la más importante, como son la carga administrativa de la solicitud y gestión de la financiación, el coste ex ante de financiación de la mayoría de los proyectos con lo que ello supone de endeudamiento financiero, el solapamiento entre proyectos y la limitada colaboración entre entidades, aspecto este último en el que existe un amplio acuerdo en los diferentes estudios que consideramos. Como el TSAS ha mantenido, por factores inerciales, el actual modelo de financiación, al menos hasta 2011 y aun siendo a la baja, ha dilatado en el tiempo una reestructuración necesaria de las fuentes de ingresos. El año 2012 parece constituir el punto de inflexión en cuanto a financiación del TSAS ya que coincide con una importante reducción de todas las fuentes de financiación, pública y privada, junto con la aplicación de un proceso de reestructuración interna (ajuste de plantilla y cierres de sedes o de entidades) y externa (competencia por los recursos entre entidades e inicio de procesos de fusión o de colaboración activa entre entidades).

En estas circunstancias el informe propone desarrollar medidas en varios frentes que pueden mejorar la sostenibilidad futura del sector entre las que se encuentran: una mayor colaboración con el sector privado, un mayor énfasis en la prestación de servicios frente a las actividades de sensibilización y promoción y una mayor profesionalización.

Como medidas concretas el informe propone aplicar políticas de cambio como son caminar hacia organizaciones flexibles con elevada capacidad de cambio, diversificación de fuentes de financiación, medición de resultados y su impacto social, trabajo en red entre entidades, fusiones y alianzas entre entidades y una más estrecha relación con la social civil mediante el incremento de la participación social.

- Finalmente, otro precedente es el trabajo realizado por Galindo, Rubio y Sosvilla (2014). En este estudio se señala que la crisis ha incrementado las tensiones financieras del TSAS a través de la reducción del gasto público en políticas sociales, el aumento de los tipos del IVA que el sector no puede compensar, el arrastre de las deudas de las AAPP con las entidades de manera indiscriminada y desigual según territorios y sectores de acción social, un aumento aún mayor de la dificultad de acceso al crédito de bancos y cajas (estas últimas sometidas a intensas reestructuraciones) que exigen superiores garantías o avales en el caso de los contratos o convenios firmados con las AAPP, así como la inexistencia de mecanismos específicos de financiación del TSAS.

En este contexto, los problemas económicos y financieros de las entidades sociales no tienen solución en el corto plazo ni con el actual sistema de financiación, valoración con la que coinciden estos autores con los anteriores. Por ello, consideran necesario aplicar una estrategia de largo plazo con medidas que no sólo se reducen a la diversificación de fuentes de financiación sino a políticas de mayor calado para hacer sostenible el sector y que, por tanto, se amplían a la mejora de la capacidad institucional y organizativa de las entidades. Así, los autores proponen cambiar los patrones de gestión estratégica de las entidades sociales mediante una combinación de medidas financieras, organizativas y de gestión entre las que cabe destacar las siguientes:

a) Por una parte, medidas que no cuentan con un amplio consenso en el sector como son las de atraer financiación privada estable y la de profundizar en la función de gestión de servicios directos (sociales, sanitarios y educativos) por parte del sector con pérdida de peso de actividades de tipo promocional y de naturaleza reivindicativa. Medidas estas no pacíficas ya que generan el recelo en un sector del TSAS en el sentido de que se considera que si se aplicaran podría perder autonomía y producirse un debilitamiento de las funciones socio-políticas del sector.

b) Por otra parte, proponen medidas que si concitan un amplio consenso con la excepción relativa de la propuesta de una política de fusiones, según los estudios cualitativos realizados, como son las de mejora de la rendición de cuentas, la de romper con el individualismo corporativo y obligar a abrir espacios de colaboración interinstitucional (lo que en el sector se denomina como trabajo en red), mayor flexibilidad organizativa, diversificación de fuentes de financiación evitando el "monocultivo" o dependencia de un solo tipo de financiación y la medición de resultados y de su impacto que es algo más que la simple rendición de cuentas y, por último, aumentar la participación de la sociedad civil en calidad de ciudadanos, donantes, voluntarios o receptores de

la acción social de las entidades.

En resumen, en esta sucinta revisión de trabajos se pone de manifiesto un triple común denominador: a) el modelo de financiación del TSAS está agotado y no puede hacer sostenible el sector, la crisis actual sólo ha hecho que poner de manifiesto los límites del modelo; b) la sostenibilidad del sector exige solventar tanto los problemas financieros: suficiencia, diversificación de fuentes, acceso al crédito, mejora de la concurrencia para el sector, cláusulas sociales, compensación del IVA; c) como los de tipo organizativo (trabajo en red, fusiones, formas flexibles de organización) e institucional (rendición de cuentas, impacto social de la actividad, mayor incorporación de la sociedad civil). Un común denominador que aparece con mayor detalle en el análisis del siguiente epígrafe y que nos permite abordar las perspectivas de sostenibilidad con un horizonte de amplio consenso en el TSAS.

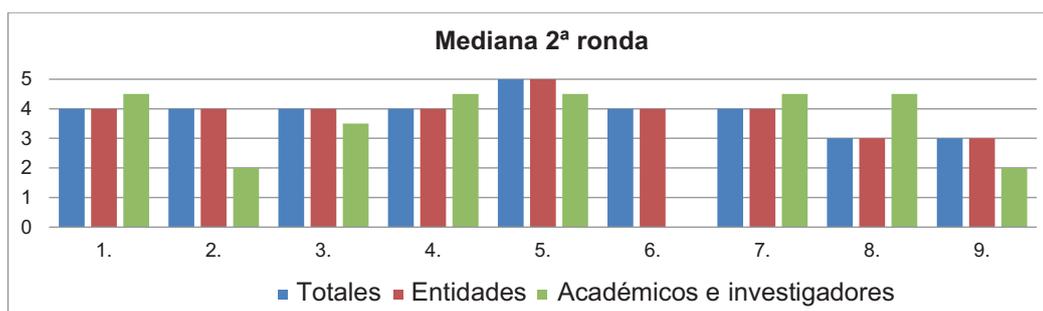
3. EL IMPACTO DE LA CRISIS Y LOS PROBLEMAS DE SOSTENIBILIDAD DEL TSAS

3.1 EL IMPACTO DE LA CRISIS SEGÚN EL ESTUDIO DELPHI

La crisis económica y financiera de España durante el período 2008-2015 ha puesto de manifiesto, como hemos visto, las carencias y limitaciones del TSAS, particularmente en el plano económico, aunque no exclusivamente. Los propios directivos del sector y expertos consultados mediante el método Delphi así lo corroboran. Así, existe un amplio consenso en que, en general, la crisis ha tenido un gran impacto en el TSAS pero dicho consenso varía según los distintos aspectos sobre los que se indaga. Así, existe un elevado consenso en que la crisis ha tenido un especial impacto en las pequeñas entidades y en las que tienen una mayor dependencia de los recursos públicos; además, la crisis ha supuesto la reducción de plantillas y afectado a la especialización y calidad del personal, sobre todo desde el punto de vista de los expertos más que de los directivos sociales (ver Gráfico 1). La encuesta POAS 2015 confirma este ajuste en las plantillas, que no en el volumen de voluntariado.

También la crisis ha conducido a aplicar políticas de “supervivencia” financiera y organizativa frente a la adaptación a las nuevas necesidades sociales. Dicha supervivencia ha supuesto que las entidades hayan buscado nuevas fuentes de recursos en el sector privado (la empresa mercantil y fundaciones), lo que no quiere decir que ello haya sido necesariamente eficaz en el actual contexto de crisis.

Gráfico 1. Impacto de la crisis en las entidades del TSAS.

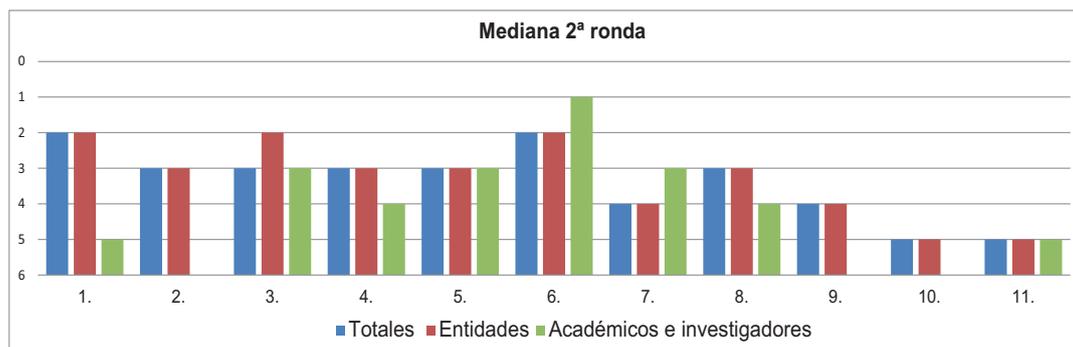


1. Con la crisis ha aumentado la visibilidad e incidencia política del TSAS
2. La crisis ha devuelto al TSAS la credibilidad social porque ha sido capaz de responder a mayores y más visibles necesidades sociales
3. La crisis ha propiciado una mayor colaboración del TSAS con las empresas
4. Con la crisis ha primado la supervivencia sobre la adaptación a las nuevas necesidades
5. La crisis ha afectado con más intensidad a las entidades más pequeñas y más dependientes de recursos públicos
6. Con la crisis el discurso de los derechos sociales ha calado más en las organizaciones del TSAS
7. La reducción de personal y recursos económicos producida por la crisis ha tenido un impacto negativo en el nivel de especialización del personal de las organizaciones
8. Con la crisis la calidad del trabajo del TSAS ha empeorado
9. Con la crisis muchas organizaciones se han reinventado

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Por otra parte, las entidades sociales han reaccionado ante el impacto de la crisis mediante cambios organizativos de distinto tipo cuya valoración se diferencia según se trate de investigadores o de directivos sociales. Así, para los investigadores o académicos la competencia entre las entidades y la desaparición de una parte de las mismas es una tendencia a destacar. Por el contrario los directivos sociales consideran que con la crisis se ha incrementado no sólo la competencia entre las propias entidades sino que también se han fortalecido tendencias de cambio ya existentes en las organizaciones sociales como son: el aumento de la colaboración, trabajo en red y alianzas entre entidades (Gráfico 2).

Gráfico 2. Impacto de la crisis en la estructura organizativa de las entidades.

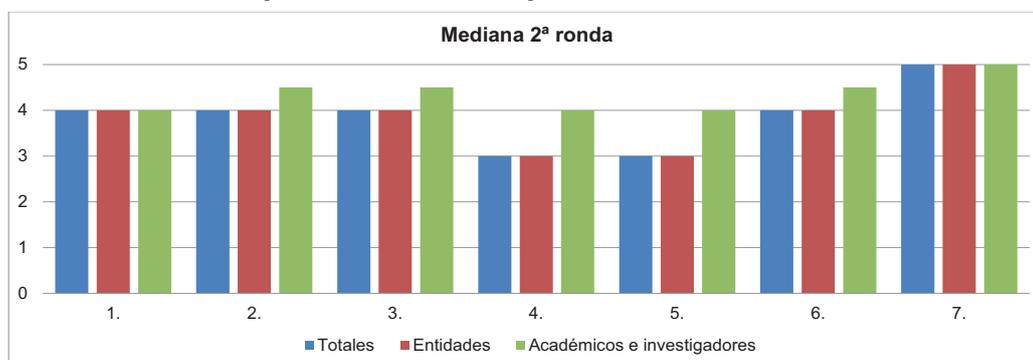


1. Aumento de una mayor colaboración entre las entidades del TSAS mediante alianzas estratégicas
2. Aumento de una mayor colaboración entre las entidades del TSAS mediante fusiones entre entidades
3. Aumento de una mayor colaboración entre las entidades del TSAS mediante uniones de asociaciones
4. Aumento de una mayor colaboración entre las entidades del TSAS mediante colaboraciones puntuales
5. Aumento de una mayor colaboración entre las entidades del TSAS mediante más trabajo en red
6. Más competencia entre las entidades del TSAS
7. Desaparición de entidades
8. Reorganización de las estructuras internas de las entidades y de los métodos de trabajo
9. Fortalecimiento de la prestación de servicios para compensar la falta de recursos públicos
10. Ha desencadenado procesos de innovación en buena parte de las entidades para adaptarse y responder a las nuevas necesidades
11. Ha favorecido el estancamiento de las entidades intentando conservar el status quo previo

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Este diagnóstico sobre el impacto de la crisis en la vida de las organizaciones sociales no se reduce a la dimensión económica. Por el contrario, los expertos y directivos consultados señalan que la sostenibilidad del TSAS está relacionada sobre todo con la capacidad del propio sector para crear base social y tejido asociativo más importante incluso que la colaboración entre las entidades, la fidelidad a la misión y la capacidad de respuesta a las necesidades sociales (Gráfico 3).

Gráfico 3. Aspectos esenciales para la sostenibilidad del TSAS.



1. La sostenibilidad del TSAS es sobre todo la viabilidad económica de las entidades
2. La sostenibilidad del TSAS es sobre todo trabajo conjunto y colaboración entre las entidades del TSAS
3. La sostenibilidad del TSAS es sobre todo su misión y sus valores
4. La sostenibilidad del TSAS está sobre todo en una estrecha cooperación con las AAPP
5. La sostenibilidad del TSAS está sobre todo en la mayor cooperación con las empresas
6. La sostenibilidad del TSAS está sobre todo en la capacidad de adaptación permanente para dar respuestas a las necesidades sociales a las que no responden ni empresas ni las AAPP
7. La sostenibilidad del TSAS está sobre todo en la capacidad para crear base social y tejido asociativo

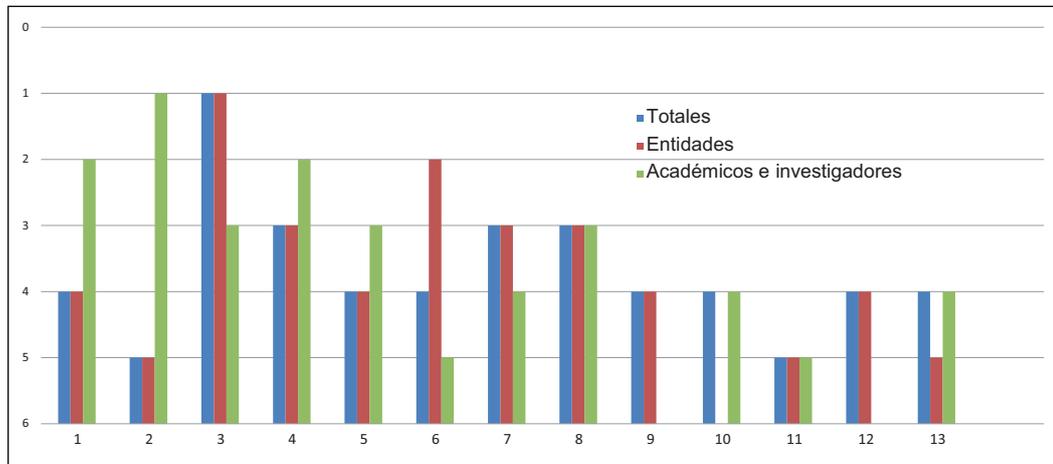
Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

¿Qué tendencias de futuro cabe esperar en la mejora de la sostenibilidad del TSAS?. Según se observa en los Gráficos 4 (medio plazo) y 5 (largo plazo) no existe una tendencia clara sobre sostenibilidad. Destaca la búsqueda de recursos en la sociedad civil mediante donativos y copagos. Pero esta opción se modula en función de la opinión de directivos sociales o expertos. Así, para estos últimos la sostenibilidad reside, a medio plazo, en potenciar la economía social, la mejora de la eficiencia y una mayor colaboración entre las entidades sociales; y a largo plazo (2025) fortalecer la prestación de servicios junto a la mejora en la valoración de impacto de la actividad del sector. Por su parte los directivos sociales confían a medio plazo en recabar recursos del mecenazgo y en la colaboración con la empresa mercantil y a largo plazo en la economía social y en la mejora de la evaluación de impacto de resultados.

Resulta llamativo que medidas como la modificación del IVA, de gran importancia en la licitación de las entidades sociales frente a la empresa mercantil, y la mejora de la financiación del 0,7 del IRPF, que podría ser sometida en el corto plazo a un proceso de descentralización que puede afectar a la cohesión social del sector social y a la cohesión social y territorial en general, no se

consideren prioritarias a no ser que directivos y expertos las consideren como medidas de corto plazo y las hayan descontado o dadas por resueltas.

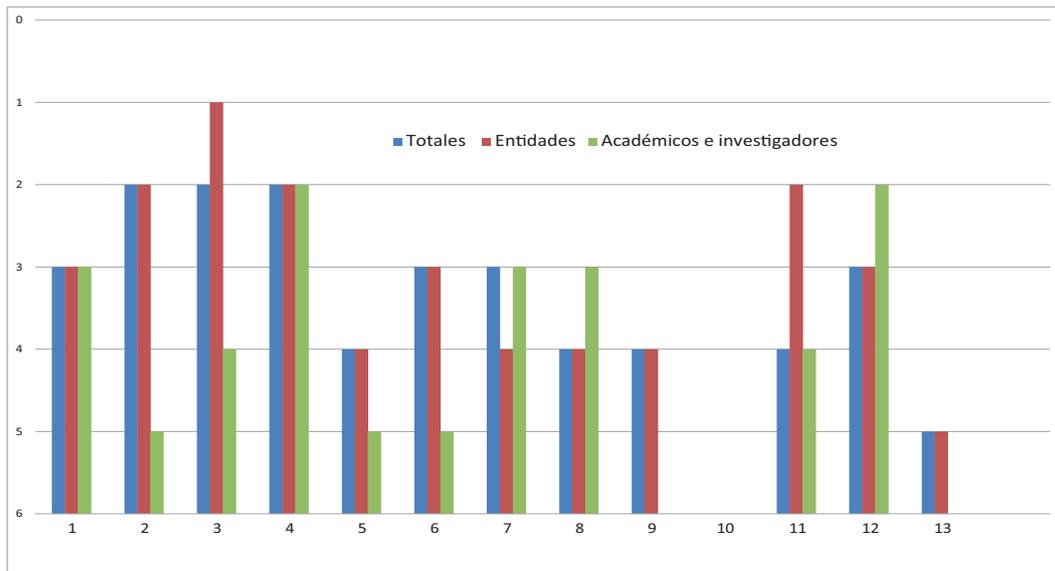
Gráfico 4. Principales tendencias de futuro a medio plazo (2020) en las organizaciones del Tercer Sector para mejorar su sostenibilidad financiera.



1. Mejora de la eficiencia de TSAS (reducción de solapamientos e , intervenciones duplicadas...) a través de la colaboración y la presentación de proyectos conjuntos en torno a las personas (no tanto por colectivos) con otras organizaciones
2. La economía social se conformará como un espacio de desarrollo del TSAS
3. Aumento de la búsqueda de recursos en la sociedad civil (donaciones, copago de servicios no discriminatorio según recursos)
4. Mejora de la evaluación de resultados y del impacto social para trasladar el potencial económico de las intervenciones del TSAS a las empresas y al sector público
5. Repensar qué programas son prescindibles y centrarse en los mismos
6. Aumento del mecenazgo y de la colaboración económica con el sector empresarial
7. Reconocimiento adecuado del TSAS en la Ley de Contratos del Estado reforzando las cláusulas sociales como medida de discriminación positiva dando prioridad a la calidad, las condiciones técnicas del servicio y a criterios sociales por encima del precio
8. Mayor estabilidad y plurianualidad en las convocatorias de subvenciones públicas
9. Reforma del IVA con una sistema más ventajoso para las entidades del TSAS
10. Desarrollo de probonos (asesoramiento gratuito de profesionales), potenciando las colaboraciones con empresas para el ahorro de costes de gestión y representación
11. Crowdfunding y otras formas de microfinanciación
12. Fortalecimiento de la prestación de servicios a entidades públicas y privadas
13. Reforma del 0,7% del IRPF incluyendo la opción de elegir las entidades destinatarias

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

Gráfico 5. Principales tendencias de futuro a largo plazo (2025) en las organizaciones del Tercer Sector para mejorar su sostenibilidad financiera.



1. Mejora de la eficiencia de TSAS (reducción de solapamientos e , intervenciones duplicadas...) a través de la colaboración y la presentación de proyectos conjuntos en torno a las personas (no tanto por colectivos) con otras organizaciones
2. La economía social se conformará como un espacio de desarrollo del TSAS
3. Aumento de la búsqueda de recursos en la sociedad civil (donaciones, copago de servicios no discriminatorio según recursos)
4. Mejora de la evaluación de resultados y del impacto social para trasladar el potencial económico de las intervenciones del TSAS a las empresas y al sector público
5. Repensar qué programas son prescindibles y centrarse en los mismos
6. Aumento del mecenazgo y de la colaboración económica con el sector empresarial
7. Reconocimiento adecuado del TSAS en la Ley de Contratos del Estado reforzando las cláusulas sociales como medida de discriminación positiva dando prioridad a la calidad, las condiciones técnicas del servicio y a criterios sociales por encima del precio
8. Mayor estabilidad y plurianualidad en las convocatorias de subvenciones públicas
9. Reforma del IVA con un sistema más ventajoso para las entidades del TSAS
10. Desarrollo de probonos (asesoramiento gratuito de profesionales), potenciando las colaboraciones con empresas para el ahorro de costes de gestión y representación
11. Crowdfunding y otras formas de microfinanciación
12. Fortalecimiento de la prestación de servicios a entidades públicas y privadas
13. Reforma del 0,7% del IRPF incluyendo la opción de elegir las entidades destinatarias

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del estudio Delphi (2ª ronda)

3.2 LOS PROBLEMAS DE SOSTENIBILIDAD DEL TSAS

En las entrevistas realizadas a directivos y expertos en el TSAS se comprueba que comparten una común opinión: que la sostenibilidad del sector no es sólo un problema financiero sino también, y al mismo tiempo, implica la mejora de la capacidad institucional interna y una mayor conexión con la sociedad civil. Esta opinión coincide plenamente con los resultados del estudio Delphi.

La crisis actual sería una oportunidad para mejorar la sostenibilidad del sector en su doble dimensión financiera e institucional, es decir, por una parte aprendiendo a hacer más con menos y al mismo tiempo a hacer más con más y, por otra parte, incorporando a la comunidad y el entorno en el desarrollo de las entidades sociales. El primer objetivo supone en muchos sentidos “reinventarse”: repensar programas y diseñar y prestar servicios que tengan valor social e institucional. Objetivo que implica la colaboración entre las propias entidades sociales potenciando su creatividad y la necesidad de compartir recursos. El segundo objetivo supone para los directivos reforzar los vínculos con la sociedad mediante el desarrollo de la economía social, un mayor recurso directo a la sociedad civil (voluntariado, donaciones) y formas de colaboración con el sector mercantil que no pongan en peligro la autonomía de las entidades.

¿Existe conciencia de que el TSAS está afrontando un problema de sostenibilidad?. ¿Tienen las entidades sociales, individual o sectorialmente planes o estrategias de sostenibilidad?. La respuesta a ambas preguntas sólo puede ser tentativa y nos indica, en general, que existe conciencia del problema de la sostenibilidad, pero sigue predominando el corto plazo dados los problemas financieros que sufre un amplio grupo de entidades (endeudamiento creciente sobre todo) que les limita individualmente a trazar planes de viabilidad y sostenibilidad. Por otra parte, sólo las grandes organizaciones, sean singulares o no, y algunos subsectores (caso del sector de las personas con discapacidad) disponen de estrategias que pueden considerarse de sostenibilidad. Respuestas ambas que nos indican que el trazado de la sostenibilidad futura del sector social pasa por estrategias sectoriales que permitan aglutinar la actual dispersión organizativa, sin menoscabo de que el conjunto del sector disponga de una estrategia común o principios de sostenibilidad comúnmente compartidos.

Sobre este común denominador existen posiciones diferenciadas en cuanto a qué desarrollos son necesarios para avanzar hacia la sostenibilidad del TSAS. La posición dominante es aquella que busca a la vez la suficiencia financiera y la sostenibilidad institucional:

a) La colaboración estable con el Sector Público en la provisión de servicios y la búsqueda de nuevas fuentes de financiación que no resten autonomía a las entidades. Como se constata en la consulta Delphi, el sector social sigue basando en el sector público su fuente principal de financiación y de sostenibilidad en la medida en que es gestor de servicios públicos y desarrolla programas de inclusión sociolaboral y sociosanitario en los que aporta un valor diferencial. En este caso, la dependencia financiera del Estado es también la

dependencia de este último del sector social para gestionar programas y servicios que son producidos a un menor precio y con mayor eficacia. Se da así una mutua complementariedad o interés compartido en la gestión de programas y servicios en los que se materializan derechos sociales.

A partir de este eje fundamental de financiación pública, contemplado como necesario y base de la colaboración entre el Sector Público y el TSAS en la prestación de servicios públicos, los directivos ven necesario ampliar las fuentes de financiación al sector privado mercantil sin menoscabo de la autonomía del sector.

b) Existe una posición minoritaria que defiende una mayor aproximación del TSAS a la empresa mercantil, la gran empresa en concreto, aprovechando las ventajas mutuas, aduciendo que si esto no se produce muchas empresas acabarán desarrollando sus propios programas de intervención social. Ciertamente no existe un patrón único de colaboración; así, las grandes entidades sociales o con fuerte imagen social son buscadas por las empresas y, por ello, pueden negociar mejor una colaboración positiva para el TSAS. La Responsabilidad Social Empresarial (RSE) o corporativa es una de las vías en que el sector mercantil y el sector no lucrativo han desarrollado formas de colaboración en ámbitos como la discapacidad y el medio ambiente pero casi siempre a través de organizaciones de gran tamaño. Por el contrario, existe una gran suspicacia de las pequeñas entidades respecto de la financiación privada mercantil, no sobre las donaciones de los ciudadanos, que consideran una forma de condicionar los principios del sector social y su misión cuando no de “entrismo” en aquellos ámbitos de potencialmente rentabilidad.

A su vez, los directivos y expertos dan una gran importancia en la actualidad, más que a la colaboración entre el sector social y el sector público, a la sostenibilidad interna del TSAS. En efecto, en el ámbito interno de las entidades sociales existen amplias posibilidades de mejora en sostenibilidad financiera y organizativa como son, según los expertos y gestores: desarrollar formas de colaboración estable entre entidades (para compras, formación, auditoría, gestión de proyectos); compartir buenas prácticas de gestión; sistemas de aprendizaje permanente; y fusiones puntuales que añadan valor organizativo y creen tamaños en los que poder desarrollar economías de escala.

En este punto existe una cierta contradicción en el propio sector ya que se defiende al mismo tiempo la mejora del tamaño de las organizaciones, lo que implica entre otras medidas fusiones, y un cierto recelo ante las mismas. Por lo cual el trabajo en red es en cierto modo una opción intermedia – colaboraciones estables en la utilización de recursos y en el desarrollo de programas – entre la competencia y la fusión. Siendo esto así los distintos subsectores en función de su situación financiera y capacidad institucional deberán plantearse la necesidad de la fusión entre entidades una vez comprueben que el trabajo en red es eficiente pero insuficiente. No se trataría de una alternativa generalizada sino sectorial. En este objetivo tanto las cúpulas y plataformas de los distintos subsectores como el sector público pueden contribuir a favo-

recer procesos de transición cuyo objetivo final es lograr tamaños organizativos óptimos y reforzar la capacidad financiera y organizativa de las entidades sociales.

Colaboraciones estables, creación de redes entre pequeñas y medianas entidades y fusiones son tres propuestas que sintetizan las propuestas de avance hacia la sostenibilidad, aun sabiendo que los primeros son difíciles y las fusiones generan resistencias y recelos e incluso, como se señala por algunos directivos, el “peligro de disolver el potencial de proximidad de las ONG y su capacidad de incubar ideas” (Entrevista 18).

En todo caso existe acuerdo en el TSAS en que hay que reforzar el tamaño organizativo medio de forma que pueda crearse una masa crítica de organizaciones con amplia capacidad de gestión e interlocución.

Efectivamente, el TSAS ha ganado en vertebración y autoconfianza pero aún son insuficientes la cohesión interna, la profesionalización ligada a la transparencia y visibilidad e impacto social y económico del sector. Avanzar en estos objetivos es avanzar en sostenibilidad. Por ello los propios directivos y expertos defienden la idea de que avanzar en sostenibilidad exige previamente la mejora de la cohesión interna.

En relación con el sector público, se señalan medidas, que no por conocidas y reiteradas por el TSAS, dejan de ser urgentes de aplicar como son:

- La reforma de la contratación pública para dar un mayor peso a las **cláusulas sociales**, de modo que el precio no se imponga por principio sobre el valor social de la actividad que se realiza ² ; también las mejoras en cuanto al IVA que las entidades no pueden compensar.

- Un impulso a fórmulas de **economía social** que generen empleo para los colectivos vulnerables a la vez que recursos para el sector social. La economía social ya tiene un importante desarrollo por parte del TSAS a través de los centros especiales de empleo, empresas de inserción y cooperativas sociales. De lo que se trata es de ampliar y reforzar este ámbito que se relaciona directamente con el principal de sus objetivos: la inclusión sociolaboral de los colectivos vulnerables. Las llamadas experiencias de economía solidaria y colaborativa, aún experimentales, son objeto de atención y análisis pero no se han desarrollado aún fórmulas para que el TSAS las incorpore y potencie en su seno. Todavía el TSAS parece estar lejos de fórmulas en las que el Estado, el sector mercantil y el TSAS, intervengan de manera conjunta para generar beneficios financieros que creen beneficios sociales, lo que se denomina como “cuarto sector”. Es suma, hay un objetivo unánimemente compartido en el TSAS de que es ne-

2 La trasposición de la Directiva europea de 2014 sobre contratación pública en 2016 da margen para fijar criterios de baremación que introduzcan cláusulas sociales lucrativas evitando el actual predominio del precio en las licitaciones. Así mismo permite fórmulas de contratación directa con entidades no lucrativas (sin pasar por concursos abiertos) durante un período de tres años (la llamada fórmula light) con las entidades no lucrativas.

cesario lograr o, al menos, mejorar la suficiencia económica de las entidades y reducir la dependencia de los recursos públicos (que no la colaboración). Pero es un objetivo que prácticamente todos los directivos y expertos consideran insuficiente. Todos ellos enfatizan en que la sostenibilidad a largo plazo requiere fortalecer internamente las organizaciones sociales y ampliar la base social, lo que contribuye directa e indirectamente a una mayor autonomía financiera y es garantía de sostenibilidad futura.

Desde esta lógica de reforzamiento de la cohesión interna como factor primordial para avanzar en la sostenibilidad del sector, se llama la atención sobre las consecuencias imprevistas que puede tener el aplicar ciertas políticas como, por ejemplo, aumentar la dependencia financiera de las empresas - lo que podría implicar, como antes hemos señalado, una alteración de la misión de las entidades dependientes - y, sobre todo, una mayor inflexibilidad a la hora de desarrollar los objetivos y programas. Se trata, en particular, de un posicionamiento de las pequeñas entidades. De los discursos parece deducirse que más que afectar directamente a la misión de las entidades sociales si podría modular el desarrollo de los objetivos de los programas y los criterios de su desarrollo. En todo caso es un ámbito a explorar contando con una mayor y más precisa información.

Por su parte, una reducción de la prestación de servicios por el TSAS no implica necesariamente un reforzamiento del espacio público; por el contrario, puede generarse un sistema de bienestar más fragmentado en el que conviva un sector público raquítico, un sistema asistencial bajo gestión de las entidades sociales y un espacio mercantil ampliado. La prestación de servicios públicos de calidad sigue siendo un espacio de acción que se considera necesario para el desarrollo de los derechos sociales de los colectivos vulnerables e incluso para el propio desarrollo del régimen de bienestar. Un abandono de este objetivo puede contribuir a deteriorar la protección de los colectivos vulnerables, del mismo modo que la concentración de la actividad del sector en este cometido restaría impacto en la promoción social y defensa de derechos.

En todo caso, de la consulta a directivos y expertos se puede concluir que existe un amplio acuerdo en el perfeccionamiento del sistema actual de prestación de servicios manteniendo el tejido social y reforzando el acompañamiento personalizado, complementado con la mejora de la captación de recursos de la sociedad civil (donaciones) y de la empresa mercantil (vía RSE u otras modalidades de colaboración).

Existen otros factores de sostenibilidad que en la consulta se mencionan de manera reiterada, ligados al fortalecimiento de la base social, como son el desarrollo de un voluntariado relacionado con la sensibilización y movilización, la creación de Uniones Temporales de Empresas (UTEs) para proyectos concretos y la ampliación de la financiación estatal de las entidades, hoy casi reducida al programa del 0.7.

4. PERSPECTIVAS FUTURAS PARA EL DESARROLLO DE UN TSAS SOSTENIBLE

4.1 HACIA UNA SOSTENIBILIDAD COMPARTIDA

La naturaleza de la sostenibilidad del TSAS, su contenido y sistemas de control y valoración no sólo son un problema técnico-financiero (cómo garantizar una financiación estable) sino un opción institucional que requiere, una vez adoptada, de unas herramientas determinadas que garanticen **la capacidad institucional en su sentido más amplio, es decir, estabilidad financiera, eficacia organizativa, valoración del rendimiento y visibilidad social.**

En principio parece existir un acuerdo generalizado sobre la necesidad de construir un sector social sostenible aunque su concreción pone de manifiesto que existen diferencias y controversias al respecto, tal como antes hemos visto y reiteramos a continuación.

Así, no es tema pacífico la opción del incremento de la financiación privada por parte de empresas, ya que una parte del sector la contempla como entrismo y control de los fines de las entidades, no digamos si trata de una financiación finalista o condicionada en todas sus fases. Para otros, es posible la financiación en base a acuerdos que garanticen una colaboración mutua basada en la autonomía del sector. Que del recelo ante las posibles capturas clientelares por parte del sector público se pase a un clientelismo privado genera resistencias y suspicacias aún mayores. Esta opinión contrasta en parte con los resultados del Delphi en el que los directivos sociales parecen más proclives a la financiación por parte de la empresa mercantil.

Igualmente, no es pacífica la propuesta de fusión de entidades que para unos es un paso para que el TSAS disponga de entidades con un tamaño óptimo y poder generar economías de escala con las que ser más eficientes y efectivos, mientras que para otros limitar el tamaño implica bloquear el acceso a los problemas emergentes y situaciones específicas de discriminación.

Por el contrario, reforzar los recursos propios genera un amplio consenso así como una colaboración más estrecha entre entidades de un sector y de distintos sectores de acción social o la mejora de la gestión interna.

El análisis realizado de las posiciones de los directivos sociales sobre el devenir del sector, realizado a partir de los grupos de discusión con directivos y líderes sociales, muy coincidente en su análisis con los resultados del estudio Delphi y del estudio de entrevistas a expertos y directivos del TSAS, nos permite delimitar lo que constituye un objetivo claro y sólido del sector social para los años venideros: caminar hacia una sostenibilidad compartida armonizando y reequilibrando las necesidades de la misión con las necesidades de la organización o, si se prefiere, armonizando reivindicación y gestión de

servicios y programas, defensa de derechos y satisfacción de necesidades. Un objetivo dual que ha acompañado siempre al TSAS, como esencia propia, y que con toda seguridad le acompañará en los años venideros.

Como consecuencia de la crisis financiera y del propio desarrollo del TSAS en las dos décadas precedentes, muy centrado en la prestación de servicios, el énfasis en las funciones de la misión se ha reforzado de manera patente. Ello supone un reforzamiento de la identidad que, en general, no parece generar discrepancias; por el contrario, se constata una amplísima transversalidad. Es en el ámbito práctico organizativo y financiero donde los objetivos comunes se tienen que traducir en medidas concretas que no siempre cuentan con el consenso necesario dadas las diferencias entre sectores, tamaños y culturas organizativas. Y justamente es en estos ámbitos donde el sector social tiene que construir sus sostenibilidad futura de amplia transversalidad.

La sostenibilidad compartida de que se habla en los debates y en las consultas realizadas, no sólo se refiere al reequilibrio de las funciones del TSAS y a la mejora de su articulación como sector, sino que también se apoya y refuerza mediante una apelación al conjunto de la sociedad civil y se extiende o amplía vinculándose con la economía solidaria y la economía social. Es, por tanto, una sostenibilidad compartida con otros actores sociales a la vez que ampliada a nuevos campos de desarrollo social.

El análisis de las posiciones de los directivos sociales nos permite formular dos preguntas: a) si los retos de sostenibilidad señalados por los directivos y líderes sociales están en consonancia con los que resultan de otros debates y estudios; b) si es posible trazar un marco de prioridades en su consecución en el caso de formar parte de una agenda institucional de desarrollo futuro del TSAS.

La respuesta a la primera pregunta es que ciertamente existe una amplia coincidencia en los debates, estudios y estrategias de los últimos años sobre cuáles son los principales retos de sostenibilidad del TSAS, como veremos a continuación.

Hemos señalado que con el avance de la crisis los estudios y debates enfatizan progresivamente más en los retos que forman parte de la misión del sector social que en los de la organización. Paradójicamente las dificultades financieras del sector no han reforzado aparentemente las necesidades de la organización, con ser cruciales para la gran mayoría de las organizaciones, sino las necesidades valorativas y políticas, las de la misión, todo el campo de revisión del ser y sentido del TSAS. Este relativo sobredimensionamiento de la misión es explicable en el contexto de la crisis actual que se considera es una crisis de fin de ciclo histórico. Pero la autoafirmación del sector no puede ocultar la necesidad de dar respuesta a los retos relacionados directamente con las necesidades de la organización. De hecho no se trata de un giro radical que sobrevalore las necesidades de la misión y minusvalore las necesidades de la organización; se trata de un énfasis en el polo de misión como factor

iluminador del desarrollo organizativo.

A su vez dentro de cada gran eje, misión y organización, el peso de los retos varía. Así, todos los retos de la misión (transformación social y defensa de derechos; participación social y fortalecimiento de la sociedad civil; e incidencia política) vienen a tener la misma importancia, forman un conglomerado integrado en el que todos ellos son necesarios para el logro del objetivo general. Por el contrario, en el eje de la organización tiene un peso discursivo superior el trabajo en red y el desarrollo de la economía social respecto de los retos de crear una cooperación estable entre Estado y TSAS y el reto de la innovación social, lo que no significa necesariamente un peso real en la toma de decisiones de las entidades.

El TSAS está debatiendo en la actualidad cuál es su naturaleza y espacio social, como factor fundamental u orientativo de la sostenibilidad futura, y, a la vez, está inclinando sus esfuerzos de sostenibilidad organizativa y económico-financiera hacia el fortalecimiento interno mediante un tipo de acción cooperativa. Visto en conjunto, el TSAS parece estar reforzando todo su andamiaje institucional interior: valores y cooperación entre las entidades, como vía de construcción de su sostenibilidad futura.

Los resultados del análisis posicional y de las entrevistas realizadas a directivos sociales en relación con los retos que harían sostenible al TSAS, tienen precedentes que confirman y refuerzan la idea de promover la sostenibilidad del sector y que contribuyen a reforzar el consenso sobre los mismos:

- En 2009 la FLV publicaba un trabajo bajo el expresivo título de “Los retos del Tercer Sector ante la crisis” (FLV, 2009), en base al debate de un amplio panel de expertos y directivos sociales cuyo objetivo se centraba en qué hacer para reforzar el TSAS. La respuesta ampliamente compartida fue que la crisis era una oportunidad histórica para hacerlo sostenible actuando en tres niveles: hacerlo más visible; extender las alianzas del TSAS con el Estado (creación de un estatuto de colaboración) y la sociedad civil (se habla de crear “complejos integrados de empresas sociales y entidades”); mejoras de la gestión y colaboración interna (trabajo en red), nuevas formas de movilización de la sociedad civil para luchar contra las desigualdades e innovación en la satisfacción de necesidades. Y como condición de los mismos generar una renovación del discurso organizativo.

- También la FLV publicaba en 2011 un estudio comparado sobre el TSAS en varios países llevado a cabo por Antares Consulting en el que se proponen los retos de cambio futuro del sector. Destaca el informe nueve retos de los cuales tres forman parte de la misión del TSAS – participación interna y diálogo con la sociedad civil, desarrollo del voluntariado e incidencia política- y seis del desarrollo organizativo: gobernabilidad, financiación suficiente, organización y gestión, gestión de recursos humanos, políticas de calidad y desarrollo de los niveles de representación superior del sector.

- El informe de Manuel Pérez Yruela y Mayte Montagut en 2012, como desarrollo del Anuario de la Fundación Luis Vives de 2012, destaca cuatro retos relacionados con el eje de la organización: avanzar en fortaleza sectorial, especialización funcional y reducción de la atomización ya que “la escasa articulación sigue siendo una debilidad del TSAS”; modernización de la gestión de las pequeñas entidades formalizando sus estructuras organizativas; reducir la dependencia económica del sector; mejorar la gestión superando los déficits existentes en evaluación y control; y proyectar una imagen positiva.

- La Fundación Esplai (2013) publica en su colección de Cuadernos para el Debate nº 5 un monográfico sobre el “Nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio de época” en el que prácticamente todas las aportaciones se centran en el debate sobre la misión del Tercer Sector. A partir de las aportaciones iniciales de Enrique Arnánz, Imanol Zubero y Carlos Giménez en torno a la problemática de la transformación y participación social, el cuaderno propone diez retos para el desarrollo del TSAS que se centran en casi su totalidad en el reforzamiento de la misión con objetivos expresos como son los de reforzar la voluntad transformadora, recuperar el alma de las ONG, ampliar y reforzar la base social, desarrollo de nuevas alianzas y redes sociales que trabajen por lo común, nueva economía al servicio de las personas.

- Finalmente el estudio de Icong realizado por José Manuel Fresno (2014), en el capítulo 4 - “Claves de actuación para el TS en el futuro” - propone los ámbitos a reforzar del TSAS: recuperar el equilibrio de sus funciones profundizando en participación democrática y generación de valores; impulsar la dimensión comunitaria para reforzar la base social de las entidades sociales; y avanzar en vertebración del TSAS. También se propone adaptar las entidades al cambio social en curso mediante prácticas organizativas de tipo cooperativo frente a las de tipo corporativo; trabajo en red o cooperación operativa; legitimación del sector social por los resultados y no por los objetivos o causas; y orientación prospectiva en cuanto a transformación social, orientación a necesidades, búsqueda de sinergias, innovación y mejora continua, refuerzo de la base social mediante una cooperación más estrecha con movimientos sociales e iniciativas cívicas y potenciación del uso de las TIC para el desarrollo de los fines de las entidades sociales.

En estos estudios reseñados se combinan retos referentes a la misión y valores del TSAS con los de mejora de la organización y gestión de las entidades. Con diferencias de matiz entre sí a partir de la crisis y, sobre todo, después de 2011, se ha intensificado el énfasis en el eje de la misión. Todo lo cual conduce a una doble conclusión: que el TSAS está activando el debate interno sobre su naturaleza institucional y objetivos estratégicos y que los directivos y líderes sociales apuestan con claridad por lograr un reequilibrio de sus funciones sin renunciar a ninguna de ellas, ni la de prestación de servicios, ni la de incidencia cívico política, y que para ello el trabajo en red y la reconexión con la sociedad civil son instrumentos de apoyo fundamentales.

4.2 CONSTRUYENDO UNA AGENDA DE SOSTENIBILIDAD

El TSAS encara su devenir en los años venideros con una agenda potencial para lograr una **“sostenibilidad compartida”** entre todas sus organizaciones y una **“sostenibilidad abierta”** a la colaboración y alianzas necesarias con la sociedad civil y el Estado.

Esta agenda, traducible en estrategias conjuntas como las ya existentes (Plan Estratégico del TSAS 2013-2016 y otras sectoriales referentes a la discapacidad, la infancia, tercera edad, población gitana, entre otras), requiere de un debate más extenso y profundo en el seno del sector de cara al futuro. Efectivamente, el TSAS manifiesta, como hemos visto en los análisis cualitativos, tener una elevada capacidad de autodiagnóstico de la situación y retos a los que se enfrenta pero una capacidad más limitada, no tanto como entidades individuales, para trazar una agenda futura común de sostenibilidad. Como hemos puesto de manifiesto, desde principios de la pasada década ya existía entre los directivos sociales un amplio consenso sobre los retos que afronta el TSAS y un marco general de referencia sobre el que se puede construir una agenda institucional que se concrete en una política común del sector.

El avance en sostenibilidad implica una combinación e integración del objetivo de transformación social con una eficaz capacidad institucional, organizativa y financiera. Si consideramos que los objetivos referentes a la misión son comunes a todo el sector de acción social y que la crisis actual ha permitido su reactualización y reforzamiento, cabe concentrarse en aquellas dimensiones prácticas en las que es necesario crear un amplio consenso para su desarrollo futuro. Además, los directivos y líderes sociales sostienen la idea fuerte de que el objetivo de sostenibilidad tiene una garantía de logro si el TSAS se apoya en la sociedad civil, si crea alianzas y modos de cooperación con las organizaciones tradicionales de la sociedad civil y lidera el diálogo social, es decir, si refuerza su base social, en lo que se coincide plenamente con los resultados del estudio Delphi. Es lo que hemos denominado **“sostenibilidad abierta”** como complemento necesario de una **“sostenibilidad compartida”** entre las entidades del sector social.

Al inicio de este documento condensamos dichas dimensiones en cuatro: **diversificar las fuentes de financiación, mayor hibridación organizativa, fortalecimiento interno y visibilidad e impacto social de la acción del TSAS**. Si desarrollamos estas dimensiones en términos de una agenda de sostenibilidad, cabe diferenciar tres niveles de actuación que se refuerzan mutuamente entre sí y que, en buena medida, recogen y sintetizan en buena medida las propias propuestas de los directivos sociales:

1. FINANCIEROS:

- **Diversificación de las fuentes de financiación**, apelando a nuevas formas de relación con el sector mercantil y la mejora de la fiscalidad de las donaciones. También, desarrollando proyectos más sostenibles, es decir, que se autofinancian al menos parcialmente.

- **Estabilidad de la financiación pública**, mediante presupuestos plurianuales en la prestación de servicios esenciales y en programas de intervención a medio plazo. La vía de la concertación social, es decir, impulsar regímenes de concertación en el campo de los servicios sociales sería eficaz ya que en la actualidad predomina la contratación. Por su parte, las subvenciones tienen que dirigirse exclusivamente a financiar las actividades de fomento, de modo que los servicios deberían de financiarse por procedimientos estables.

- **Generalización y estabilidad de las cláusulas sociales en la contratación pública**, de modo que el valor añadido social de las entidades sociales se incremente con una mayor puntuación en la licitación de servicios públicos.

- Creación de **formas estables de acceso al crédito**, mediante líneas de financiación pública específicas, creación de fondos especiales ad hoc de financiación para el sector social y mejoras en el acceso al crédito privado.

- **Cambio en la normativa del IVA**, de forma que las entidades sociales, al igual que la empresa mercantil, puedan tanto repercutirlo como compensarlo.

2. ORGANIZATIVOS:

- El **trabajo en red** es el principal elemento de cambio que cuenta con experiencias y desarrollo. Trabajo en red implica una diversidad de opciones puntuales y estables, siendo estas últimas las más eficaces y eficientes. Algunos ejemplos de técnicas que pueden facilitar el trabajo conjunto pueden ser: presentación conjunta de entidades sociales a proyectos y contratos; creación de UTEs; compartir formación, profesionales e infraestructuras físicas y tecnológicas; o el uso de centrales de compra.

- **Nuevas formas de partenariado público-privado**. Es decir, formas de colaboración que permitan desarrollar a medio plazo actividades y programas sociales. Ello puede suponer formas de alianza estable en torno a los proyectos concretos así como nuevas formas de organización de carácter mixto. Cabe incluso pensar que, en la salida de la crisis actual, el TSAS pueda formar parte de un pacto de responsabilidad pública compartida con el Estado del que formaría parte la gestión de los bienes comunes que en la actualidad desarrolla el Tercer Sector.

- **Mejoras en la gestión organizativa** que refuercen la dimensión profesional de las entidades en su más amplio sentido, es decir, no simplemente como competencias tecnofinancieras sino también como capacidad de adaptación

al entorno y a los cambios en las políticas sociales. En este punto la mejora del tamaño óptimo de las entidades es un reto urgente.

- **Fusiones.** En muchos casos, es necesario avanzar en la fusión de pequeñas entidades que, dentro de un mismo sector, desarrollan actividades similares con el fin de mejorar las economías de escala y la capacidad de intervención social, así como el acceso a los recursos. La fusión no supone negar la existencia de pequeñas entidades que, de facto, están surgiendo de manera permanente como reacción social a nuevos problemas y como fuente de experimentación de nuevas formas de respuesta organizada.

3. INSTITUCIONALES:

- **Transparencia y rendición de cuentas.** Este objetivo forma parte de la cultura organizativa de las entidades sociales de mayor tamaño e incluso de algunas de tamaño medio. Pero aún hoy son muchas las entidades que, por falta medios y de capacidad, no destinan recursos suficientes a auditar las cuentas y plasmar sus resultados en memorias y documentos que den fe de las actividades realizadas. Se trata de uno de los elementos que sustentan la visibilidad de las entidades, dando respuesta a las preguntas de quiénes son y qué hacen. Avanzar en esta dirección en las entidades de menor tamaño es una condición para reforzar la capacidad institucional.

- **Valoración del impacto social.** La sociedad española conoce, aunque limitadamente, la existencia de las ONG y de sus actividades solidarias y de apoyo a los colectivos vulnerables, pero no conoce en su verdadera dimensión qué impacto tiene su actividad, con la excepción parcial de algunos sectores como pueden ser los que se refieren a la discapacidad o la cooperación para el desarrollo. Por ello, las entidades sociales tienen que desarrollar protocolos o sistemas comunes de impacto, que den cuenta no sólo de la cobertura de las necesidades de los diferentes colectivos sociales sino también de indicadores directos de inclusión y bienestar e indicadores indirectos de cohesión social y desarrollo económico. Este objetivo es, con seguridad, uno de los déficits de capacidad institucional más importante. Por ello, es necesario enfatizar en la idea de que las entidades sociales desarrollen actividades y programas claramente orientados a resultados.

- **Reforzamiento de las conexiones con la sociedad civil.** La conexión de la sociedad civil es crucial para la sostenibilidad del sector. Como han puesto de manifiesto los directivos sociales, la base social del sector se ha estancado y debilitado durante los últimos años. Por ello es necesario ampliarla, lo que implica desarrollar al mismo tiempo varias líneas de acción como son: una mayor conexión con los movimientos sociales, mejorar la participación interna en las entidades de socios y voluntarios, ampliar el espacio de la economía social, consolidar el diálogo social y una mayor interrelación con otras organizaciones de la sociedad civil.

En esta misma dirección cabe destacar la importancia de la conexión del TSAS con las iniciativas cívicas de solidaridad primaria. Al recuperar y ampliar los caladeros o fuentes primarias de la solidaridad no sólo se consigue un mayor impacto social sino también la creación de marcos de confluencia con movimientos sociales e iniciativas de autoayuda que, con el tiempo, pueden formar parte del tejido asociativo y contribuir a renovar el TSAS.

-Reivindicación de un mayor reconocimiento del TSAS en la medida en que desarrolla una función social necesaria más que nunca ante la contención y retirada del Estado en diferentes ámbitos de la producción de bienestar. La crisis ha puesto de manifiesto que el TSAS es necesario como actor para luchar contra la vulnerabilidad y la exclusión y, en general, contra las desigualdades sociales. El reconocimiento jurídico, a través de las nuevas leyes de 2015 que regulan el TSAS y el voluntariado, es un paso muy positivo en la dirección del reconocimiento del sector social pero aún insuficiente. Obviamente, la valoración de su impacto social es necesaria para fortalecer dicho reconocimiento. Sin embargo, el TSAS debe incidir aún más en aquellas acciones que pongan de manifiesto, tanto su necesaria acción inmediata para hacer frente a la desigualdad sino, también, su necesaria presencia como actor de las políticas sociales y la reforma social futura.

Como cierre de este epígrafe 4.2 sobre la agenda de sostenibilidad del TSAS, hay que señalar que los objetivos de estas dimensiones no son objetivos en sí mismos sino que están profundamente interrelacionados entre sí y, por tanto, su desarrollo concreto debe realizarse en la medida de lo posible al mismo tiempo y con una agenda común. No se trata tampoco de marcar etapas consecutivas en su logro sino de avances entre los diferentes objetivos en función de las capacidades y recursos de las entidades sociales buscando una amplia transversalidad entre las diferentes entidades del TSAS.

5. CONCLUSIONES

Este documento de trabajo analiza los problemas relacionados con la sostenibilidad del TSAS, considera la valoración de los mismos por parte de los directivos sociales a la vez que algunos de los antecedentes que abordan el futuro del sector y, finalmente, propone una serie de medidas, en su mayoría conocidas e incluso en parte aplicadas de manera dispersa y selectiva, que pueden contribuir a hacer sostenible el sector en los años venideros.

El TSAS afronta en su conjunto un problema de sostenibilidad o de capacidad de desarrollo en los años venideros, tal como se reconoce por los propios directivos sociales y avalan diferentes trabajos de investigación.

Este problema afecta no sólo a la dimensión económica y financiera sino también a la capacidad institucional y al potencial de conexión con la sociedad civil. Indicadores como el creciente endeudamiento de las entidades sociales, la excesiva dependencia de la financiación pública, la reducción de los recursos

procedentes del Sector Público, los ajustes internos en salarios y estructuras, el difícil acceso al crédito bancario, las dificultades de las pequeñas entidades para sobrevivir en un entorno de crisis financiera, un cierto repliegue defensivo hacia el interior del sector son, entre otros, expresión manifiesta de las dificultades estructurales del sector social para encarar el futuro con estabilidad. De no cambiar el modelo actual, que se considera agotado en términos de financiación, organización e institucionalización, aumentarían las dificultades de muchas entidades; sólo las grandes organizaciones tienen una cierta capacidad de sostenibilidad.

Si lo que se pretende es que, con toda su diversidad, el conjunto del TSAS sea viable y sostenible a largo plazo, será necesario hacer cambios profundos en todas las direcciones mencionadas. El consenso sobre la misión es muy amplio y de la crisis actual parece que saldrá reforzado a tenor del propio diagnóstico realizado en base a los propios directivos sociales. De lo que se trata es de lograr un amplio consenso en torno a los objetivos de una agenda de sostenibilidad cuyos aspectos básicos han sido mencionados.

Son condiciones básicas para la definición de dicha agenda la colaboración estable del TSAS con el Sector Público en torno a la prestación de servicios públicos y la definición de estrategias nacionales y sectoriales de inclusión social. El desarrollo de formas de colaboración con el sector mercantil en el logro de objetivos de inclusión laboral, sostenibilidad ambiental y no discriminación, es un objetivo que, aun concitando menos apoyo, puede fortalecer la agenda de sostenibilidad sobre la base de garantizar la autonomía del sector. Finalmente, potenciar las relaciones con otras organizaciones de la sociedad civil y de la economía social y desarrollar formas híbridas entre las diferentes esferas del bienestar es también una de las condiciones de la agenda de sostenibilidad.

Estos principios básicos marcan el escenario de una agenda común y abierta, que haga posible el conjunto de propuestas que pueden ser incluidas en la agenda de sostenibilidad y que pueden agruparse en tres dimensiones: a) En lo **financiero**, avanzar en la diversidad y estabilidad de fuentes de financiación; b) en lo **organizativo** y en la gestión avanzar en el trabajo en red, nuevas formas de partenariado, consolidación de tamaños organizativos que hagan viables las entidades sociales y una gestión transparente y eficiente; c) y en lo **institucional**, avanzar en visibilidad social y comunicación de resultados de impacto social y económico como factor fundamental de legitimación ante la sociedad civil.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fresno, J.M. y Tsolakis, A. (2012). Propuestas para mejorar la financiación pública del Tercer Sector de Acción Social. Plan Estratégico del TSAS. Madrid: Plataforma de ONG de Acción Social.

Fresno, J.M. (2014). Cambios sociales y tercer sector: actual en un nuevo contexto. Madrid: Instituto para la calidad de las ONG (ICONG).

Fundación Esplai (2013). Ciudadanía y ONG. El nuevo papel del Tercer Sector ante el cambio de época. El Prat de Llobregat: Fundación Esplai.

Fundación Luis Vives (2009). VI Foro Tercer Sector: Los retos del Tercer Sector ante la crisis. Madrid: Fundación Luis Vives.

Fundación Luis Vives, Antares Consulting y Fundación Caja Madrid (2011). "Modelos europeos en la evolución del Tercer Sector Social". Madrid: FLV.

Galindo Martín, M.A., Rubio Guerrero, J.J., Sosvilla Rivero, S. (2014). "La financiación del Tercer Sector en España: balance y perspectivas". Revista Española del Tercer Sector, nº 27, p. 19-42.

Montserrat Codorniu, J. (2009). La transparencia y la rendición de cuentas en el Tercer Sector. Cuadernos de Debate nº 5. Madrid: Fundación Luis Vives.

Montserrat Codorniu, J. (2013). "El impacto de la crisis económica en las organizaciones del Tercer Sector de Acción Social". Revista Española del Tercer Sector, nº 23, p. 77-98.

Pérez Yruela, M. y Navarro Ardoy, L. (2013). "El Tercer Sector de Acción Social en España. Situación y retos en un contexto de crisis". Revista Española del Tercer Sector, nº 23, p. 41-59.

Price Waterhouse Coopers (2012). Estudio sobre el presente y futuro del tercer Sector social en un entorno de crisis. Documento de trabajo: Caixa, Esade, Price Waterhouse Coopers.

Venables, T. (2014). Visión panorámica de los problemas de financiación del Tercer Sector y de la economía social en la Unión Europea. Revista Española del Tercer Sector, nº27, pp. 171-193.

INNOVACIÓN SOCIAL Y TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL

Fernando Fantova

Sociólogo y Consultor.

RESUMEN

En las siguientes páginas se trata –dentro de un trabajo diagnóstico y prospectivo en relación con el Tercer Sector de Acción Social (TSAS)– de explorar la situación y potencialidades de la innovación social como discurso, marco, proceso o herramienta valiosa en –o para– el TSAS. Al elaborarlo nos hemos basado en nuestra experiencia directa de trabajo en y con entidades y redes del sector, en una revisión de bibliografía actualizada relevante y en la información obtenida en el trabajo de campo de investigación cualitativa y prospectiva, realizado por otros miembros del equipo y que hemos tenido ocasión de compartir.

La contribución se estructura en tres partes. En la primera hacemos una revisión, basada fundamentalmente en bibliografía, sobre el estado general de la cuestión que nos ocupa, esto es, la de la innovación social, con especial referencia a la relación entre innovación social y Tercer Sector. En la segunda parte intentamos aproximarnos a la realidad dinámica del Tercer Sector de Acción Social en España, contextualizando los discursos y prácticas existentes en relación con la innovación social. En la tercera y última parte ensayamos una aproximación prospectiva, mirando hacia el futuro en relación con la materia que nos ocupa: la innovación social en nuestro tercer sector de acción social. Se detecta que es limitada la intersección entre el mundo del Tercer Sector de Acción Social estructurado y denominado como tal y las corrientes de innovación social (tanto las más canónicas de enfoque managerial o mercantilizador como las más autogestionarias o alternativas, que frecuentemente no se autodenominan como innovación social). En cualquier caso, se propone para el TSAS la adopción y aplicación de planteamientos de innovación social, en un marco de gestión en red de conocimientos híbridos, como uno de los ejes estratégicos para la recuperación o potenciación de su papel solidario, transformador y civilizatorio.

HIPÓTESIS DE PARTIDA

Entre las hipótesis de partida que se plantearon en el estudio, la que hacía referencia a la innovación social decía así: “El TSAS ha hecho suyo el discurso de la innovación social pero su desarrollo es aún insuficiente y de limitado impacto. La masa crítica y entramado organizado para reinventar el sistema de bienestar y su transformación no ha adquirido el potencial multiplicador necesario”. Como veremos, esta hipótesis puede considerarse cumplida, tras la realización del estudio, con los matices y desarrollos que a continuación se presentan.

1. INNOVACIÓN SOCIAL Y TERCER SECTOR: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Según se ha dicho, “el concepto de innovación social está afectado por muchas indefiniciones. Está de moda y corre peligro de que se transforme en el recurso para todo, como si fuese el antídoto al que se recurre ante cualquier situación. En estos casos, el espacio está ocupado por una retórica vacía de contenido, como si el papel de concepto contenedor rebajase las posibilidades teóricas, empíricas y analíticas del concepto, de su praxis y de las propuestas que emite ante diversas situaciones” (Gurrutxaga, 2013: 2). Helmut Anheier et al han dicho que, más que un concepto, es un cuasi-concepto (Anheier et al, 2014: 21).

¿De qué hablamos cuando hablamos de innovación social? Para responder a esta pregunta empezaremos refiriéndonos, brevemente, al concepto de innovación (en general), reparando en que, “mientras que la innovación premoderna era concebida como desviación, exorcizada como heterodoxia o admirada como genialidad, las sociedades modernas se constituyen institucionalizando la producción de la novedad” (Innerarity, 2011: 227). Teresa Montagut recuerda la importancia original y la vigencia actual de la visión de la innovación que, desde el campo de la economía, realiza Joseph Schumpeter, quien la expresa en términos de destrucción creativa o destrucción creadora, muy unida a la capacidad disruptiva de las personas emprendedoras y las empresas en los mercados (Montagut, 2014: 21).

Como recuerdan Javier Echevarría y Lucía Merino, durante mucho tiempo el paradigma dominante de comprensión de la innovación tenía un carácter lineal, de suerte que de la investigación científica venía el desarrollo tecnológico y de éste la innovación (y se habla, por tanto, de I+D+i). Por otra parte, “el paradigma dominante, de origen schumpeteriano, concebía a la sociedad como un ámbito donde las innovaciones se difundían, pero en ningún caso como un agente potencialmente innovador” (Echevarría y Merino, 2011:1032). Podríamos decir que esa visión lineal se ha visto superada por una concepción según la cual se producen sinergias complejas entre procesos como los siguientes:

- La aproximación estética, el acercamiento intuitivo, el acceso directo a cualidades de lo real mediante una inteligencia –en buena medida– emocional.

- La reflexión y deliberación filosófica, moral o ética, que ha de generar un saber elaborado y consensuado –suficientemente– en una comunidad de referencia que construye y comparte unos principios y criterios.

- La producción de conocimiento conceptual y teórico que se contrasta y perfecciona mediante la investigación científica que procesa y produce evidencia empírica.

- La utilización y perfeccionamiento de técnicas o métodos, de la tecnología o metodología (tangibles o intangibles), entendida como aplicación del conocimiento científico o como sistematización de la experiencia y que puede ser evaluada, a su vez, científicamente, al contrastarse en la práctica de su aplicación.

- El ejercicio del saber hacer, experiencial y práctico, que se perfila y verifica en la acción y sobre el que se reflexiona críticamente, convirtiéndose en saber experto.

- La generación e implementación de soluciones creativas e innovadoras (tecnológicas y sociales) que nacen frecuentemente de la experiencia práctica iluminada o impulsada por propuestas teóricas o tecnológicas.

Podríamos decir que dentro de esta comprensión híbrida y compuesta de la innovación, dentro de un marco amplio de gestión del conocimiento, emerge ya una cierta dimensión social de la innovación y, en general, del conocimiento. Así, por ejemplo, señalará Daniel Innerarity que “se ha redescubierto el valor de la cercanía temporal, la confianza o el bienestar” y que “las redes locales ya no están contra la sociedad del conocimiento, sino todo lo contrario” (Innerarity, 2011: 231).

Sin embargo, hemos de admitir que cuando se habla de innovación social se está hablando de una parte de la innovación, es decir, que el adjetivo social pretende servir para diferenciar la innovación denominada social del resto de la innovación o de otros tipos de innovación. En realidad, desde nuestro punto de vista, el principal problema con el que nos encontramos para definir y comprender qué es la innovación social es el de la enorme ambigüedad y potencialidad del adjetivo social. En los discursos sobre innovación social –y en otros– podemos encontrar, al menos, las siguientes acepciones de lo social (que primero enunciaremos y, a continuación, desarrollamos):

- Lo social como lo contrario de lo individual.
- Lo social como lo contrario de lo tecnológico.
- Lo social como lo contrario de lo económico.
- Lo social como lo contrario de lo público.

Diríamos, en primer lugar, que en ocasiones nos referimos a lo social como lo colectivo, por oposición a lo individual. Podríamos situar en esta clave a Daniel Innerarity cuando afirma que “cabría cuestionar la oportunidad de una terminología que distingue las innovaciones tecnológicas o económicas de otras que habría que entender como propiamente sociales” (Innerarity, 2011: 222), dado que “la innovación es la dimensión social de la creatividad, lo que significa que se trata de un proceso en el que la creatividad individual se transmite, interpreta, transforma y es finalmente aceptada o rechazada” (Innerarity, 2011: 223). Cabría decir, entonces, que tomando el adjetivo social en este sentido, toda –verdadera– innovación sería social. “Hoy es una tesis aceptada el hecho de que los progresos técnicos sólo tienen éxito cuando están preparados y acompañados por procesos de aprendizaje social” (Innerarity, 2011: 212). Sin embargo, como decíamos, si tiene algún sentido hablar de innovación social es –o suele ser– para distinguirla de la innovación que no sería social. Sigamos, entonces.

Desde las instituciones europeas se define la innovación social como “el desarrollo y la implementación de nuevas ideas (productos, servicios y modelos) para dar respuesta a necesidades sociales y crear nuevas relaciones o colaboraciones sociales. Representa nuevas soluciones a demandas sociales emergentes que afectan al proceso de las interacciones sociales. Está dirigida a mejorar el bienestar humano” (European Commission, 2013: 6). El problema de definiciones como ésta es que nos remite a conceptos como necesidades sociales (o, en otros casos, problemas sociales), que, por contener el adjetivo social, nos pueden dejar más o menos donde estábamos.

Sea como fuere, cabría decir que la referencia al bienestar nos permitiría remitir la innovación social a aquel sector de la actividad económica que estaría cubierto por la llamada política social o acción pro bienestar. Podría entenderse que, del mismo modo que la política social es una parte de la política pública (o que las políticas sociales son una parte de las políticas públicas), la innovación social sería una parte de la innovación (o que las actividades, iniciativas o proyectos de innovación social constituyen una parte de las actividades, iniciativas o proyectos de innovación).

En un libro reciente sobre diseño de políticas sociales (Fantova, 2014: 54-58) hemos acometido un repaso de los sentidos o matices que puede adoptar el adjetivo social cuando pretende delimitar un sector de actividad. Una actividad o intervención quedaría incluida en dicho ámbito sectorial en la medida en que (en términos de finalidades):

- Contribuye a la redistribución de recursos económicos, compensando el reparto tendencialmente no equitativo que se deriva de la dinámica de mercado.

- Impulsa la igualdad de oportunidades, de trato o de resultados, ante la diversidad de capacidades presente en la sociedad.

- Da respuesta a una serie de necesidades y aspiraciones que, por convención científica o política, se consideran fundamentales para la dignidad de las personas, la calidad de vida o el desarrollo humano.

- Ofrece seguridad frente a determinadas contingencias o riesgos, que no se desean dejar a la suerte de cada individuo.

- Genera capital humano, económicamente productivo.

- Previene, palia o revierte situaciones de exclusión social.

- Facilita la construcción de lazos relacionales, vínculos comunitarios o cohesión social.

Nos hallaríamos ante una convención –discutible– según la cual unas necesidades humanas y ámbitos de actividad económica (y las correspondientes políticas públicas) –como, por ejemplo, las que tienen que ver con la agricultura o la industria– no son sociales y otras –como las relacionadas con la sanidad y los servicios sociales, para poner otros dos ejemplos– sí serían sociales. Lo mismo valdría, entonces, para las innovaciones correspondientes, de modo que podría entenderse, al parecer, que las innovaciones tecnológicas –a diferencia de las sociales– son las que aceptan al mercado como juez supremo y tienden a tener, por tanto, significado o impacto económico (en la economía de mercado, se entiende).

Aparecería entonces lo social como instancia alternativa, como juez alternativo para reconocer el valor (que sería entonces social y no, por tanto, o no sólo económico) a unas determinadas innovaciones o a la innovación, en general, como proceso. Sin embargo, desde esa misma reflexión podemos entender que no hay razón para que una innovación de tipo tecnológico y con valor económico no pueda ser, a la vez, social. Posiblemente es la capacidad destructiva o la mera banalidad de muchas innovaciones tecnológicas la que desencadena una búsqueda de impacto social como fuente de legitimación. Como señala César Rendueles, “no hace falta ser un apocalíptico para reconocer que algunas de las mentes más brillantes de nuestro tiempo están dedicando sus capacidades a actividades asombrosamente pueriles” (Rendueles, 2013: 70). Cuando no destructivas, podríamos añadir.

La innovación social constituye, en todo caso, una corriente muy heterogénea con aportaciones que, frecuentemente, no se presentan en o para la comunidad institucional y profesional (más tradicional o estructurada) de las políticas sociales. Sin embargo, como decíamos, si atendemos a su contenido y finalidad (con referencias frecuentes a la cohesión, el bienestar o el desarrollo social), frecuentemente encajan en el amplio campo sectorial delimitado por la política social, como se comprueba en una reciente revisión de literatura sobre innovación en servicios de bienestar en Europa (Crepaldi et al, 2012: 6) o en el proyecto WILCO sobre innovaciones en bienestar a escala local a favor de la cohesión (Evers et al, 2014).

Volviendo, sin embargo, a la definición de la Comisión Europea, recordemos que, además de referirse a la satisfacción de necesidades sociales o al bienestar (como finalidad más o menos mediata de la innovación), también hacía referencia a la creación de nuevas relaciones o colaboraciones sociales. Efectivamente, es bastante común que se afirme que “las innovaciones sociales son innovaciones que son sociales tanto en sus fines como en sus medios. Son innovaciones que no sólo son buenas para la sociedad sino que potencian la capacidad de los individuos para actuar” (European Commission, 2013: 6).

Esto hace que se haya llegado a afirmar que el lugar privilegiado para la innovación social sólo es la sociedad civil o incluso la iniciativa social (o Tercer Sector), entendiendo que el sector público podría, más bien, promover o financiar la innovación social o incorporar sus desarrollos o mejoras. Se asocia muchas veces la innovación social con el emprendimiento social, con la empresa social, con la iniciativa social, con el Tercer Sector.

Esa es la perspectiva, por ejemplo, de Helmut Anheier et al cuando afirman que “la idea básica subyacente es que las organizaciones no lucrativas son mejores en las innovaciones sociales que los gobiernos y los mercados” (Anheier et al, 2014: 20). Según estos autores, las estructuras y valores de las organizaciones del tercer sector las hacen muy apropiadas para la innovación social. Así, se refieren a su orientación a las necesidades y proximidad a las personas que presentan dichas necesidades, su posicionamiento de relación compleja con una diversidad de agentes interesados (stakeholders) o su ecología interna amigable e inclusiva (los términos utilizados para el resumen son nuestros).

Luca Fazzi, sin embargo, cuestiona la que denomina aproximación ontológica a la cuestión de la innovación social y el Tercer Sector, en la cual es la propia definición de los conceptos la que los hace coincidir y señala que “la investigación empírica ha demostrado desde hace años que no basta ser empresa social desde el punto de vista formal para producir innovación y cambio” (Fazzi, 2014: 7).

Sea como fuere, tal como recuerdan Javier Echeverría y Lucía Merino, según el consenso predominante en las instituciones europeas, representado por el discurso de agentes como la Young Foundation o NESTA, (National Endowment for Science Technology and Arts), con precedentes canadienses, “las innovaciones sociales surgen en primera instancia de la sociedad civil” (Echeverría y Merino, 2011: 1.031). Y recuerdan que “Young Foundation fue un apoyo teórico importante para la estrategia política del primer ministro británico Tony Blair cuando creó la Cabinet Office of the Third Sector, que a su vez promovió el Social Enterprise Action Plan en 2006, uno de los grandes referentes en las políticas de innovación social, porque aplicó el concepto de empresa social” (Echeverría y Merino, 2011: 1.034).

Por su parte, “la Young Foundation no sólo caracterizaba la innovación social por sus objetivos (satisfacer o resolver problemas o necesidades sociales), sino que exigía además que las iniciativas socialmente innovadoras hubieran sido impulsadas, al menos inicialmente, por agentes cuyos objetivos fuesen primordialmente sociales, no políticos, económicos ni empresariales” (Echeverría y Merino, 2011: 1.037) “aunque también pueden ser generadas o implementadas por el sector público y por el sector privado” (Echeverría y Merino, 2011: 1.031).

En cualquier caso, la innovación social en su devenir va teniendo referentes como los citados u otros en el ámbito español (ESADE) o latinoamericano (CEPAL). Afinando un poco más la definición, según Buckland y Murillo, son variables relevantes para poder hablar de innovación social:

- Impacto y transformación social. (¿Hasta qué punto la iniciativa logra la transformación social deseada y resuelve el problema abordado?).

- Colaboración intersectorial. (¿Quiénes son los primeros interesados en que la iniciativa tenga éxito y de qué mecanismos disponen?).

- Sostenibilidad económica y viabilidad a largo plazo. (¿Cómo se financia la iniciativa y qué estrategias se han adoptado para garantizar su supervivencia en el futuro?).

- Tipo de innovación. (¿Es una innovación cerrada o abierta? (puede ser replicada por otros) ¿Se basa en algún concepto anterior? ¿Qué rasgos innovadores presenta?).

- Escalabilidad y replicabilidad. (¿En qué medida la iniciativa se puede ampliar o multiplicar? ¿En qué condiciones se puede replicar en una situación diferente?) (Buckland y Murillo, 2013: 9).

The open book of social innovation (Murray et al, 2010: 11) representa el proceso de innovación social como una espiral que se va abriendo en seis pasos:

1. Incitaciones (prompts).
2. Propuestas (proposals).
3. Prototipos (prototypes).
4. Sostenibilidad (sustaining).
5. Escalabilidad (scaling).
6. Cambio sistémico (systemic change).

Las consideradas como innovación social suelen ser iniciativas de corte participativo, usualmente vinculadas a innovaciones tecnológicas y comunidades virtuales, impulsadas desde el trabajo en red y la hibridación entre tradiciones y realidades organizacionales (en clave muchas veces de emprendimiento social), planteadas a menudo como proyectos piloto o prototipos que pudieran luego llevarse a una escala mayor (Morales, 2009: 13). Un ejemplo habitualmente utilizado sería el de los microcréditos impulsados inicialmente por Muhammad Yunus en Bangladés. Yunus, como economista académico interesado en procesos de desarrollo rural, crea una herramienta (un instrumento financiero) que, sin embargo, se revela en muchas ocasiones y contextos como más eficaz que otras formas, más clásicas, de las políticas sociales.

Otro ejemplo interesante sería el del mundo, el discurso, la comunidad y las herramientas del diseño (design thinking, la forma de pensar que se usa en el diseño), que extienden su influencia y aplicación, bajo la bandera de la innovación (y frecuentemente de la innovación social), a territorios cada vez más lejanos de sus iniciales dominios. Los planteamientos del llamado diseño social ponen el énfasis en la escucha a las personas consumidoras, usuarias o destinatarias (leading users) y en general a todo agente (hablándose de innovación abierta, coproducción, y cocreación); promueven intencional, activa, colaborativa y reticularmente la creatividad; juegan con la visualización de los sistemas y las soluciones; y trabajan con procesos de prototipado y experimentación rápida (European Commission, 2013: 7).

Cabe decir, en todo caso, que, posiblemente, en la innovación social, ni están todos los que son ni son todos los que están. Posiblemente, la debilidad principal que tendrían las propuestas de la innovación social reside en su limitada conexión con las aportaciones y métodos de la tradición o la comunidad de pensamiento, investigación y práctica sobre política social y acción pro bienestar. Esto hace que las aportaciones de la innovación social no sean siempre tan rigurosas (ni en ocasiones tan novedosas) como sería deseable. Por otra parte, no es infrecuente que las propuestas de la innovación social tengan un carácter mercantilizador o remercantilizador de la política o intervención social, debido, posiblemente, al frecuente origen o encuadramiento empresarial de las personas que las hacen. No es inusual un salto sin red desde el pensamiento sobre gestión empresarial al pensamiento sobre política pública o intervención social, sin suficiente conciencia acerca de la necesidad de hacerse cargo, intelectual y disciplinadamente, de los requerimientos que supone cambiar de cancha de juego.

Así, Rubén Martínez Moreno en su análisis crítico sobre la innovación social maneja las siguientes hipótesis:

1. "La concepción de innovación social que más influencia ha tenido sobre los principales programas gubernamentales y políticas públicas que la fomentan proviene de un enfoque económico y managerial.

2. Bajo el enfoque managerial y económico que la innovación social pre-

senta en los programas que la fomentan, así como en el proceso de implementación de las políticas públicas que estos programas despliegan, la incidencia sobre el valor social, el cambio institucional y los cambios en las relaciones de poder de segmentos de población vulnerable es baja.

3. A través de los programas gubernamentales y las políticas públicas centradas en el fomento de la innovación social, los recursos producidos y gestionados por comunidades locales pueden padecer procesos de sobreexplotación.

4. El proceso de implementación de políticas de innovación social pueden empujar a las prácticas cooperativas y voluntarias de las comunidades locales a formar parte o alimentar programas de emprendizaje social, transformando sus estructuras informales en empresas o sirviendo a organizaciones rígidas de manera regular. Este proceso puede provocar la sobreexplotación de los recursos de dichas comunidades” (Martínez Moreno, 2011: 2-3).

Para Frank Moulaert, “la falta de claridad acerca del término innovación social puede ser atribuida no solo a su estadio evolutivo en términos analíticos sino también a su utilización como palabra de moda en una multiplicidad de prácticas de políticas asociadas, por ejemplo, con la racionalización del Estado de bienestar y la mercantilización del bienestar sociocultural” (Moulaert, 2013: 12).

Según Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández, “en muchos de los trabajos sobre innovación social –generalmente los más difundidos en la doxa mediática–, nos encontramos con una visión de la innovación totalmente despolitizada, pragmática y economicista, desconcertantemente alejada de cualquier idea de conflicto social, divergencia de intereses o actores sociales con diferentes estrategias y prácticas. Se trata de un mero significante vacío (Laclau, 1996), en el que un término poderoso como es el de la innovación (y asimilado a palabras atractivas como conocimiento o creatividad) carece de un significado consensuado socialmente, con lo que es definido, de forma inestable, por parte de los discursos de los actores hegemónicos, que resaltan la necesidad de mantener el progreso económico; para ello se requiere una transformación de las políticas públicas, una reorganización del trabajo en las empresas y un cambio de la mentalidad de los individuos. El fin último es la movilización, siempre con apelaciones morales, de los diferentes actores sociales para generar nuevos bienes y servicios, que deben ser cada vez más atractivos para poder competir en ciertos segmentos de los mercados mundiales, una vez que la deslocalización industrial ha limitado las posibilidades económicas de Occidente” (Alonso y Fernández, 2011: 1142).

Bob Jessop et al afirman que “la corriente principal de la literatura (...) descuida en gran medida las dimensiones macrosociales de la innovación social” (Jessop et al, 2013: 111). Así parece confirmarlo uno de los manuales de referencia sobre innovación social cuando afirma que “hay más innovación en torno a la autogestión de la enfermedades y la salud pública que acerca de los hospita-

les; más innovación en torno al reciclaje y la eficiencia energética que acerca de la producción energética a gran escala; más innovación en torno a la participación del público que en parlamentos y asambleas; y más innovación en torno al envejecimiento activo que acerca de la provisión de pensiones” (Murray et al, 2010: 4). Finalmente, Social Platform, red europea del Tercer Sector de Acción Social, advierte de que “tan alta atención a la innovación social podría conducir a limitar el financiamiento público sólo a las prácticas que se consideran innovadoras, sin criterios de definición claros para y con el riesgo de poner en peligro enfoque integral y de largo plazo, incluida la financiación, a las políticas y servicios sociales” (Social Platform, 2013: 1).

2. EL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL (TSAS) EN ESPAÑA Y LOS DISCURSOS Y DINÁMICAS DE INNOVACIÓN SOCIAL

En textos recientes estamos proponiendo asociar el concepto de Tercer Sector con el de bienes comunes. Cabría entender los bienes comunes como bienes compartidos más allá los límites de una familia o comunidad primaria, cuya protección o promoción no se asume por parte de los aparatos del Estado, pero que necesitan y obtienen atención y gestión por parte de alguna instancia formalmente organizada. El esquema de referencia sería el siguiente:

Esfera	Bienes	Lógica
Comunidad	Relacionales	Reciprocidad
Estado	Públicos	Derecho
Mercado	Privados	Intercambio
Iniciativa social	Comunes	Solidaridad

Las organizaciones del Tercer Sector (asociaciones, fundaciones, mutualidades, cooperativas u otras) serían, entonces, la herramienta apropiada para la gestión de los bienes comunes. Imanol Zubero afirma que “el eje público/privado se ha convertido en la gran autovía por la que circulan las sociedades más desarrolladas con dos sentidos concebidos, en ocasiones, como antagónicos –o privado o público–, considerando la posibilidad de combinar en proporciones distintas ambas perspectivas, en otros. Otras posibilidades de gestión y organización más social, auto-organizada, cooperativa o comunal, se han visto reducidas a carreteras locales o a vías rurales, escasamente transitadas y poco relevantes. Pero ¿realmente es así? (...). No, no es así (...). Hay un tercer sector, cuya importancia necesita urgentemente ser apreciada: el procomún” (Zubero, 2012: 22).

Como veíamos, el discurso de la innovación social conecta con la visión del Tercer Sector en clave de hibridación. Efectivamente, se ha hablado del Tercer Sector como un sistema intermediario (Stanzani, 2005: 205-206) en el que se produce una hibridación o mixtura entre elementos que lo aproximan a cada una de las otras tres esferas (comunidad, Estado y mercado), de suerte que, finalmente, emerge con personalidad propia y diferenciada de ellas. Como dicen Adalbert Evers y Jean Louis Laville, “no hay duda de que en Europa se hace énfasis en la dimensión de intermediación del tercer sector. Esto va de la mano con un fuerte énfasis puesto en la naturaleza fundamentalmente abierta, mixta y pluralista del tercer sector (...). Comparada con los Estados Unidos de América, en Europa ha habido un énfasis más fuerte en ver al tercer sector como parte de un mix de bienestar o de una economía mixta del bienestar (...).

Esto ha llevado a una visión del Tercer Sector como embebido en el marco de un sistema tripolar de mercado, Estado y comunidades” (Evers y Laville, 2004: 14). El referente de esta mirada sería la red EMES, que cada vez más habla de empresa social y emprendimiento social, entendiendo que “el tipo ideal EMES de empresa social sugiere que la producción de valor social mediante la provisión de bienes y servicios respondiendo a necesidades de una comunidad y la implementación de patrones específicos de gobernanza están profundamente interrelacionadas” (Defourny y Nyssens, 2013: 48).

Si bien desde la definición que proponemos, la iniciativa social representa un campo más amplio y de fronteras a veces borrosas, el Tercer Sector de Acción Social vendría a constituir, en España, su núcleo duro, tanto por el hecho de que es la parte más organizada y articulada como por el hecho de que es la parte que más clara y sistemáticamente se autodenomina como Tercer Sector. Remitimos al libro antes mencionado (Fantova, 2014: 345-350) para dar “un paseo por el tercer sector” en un sentido más amplio.

Pues bien, por nuestro contacto directo con diversas organizaciones y redes, por la información secundaria que hemos podido manejar (recogida en la bibliografía) y por el propio trabajo de campo del que nos hemos nutrido en este momento, hemos ido construyendo la percepción de un Tercer Sector de Acción Social dedicado cada vez más a la gestión de servicios cada vez más estandarizados, dependientes de la financiación pública (en la medida en que, al menos según la letra de las leyes, deberían considerarse en general de responsabilidad pública). Percibimos a muchas organizaciones encajadas por décadas en un tipo de servicios para un determinado colectivo poblacional rígidamente definido, con crecientes dificultades para ver más allá de forma innovadora. Percibimos en el Tercer Sector una pulsión cada vez mayor a la defensa de un nicho de mercado. Percibimos brechas que se abren entre las organizaciones más profesionalizadas y las que podríamos llamar de base. Percibimos una creciente tendencia de las organizaciones a relacionarse con las personas como clientes y una creciente dificultad para ser cauce de ayuda mutua, autogestión y voluntariado.

Esta percepción coincidiría en buena medida con la que Ángel Zurdo retrata como “arquetipo dominante” (Zurdo, 2011: 93) del voluntariado que hay en nuestro entorno. Para Zurdo, los procesos sociales de individualización, despolitización e instrumentalización por parte del Estado explican “al menos parcialmente, el progresivo debilitamiento de la participación social en España, proceso que permaneció velado entre mediados de los años noventa y mitad de la década pasada, en el contexto de emergencia –de carácter “explosivo”- y la rápida institucionalización del voluntariado en España (...). Por otro lado, el crecimiento exponencial del número de entidades en el Tercer Sector –orientadas en su mayor parte hacia los servicios y la gestión, y frecuentemente concertadas con y dependientes en su acción de la Administración- caracterizadas en su segmento central por una progresiva profesionalización y por el despliegue de estructuras de funcionamiento no democrático o pseudodemocrático (en definitiva, en el contexto de un rápido proceso de racionalización formal –en el sentido weberiano- del sector) también actuó como un elemento enmascarador del declive del perfil organizativo ligado a la asociación-movimiento (...).

La concreción del proceso de individualización en la esfera del voluntariado no sólo nos remite a su asociación generalizada a actividades desempeñadas individualmente (sin imbricación comunitaria), a la configuración de itinerarios participativos fragmentados, discontinuos –flexibles- o a la progresiva presencia de orientaciones motivacionales individualistas (de carácter expresivo y utilitario), sino que refleja un modelo de participación atravesado –en su segmento más representativo- por la búsqueda de un “asidero identitario” (en un contexto de fuerte fragilización del yo), y por una cierta “debilidad cívica” (Zurdo, 2011: 93-94).

Según Joan Subirats, “a pesar del crecimiento y la regularización del voluntariado social, y de la asalarización progresiva del sector, el nivel de participación ciudadana en las entidades del Tercer Sector se ha visto reducido en las últimas décadas. De este modo, muchas entidades temen por su futuro en términos de relevo generacional, más allá de las estructuras económicas que hayan logrado asentar” (Subirats, 2010: 47). Por otra parte, posiblemente “el gran reto de nuestra sociedad es superar ese casi 75% de ciudadanos que reconocen no participar nunca en actividades colectivas. La familia y los amigos son nuestro mayor referente, pero no así la participación en actividades asociativas” (Marcuello, Chaime y Marcuello, Carmen, 2013: 286). En un contexto como el español, de comparativamente débil tejido voluntario y cultura participativa (19% de personas voluntarias frente a una media de 30% en la Unión Europea) (Fresno y Tsolakis, 2011: 32), esta trayectoria anterior, combinada con la situación de crisis económica de los últimos años puede estarse convirtiendo o llegar a convertirse, a nuestro juicio, en una trampa peligrosa. Si es verdad que el TSAS ha ido perdiendo capacidad reflexiva e innovadora, si es verdad que las organizaciones están demasiado encajonadas en la gestión de una serie de servicios para la Administración, si es verdad que se ha ido perdiendo valor añadido relacional y comunitario: ¿qué pasa en la crisis económica de los últimos años? Pues que el TSAS se encontraría en medio de la

peligrosa confluencia de tres fenómenos o tendencias:

- La demanda de los servicios e intervenciones de las organizaciones solidarias de intervención social se incrementa y se presenta con más intensidad, con más urgencia, en claves más asistencialistas, paternalistas, economicistas, materialistas y menos relacionales, comunitarias, transversales y transformadoras.

- Los fondos públicos con los que se financia buena parte de las actividades de estas organizaciones se limitan y condicionan en mayor medida y las administraciones públicas tienen incentivos para abaratar costes, para buscar intervenciones cortoplacistas, para incrementar las exigencias unidireccionales hacia las entidades que colaboran con ellas y para intentar sustituir trabajo remunerado por trabajo voluntario.

- La competencia entre organizaciones (tanto no lucrativas como lucrativas) tiende a acentuarse en un escenario donde se fortalecen estrategias reactivas y adaptativas de achique de espacios, planteamientos corporativistas y defensas numantinas, que van ganando terreno frente a las dinámicas de colaboración, alianza, red y transparencia.

En este contexto, a nuestro entender, unas organizaciones del Tercer Sector corren el riesgo (ya está ocurriendo) de desaparecer y otras, más bien, de perder de forma cada vez más notable sus señas de identidad como iniciativa social, siendo colonizadas por lógicas y prácticas de carácter autoritario y mercantilista. Así, Pierpaolo Donati, refiriéndose al Tercer Sector (*privato sociale*), afirma que “estas organizaciones están hoy presas de la esquizofrenia Estado versus Mercado, en lugar de tender a desarrollar la propia reflexividad relacional interna y externa” (Donati, 2012: 30).

No es fácil precisar en qué medida este tejido de organizaciones es un tejido en el que se verifica, de forma más embrionaria (como brotes) o resiliente (como juncos), la sinergia entre iniciativa voluntaria, dinámica solidaria e impacto social que esperamos del Tercer Sector, o en qué medida nos encontramos ante zombis o muertos vivientes, que, si bien, por su origen, forma jurídica, imagen corporativa o discurso público, pudieran parecer organizaciones solidarias, en realidad no responden a las características o rasgos que se proponen para el Tercer Sector. El panorama que percibimos y lo que rescatamos de nuestro estudio y de otros recientes no es, por tanto, halagüeño. La realidad mayoritaria del mundo de la acción voluntaria (al menos de la más institucionalizada y estudiada) y del Tercer Sector de Acción Social parece, especialmente en los últimos años, estar adquiriendo perfiles poco prometedores.

Sin embargo, desde la experiencia cotidiana y desde la revisión del material empírico disponible (ver, por ejemplo, el interesante análisis de debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades en PVE, 2011: 241-256) también podemos hablar: de la resistencia y la resiliencia de muchas personas e iniciativas (con diversos nombres, configuraciones e incardinaciones); de la capacidad

de respuesta próxima y rápida de muchas organizaciones; del reconocimiento y prestigio social de los valores del voluntariado y las organizaciones no gubernamentales en nuestra sociedad; de buenas prácticas de intervención social y política pública; de pequeñas y grandes organizaciones que están viviendo estas situaciones que nos aquejan como oportunidad para redescubrirse, reinventarse o recolocarse estratégicamente ganando en autonomía y proyección; de la reputación y confianza de la que gozan muchas organizaciones; de las experiencias innovadoras que surgen y, a veces, se extienden; del aprovechamiento de internet y las redes sociales para la movilización de la población; de nuevas experiencias de financiación social; de la mejora de la gestión de muchas organizaciones; del incremento de la diversidad entre las personas voluntarias y remuneradas; de personas asociadas o militantes con mejor formación; del trabajo en red que se practica; de la hibridación y el mestizaje entre organizaciones de sectores y culturas diferentes; de iniciativas de acompañamiento o investigación en relación con la acción voluntaria, la participación asociativa y el trabajo militante; o de la demanda social de tiempo disponible para la participación y la cooperación, como elemento de calidad de vida.

Manuel Castells señala que, “la crisis de los años treinta y los conflictos y guerras que la acompañaron enterraron el mito de la autorregulación del mercado y dieron paso a la intervención del Estado y a la expansión del sector público financiada por impuestos y contribuciones no voluntarias. Sanidad, educación, pensiones, seguro de desempleo y vacaciones pagadas y una amplia gama de prestaciones pasaron a ser la trama de nuestras vidas” (Castells, 2010). Del mismo modo, en este momento, dice: “Cuando las cosas no funcionan como antes y hay que inventar, cambios culturales minoritarios que están en la sociedad hallan el momento para difundirse (...) los múltiples experimentos que miles de jóvenes y menos jóvenes llevan a cabo en toda la geografía europea (...): cooperativas de consumo y producción, huertos urbanos, redes de moneda alternativa (...), mercados de intercambio personales o por internet, redes de ayuda mutua. Una cultura de cooperación que sustituye a la competición, afirma el tiempo de la vida sobre el vivir para consumir y quiere ser natural para desintoxicarse de lo químico. Aprovechar la crisis para replantearse el sinsentido de una vida loca” (Castells, 2010). En el proyecto “Barris i crisi” del IGOP (Institut de Govern i Polítiques Públiques de la Universitat Autònoma de Barcelona), con abundante documentación en internet, se ha hecho un “mapa de innovación social” que recoge experiencias de bancos del tiempo, movimientos contra los desahucios, huertos urbanos, energía alternativa, finanzas sociales u otros espacios autogestionarios.

Sin embargo, en España es limitada la intersección o el contacto entre el mundo del TSAS autodefinido y estructurado como tal y el mundo de la innovación social autodefinida y estructurada como tal o el mundo de las experiencias autogestionarias o alternativas de innovación social (aunque frecuentemente no se denominen así) a las que se refiere Castells o que mapea el IGOP. Ciertamente podría decirse, a la manera de Molière, que la parte del Tercer Sector de Acción Social que hace, en alguna medida, innovación social lo hace sin sa-

berlo y que sucede más innovación social cuanto menos encuadradas formalmente están las organizaciones en el TSAS, salvo en el mundo de la economía alternativa y solidaria, donde sí parece haber más innovación social (reciba o no ese nombre) en clave de autogestión comunitaria o prácticas alternativas estimuladas por la crisis.

Cabe decir que en las organizaciones más centrales del TSAS puede haber innovación tecnológica (singularmente en la prestación de servicios) u organizativa, más que innovación social en un sentido preciso o fuerte (como nuevas soluciones de impacto social o como agencia de participación social) . Así, por parte de representantes del TSAS, se han mencionado en las entrevistas realizadas experiencias de transformación de servicios para configurarlos como servicios centrados en las personas o iniciativas en clave de liderazgo, emprendimiento y transformación de la organización y la gestión basada en la información y el conocimiento. Más concretamente, entre las buenas prácticas de innovación social recogidas en las entrevistas realizadas se mencionan: proyectos de transformación de servicios centrados en las personas, escuelas de liderazgo social y de dirección de proyectos orientados a la gestión de intangibles, unión de asociaciones en el ámbito rural, creación de redes de recursos y gestión del conocimiento, comunidades de aprendizaje, lanzaderas de empleo solidario, innovación y emprendimiento en el ámbito local u otras. Si tomamos las seis fases de los procesos de innovación social a las que antes nos hemos referido, las organizaciones del TSAS parecen estar siendo más capaces de las primeras (como detección de necesidades o puesta en marcha de prototipos) que para las últimas (escalabilidad o cambio sistémico). En cualquier caso, la mayor parte de las experiencias, en general, no parecen haberse nutrido apenas del lenguaje, metodologías y marcos canónicos de la innovación social ni parecen haber conectado, normalmente, con los procesos y tendencias de carácter autogestionario y alternativo que han sido considerados como innovación social por alguna parte significativa de la comunidad de conocimiento de referencia.

Sin embargo muchas de las organizaciones e iniciativas del TSAS fueron en su origen y en muchos momentos expresión de detección de nuevas necesidades y cauce de innovación social, en un sentido amplio y profundo de la palabra . Algunas, no insignificantes, lo siguen siendo, a pesar de todo, aunque, desde nuestro punto de vista, no se trate de la realidad mayoritaria y pujante. Importantes convulsiones sociales y procesos profundos de cambio están cogiendo al TSAS con el pie cambiado, más como parte de la institucionalidad establecida o del tejido organizacional destruido que de los procesos de innovación social (en un sentido u otro). ¿Qué hacer? ¿Puede el Tercer Sector, como innovación social, beber en su propio pozo? ¿Qué influencias externas acoger? ¿A qué posicionamiento y papel aspirar? ¿Cuál sería la estrategia?

3. PROSPECTIVA: MIRANDO HACIA EL FUTURO

El itinerario realizado hasta el momento nos coloca, posiblemente, en una extraña encrucijada. Cuánto más necesaria parece ser la aportación específica del mundo del TSAS (en los términos en las que la hemos descrito y propuesto), menos parece estar ese sector de actividad, ese mundo de acción, en condiciones de aportarla, porque él mismo, como parte de la sociedad que es (y como otros muchos agentes), acusa las mismas tensiones, disfunciones y contradicciones que el conjunto del cuerpo social. Cuanto más radical y civilizatoria debiera ser la aportación de la iniciativa social, más encajado aparece el TSAS en la institucionalidad establecida. Cuando más necesaria parece la verdadera y profunda innovación social, más improbable parece tornarse.

Creemos no caer en el voluntarismo y el ilusionismo, en todo caso, cuando encontramos evidencias y razones para pensar que una parte significativa de las organizaciones solidarias y las redes del TSAS puede sortear esas trampas de las que hemos hablado o salir de ellas. Para ello, en todo caso, será fundamental, a nuestro juicio, comprender y abordar eficaz y creativamente la encrucijada estratégica en la que se encuentran. La urgencia histórica de la hora que estamos viviendo, el sufrimiento y desesperanza de tantas personas y los riesgos y retos sociales que se nos presentan representan una exigencia para el pensamiento y la acción. Por hacer viables y eficaces, hoy y aquí, los valores y prácticas que constituyen la esencia y la naturaleza del mundo de la iniciativa social, valores y prácticas como la ayuda mutua, la solidaridad, la reflexión crítica, la reivindicación, la transformación y, sin duda, la innovación.

Nuestras sociedades complejas reclaman políticas, organizaciones e intervenciones sociales más complejas, necesitan políticas públicas y estrategias colectivas que completen, compensen o corrijan el funcionamiento de los mercados económicos y los poderes políticos y faciliten y promuevan necesidades históricas como el cuidado en el seno de las redes familiares, vecinales y comunitarias; la conciliación de la vida personal, familiar y laboral; el compromiso cívico en la vida comunitaria; la promoción de la autonomía personal y la activación hacia el trabajo y la productividad; las relaciones igualitarias entre personas diversas; el emprendizaje para una economía solidaria; la austeridad, el rigor y la eficiencia en el funcionamiento de las instituciones; o la innovación y creatividad social. Se trataría de una acción combinada y sinérgica de todos los agentes y esferas para frenar y revertir el deterioro y la destrucción de los bienes relacionales, de los bienes comunes y de los bienes públicos.

Se trataría, simultáneamente, de buscar nuevas formas de articular sujetos y mayorías, nuevos movimientos basados en nuevos intereses y valores, intentando encontrar en los nuevos riesgos sociales, en las comunes vulnerabilidades humanas, en nuevas conciencias e inteligencias al respecto, los elementos catalizadores de iniciativas, redes y solidaridades renovadas. Y tal como hemos tratado más extensamente en otros lugares, entendemos que el

ámbito sectorial de los servicios sociales y la intervención social puede ser un banco de pruebas y un espacio necesario para experimentar nuevas formas de construcción del sistema de bienestar y que lo que se haga en los servicios sociales puede tener un impacto positivo en otros ámbitos (como el educativo, el sanitario o el de garantía de ingresos). En ese contexto, la estructuración y fortalecimiento de los servicios sociales y, particularmente, de los sistemas públicos de servicios sociales puede constituir una de las claves estratégicas para la configuración de un sistema de bienestar capaz de responder a los nuevos retos de los que estamos hablando. En primer lugar, desde luego, porque los servicios sociales brindan apoyos especialmente necesarios en el contexto actual (sobre todo por la crisis de los cuidados) y, por lo tanto, su desarrollo y fortalecimiento es una forma de extender o completar el sistema de bienestar. Pero, en segundo lugar, porque en la medida en que los servicios sociales (y el sistema público de servicios sociales) se desarrollen y configuren con claves relacionales y comunitarias, con claves de verdadera y profunda innovación social, podrán, además de extender o completar el sistema de bienestar, contribuir a que el conjunto del sistema de bienestar se haga, todo él, más relacional, más participativo, más amigable, más sinérgico con ese tejido social cambiante y escurridizo, más socialmente innovador.

Nos parece coherente y necesario identificar simultáneamente la necesidad estratégica de no retroceder sino avanzar en la construcción del sistema público de servicios sociales (como siguiente frontera y, a la vez, palanca crítica de la innovación en el conjunto del sistema público de bienestar) con la apuesta por un TSAS mucho menos encajado en dicho sistema público, mucho menos funcional e instrumental para el proyecto de construir un sistema público de servicios sociales recortado y asistencialista. Tal como han señalado Fresno y Tsolakis: “Las ONG han de ser vistas como espacios que contribuyen a la creación de capital relacional y tejido asociativo y no como extensiones de la administración que pueden prestar servicios en nombre de esta, allí en donde ella no llega (...). Las entidades del Tercer Sector han de hacer una reflexión profunda, sobre cómo superar las debilidades actuales relacionadas con la pérdida de base social, su falta de diversidad y participación interna, incluida la escasa rotación de los cargos, así como una gestión rígida del voluntariado” (Fresno y Tsolakis, 2011: 17-19).

¿Qué papel puede tener la innovación social como fin y como medio en una estrategia de futuro para el TSAS? Entendemos que la innovación social en el sentido amplio y profundo al que nos hemos referido parece fundamental para un TSAS que quiera tener relevancia en la sociedad del conocimiento en un momento de cambio complejo y convulso como el que vivimos. Para ello puede aprender hasta cierto punto de las fuentes de la innovación social realmente existente y así autodenominada o identificada, en la medida en que sea capaz de fecundar la innovación social con su capacidad organizativa y de gestión y con sus valores originarios y definitorios de carácter solidario.

Estamos pensando en una agenda de innovación social para el TSAS que necesariamente ha de ser capaz de construirse, compartirse y desarrollarse en los niveles micro (desde la proximidad a la vulnerabilidad y resiliencia comunitarias), meso (desde la capacidad de organización y gestión) y macro (con discurso e impacto político y ético), tanto en lo local como en lo global, tanto en los procesos, crisis y cambios de ritmo lento (slow burning) como en los de ritmo rápido (fast burning), tanto en la capacidad de consolidar innovaciones en espacios relativamente cerrados o protegidos como en la de abrirlos a diálogos mestizos e influencias híbridas. Teniendo en cuenta las condiciones de éxito que identifican Kania y Kramer (Kania y Kramer, 2011: 39-40):

- Agenda común.
- Sistemas compartidos de medición.
- Actividades que se refuercen mutuamente.
- Comunicación continua.
- Estructuras de apoyo a los procesos.

La diversidad natural existente en el TSAS y la necesaria diversidad de agentes participantes en las redes de gestión del conocimiento obligan a estrategias de colaboración y alianza entre agentes, necesarias para los procesos de innovación social y, en general, para el conjunto de procesos estratégicos del sector. Posiblemente la capacidad de renovación, innovación y desarrollo del Tercer Sector de Acción Social se juega en buena medida en su capacidad de contaminarse con iniciativas autogestionarias, alternativas y transformadoras que se encuentran frecuentemente en sus fronteras.

Deberán explorarse las sinergias entre la dimensión tecnológica y social de la innovación, oportunidad que se percibe especialmente en materia de organización social de los cuidados e innovación en el triángulo entre servicios sociales, sanidad y vivienda, con su derivada en términos de desarrollo tecnológico y empleo de calidad. Frente a un TSAS tradicional, pretendidamente especializado en la asistencia estandarizada a supuestos colectivos poblacionales entendidos como compartimentos estancos, se trataría de impulsar innovaciones sociales en clave comunitaria e intersectorial, capaces de gestionar las relaciones interpersonales en las diversidades sexuales, generacionales, funcionales y culturales. En la participación ciudadana y el gobierno abierto de estas políticas sociales y acciones pro bienestar se producen sinergias en las que es posible a la vez aumentar en personalización y construcción de comunidad, en descentralización y coordinación, en empoderamiento individual y colectivo, en el marco del uso de las tecnologías avanzadas para la información y la comunicación y, singularmente, de internet.

Según José Manuel Fresno, “el tercer sector está en una posición privilegiada para aportar conocimiento de primera mano sobre las distintas realidades sociales, así como para convertirse en un laboratorio de innovación social con sus respuestas que canalizan el compromiso de las personas a favor del bien de la comunidad desde la perspectiva de la solidaridad y la gratuidad” (Fresno, 2014: 106). Seguramente para lograrlo hemos de optar por una asunción crítica y utilización inteligente (dejándonos contaminar) de los discursos, marcos, herramientas y métodos de la innovación social (a veces retroinnovación) en procesos en los que nos impliquemos todos los agentes (poderes públicos, tercer sector, universidad y otros), en que cada uno de esos agentes renuncie a algo propio en función de lo común, en los que se entrelacen todas las formas de conocimiento y que sean capaces de unir lo macro y lo micro, lo relacional y lo estructural. La sistematización y contrastación de nuestras buenas prácticas generando formulaciones y propuestas de impacto político será fundamental.

En cualquier caso, ello deberá ser parte de una estrategia más amplia (que en muchas de las conversaciones mantenidas en el trabajo de campo ha llegado a formularse como reinención) en la que el TSAS deberá:

- Reestructurar su conversación con el sector público y el mundo del mercado: construyendo autonomía, capacidad de interlocución, capacidad de ofrecer propuestas innovadoras, resolviendo unos problemas y creando (o visibilizando) otros. Profundizando, fortaleciendo, clarificando y consolidando su participación competitiva en el sistema público de servicios sociales pero sabiendo que no puede estar sólo ni principalmente ahí. Reclamando una política pública inteligente y justa de fomento del Tercer Sector, que incluya el mecenazgo y la promoción de una intervención social cada vez más basada en la información abierta y distribuida y el conocimiento en red.

- Reajustarse organizacionalmente y económicamente: en algunos casos, desinvertiendo en actividades de bajo valor diferencial añadido; en otros mediante alianzas o fusiones; en otros diversificando actividades; en otros, saliendo del colectivo original; en otros, cambiando el modelo de financiación.

- Diversificar y visibilizar las redes del TSAS: apostando por la mezcla y el mestizaje de diferentes tipos de organizaciones (más y menos profesionalizadas, más y menos grandes, más y menos reivindicativas, más y menos comunitarias) buscando un mayor y mejor posicionamiento e impacto social. Los viejos y nuevos movimientos asociativos o cooperativos han de enlazarse y contagiarse.

- Comprender y ejercer su inexcusable papel civilizatorio en la construcción de nuevos sujetos solidarios, en la creación y la refundación del contrato social, en la humanización de las políticas sociales y la vida comunitaria, introduciendo el vector de la fraternidad universal a partir del rescate compartido y organizado, innovador y plural, del capital relacional y comunitario en una apuesta por el fortalecimiento y ejercicio de los derechos sociales universales e inclusivos.

•(Y entonces poder aspirar a) convertirse en el principal laboratorio de la verdadera innovación social para la sostenibilidad de la vida: dado que los cuidados, la inserción, el emprendimiento, la convivencia y la participación necesitan de experiencias piloto, buenas prácticas, efecto demostración y evidencia compartible. Para esto es fundamental la inmersión en las redes de gestión y difusión del conocimiento y la colaboración entre el Tercer Sector y la universidad.

En los días en los que estamos escribiendo estas líneas, vemos anunciado un encuentro de organizaciones del TSAS cuyo objetivo es “darles a conocer herramientas y metodologías vinculadas a la innovación social” con talleres sobre design thinking, cultura colaborativa o participación en Internet, tras un primer momento de speed meeting y finalizando con una dinámica para construir una colaboración win win. Puede resultar un símbolo de la reflexión que hacemos en estas páginas. Un símbolo del alejamiento entre el TSAS realmente existente y el discurso y las prácticas de la innovación social que se reclama como tal. En ambas tradiciones y conceptos (Tercer Sector de Acción Social e innovación social) hay logros y potencialidades interesantes y sinérgicas. El futuro, en cualquier caso, está por hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

En este trabajo nos hemos apoyado en trabajos y textos propios anteriores (disponibles en fantova.net) y hemos revisado la siguiente bibliografía:

Alonso, Luis Enrique y Fernández, Carlos Jesús (2011). "La innovación social y el nuevo discurso del management: limitaciones y alternativas" en Arbor, volumen 187-752, noviembre-diciembre, páginas 1133-1145.

Anheier, Helmut et al (2014). Social Innovation as Impact of the Third Sector. Brussels, European Commission.

Brandsen, Taco et al (2014). Manufacturing Civil Society. Principles, Practices and Effects. London, Palgrave Macmillan.

Buckland, Heloise y Murillo, David (2013). Vías hacia el cambio sistémico. Ejemplos y variables para la innovación social. Barcelona, ESADE.

Casado, Demetrio (2003). Imagen y realidad de la acción voluntaria. Barcelona, Hacer.

Castells, Manuel (2010). "Las culturas de la crisis" en La Vanguardia, 5 de junio.

Chauffaut, Delphine (2013). 500 propositions, innovations et curiosités sociales venues de l'étranger. Paris, Centre d'analyse stratégique.

Chew, Celine y Lyon, Fergus (2012). Innovation and social enterprise activity in third sector organizations. Birmingham, Third Sector Research Centre.

Crepaldi, Chiara et al (2012). Work Package 1. Literature review on innovation in social services in Europe (sectors of Health, Education and Welfare Services). Bologna, Istituto per la Ricerca Sociale.

Defourny, Jaques y Nyssens, Marthe (2013). "Social innovation, social economy and social enterprise: what can the European debate tell us?" en Moulaert, Frank et al (edición): The International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research. Cheltenham, Edward Elgar, páginas 40-52.

Donati, Pierpaolo (2012). "Le politiche sociali di fronte alla modernizzazione riflessiva: tra morfogenesi sistémica e morfogenesi sociale" en Colozzi, Ivo (a cura di): Dal vecchio al nuovo welfare. Percorsi di una morfogenesi. Milano, Franco Angeli, páginas 17-35.

Echeverría, Javier (2013). "La retórica de la innovación" en Revista Iberoamericana de Argumentación, número 7, páginas 1-12.

Echeverría, Javier y Merino, Lucía (2011). "Cambio de paradigma en los estudios de innovación: el giro social de las políticas europeas de innovación" en *Arbor*, volumen 187-752, noviembre-diciembre, páginas 1.031-1.043.

European Commission (2013). *Guide to social innovation*. Brussels.

Evers, Adalbert y Laville, Jean Louis (2004). *The Third Sector in Europe*. Cheltenham/Northampton, Edward Elgar.

Evers, Adalbert et al (2014). *Social innovation for social cohesion. Transnational patterns and approaches from 20 European cities*. Giesen, WILCO.

Fantova, Fernando (2014). *Diseño de políticas sociales. Fundamentos, estructura y propuestas*. Madrid, CCS.

Fazzi, Luca (2014). *Imprenditori sociali innovatori. Casi di studio nel terzo settore*. Milano, Franco Angeli.

Fresno, José Manuel y Tsolakis, Andreas (2011). *Profundizar en el voluntariado: los retos hasta 2020*. Madrid, Plataforma de Voluntariado de España.

Fresno, José Manuel (2014). *Cambios sociales y tercer sector. Actuar en un nuevo contexto*. Madrid, Instituto para la Calidad de las Organizaciones No Gubernamentales (ICONG).

Fresno, José Manuel (2014). *Participación, sociedad civil y ciudadanía*. Madrid, Fundación FOESSA.

García Jané, Jordi (2011). "Mercado social, estadio superior de la intercooperación" en COMÍN, Antoni y Gervasoni, Luca (coordinación): *Democracia Económica. Hacia una alternativa al capitalismo*. Barcelona, Icaria, páginas 423-427).

Gurrutxaga, Ander (2013). "No todo es innovación social" en *Revista Iberoamericana de Argumentación*, número 7, páginas 1-14.

Innerarity, Daniel (2011). *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Madrid, Paidós.

Jessop, Bob et al (2013). "Social innovation research: a new stage in innovation analysis?" en Moulaert, Frank et al (edición): *The International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*. Cheltenham, Edward Elgar, páginas 110-130.

Kania, John y Kramer, Mark (2011). "Collective impact" en *Stanford Social Innovation Review*, invierno, páginas 35-41.

Marbán, Vicente y Rodríguez Cabrero, Gregorio (2013). "Sistemas mixtos de protección social. El tercer sector en la producción de bienestar" en Presupuesto y Gasto Público, número 71, páginas 61-82.

Marcuello, Chaime y Marcuello, Carmen (coordinación) (2013). "Crisis, solidaridad y tercer sector" en FUNDACIÓN ENCUENTRO: Informe España 2013. Madrid, páginas 237-287.

Martínez Moreno, Rubén (2011). Políticas públicas e innovación social. Marcos conceptuales y efectos en la formulación de políticas. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

Montagut, Teresa (2014). "De la innovación a la Innovación Social" en Documentación Social, número 174, páginas 15-30.

Morales, Alfonso Carlos (2009). "Claves para comprender la innovación social" en Albaigès, Jaume et al: La innovación social, motor de desarrollo de Europa. Sevilla, Socialinnova, páginas 13-38.

Moulaert, Frank (2013). "Social innovation: intuition, precept, concept, theory and practice" en Moulaert, Frank et al (edición): The International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research. Cheltenham, Edward Elgar, páginas 13-24.

Moulaert, Frank et al (2013) "General introduction: the return of social innovation as a scientific concept and a social practice" en Moulaert, Frank et al (edición): The International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research. Cheltenham, Edward Elgar, páginas 1-6.

Murray, Robin et al (2010). The open book of social innovation. London, NESTA/The Young Foundation.

PTS (Plataforma del Tercer Sector) (2012). La articulación del tercer sector de acción social. Madrid.

PVE (Plataforma del Voluntariado De España) (2011). Diagnóstico de situación del voluntariado de acción social en España. Madrid, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Rendueles, César (2013). Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital. Madrid, Capitán Swing.

Rodríguez Herrera, Adolfo y Alvarado, Hernán (2008). Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, CEPAL.

Salomon, Lester y Sokolowski, Wojtek (2014). *The Third Sector in Europe. Towards a Consensus Conceptualization*. Brussels, European Commission.

Social Platform (2013). *Social Platform's position on social innovation*. Brussels.

Subirats, Joan (dirección) (2010). *Ciudadanía e inclusión social. El Tercer sector y las políticas públicas de acción social*. Barcelona, Fundación Esplai.

Subirats, Joan (2011). *Otra sociedad. ¿Otra política? Del "no nos representan a la democracia de lo común"*. Barcelona, Icaria.

Stanzani, Sandro (2005). "Terzo settore e differenziazione sociale: una teoria relazionale" en Donati, Pierpaolo y Terenzi, Paolo (coordinación): *Invito alla sociologia relazionale. Teoria e applicazioni*. Milano, Franco Angeli, páginas 198-216.

Young Foundation (2010). *Study on Social Innovation*. Brussels, European Commission.

Zubero, Imanol (2012). "De los 'comunales' a los 'commons': la peripecia teórica de una práctica ancestral cargada de futuro" en *Documentación Social*, número 165, abril-junio, páginas 15-48.

Zurdo, Ángel (2011). "El voluntariado en la encrucijada: consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización, despolitización e instrumentalización creciente" en *Documentación Social*, núm. 160, páginas 91-129.

